

INÉDITO

OSHO

GOZAR, AMAR, VIVIR

No te tomes demasiado en serio



DEBOLSILLO *clave*

Gozar, amar, vivir

Osho

Traducción de
Esperanza Moriones Alonso

DEBOLSILLO

www.megustaleerebooks.com

Introducción

Las relaciones personales muy a menudo son desestabilizadoras por su propia naturaleza: tratar con «el otro» puede poner patas arriba todas nuestras costumbres, enfrentándonos a situaciones que escapan a nuestro control o a nuevos desafíos que no sabemos manejar. A veces puede llegar a parecernos incluso que «el otro» es nuestro reflejo en el espejo porque seguimos sintiéndonos jóvenes por dentro aunque envejecemos externamente, o quizá porque estamos atravesando una situación complicada que nos hace sentir inseguros.

En esta colección de respuestas y preguntas, Osho habla acerca de lo que sucede cuando en nuestras vidas se encuentran fuerzas aparentemente contradictorias y nos piden una respuesta. ¿Lucharemos por el control y actuaremos con seriedad para tratar de vencer las contradicciones o, por el contrario, optaremos por bailar con ellas? A turnos divertido y profundo, Osho nos enseña a disfrutar de cada momento con amor y con un espíritu de aceptación y de positividad —en esta relación con los demás y con nosotros mismos—, mostrándonos cómo convertir cada desafío en una danza y todo aquello que parece «opuesto» en «complementario».

Todos los libros de Osho son transcripciones de sus charlas ante un público internacional en las que responde a sus preguntas e interrogantes. Estas charlas espontáneas duran generalmente alrededor de hora y media, tiempo durante el que Osho se acompaña tan solo de unas notas formadas exclusivamente por una colección de chistes, que a menudo utiliza para profundizar de una forma humorística y memorable en los puntos esenciales.

En este título, *Gozar, amar, vivir*, a diferencia de otras ocasiones, la mayoría de los chistes utilizados por Osho son máximas breves o aforismos, y se refiere a ellos de forma irónica como «sutras», un término utilizado en Oriente para designar anécdotas breves o telegráficas y enseñanzas transmitidas verbalmente de maestro a discípulo, y de generación en generación, en una época en la que los libros impresos eran escasos o prácticamente inexistentes. Además, en esta ocasión, Osho utiliza a su dentista personal, Devageet, como el ejemplo de alguien que atraviesa la clásica «crisis de la mediana

edad», en ocasiones inventando y respondiendo preguntas en su nombre. Por esta razón, y para evitar confusiones al lector, se han mantenido algunos de los nombres de las personas que realizan las preguntas, teniendo en cuenta que este libro es la historia de la evolución de su conciencia y de la comprensión de los cambios que están atravesando.

1

Ríete de ti mismo

Osho:

Creo que realmente eres el primer hombre que entiende a las mujeres y las acepta. ¿Podrías hablar acerca de esto?

Yo os he enseñado que a la mujer hay que quererla, y no tratar de entenderla. Esto es lo primero que hay que saber.

La vida es tan misteriosa que no somos capaces de abarcar toda su extensión con las manos, y no podemos investigar sus misterios más profundos con la vista. Comprender todas las expresiones de la creación —ya sean mujeres, árboles, pájaros u otros animales— es algo que corresponde a la ciencia, no a un místico. Yo no soy un científico. La ciencia, para mí, es un misterio. Ahora los científicos han empezado a reconocerlo y están dejando a un lado su empeño y esa actitud supersticiosa por la que consideran que un día llegarán a saber todo lo que puede saberse.

A partir de Albert Einstein la historia de la ciencia ha tomado otro derrotero; a medida que fue profundizando en la materia, su perplejidad también fue en aumento. La lógica y el pensamiento racional se quedaron anticuados. A la existencia no puedes imponerle nada, porque no funciona según tu lógica. La lógica es algo inventado por el hombre. Albert Einstein recuerda que en un momento de su vida dudó si seguir siendo racional; pero eso no tendría sentido. Aunque hacerlo sea humano, sin embargo, no es inteligente. Aunque quieras seguir siendo lógico y racional, la existencia no va a cambiar para ajustarse a tu lógica; es tu lógica la que debe cambiar para ajustarse a la existencia. Y cuanto más profundizas, más misteriosa se vuelve la existencia.

Llega un punto en el que tienes que hacer a un lado la lógica y el pensamiento racional, y escuchar a la naturaleza. Es lo que yo llamo «comprensión absoluta», si bien no es una comprensión en el sentido habitual. Lo sabes, lo sientes, pero no tienes palabras para expresarlo.

El hombre es un misterio, la mujer es un misterio, todo lo que existe es un misterio; y todos tus intentos de comprenderlo serán un fracaso.

Esto me recuerda a un hombre que fue a comprar un regalo de Navidad para su hijo en una juguetería. Se trataba de un conocido matemático, de forma que el dependiente le enseñó un puzle. Era un puzle maravilloso, y el matemático intentó hacerlo. De hecho, lo intentó varias veces, hasta que empezó a sudar. Se encontraba molesto: los clientes, los empleados y el dueño de la tienda lo estaban mirando, y él no era capaz de resolver el puzle. Finalmente, desistió diciéndole al dependiente: «Si siendo matemático no soy capaz de hacer este puzle, ¿cómo se imaginan que pueda hacerlo un niño?».

El dependiente dijo: «No lo entiende. Está hecho de manera que nadie puede hacerlo, aunque sea un matemático».

«Y ¿por qué lo han hecho así?», preguntó el matemático.

«Lo han hecho así —aclaró el dependiente— para que desde el primer momento el niño sepa que la vida no tiene solución, que no se puede comprender.»

Puedes vivirla, puedes disfrutarla, puedes volverte uno con el misterio, pero es imposible tratar de entenderla desde el punto de vista de un observador.

¡Yo mismo no me entiendo! Yo soy el mayor misterio para mí. Pero os puedo dar algunas pistas:

Un psiquiatra es alguien que te hace un montón de preguntas carísimas, cuando tu mujer te hace esas mismas preguntas gratis.

La llave de la felicidad: aunque hables de amor, ternura y pasión, el verdadero éxtasis es descubrir finalmente que no has perdido las llaves.

Las mujeres empiezan por resistirse al avance del hombre y acaban impidiendo su retirada.

Si quieres cambiar la forma de pensar de una mujer, debes estar de acuerdo con ella.

Si realmente quieres saber lo que piensa una mujer, mírala y no la escuches.

Una mujer se acercó a un policía y le dijo: «Agente, el hombre que está en esa esquina me está importunando».

«Llevo observándolo un rato —respondió el poli— y ese hombre ni siquiera la ha mirado.»

«Efectivamente —añadió la mujer—, ¿y acaso eso no molesta?»

Un joven romántico se volvió hacia la joven que estaba en su cama y le preguntó: «¿Soy el primer hombre con el que haces el amor?».

«Es posible —dijo ella tras pensarlo—. Tengo una memoria fatal para las caras.»

Una joven le dijo a un anciano: «¡Debes de haberte perdido muchas cosas por no haberte casado!».

«¡Solo me he perdido la ceremonia!», respondió el anciano.

En el jardín del Edén, Eva estaba riñendo a Adán como de costumbre. «Anoche te vi tonteando con otra mujer bajo el árbol del conocimiento», gritó ella.

«Pero Eva —exclamó Adán—, ¡si sabes que en el Edén solo estamos tú y yo!»

«¡No me mientas! ¡Sé que me estás mintiendo!» clamó Eva.

«¡Escúchame, Eva! Es una alucinación provocada por la menopausia.»

«¡No me vengas con cuentos psicológicos! ¡Yo sé lo que he visto!» aulló Eva.

«De acuerdo, de acuerdo; si no me crees, cuéntame las costillas.»

Un hombre fue de safari con su mujer y su suegra. Un día estaba tumbado lánguidamente en su tienda cuando oyó gritar a su mujer. Se incorporó de un salto y salió de inmediato de la tienda. En el claro, vio a su suegra amenazando con el puño a un gigantesco león que estaba a punto de saltar a un metro y medio de ella.

«¡Haz algo!», le imploró su mujer, presa del pánico.

«¿Por qué? —respondió el cazador—. El león se ha metido en este lío él solo, ¡que él mismo se las arregle!»

Todo es un misterio. Y en lugar de intentar entenderlo, hay que disfrutarlo. Al fin y al cabo, alguien que trata de entender la vida acaba siendo un idiota, pero alguien que disfruta de la vida se convierte en un sabio, y sigue disfrutando de la vida porque cada vez es más consciente del misterio que nos rodea.

La mayor inteligencia es saber que no se puede saber nada, que todo es un misterio y un milagro. Para mí, este es el comienzo de la religión en tu vida.

Osho:

Me gusta practicar taichi y se ha convertido en mi meditación diaria, pero tiendo a tomármelo demasiado en serio. ¿Podrías desengancharme de ese mal hábito?

Es imposible que nadie te desenganche de tu mal hábito; en tu caso no existe; tu seriedad lo está creando. Y nadie puede cambiar tu seriedad tampoco. Lo que te hace ser serio es tu actitud vital.

¿Qué te hace estar serio? La existencia es una celebración constante, una fiesta sin descanso. Tú eres serio porque la gente lleva miles de años diciendo que un hombre serio es mejor, superior y más evolucionado que el que no es serio. Nunca han considerado a los que no son serios. Pero, para mí, el caso es precisamente lo contrario. El que no es serio es el que llegará a conocer la vida y todas sus experiencias. La seriedad te aísla, te endurece, te entristece. La seriedad es consecuencia de las ambiciones y de los deseos que no logras hacer realidad.

Pero las religiones siempre han rendido homenaje a la seriedad. En ninguna religión he

encontrado un texto sagrado —y en el mundo hay trescientas religiones— que rinda homenaje a la falta de seriedad, a la diversión, al sentido del humor. Te atontan.

Me contaron que un día el obispo entró en una iglesia de Nueva York y no podía dar crédito a lo que estaba viendo: Jesús estaba allí de pie.

«¡Dios mío! —exclamó—. Nunca pensé que alguien escuchara las plegarias. Jamás he creído que existiera Dios ni el hijo de Dios; ¿y qué hago con este individuo? Si no es un hippy, debe de tratarse de Jesucristo. Ahora tengo un problema.»

Se acercó al hombre y le dijo: «¿Puedo preguntarte quién eres?».

«¿Has estado a mi servicio, divulgando mi palabra, y no me reconoces?», lo interpeló el hombre.

Al obispo se le cayó el alma a los pies: «¡Ay, Dios mío! ¡Es Jesucristo! Esto va a ser una fuente de preocupaciones».

Llamó al Papa de Roma: «¿Qué tengo que hacer? En los seminarios no se menciona ni una sola vez que “un día Jesús aparecerá en tu iglesia”. ¿Qué debo hacer, qué camino debo tomar? ¿Cómo debo comportarme?».

El Papa dijo: «¡No me compliques la vida! Menos mal que ha aparecido en Nueva York. Haz dos cosas: lo primero y más importante es que aparentes seriedad y que finjas estar muy atareado. Quién sabe, quizá... Lo segundo es que avises a la policía».

Las religiones han enseñado a la gente a ser seria, porque la seriedad provoca en tu conciencia cierta languidez. La seriedad no te ayuda. Es un veneno; nadie puede quitártela mientras no lo entiendas..., y entonces desaparecerá sola.

Un psiquiatra y un amigo van caminando por la calle, cuando un desconocido, al pasar, propina una patada en la espinilla al psiquiatra. El terapeuta sigue caminando como si tal cosa, y su amigo exclama, asombrado: «¿No piensas decirle nada?».

«¿Por qué? —respondió el psiquiatra—. Es su problema.»

Si el mal hábito está dentro de ti, ¡es su problema! Debe de estar harto de tu seriedad y de tu taichi. No te preocupes. Él mismo tratará de buscar la forma de salir de ese lío.

A una persona alegre no le interesan cosas como el taichi. Hay tantas cosas de las que disfrutar, ¿y tú haces taichi como un idiota? ¡Es normal que estés serio! Pasa una mujer atractiva, ¿y tú sigues haciendo taichi? ¿No puedes hacer algo divertido, entretenido, agradable? Es normal que estés serio porque estás perdiendo el contacto con la vida.

En el mundo hay toda clase de idiotas. Unos hacen taichi, otros hacen aikido, algunos hacen jujitsu, y otros hacen yoga o hacen el pino patas arriba. Pero no creo que una mujer sienta interés por ti: ¡ese tipo de gente que hace el pino está muerta! Y si nadie se interesa por ti, te pones serio. Eres tú quien lo está provocando, pero me pides a mí que

te desenganche de tu mal hábito, ¡yo no soy culpable de eso! ¿Quién te ha sugerido que hagas taichi?

Me contaron que el jefe de los caníbales preguntó al primer misionero: «Te damos a elegir, ¿prefieres “chi-chi” o prefieres morir?».

El hombre pensó: «No sé qué será chi-chi, pero no puede ser peor que la muerte». Y dijo: «Quiero chi-chi».

Y le aplicaron el tratamiento que denominaban chi-chi. Abusaron sexualmente de él, lo azotaron y cuando empezó el chi-chi, él pensó: «Habría preferido escoger la muerte. Estos tipos me van a matar con el chi-chi, y me están humillando innecesariamente».

Los otros dos misioneros estaban presenciando lo que ocurría. Entonces llegó el turno del segundo: «¿Tú qué quieres?».

«La muerte es demasiado peligrosa», pensó. Podría sobrevivir al chi-chi, pero no a la muerte. De manera que dijo: «Chi-chi».

Y de nuevo empezó el espectáculo. Los caníbales lo azotaron y practicaron con él todo tipo de estúpidas perversiones sexuales... ¡Y pensar que el pobre misionero había ido a salvarlos!

Entonces llegó el turno del tercero, que era el jefe de los misioneros. El líder de los caníbales le preguntó: «¿Y tú qué prefieres, chi-chi o morir?».

«Sería muy misericordioso si me permitieseis morir. Ya he comprobado en qué consiste el chi-chi», respondió.

«Hay un problema —dijo el jefe—. Aquí no matamos a nadie sin antes darle chi-chi, pero ¡nadie sobrevive al chi-chi!»

¿Por qué te interesa el taichi? Es normal que estés serio. Te olvidarás de reír, te olvidarás del sentido del humor; un hombre que practica taichi tiene que ser serio. Y tú me pides que elimine tu seriedad... y que te desenganche de tu mal hábito... ¡Van en el mismo lote! Si te pones serio, aparece el mono.

Y en cuanto a este último, es su problema, no te preocupes. Solo tienes que deshacerte del chi-chi.

¡Pero para confundirte lo han llamado taichi!

Osho:

Hay un hecho psicológico que he leído en tus libros y que te he oído mencionar en varias ocasiones, y es que cada tres minutos el hombre piensa en una mujer, mientras que la mujer solo piensa en un hombre cada siete minutos. ¿Esa diferencia es solo psicológica o hay algo más profundo? Para ser más concreto, ¿podrías explicarnos las dos (o las cuatro) caras del gran problema de alcoba «me duele la cabeza»?

Antes que nada, un par de cosas. El dato psicológico de que el hombre piensa en una

mujer cada tres minutos solo es estadístico, porque la ciencia siempre se expresa con estadísticas. No creas que eres una persona media porque la persona media no existe. ¡Es posible que haya gente que piensa en las mujeres todo el tiempo!

Un psicólogo estaba evaluando a un paciente. Dibujó una línea recta sobre un papel y le preguntó: «¿Qué le sugiere esto?».

«Me recuerda a las mujeres», dijo el paciente.

«¡Qué raro! —dijo el psicólogo—. ¿Una línea recta?» Y siguió dibujando líneas. Hizo un triángulo y le preguntó al paciente: «¿Y esto qué le sugiere?».

«Usted es un poco extraño —exclamó el paciente—. ¡Me recuerda a las mujeres!»

El psicólogo dibujó una circunferencia. El hombre se enfadó muchísimo y dijo: «Está dándome justo donde me duele. Tengo un problema con las mujeres y usted no hace más que recordármelas. ¿Es usted un obseso sexual o algo parecido?».

El psicólogo dijo: «Su caso es muy raro y peculiar. ¿Por qué le recuerdan todas estas cosas a las mujeres?».

El hombre respondió: «¡Todo me recuerda a las mujeres! Asíme a la ventana...». En ese momento pasaba por delante un camello. «Ese camello también me recuerda a las mujeres. ¡Usted también me recuerda a las mujeres! De hecho, es en lo único que pienso, es lo único que hago en mi vida.»

Esos tres minutos se aplican a la media de las personas, pero esa persona media no existe. Solo es un cálculo matemático en el que también se incluye a los niños, que no piensan en mujeres, y a las personas maduras y realmente evolucionadas. Y asimismo se incluye a los obsesos sexuales, que no piensan en otra cosa... No te atengas a la media; obsérvate a ti mismo y calcula cuántos minutos puedes pasar sin pensar en una mujer.

Según los cálculos que he hecho con miles de hombres, ese lapso de tiempo no llega a un minuto. Puedes ponerte frente a un reloj y comprobar si en un minuto surge en tu mente la idea de una mujer o no. Y te sorprenderás: «¡Dios mío! Pienso en una mujer cada minuto».

Con las mujeres se da un caso completamente distinto. Siete minutos también es una media, pero por lo general las mujeres no piensan en un hombre cada siete minutos. Esa media existe porque también hay mujeres que son obsesas sexuales. Y hay mujeres que no piensan en los hombres en absoluto —pueden pasar horas así—, y sienten una gran liberación.

Pero tú me preguntas sobre el gran problema de alcoba «me duele la cabeza». Es algo muy femenino; no es masculino. Es una excusa femenina. A menos que tu química sea muy parecida a la de las mujeres, no dirás: «Me duele la cabeza».

El hombre usa a la mujer como si fuese un somnífero. El sexo le proporciona un buen

descanso. Él descarga toda su energía y luego no le queda más que quedarse dormido, esperando que, a la mañana siguiente, pueda levantarse.

La mente del hombre no es como la de la mujer. Funcionan en sentidos distintos.

Los médicos, que en su mayor parte son hombres, han realizado numerosos estudios y han llegado a la conclusión de que nunca ha muerto un hombre haciendo el amor. Y es verdad. En toda la historia de millones de seres humanos nunca ha habido nadie que se muriera haciendo el amor por hacer el amor. A nadie le ha dado un infarto por hacer el amor.

Eso quiere decir que para el hombre la mujer es un medio para dormir bien, para no tener infartos, para evitar la muerte en todo lo posible.

Pero la mujer ha estado padeciendo prácticamente una tortura. En primer lugar, ha perdido su capacidad de disfrutar del orgasmo porque el hombre acaba demasiado pronto, antes de que la mujer haya podido empezar. La diferencia entre la capacidad orgásmica de una mujer y la de un hombre es enorme. Este es un descubrimiento reciente, de este mismo siglo; hasta ahora la humanidad había vivido en la ignorancia al respecto de ello.

La sexualidad del hombre está más localizada, es genital. La sexualidad de la mujer se extiende a todo su cuerpo. Y naturalmente, para tener una experiencia orgásmica, todo su cuerpo tiene que latir de alegría, todo su cuerpo tiene que vibrar de éxtasis... Y eso lleva un tiempo. Cuando su cuerpo está listo, temblando de felicidad y sintiendo una danza de energía dentro de su ser, el hombre ya se ha quedado dormido. Ha acabado y se ha dormido.

En muchos aspectos el hombre ha sido cruel, primitivo y bárbaro con la mujer. Nunca le ha importado lo que ella siente; solo se preocupa de sí mismo. Ha utilizado a las mujeres, y eso es una de las cosas más humillantes que pueda haber, porque hace que pierdas tu dignidad convirtiéndote en un objeto.

Los objetos son para utilizarlos. Pero no se debería utilizar a los seres humanos, aunque las mujeres hayan sido utilizadas desde hace miles de años. De hecho, se han olvidado incluso de su capacidad orgásmica. Es natural que intenten evitar a toda costa una escena tan desagradable, y de ahí surge la estrategia femenina de «me duele la cabeza».

Hay un gran malentendido. ¡Tienes que encauzar las cosas! Si quieres que a tu mujer no le duela la cabeza, sé jovial con ella: canta, baila, crea en tu habitación una atmósfera

de templo, enciende incienso, date un buen baño después de un largo día de trabajo..., y el clímax de todo ello debería ser tu amor.

Pero ¡presta atención! Cuando la mujer esté palpitando, vibrando y extática, en ese momento si haces el amor con ella tendrás una experiencia orgásmica y ella también. Y si las dos experiencias orgásmicas ocurren al mismo tiempo, se produce un fenómeno extraordinario. Es extraordinario en el aspecto religioso porque, por primera vez, tienes un atisbo de lo que es la meditación.

Yo he llegado a la conclusión de que esa es la forma en la que el ser humano ha conocido la meditación, porque es la única fuente que tenemos al alcance. ¿Cómo se le ocurrió al hombre pensar, por primera vez, en la meditación? La mente está ahí de forma natural, pero la meditación es algo que hay que alcanzar. Por alguna razón, debe de haber tenido un atisbo de que hay algo más allá de la mente. Una experiencia orgásmica provoca un estado en el que el tiempo y la mente se detienen, y eres felicidad pura.

Según mi forma de ver, este es el origen del pensamiento de que la mente puede ser trascendida. Y si es posible conseguirlo mediante un orgasmo sexual, y hay aventureros y pioneros que lo han intentado... ¿por qué no es posible lograrlo solo? Han entendido dos cosas perfectamente: que el tiempo se detiene y que la mente se detiene.

Es obvio que no se puede detener el tiempo, de manera que la conclusión es que hay que detener la mente. Y en cuanto acallas y detienes la mente, el tiempo se detiene, y de repente te encuentras a ti mismo sin sexualidad, en una felicidad orgásmica que es mucho más profunda que la sexual. En el sexo dependes del otro; pero meditando eres completamente libre.

Hay gente como Gautama Buda o Mahavira que se hicieron célibes, pero no se convirtieron en Gautama Buda o en Mahavira por esa causa. La razón es, justamente, la contraria: se convirtieron en Gautama Buda y en Mahavira por medio de la meditación, y descubrieron una libertad y una felicidad orgásmica mucho más grandes. El sexo desapareció de su vida.

Sin embargo, la gente lo ha entendido mal. Desde fuera no puedes conocer su felicidad orgásmica; solo ves que esa persona se ha vuelto célibe, y piensas que si lo haces quizá puedas obtener la felicidad orgásmica. Pero no funciona así.

Primero hay que detener la mente, y luego se detiene el tiempo. Cuando se detienen ambos se produce un éxtasis tan inmenso... Entre el orgasmo sexual y el orgasmo

espiritual no hay simplemente una diferencia de grado; hay una diferencia cualitativa: el segundo contiene una belleza particular, una dicha particular, una satisfacción particular.

Pero la humanidad entera se ha descarriado por culpa de una falacia lógica. Cuando la gente vio que Bodhidharma, Sanai o Ta Hui se habían vuelto célibes, pensó que podría alcanzarse la iluminación de ese modo. Pero con esto solo consigues convertirte en un pervertido.

Justamente el otro día mi secretaria me informó de que en Europa hay obispos y sacerdotes católicos que están abandonando la Iglesia para casarse. Y ha surgido un temor... En los países subdesarrollados ha habido muchas conversiones, y ahora están llegando a obispos y a cardenales. Es probable que en breve haya obispos y cardenales de raza africana enseñando en los países de los blancos. Y el último escalón será cuando el primer hombre de raza negra se convierta en papa, porque será una cuestión de mayorías y minorías, y los obispos blancos son cada vez más escasos.

Pero esos sacerdotes van bien encaminados. Han sufrido innecesariamente y ahora han reunido el valor para casarse. Tengo la sensación de que es una buena señal.

Sin embargo, la Iglesia católica tiene miedo de que los negros dominen el catolicismo. Eso crearía una situación paradójica, porque el hombre blanco siempre ha creído cargar con el peso de toda la humanidad, cree ser el responsable de la salvación de todo el mundo. Y tendrá que dejar de ser así. En poco tiempo los negros serán los salvadores de los blancos. Vosotros los blancos habéis sido los salvadores durante muchos siglos, ahora tenéis que darles la oportunidad a los negros. Habéis sido incapaces de salvar a nadie; quizá los negros puedan hacerlo. Sea como sea, la tendencia es irreversible; los mismos católicos la han provocado.

Para que desaparezca tu seriedad y tus dolores de cabeza, simplemente intenta estar alerta y no imitar a nadie.

El padre Juan, un sacerdote católico, estaba sorprendido al ver que su amigo, el padre Miguel, iba al volante de un Mercedes-Benz. Le preguntó cómo podía permitirse tener un coche de esa categoría, mientras él solo podía permitirse tener una bicicleta.

El padre Miguel le contó que un día, cuando rezaba antes de la colecta, se percató de que había hipnotizado al conjunto de los feligreses haciendo oscilar su rosario. Pidió a todos que vaciasen sus carteras, y cuando hizo recuento del dinero, tenía suficiente para comprarse un coche.

El padre Juan le dijo: «Eso es magnífico. Voy a intentarlo».

Unas semanas más tarde, cuando volvieron a encontrarse, el padre Juan seguía desplazándose en su bicicleta.

«¿Qué ha ocurrido?», le preguntó su amigo.

«Bueno —dijo el padre Juan—, todo fue tal como tú me lo contaste, y tenía a todos los feligreses bajo mi poder. Pero entonces se me cayó el rosario al suelo y dije: “Mierda”, ¡y todavía estoy limpiando la iglesia!»

Un matrimonio vivía en una antigua casa, cerca de la estación, y cada vez que pasaba el tren, la puerta del armario se abría. La mujer estaba harta y un día llamó a un carpintero para que arreglara la puerta. Pero él no daba con el origen del problema, de modo que decidió meterse en el armario y cerrar la puerta para ver qué ocurría.

En ese momento regresó el marido. Encontró un par de zapatos de caballero en el dormitorio y empezó a buscar al dueño de los mismos. Pero antes de que su mujer pudiera darle una explicación, pasó un tren y se abrió la puerta del armario, y el hombre descubrió al carpintero oculto en su interior.

El marido estaba furioso. «¿Qué demonios hace ahí dentro?», exclamó.

«No se lo va a creer —respondió el carpintero—. Pero ¡estaba esperando el tren!»

La vida es hilarante, ¡y tú tienes dolor de cabeza!

Disfruta de la vida, y te olvidarás no solo de tu dolor de cabeza sino también de tu cabeza, porque únicamente te acuerdas de ella cuando te duele, ¿te has dado cuenta? En mi opinión un hombre sano es aquel que no siente el cuerpo en absoluto. En cuanto tienes un infarto, sientes el corazón; en cuanto tienes un dolor de estómago, sientes el estómago; en cuanto tienes un dolor de cabeza, sientes la cabeza. Si tienes buena salud, no sentirás el cuerpo para nada. Simplemente está ahí.

Pero se producen errores porque no tenemos una claridad meditativa acerca de la existencia. Nuestra mente está constantemente creando problemas y preocupaciones innecesarios.

Había un judío que era representante de cuerdas en Nueva York. Su jefe lo envió al profundo sur de Estados Unidos a fin de que abriera una nueva cartera de clientes para la empresa, pero solo encontró discriminación en todas partes y no consiguió hacer negocio. Finalmente, en Mississippi un propietario antisemita de una tienda le dijo: «De acuerdo, judío, te compraré la longitud de cuerda que abarque desde la punta de tu nariz judía hasta la punta de tu pene judío».

Un mes más tarde, el mismo propietario se sorprendió al recibir cien cajas de cuerda de primera calidad. En su interior había una factura por valor de veinticinco mil dólares, y una nota que decía: «Muchas gracias por su generosa compra. Espero que volvamos a hacer negocios muy pronto. Firmado: Hymie Goldberg, con domicilio en Nueva York y circuncidado en Varsovia».

¡Toda esa longitud...! Solo hay que ser listo y usar cualquier situación para ser feliz.

Osho:

Sentado frente a nosotros, ¿qué es lo que ves? ¿Se te ocurren todos esos chistes cuando nos miras?

Tienes razón. Debo confesarlo: cuando os miro, ¿qué otra cosa puedo ver? Sois un chiste en vosotros mismos.

Gautama Buda solía decir: «Sé una luz en ti mismo». El día que abandone mi cuerpo, por favor, no dejéis de recordármelo, quiero que sea mi última frase: «Sé un chiste en ti mismo». Es mucho más divertido que ser una luz en ti mismo. ¿Qué quieres hacer con esa luz? ¿Encender tus puros, quemarle la casa a alguien?

Pero siendo un chiste en ti mismo, serás la alegría de todo el mundo.

Tienes razón, así es como se me ocurren los chistes, al miraros. Cuando te mire, estate atento, porque ¡estoy buscando un chiste!

Un viejo indio corpulento estaba sentado en un bar del Lejano Oeste cuando entró un hippy desaliñado que había bebido demasiado y empezó a increpar a la gente que estaba allí. En un instante todos los parroquianos se habían ido del bar excepto el viejo indio, que miraba al hippy con curiosidad.

El hippy se le acercó y le dijo: «Oye, indio, ¿qué diablos estás mirando?».

«Bueno —respondió el indio—, hace muchos años me detuvieron por hacer el amor con un búfalo, y tengo la impresión de que tú puedes ser mi hijo.»

Cuando veo tus problemas, me los tomo en serio, de verdad, pero por dentro estoy riéndome. Hablo de tus problemas para no ofenderte. Son una tontería absoluta, pero ¡no se lo digas a nadie!

Había una vez un hombre que tenía todo lo que pudiera desear: un trabajo maravilloso que le gustaba, una esposa maravillosa y unos hijos maravillosos, pero un día empezó a ver puntos delante de los ojos. Al principio intentó ignorarlos, pero la situación fue empeorando. De manera que decidió ir a que lo visitara un médico. El médico lo examinó y no encontró nada, de modo que lo mandó a un especialista, a un neurocirujano. Este lo exploró exhaustivamente, haciéndole infinidad de pruebas, pero tampoco encontró nada.

«Aunque no he encontrado nada en particular —le dijo el especialista—, conozco otros casos como el suyo; es frecuente que se trate de una presión en el cerebro que termina acarreado la muerte al cabo de seis meses o un año.»

El hombre estaba apesadumbrado, pero decidió que si realmente era cierto que le quedaba poco tiempo de vida, quería disfrutarla y hacer todo lo que le apeteciera. Le gustaba la ropa, de manera que fue a ver al mejor sastre de la ciudad y le dijo: «Quiero todo lo mejor que tenga en su tienda: trajes ingleses, zapatos de piel italianos, corbatas de seda confeccionadas a mano y una docena de las mejores camisas de seda que tenga, de cuarenta centímetros de cuello».

El sastre, que le había tomado las medidas, dijo: «¿Cuarenta centímetros de cuello? ¡Esa no es su talla, su

talla son cuarenta y dos centímetros!».

«¿Cómo no voy a saber qué medida de cuello tengo? —dijo el hombre—. Llevo usando la misma talla desde que soy adulto.»

«En ese caso —respondió el sastre—, ¡seguramente debe de ver puntos delante de los ojos!»

Siempre que os veo, me alegro. ¡Hay tantos chistes en todas partes...! Quizá esta sea la primera congregación del mundo donde se usan los chistes para el crecimiento espiritual...

Y hasta que no te ilumines..., no puedes ser de otra forma. Las personas iluminadas son las únicas que no tienen detalles en su vida que provoquen la risa. Pero mientras siga habiendo ignorancia e inconsciencia todo lo que hagas será hilarante: tus peleas, tus relaciones amorosas, tus matrimonios, tus divorcios. Si empiezas a observar tu comportamiento, tú mismo te darás cuenta: «¡Dios mío! ¡Mi vida está llena de chistes!».

Y esto es una gran revelación, mucho mayor que la revelación de Dios, porque eso también es simplemente un chiste.

2

De aquí hasta aquí, de ahora hasta ahora

Osho:

¿El diablo realmente es un hombre?

Esta pregunta es muy buena porque el movimiento de liberación de la mujer sostiene que Dios es una mujer; han empezado a referirse a Dios como «ella» y no como «él». No obstante, a nadie se le ha ocurrido pensar en el diablo, que es su contrapartida. Ambos existen al mismo tiempo, como la luz y la oscuridad, como la vida y la muerte.

Pero son una hipótesis. Dios no existe del mismo modo que existes tú, o los árboles y las montañas; solo es una hipótesis. Y a consecuencia de la hipótesis de Dios, los teólogos han tenido que inventar el polo contrario, el opuesto: el diablo. Y, así, el diablo es la oscuridad y Dios es la luz.

Los Upanishad hindúes contienen una de las oraciones más bellas, seguramente la más hermosa que haya en el mundo de la religión. A mí me encanta ese poema, pero no estoy de acuerdo con la filosofía que predica. Aunque es una oración muy breve, está impregnada de significado y de sentido. Reza así: «Condúceme desde la falsedad hasta la verdad», o *astoma sadgamaya*. Y en su última parte dice: «Condúceme de la muerte a la vida», o *mrityorma amritamgamaya*.

Simplemente es poesía, no se puede mejorar, pero es falso por completo porque la oscuridad y la luz son el mismo fenómeno. No es posible ir de la oscuridad a la luz porque la luz solo es oscuridad en menor grado, y la oscuridad solo es luz en menor grado. Es una cuestión de grados. Y del mismo modo, tampoco es posible ir de la falsedad a la verdad porque solo es una diferencia de grado. Toda mentira contiene algo de verdad, y toda verdad que se expresa va de la mano de la falsedad.

No se puede ir de la muerte a la vida eterna, porque la muerte forma parte de la vida. No es lo opuesto de la vida, sino el crescendo de la vida. Existen simultáneamente. Una persona que no puede morir tampoco puede vivir. La vida existe paralelamente a la

muerte, como un pájaro con dos alas: ese pájaro no podrá surcar el cielo delante del sol con una sola ala. La vida y la muerte son como tus dos piernas; con una sola pierna no puedes avanzar.

La existencia es dialéctica: siempre hay un opuesto. Si no hubiera un opuesto, no existiría. El hecho de que Dios hiciera al hombre como el más sagrado de los seres lo obligó a crear al diablo. ¡Era una necesidad filosófica absoluta! El diablo es la contrapartida de Dios. Te sorprenderá saberlo, pero quien hace la pregunta se llama Deva Prachurya. *Deva* significa «divino», y el término «diablo» procede de la misma raíz, así que también significa divino.

Aun así ambos son hipotéticos. No tengo ninguna objeción a que Dios sea una mujer, pero ¡me siento inmensamente feliz de que el diablo sea una mujer! Dios puede ser o no ser mujer, pero decididamente el diablo es una mujer; de lo contrario, ¡el diablo no se habría pasado toda la eternidad persiguiendo constantemente a Dios! ¿De quién huye Dios? ¿Dónde se esconde y de quién se esconde? ¿Por qué no tiene valor para salir, aunque solo sea de vez en cuando, y para recordarle a la gente que sigue vivo? Porque la mujer no se lo permite.

De modo que no estoy seguro acerca de Dios, pero estoy seguro de que el diablo es una mujer, ¡y viceversa!

Llamaron a la casa de una mujer.

Era su vecino que venía a decirle: «Su marido está boca abajo en la piscina. Yo creo que se ha ahogado».

«¿Hoy es miércoles?», preguntó la mujer.

«Sí —respondió el vecino—, hoy es miércoles, pero...»

«¿Y qué hora es?», preguntó ella.

«Son las once, pero...», contestó el vecino.

«Entonces no se preocupe —repuso ella—. Dentro de una hora viene el hombre que se ocupa de la piscina.»

El marido se ha ahogado... Pero la mujer y el marido son los mayores enemigos del mundo; los psicólogos los denominan «enemigos íntimos». ¡Y siempre lo han sido! Con todo, este enfoque es un descubrimiento muy reciente.

Si Dios fuera una mujer tendríamos un problema, porque entonces el diablo tendría que ser un hombre para que fueran polos opuestos. Es posible que el movimiento de liberación de la mujer no se haya dado cuenta de las consecuencias que implica lo que están haciendo. Es preferible que Dios sea un hombre torturado por el diablo, la mujer, y

no al revés, porque el mal puede torturar al bien, pero el bien no puede torturar al mal. Sin embargo, el mundo no se ha planteado esta cuestión, y las mujeres insisten en decir que Dios es una mujer.

Es realmente curioso que nadie se haya interesado por el diablo, que es una persona mucho más importante que Dios. ¡Dios solo es un VIP, pero el diablo es mucho más que un VIP! Aunque Dios haya creado el mundo, es el diablo quien lo maneja, y lo hace de una forma diabólica y perfecta.

¿A quiénes crees que representan Gengis Kan, Nader Sah, Adolf Hitler, Joseph Stalin, Benito Mussolini o Ronald Reagan? ¡Evidentemente no es a Dios! Representan al diablo, y han escrito nuestra historia. Son las personas que se encargan de difundir el mal en el mundo.

Friedrich Nietzsche declaró que Dios había muerto y que el hombre era libre. Su declaración resulta incompleta porque se olvidó del demonio. Aunque Dios haya muerto —seguramente no puede sobrevivir tanto tiempo al diablo—, el diablo sigue ahí. Y el hombre no será libre hasta que el diablo no haya muerto también.

El verdadero problema del hombre no es Dios. El pobre no ha sido visto desde los primeros seis días en los que creó el mundo. Nadie sabe dónde está desde ese día. No se sabe si está enfermo o si crear el mundo en seis días le provocó tanto cansancio que tuvo que descansar a partir del séptimo... Bueno, eso sí lo admitimos. ¿Y qué ocurrió el lunes? Los días laborables hay que estar de vuelta. Pero Él está de vacaciones desde entonces... Es una eternidad, así que seguramente debe de haber muerto.

Sin embargo, el diablo sigue vivo y se manifiesta una y otra vez. No se puede concebir que Hitler fuera otra cosa que una encarnación del diablo; no puedes figurarte que Nader Sah y todo su equipo, Tamerlán y Gengis Kan fueran algo diferente a una encarnación del diablo.

Esto me recuerda una anécdota. Nader Sah atacó la India, y era un tipo de persona cuyo mayor entretenimiento era asesinar a la gente; dedicó toda su vida a matar. Una noche pidió a sus soldados que le llevaran a la mujer más hermosa de la zona, de modo que le llevaron a una prostituta de un poblado cercano. En la India, las prostitutas no son como las de Occidente. En Occidentes son simplemente un objeto sexual. En Oriente son artistas, bailarinas, cantantes; ser un objeto sexual es algo secundario.

Ella estaba bailando y Nader Sah se sentía feliz. La noche estaba tocando a su fin cuando este le dijo: «Ahora voy a dormir, puedes irte».

Recompensó generosamente a la mujer; sin embargo, ella dijo: «Fuera todavía es de noche. No puedo marcharme ahora con tanto dinero y tantos diamantes... Soy una mujer y estoy sola, y el camino transcurre a lo largo de un tenebroso bosque...».

Nader Sah dijo a sus soldados: «Marchad por delante de ella e id quemando todo lo que encontréis: bosque, aldeas..., lo que sea. Transformadlo todo en luz».

Nadie habría iluminado de esa manera; habría bastado con una pequeña antorcha. Pero Nader Sah tenía una mente diabólica: incendió siete pueblos y todo el bosque, y parecía como si fuese de día. Le dijo a la prostituta: «Ahora puedes irte. Recuerda que no has venido aquí a ver a un don nadie, sino a un gran emperador, Nader Sah. Él puede convertir la noche en día». Ardieron vivos miles de lugareños. No puede decirse que alguien así represente a Dios en ningún sentido.

El diablo está presente a lo largo de toda la historia; incluso hoy sigue gobernándote. El diablo es un político, siempre ha sido un político. Dios es un buen hombre —si es que existe—, es muy caballeroso, y siempre ha permanecido en el anonimato, es un desconocido. Si hubiera que determinar quién es más importante, sin duda lo sería el diablo.

Me gustaría que fuese una mujer, porque las mujeres tienen más cualidades diabólicas. Pero si Dios tiene que ser un hombre, por la polaridad, el diablo y Él no pueden ser los dos mujeres ni los dos hombres. Si los dos fuesen mujeres, sería una lucha constante, habría peleas, celos y envidias. Si ambos fuesen hombres, habría homosexualidad y SIDA. Eso no es admisible, tienen que tener polaridades opuestas.

Tengo la sensación de que el hombre es el diablo y la mujer es Dios; o al menos Él se ha estado comportando como una mujer. El diablo es muy agresivo, y Dios siempre se retira.

Tu pregunta es muy relevante desde un punto de vista teológico, aunque en realidad no exista ninguno de los dos. Una hipótesis no puede ser masculina ni femenina: dos y dos son cuatro, pero ¿te has parado a pensar si es masculino o femenino? Es simplemente neutro, no existe una diferencia sexual.

Dios y el diablo solo son dos hipótesis teológicas. Muestran el desconocimiento de los teólogos, que no eran capaces de explicar el mundo sin usar una hipótesis falsa que soportara su clasificación. Necesitaban a Dios que creara el mundo, sin importarles quién había creado a Dios. Su idea fundamental es que, sin un creador, no se puede crear nada;

por eso han aceptado que Dios es el creador del mundo. Pero ¿por qué detenerse en Dios? ¿Qué ocurrió con la tesis original?

La tesis era que nada podía ser creado sin que hubiera un creador. ¿Y quién creó a Dios? En todas las religiones, esa pregunta ha quedado sin respuesta. Saben que se meten en un lío si dicen que Dios A fue creado por Dios B, porque entonces están el Dios C y el Dios D, y todo el alfabeto. Y cuando lleguen a la X, la Y y la Z todavía no habrán resuelto nada... ¿Quién creó al Dios Z?

De hecho, han partido de una premisa incorrecta. La existencia es intrínsecamente autogeneradora. Siempre ha existido, de modo que la cuestión de la creación no se plantea. Y siempre existirá, de modo que tampoco se plantea la cuestión de la destrucción. Atravesará muchas etapas de la evolución, pero permanecerá.

Si podemos renunciar a Dios, el diablo no será necesario. Forman un matrimonio aunque nadie los haya visto, y ello dificulta el saber quién es el hombre y quién es la mujer. Pero el diablo lleva muchos siglos actuando en el mundo; tomó el mando al cumplirse los seis días.

Si queremos diferenciar las hipótesis en masculinas y en femeninas, lo más probable es que él sea masculino porque lleva toda la vida trabajando, y Dios debe de ser un ama de casa y por ese motivo ya no la ves en la calle. Pero el diablo está en todas partes. No necesitas ir a buscarlo, ¡él te busca a ti!

Yo prefiero que te deshagas de ellos, tanto da que sean masculinos o femeninos. Cuando consigues deshacerte de ellos, la existencia se convierte en una libertad absoluta; el ser humano logra tener dignidad y respeto hacia sí mismo.

La idea en sí de Dios y del diablo te convierte en un esclavo de uno o de otro. Los pecadores son siervos del diablo y los santos son siervos de Dios. Pero ser un siervo, un esclavo, va en contra de la dignidad del ser humano.

Por eso os digo: Dios ha muerto, el diablo ha muerto. Y para que tú estés vivo es necesario que ellos mueran. Si ellos están vivos, tú estás muerto. Estás acorralado por los dos extremos. El ser humano tiene que hacer una extraña componenda constantemente: trabaja para el diablo pero alaba a Dios, para tenerlos contentos a ambos.

Un anciano se estaba muriendo y de repente empezó a alabar a Dios, repitiendo su nombre, y luego empezó a repetir el nombre del diablo. ¡Su familia estaba espantada! «¿Te has vuelto loco, acordándote del diablo en los últimos instantes de tu vida?», le dijeron sus familiares.

«No quiero correr riesgos —respondió el anciano—. ¡Quién sabe con quién me voy a encontrar! Y no me

cuesta nada acordarme de los dos. Salga quien salga a mi encuentro, me habré acordado de él, y si no sale nadie, no pasa nada. Si salen los dos, tampoco pasa nada. Estoy barajando todas las posibilidades.»

El ser humano está aprisionado entre el diablo y Dios. Yo no quiero que el hombre esté acorralado, esclavizado, sino que quiero sea un individuo por derecho propio, un ser libre. Y debería actuar partiendo de su libertad y de su claridad, y no según lo que Dios desee.

Volveré a contaros la historia de los diez mandamientos:

Cuando Dios creó el mundo, fue a los babilonios y les preguntó: «¿Os gustaría que os diera un mandamiento?».

«Antes queríamos saber cuál es», respondieron.

«No cometerás adulterio», respondió Dios.

«¿Y qué vamos a hacer? —dijeron los babilonios—. No nos des ningún mandamiento, te rogamos que nos perdones.»

Entonces fue a los egipcios y a otras razas, pero nadie quería un mandamiento porque todos le preguntaban: «¿Cuál sería?». Y respondían: «No queremos estar aprisionados por ningún mandamiento. Queremos vivir independientes».

Finalmente, llegó a Moisés y le preguntó: «¿Quieres un mandamiento?».

Y él le preguntó: «¿Cuánto cuesta?».

¡Qué pregunta tan rara! Dios había recorrido todo el mundo... y el único que preguntó el precio fue Moisés, y fue lo primero que hizo. Dios contestó: «No cuesta nada».

«¡Entonces dame diez!», exclamó Moisés. Si es gratis, ¿por qué no pedir diez? Y ese es el motivo por el que hay diez mandamientos.

Cada religión tiene sus propios mandamientos —es extraño, no es natural— por culpa del miedo y de la ambición. Y así hemos logrado esta pobre humanidad que puedes ver en todas partes.

Incluso el hombre más rico es pobre, porque no tiene libertad para actuar de acuerdo con lo que le dicta su propia conciencia. Tiene que hacerlo según los principios impuestos por otra persona, y sin saber si esa persona es un timador, un granuja, un poeta o un soñador. No tenemos ninguna prueba... ¿Cuántas personas han declarado ser una encarnación de Dios, un mensajero de Dios, un profeta de Dios, y cada uno de ellos trae un mensaje diferente? O Dios está loco, o todas esas personas están mintiendo. ¡Probablemente estén mintiendo...!

Sentir que eres un profeta, un mesías, un avatar, un *tirthankara* o alguien especial y no un ser humano corriente te produce un sentimiento egoísta. Puedes dominar. Es otro tipo de política. Siempre que haya dominación, hay política.

El político puede dominar apoyándose en su fuerza física: sus ejércitos, sus armamentos, sus armas nucleares. Los profetas religiosos, mesías, salvadores y avatares te dominan espiritualmente. Este tipo de dominación es más peligrosa; son políticos en mayor medida. No solo te dominan desde el exterior, sino que también lo hacen desde el interior. Se han convertido en tu interior, se han convertido en tu moral, se han convertido en tu conciencia, se han convertido en tu ser espiritual mismo.

Siguen dominándote desde dentro, diciéndote lo que está bien y lo que está mal. Y si no obedeces, empezarás a sentirte culpable; esta es una de las mayores enfermedades espirituales. Si obedeces, sentirás que no eres natural, estarás neurótico, degenerado, por no cumplir con tu naturaleza. Sin embargo, si cumples con tu naturaleza, no estarás obedeciendo a tus profetas y salvadores.

Todas las religiones han propiciado una situación para que el ser humano no pueda estar tranquilo, para que no pueda disfrutar de la vida ni pueda vivirla con totalidad. Por eso yo sugiero que los dos deben morir. ¿Qué importa? Cuando uno haya muerto es indistinto que sea un hombre o una mujer. Una mujer muerta no entraña ningún peligro y un hombre muerto tampoco. No están vivos.

La humanidad debe liberarse de todos esos prejuicios que han estado dominando y distorsionando profundamente la naturaleza humana. El resultado está a la vista. Se suele decir que se conoce a un árbol por sus frutos. Si eso es verdad —y lo es—, todos vuestros profetas, salvadores, avatares, *tirthankaras*, Dios y el diablo, deberían ser juzgados por la humanidad que hay ahora.

Esta humanidad está enferma. Es una humanidad desdichada, que sufre, está llena de rabia, cólera, odio... Si este es el resultado de todas vuestras religiones y de vuestros líderes —ya sean políticos o religiosos—, entonces es mejor que mueran Dios y el diablo. Cuando Dios y el diablo hayan desaparecido, vuestros líderes políticos y religiosos no tendrán dónde agarrarse, y serán los siguientes en morir.

Yo quiero que el hombre sea políticamente libre, religiosamente libre, libre en todas las dimensiones para que pueda actuar partiendo de su propia voz tranquila y menuda, de su propia conciencia. Y entonces el mundo será maravilloso, habrá una auténtica revolución.

Osho:

Me siento afortunado de tener la ocasión de flotar en tu océano de silencio. ¿Es posible que mi deseo de tener más esté interfiriendo en mi capacidad de recibirlo?

Lamento decirte que tu deseo de tener más efectivamente interfiere en tu disposición para recibir la dicha que estás recibiendo ahora sin ninguna expectativa. Es una regla simple y básica.

Jesús dice: «Pide, y te será otorgado». Y yo digo: «No pidas, o no te será otorgado; y no solamente eso, sino que te será arrebatado todo lo que hayas recibido». Jesús dice: «Llama a las puertas, y se abrirán». Y yo digo: «Llama, y aunque las puertas estén abiertas, ¡se cerrarán!».

Jesús dice: «Busca y encontrarás». Y yo digo: «Busca y no encontrarás nada. No busques, y tú eres eso; no hay nada más que buscar».

La dicha que encuentras aquí no proviene del exterior; siempre ha estado contigo, pero tú nunca has estado en compañía de gente tan dichosa y tan divinamente loca. Al ver florecer a tantas personas, de repente, tú también floreces.

La dicha es contagiosa. Por eso mi intención es crear pequeños oasis donde puedas encontrar a gente dichosa en cualquier parte del mundo. La presencia misma de esas personas dichosas transformará al resto de la gente.

Todo el mundo tiene la capacidad intrínseca de ser feliz, pero el hecho de estar rodeados de personas desdichadas hace que no se den cuenta de que pueden ser felices. Todo el mundo sufre, y resulta extraño, insólito y chocante: cuando todo el mundo sufre, te sientes culpable de ser feliz. Tienes que integrarte en el grupo que has escogido.

Todo el mundo puede ser feliz porque todo el mundo tiene esa posibilidad en su interior. Pero hay que tener en cuenta ciertas cosas, y lo más importante es: no pedirlo, no llamar, no buscarlo, no esperar nada... o de lo contrario te cerrarás. Mantente abierto y disponible, y entonces llegará... y llegará a raudales.

Un conductor se saltó un semáforo en rojo y chocó con un vehículo que conducía un sacerdote. El coche dio tres vueltas de campana, el sacerdote salió despedido de él y cayó rodando por la cuneta. El conductor salió corriendo y dijo: «Lo lamento muchísimo, padre».

«¡Por todos los santos! —exclamó el cura, aturdido—. Por poco me matas.»

«Tome —respondió el hombre—. Tenga esta petaca de whisky. Dele un trago y se encontrará mucho mejor.»

El cura dio un par de tragos y luego continuó con su perorata: «Pero ¿qué estabas haciendo? Casi me mandas al más allá».

«Lo siento padre —replicó el hombre—. Dé otro par de tragos para tranquilizarse.»

El cura volvió a echar un buen trago, bebiéndose casi todo el contenido de la petaca, y luego se la ofreció al hombre: «¿No quieres tú un trago?».

«No, gracias, padre —respondió el hombre—. ¡Yo me quedaré aquí sentado esperando a que venga la policía!»

Hay que estar un poco alerta, ¡eso es todo! Para que llegue la dicha solo hay que aprender una lección: la de ser más consciente. Sin embargo, es natural que quieras más cuando lo conoces... puedo comprenderlo. Pero tienes que estar alerta de no querer más. Al contrario, agradece lo que has recibido y de ese modo recibirás más, de eso no hay duda. Puedo afirmarlo por mi propia experiencia y no porque esté escrito en los libros sagrados, lo haya dicho la religión o un santo.

¡No esperes nada! Y agradece todo lo que recibas. En lugar de esperar más, di: «¡Esto es demasiado! No me lo merezco, no he hecho nada para merecerlo». Inclínate ante la existencia en profundo agradecimiento y sentirás desde todas partes una lluvia de flores de felicidad y de bendiciones.

Cuando hayas aprendido esta sencilla regla, dejarás de estar a la expectativa y cada vez recibirás más. Solo tienes que estar predispuesto, mantener abiertas las puertas y las ventanas de tu corazón.

Osho:

Mi corazón lleva dando botes por todo el ashram desde hace algunos días y me da la impresión de que estoy perdiendo el control. Amado maestro, ¿hasta dónde puedo llegar?

¡Si tu corazón está dando botes por el *ashram* es que ya has ido demasiado lejos! Pero añades: «Es como si hubiese perdido el control». Hace tiempo que perdiste el control; de lo contrario, ¿cómo podría tu corazón dar botes por todo el *ashram*?

Olvídate de mantener el control. Ese sitio no es para los que quieren tenerlo todo bajo control, ¡sino para quienes le permiten a su corazón bailar donde quiera bailar!

Recuerda este famoso refrán: el talento es lo que tú posees, la genialidad te posee. No puedes controlar tu genialidad, pero puedes controlar tus talentos. Aquí estamos creando un espacio para que tu genialidad oculta pueda salir a la luz. Y cuando esta despierte, te sentirás poseído, no estará bajo tu control, y no es necesario mantener el control. El cielo es amplio, hay millones de estrellas desplazándose sin chocarse, ¡y sin necesidad de nadie que controle el tráfico! Aquí hay miles de corazones bailando, corriendo, ¡y nadie

controla el tráfico! La naturaleza se las arregla muy bien si tú no interfieres, todo funciona a la perfección y sin esfuerzo.

Un hombre se disfrazó de Adolf Hitler y fue a ver a un psiquiatra. «Como podrá comprobar, no tengo problemas, —dijo—. Dispongo del mayor ejército del mundo, tengo todo el dinero que necesito y todos los lujos que pueda imaginarme.»

«Entonces ¿cuál es su problema?», preguntó el médico.

«El problema es mi mujer —respondió Hitler—, porque se cree que es la señora Pérez.»

No te olvides de esto: baila felizmente a tu alrededor, pero no permitas que te atrape una mujer ¡o te controlará! Has perdido el control, ¡y aquí, en este lugar, hay multitud de grandes controladoras! En cuanto ven a un tipo que pierde el control, inmediatamente lo toman ellas. De manera que evita tener una mujer. De vez en cuando, puedes bailar con alguna, pero permanece libre.

Mi mensaje no es controlar; el control es represión. ¿Entiendes el significado del nombre que te he dado: *Nirgrantha*? «Aquel que es absolutamente libre, sin complejos, sin cadenas, sin ataduras.» ¿Y me preguntas sobre el control...?

Cuando te di ese nombre dije que debías deshacerte de todas las cadenas, de todas las esclavitudes. Ser tú mismo y hacer lo que te plazca. Pero no olvides que no debes interferir en la vida de nadie, y nadie debe interferir en la tuya. Esto es la verdadera humanidad: auténtica, honesta y pura.

La travesía en barco estaba siendo muy dura porque el mar estaba muy agitado, y un pasajero trataba de sobreponerse al mareo. En uno de sus episodios de malestar, mientras estaba apoyado en la barandilla vomitando sin parar, un amable auxiliar le dio unas palmadas en la espalda, diciendo: «Sé que se encuentra fatal, pero debe saber que nadie ha muerto por un mareo».

El pasajero miró al auxiliar con su rostro verduzco y dijo: «Hombre, por Dios, no me diga eso. ¡Precisamente lo que me mantiene vivo es la maravillosa esperanza de morir!».

¡La vida es muy extraña!

«Con mucho cuidado», dijo el médico a los parientes de un anciano que estaba a punto de fallecer.

Fueron acercándose uno a uno.

«Hoy estás mucho más radiante», exclamó su hija.

«Te estás curando», dijo su hijo.

«Hace años que no te veía tan bien», expresó su mujer.

El anciano abrió los ojos y dijo: «Muchas gracias por vuestras amables palabras; ¡me produce gran alegría

saber que voy a morir sano!».

Nirgrantha, mejor que morir sano, ¿por qué no vivir sano?

Si tu corazón está saltando, estás curado; nunca he oído decir que el corazón de un muerto de botes por el *ashram*. En el *ashram* hay tres iluminados muertos. Este día es en memoria de ellos, pero ¡ni siquiera hoy han venido! Los muertos no pueden saltar, aun queriendo. Por eso aprovecha la vida al máximo mientras estés vivo. No te preocupes por el cansancio ni nada parecido, ¡ya tendrás tiempo de descansar en la tumba!

Vive la vida con toda la intensidad y la totalidad que puedas para no revolverte en la tumba, ¡allí no tendrás mucho sitio! No dejes pasar este momento preocupándote del control. Puedes pensar en todas esas cosas importantes cuando estés en el cementerio, nadie te lo impedirá. Podrás controlar, ¡y tendrás que controlar! Podrás obedecer los diez mandamientos y no te quedará más remedio, porque ¿cómo vas a cometer adulterio en la tumba?

Pero, antes de eso, es mejor vivir la vida con toda la alegría y la libertad posibles, porque ¿quién sabe cuándo estarás de vuelta en el maravilloso mundo, con esta gente maravillosa? Ni siquiera hoy podrás encontrar una reunión de gente tan maravillosa.

Este es mi único delito, todo el mundo me critica por un simple motivo: por hacer que la gente viva con totalidad e intensidad, porque no me interesan sus mandamientos, ni me interesan sus sagradas escrituras, ni me interesan sus dioses ni sus diablos, ni su cielo ni su infierno.

Estas son las cosas sobre las que podrás pensar y reflexionar cuando estés en la tumba. Allí tendrás mucho tiempo, tendrás casi toda la eternidad. Podrás tumbarte y dedicarte a la filosofía, y a la moral, y a no cometer pecados. Pero ahora mismo no pierdas el tiempo con todas esas supersticiones.

Solo debes tener en cuenta una cosa: ser tan consciente como te sea posible, ¡porque eso te permitirá bailar correctamente, en el lugar correcto, con la gente correcta! Tu conciencia no va a dejarte invadir el terreno de nadie. Ese es el verdadero pecado.

Interferir en la vida de alguien es, en mi opinión, el único pecado que existe, y la única virtud es no interferir. Permite a la gente que sea quien es, y tú debes ser quien eres, esa es tu libertad.

Para mí esa es la verdadera religiosidad.

Nirgrantha, estás con buen ánimo, no lo pierdas. A todos los niños les han enseñado a controlar desde su más tierna infancia, es una vieja costumbre: controla —contrólalo todo—, obedece, compórtate.

Pero ya no eres un niño, y yo tampoco soy tu padre, ¡ni siquiera soy tu tío! Olvídate del control, de todos los permisos y de todos los límites. La vida es muy breve, no la estropees controlando, limitando, asumiendo comportamientos y modales, y toda esa infinidad de bobadas.

¡Alégrate! Te lo repito, alégrate, y hazlo con totalidad. Si tu corazón está bailando, dale toda la energía. El corazón de todo el mundo está bailando. Este es un sitio para bailar, para cantar, para reírse. Y os digo que esta es la única Kaaba, el único lugar sagrado del mundo. Todos los lugares sagrados han dejado de serlo y, en nombre de la moralidad, del control y la disciplina, se han convertido en cárceles para el ser humano.

Este es un pequeño lugar en el que hay un amplio terreno de independencia y libertad. Todo el cielo es para ti, ni siquiera el cielo pone un límite.

3

¿Nunca has mirado en tu interior?

Osho:

¿Podrías indicarme algún sutra sobre el que pueda meditar?

Devageet... El que hace la pregunta, Devageet, es dentista, pero ¡últimamente se está convirtiendo en filósofo! Hoy mismo acaba de enviarme un telegrama a Maharishi Mahesh Yogi diciendo: «Olvídate de salvar al mundo con la meditación trascendental. Tengo una idea mejor...». Y su idea es la «medicación *trasdental*». Yo creo que si el mundo puede salvarse dando saltos en postura de yoga, no veo por qué no ha de salvarse con la medicación *trasdental*.

Me pide algunos sutras sobre los que meditar, pero los sutras son serios, y para meditar no se necesita ningún sutra. La meditación es un estado en el que hay un vacío absoluto, ni siquiera hay un sutra; no puede haber ningún objeto. Los filósofos no meditan, contemplan. Devageet, puedo darte sutras para la contemplación, pero no para la meditación porque sería un error absoluto.

La meditación significa simplemente silencio, serenidad total e incondicional del corazón, de la mente y del ser, sin alteración de ningún tipo. Incluso un sutra sería una interferencia. Puedes contemplar un sutra; *sutra* en sánscrito significa «lo máximo».

El primero: *Un hombre triunfador es aquel que gana más de lo que su mujer pueda gastar.*

El segundo: *Una mujer triunfadora ¡es la que encuentra a ese hombre!*

El tercero: *Un hombre celoso siempre descubre más de lo que busca.*

El quinto: *Algunas mentes son como el cemento: una vez mezclado es inalterable.*

El sexto: *La primera mitad de la vida consiste en tener la capacidad de disfrutar sin que surja la oportunidad. La segunda mitad consiste en tener la oportunidad sin tener la capacidad.*

El séptimo: *Lo que realmente se necesita en Pune es un mosquito vegetariano.*

El octavo: *El hombre que reconoce equivocarse es sabio. El hombre que cede a pesar de tener la razón ¡está casado!*

El noveno: *Los ricos cada vez tienen más dinero, y los pobres cada vez tienen más niños.*

El décimo: *La madurez es cuando dedicas más tiempo a descansar del que tardas en cansarte.*

El undécimo: *Nunca sabes cuántos amigos tienes hasta que alquilas una casita en Pune.*

El duodécimo: *Nunca sabes la profundidad de un charco hasta que lo pisas.*

El decimotercero: *La virtud es su propio castigo.*

El decimocuarto: *Cuando un hombre alcanza la sabiduría de saber dónde pisa, ya es demasiado viejo para ir a ningún sitio.*

El decimoquinto: *La oración nunca debe ser respondida. Si lo es, deja de ser una oración y se convierte en correspondencia.*

El decimoquinto: *En este mundo, un psiquiátrico para cuerdos estaría vacío.*

¡No lo entiendes! ¡Formas parte del mundo!

El decimosexto: *A menos que seas un gran mentiroso, la mejor estrategia siempre es decir la verdad.*

El decimoséptimo: *Si alguien no tiene inconveniente con una gran barriga, prácticamente no tendrá inconveniente con nada.*

Devageet, contempla todo lo que quieras, pero no te conducirá a ninguna parte. Lo que puede aportarte algo de luz, alguna conclusión, no es la contemplación sino la meditación.

Decir que la meditación precisa de un objeto sobre el que meditar es una vieja falacia. La misma palabra *meditación* es un error porque te hace pensar que deberías meditar sobre algo. Meditar significa simplemente que ya no te queda nada sobre lo que meditar. Todo está vacío: no hay ningún objeto, no hay ningún mantra, no hay ningún sutra, solo hay un vacío absoluto. Y, de repente, toda la energía de la conciencia se enfoca en ti mismo sin hacer ningún esfuerzo.

La experiencia decisiva de la vida, de la luz, de todo lo que realmente vale es cuando esa energía de la conciencia se vuelve hacia ti mismo; todo lo que no puede comprarse pero puede alcanzarse, todo lo que no es una mercancía que alguien pueda darte porque ya está en tu interior, y nunca habías mirado en tu interior.

La meditación es mirar en tu interior, tan solo mirar hacia dentro, girar los ojos ciento ochenta grados hacia dentro; de ese modo, habrás llegado a casa. No tienes que dar ni un solo paso porque no hay que ir a ninguna parte; simplemente es ir de aquí a aquí. Ya estás donde tienes que estar, pero no te habías dado cuenta. Por eso la meditación puede llamarse conciencia, observación, atención, atestiguar; sin embargo, no es pensar. La contemplación es pensar, y no te llevará a ninguna parte.

No ha habido ningún filósofo que haya llegado a una conclusión para resolver la

pregunta vital: ¿quién soy? No es algo en lo que puedas pensar. ¿Qué se puede pensar acerca de eso?

Hay muchos seguidores de Maharishi Raman. Su enseñanza era muy simple; era un hombre humilde, inculto, no era un erudito. Se había escapado de su casa con apenas diecisiete años. Lo hizo al morir su padre. Toda la familia estaba llorando y los vecinos preparaban el cuerpo para conducirlo a la pira funeraria, y nadie se dio cuenta de que Raman había desaparecido.

La experiencia de la muerte de su padre provocó en la mente de Raman una revolución absoluta. Solo tenía diecisiete años, era el hijo único de una familia humilde y huyó a las montañas. Se quedó en la montaña sagrada Arunachal el resto de su vida, y allí lo único que hizo fue estar sentado y mirar en su interior. Nunca le pidió nada a nadie. No tenía maestros ni nadie que lo guiase, pero trascendió la mente y llegó a conocerse simplemente quedándose quieto y observando su mente.

Y conociéndose a sí mismo llegó a conocer la dicha absoluta, el éxtasis que rodeaba a Gautama Buda, la iluminación que irradiaba Mahavira, la felicidad, la danza de todos los que han despertado. Y a todo el que le preguntaba: «¿Qué debemos hacer?», siempre le respondía lo mismo: «Medita sobre “¿quién soy?”».

Pero incluso con una declaración tan sencilla, ha sido malinterpretado. No estaba diciendo: «Contempla». No estaba diciendo: «Piensa en “¿quién soy?”». ¿Cómo puede alguien pensar en algo así? O lo sabes o no lo sabes; pero es imposible pensar en ello. ¿Qué puedes pensar? Si te pones a hacerlo pensarás: «Este es mi nombre, este es mi país, esta es mi familia, esta es mi raza, esta es mi casta, esta es mi profesión...». Y después de pensar todo eso, ¿qué habrás descubierto? Seguirás sin saber quién eres. Todas esas cosas son periféricas.

Pero Raman no era un maestro en el sentido de que podía explicar a la gente que observar la mente, el proceso de la mente, el tráfico de pensamientos..., incluso «¿quién soy?», es un pensamiento y no hay que aferrarse a él. También hay que observarlo, y llegará un momento en el que desaparezca todo pensamiento, simplemente por la observación. Es como iluminar una habitación que está a oscuras para que desaparezca la oscuridad; cuando observas tu mente, la mente desaparece.

La desaparición de la mente es el primer paso para conocerte.

Es la culminación de la conciencia, y si el ser humano ni lo alcanza, habrá malgastado su vida inútilmente. En teoría ha vivido, pero en realidad ha vegetado. Puede que haya

sido un vegetal maravilloso... Dicen que solo hay dos clases de vegetales: el repollo y la coliflor; el repollo pertenece a la categoría de los analfabetos y la coliflor es un repollo con estudios. Pero no hay grandes diferencias entre ambos.

Si realmente quieres vivir en vez de vegetar, solo hay un camino: la meditación. Y la meditación quiere decir ausencia de la mente, silencio.

Osho:

Has hablado de estar en el mundo sin formar parte de él. ¿Y cómo es que no has hablado de estar en la comuna sin formar parte de ella?

He hablado de estar en el mundo sin formar parte de él. La comuna no es una comunidad, la comuna no es el mundo, la comuna no es la sociedad. La comuna es una reunión amistosa de personas que viven en el mundo sin formar parte de él.

Una comuna no es una organización, simplemente es una reunión de individuos. No te despoja de tu individualidad. No destruye tu dignidad, tu orgullo ni tu amor propio. Al contrario, te otorga dignidad, respeto y amor; te acepta tal como eres. No te obliga a ser otra persona para poder ser digno; no te pide que seas un santo. Simplemente te ama como eres. Por eso en la comuna no se pide ningún requisito para estar en ella.

¿Cómo puedo decirte que estés en la comuna sin formar parte de ella? La comuna está compuesta básicamente por individuos que han aprendido a estar en el mundo sin formar parte de él. Esa declaración puede aplicarse al mundo, porque el mundo intenta asfixiarte, el mundo intenta hacerte prisionero de mil y una maneras. La comuna te da libertad absoluta para ser tú mismo; no se trata de pertenecer a ella. Cada individuo está en ella como individuo, y no como parte de la comuna.

En el mundo exterior cada individuo forma parte del engranaje, pero no existe individualmente. Solo es un número, como en el ejército. Cuando muere un soldado, en el tablón de anuncios de la compañía puede leerse: «Ha muerto el número dieciséis». En el ejército los nombres no se tienen en cuenta, solo se tienen en cuenta los números.

Si analizas el trasfondo de esta forma de pensar, te sorprenderás; encierra un profundo significado. Si tu nombre puede reconocerse, tendrás una mujer; tendrás hijos; tendrás unos padres ancianos, un padre y una madre ancianos que te esperarán rezando para que regreses sano y salvo a casa. Si tienes un nombre, eres irremplazable; pero si solo eres un número, el número dieciséis...

Los números no tienen mujer, no tienen hijos, no tienen padres; nadie los espera. De hecho, los números pueden reemplazarse, pero los nombres no, los individuos no. Por esa razón los ejércitos transformaron los nombres en números desde hace muchos siglos. De forma que si alguien mira el tablón de anuncios —cuántos números han caído muertos— no sentirá nada por sus mujeres, ni por sus hijos, ni por su padre, ni por su madre, ni por sus amigos, ni por sus anhelos, ni por sus plegarias... Es una astuta manera de engañar a la gente. Y los números pueden reemplazarse inmediatamente por otros; habrá otra persona con el número dieciséis. No cuesta nada reemplazar un número.

La sociedad, de una forma más sutil, también te convierte en un número; nunca te permite ser tú mismo y que tengas libertad absoluta. Tienes que ser un marido, una mujer, un padre, un hermano... No obstante, nunca puedes ser tú mismo, siempre eres otra persona. Debes cumplir mil y una expectativas que terminan por encadenarte. Tienes responsabilidades y obligaciones que acaban aprisionándote.

En una comuna no hay obligaciones ni responsabilidades. No tienes que ser distinto para ser valorado, para ser respetado, para ser admirado. Eres tal como eres en toda tu desnudez; te aceptan, te quieren. Tu propio ser es suficiente, no necesitas nada más.

No le pides a una rosa que sea distinta, ni le pides a una flor de loto que sea diferente. Una margarita es tan bonita como una rosa. Si no hubiese margaritas ni rosas, el mundo estaría más limitado. Y la riqueza se debe a la variedad que existe. Cada individuo de una comuna es único; en el mundo, solo es una fotocopia. En la comuna, cada individuo es original; en el mundo, solo es una copia auténtica.

El mundo espera que obedezcas, que imites, que hagas lo mismo que hacen todos los demás. La comuna no te exige nada; simplemente has de hacer lo que te surge espontáneamente, hacer lo que te apetece hacer. Deberías permitir que tu potencial tuviese la libertad absoluta de florecer. Por ese motivo no he hablado de la otra parte de tu pregunta, porque iría en contra del concepto mismo de la comuna.

Una comuna no es una sociedad alternativa.

Una comuna es una hermandad de almas rebeldes.

Un hombre estaba muy disgustado porque su vecino había llamado a las tres de la madrugada para quejarse: «¡Tu perro ladra tan fuerte que no puedo dormir!». Y colgó sin que su vecino tuviera tiempo de decir nada.

Al día siguiente, a las tres de la madrugada, ese hombre llamó al vecino que lo había telefoneado y le dijo: «¡Yo no tengo perro!».

Así es tu mundo, ¡una locura absoluta! Por eso te digo que desafortunadamente tienes que estar en él. Pero estoy diciendo «estar», no formar parte de él; mantente al margen en todo lo posible, no permitas que los demás te alteren. Conserva tu originalidad; no dejes que se pierda en la multitud.

Una joven esposa lloraba desconsolada a pesar de que su marido, de setenta y cinco años, acababa de dejarle una herencia de diez millones de dólares. Sus amigos trataron de hacerla entrar en razón. «Todavía eres joven —dijeron—. Tienes una larga vida por delante y ¡diez millones de dólares! Antes o después tenía que morir.»

«No lo entendéis —sollozaba la mujer—. Él ha sido el mejor amante que haya podido tener. Vivíamos al lado de la iglesia, y solía hacer el amor conmigo al ritmo de las campanadas, ding-dong, ding-dong. Y si no hubiese sido por el maldito camión de los bomberos, ¡aún estaría vivo!»

Por eso te digo: no pertenezcas al mundo. Aunque estés dentro de él, debes estar muy atento para no perderte en toda la locura que hay en el mundo.

Un anciano de ochenta y cinco años se dirigió a un banco de esperma para depositar su semen. La joven recepcionista, mirándolo con escepticismo, le preguntó: «Pero ¿está seguro de que desea hacerlo?».

«Sí —respondió el anciano—. Siento que es mi deber dejar algo mío para la posteridad.»

La mujer le entregó un frasco y le señaló una sala al fondo del pasillo. Al cabo de treinta minutos, como el anciano no había regresado, la joven empezó a preocuparse por si había sufrido un infarto. Pero en ese momento apareció el hombre y se dirigió a ella.

«Mire —dijo—, lo he intentado con una mano y luego con las dos, después me he puesto de pie y le he dado golpes contra el lavabo, le he echado agua caliente y después agua fría, pero, aun así, ¡no he conseguido abrir la tapa del frasco!»

¡Es mejor no formar parte de un mundo tan demencial! Mantente cuerdo. Lo normal en este mundo es la locura, por eso no la detectas. Pero cuando entiendas que es lo habitual y empieces a analizarla en profundidad, te llevarás una gran sorpresa al ver que estás viviendo en un inmenso manicomio.

La comuna es una rebelión, no una revolución. Una revolución genera una sociedad alternativa. Por ejemplo, lo que sucedió en la Unión Soviética fue una revolución que generó una sociedad alternativa. Sin embargo, es una sociedad que está tan enloquecida como cualquier otra; es posible que le den otro nombre a esa locura, pero no ha cambiado nada.

Han transcurrido setenta años desde la revolución y, todavía hoy, la gente sigue haciendo colas para comprar el pan. Hace setenta años se rebelaron contra el zar para proclamar un nuevo mundo en el que no habría pobres, pero lo que en realidad ha

ocurrido es que han creado un mundo en el que no hay ricos. Y sin duda han conseguido que haya igualdad: ahora todo el mundo es igual de pobre. Los habitantes de la Unión Soviética, que suponen una sexta parte de la población mundial, viven en un campo de concentración.

He estado en Estados Unidos, y mis *sannyasins* de la Unión Soviética están tratando de conseguir que yo pueda ir a su país algún día. Hoy se han reunido para festejar y me han informado de que se reunirán a la misma hora que aquí. Solo pueden hacerlo en los sótanos. Para poder leer, tienen que hacerlo en silencio, «en secreto», sin que nadie pueda oírlos.

El KGB, la agencia de inteligencia rusa, ha arrestado a veinte *sannyasins* a los que ha interrogado sin interrupción durante varias semanas, acosándolos por el simple hecho de leer mis libros. Han incautado todos los libros y han querido que confesaran quiénes eran los demás *sannyasins*. Han sido hostigados constantemente en mitad de la noche por no querer confesarlo, trasladándolos a la comisaría de policía e interrogándolos durante toda la noche. ¡Y llaman a eso revolución!

El hombre es más esclavo hoy de lo que ya era antes. En la época del zar, e incluso en la época anterior a la revolución, el hombre no era tan esclavo; la sociedad no era tan dominante, ni temía tanto a las personas ni su libertad.

Estados Unidos declara ser un país democrático. Yo he vivido allí durante cinco años, y no hay democracia alguna. Es una de las sociedades más hipócritas que existen; está engañando a todo el mundo bajo el nombre de una democracia. Pero solo es otro tipo de dictadura. Es así en el mundo entero.

Me han negado la entrada en veintiún países. Incluso antes de solicitar a Alemania el visado turístico, su Parlamento decidió y ordenó que si intentaba entrar en el país desde cualquier punto, no me dejarían entrar por ninguna frontera ni por ningún aeropuerto. Y no solo no me permiten entrar en el país, sino que impiden que mi avión aterrice en ningún aeropuerto.

¿Qué clase de mundo hemos creado?

Yo no les he hecho nada a ninguno de ellos. Nunca he estado en su país. ¿En qué sentido puedo hacerles daño aterrizando en su aeropuerto internacional para repostar combustible? ¿Por qué lo denominan entonces «aeropuerto internacional»? ¿En qué aspecto puede eso afectar a su moralidad, a su religión o a su tradición?

Yo no me había dado cuenta de que la gente pudiera tener tanto miedo del

pensamiento racional, del comportamiento inteligente. No creía que todo el mundo viviera bajo el influjo de diferentes tipos de creencias. Les atemoriza pensar que llegue alguien y provoque un levantamiento —cuando menos entre las generaciones más jóvenes— al hacerles conscientes de sus creencias.

Pero vivir con creencias es vivir en la ceguera. Por eso os digo: no forméis parte de este mundo. Este mundo no está hecho para los seres humanos, este mundo no está hecho para las personas inteligentes; es un mundo horrible creado tras millones de años de creencias y de oscuridad, de las que han sabido aprovecharse los líderes religiosos, los políticos y los presuntos moralistas. Y todos ellos han demostrado ser parásitos y nada más.

Una comuna no es una sociedad alternativa. Una comuna simplemente es una hermandad sin organización ni jerarquías. No hay líderes religiosos ni políticos. Todo el mundo puede ser él mismo con naturalidad, sin ser juzgado ni evaluado.

Osho:

He descubierto que mis dos intereses básicos son el sexo y la meditación. ¿Estoy haciendo lo correcto? Quiero ser tu discípulo favorito. ¿Qué debo hacer? ¿Cuál sería la peor pregunta que puedan plantearte?

¡Acabas de planteármela! Dices que solo te interesan dos cosas: el sexo y la meditación. Si te interesa el sexo, olvídate de la meditación. Cuando te canses del sexo, cuando estés harto, podrás aprovechar toda esa energía que usabas en el sexo para la meditación. Pero no puedes hacer ambas cosas a la vez; sería como montar dos caballos al mismo tiempo. Hay que elegir: sexo o meditación.

Sin embargo, debes comprender una cosa: mientras no hayas trascendido el sexo no podrás meditar. Pero no se debe entender la trascendencia en el sentido antiguo de la represión. Trascender es tener experiencia, tanta experiencia que dejas de pensar en la atracción o en la fascinación.

La sexualidad desaparece y cae como las hojas de los árboles.

No hay que hacer ningún esfuerzo. Si tienes que hacer un esfuerzo para abandonarla, se quedará. Y si está ahí, es imposible meditar; no te permitirá estar tranquilo. Es una de las esclavitudes biológicas que más pueden atormentarte. Está bien deshacerse del sexo experimentándolo con totalidad e intensidad; no pienses en la meditación. Vivido en

plenitud te llevará a la meditación, y luego te resultará muy fácil meditar porque no tendrás un impulso biológico que te lo impida. Vuestros sacerdotes, monjes y santos no pueden meditar.

Incluso alguien como Mahatma Gandhi tenía sueños eróticos a los setenta años. Esto es la consecuencia de una vida entera de represión. Y finalmente a la edad de setenta y cinco años, empezó a dormir con jovencitas desnudas.

Sus discípulos, que se habían convertido en los dirigentes del país —él era el mayor líder espiritual y político, ambas cosas—, intentaron ocultar ese hecho; las masas no debían llegar a saberlo. Lo protegieron de todas las formas posibles. No debía correrse la voz; la gente no tenía que saberlo. Corría el peligro de perder toda su santidad. La gente lo respetaba, le obedecía, y se derrumbaría y fracasaría antes de morir.

Intentaron convencerlo de que debía dejar de hacerlo, pero él siempre tenía excusas y justificaciones. «Es un experimento para poner a prueba mi celibato, quiero saber si realmente soy célibe o no», decía Gandhi.

La mente es muy astuta. Es la primera vez que alguien comprueba su celibato de esa forma. Si eres célibe, no creo que no lo sepas, no creo que no sepas que piensas en el sexo opuesto. No necesitas comprobarlo. Tú mismo te vales para saber si tienes ideas, sueños o fantasías sexuales rondándote la cabeza.

Pero, en realidad, Gandhi se estaba torturando, y el motivo no es que no fuera sincero; era un hombre muy sincero, pero había seguido sinceramente un camino equivocado. No olvides que el solo hecho de ser sincero no te ayudará. Tienes que ser muy honesto, muy sincero, muy cuidadoso, pero si vas por mal camino toda tu sinceridad no te conducirá a la meta que quieres lograr, sino justamente a lo contrario.

Gandhi nunca entendió lo que era la meditación, y ese fue uno de sus mayores fracasos. No fue capaz de comprender que solo puedes liberarte de los deseos cuando los vives completamente, hasta el fondo. Todo lo que se queda sin vivir estará interfiriendo.

Dices que el sexo y la meditación son tus dos intereses prioritarios. ¡Por favor, solo puedes tener uno! Y la sexualidad es sin duda alguna el primero, porque es una esclavitud biológica. Tienes que liberarte de ella, y la única forma de hacerlo es no luchar contra ella, que es precisamente lo que han estado haciendo las personas religiosas desde hace siglos. Pero no han tenido éxito.

No ha habido ni una sola persona que trascendiera el sexo luchando contra él, reprimiéndolo. ¡Vívelo! Y no lo hagas con sentimiento de culpa, no lo hagas como si

estuvieses haciendo algo malo, como si fuese un pecado. No es un pecado, ni es un delito, sino una forma completamente natural de reproducción. Y tú no eres culpable de eso.

Tu has nacido por medio de la sexualidad. Todas tus células son sexuales. La naturaleza ha encontrado una forma de seguir reproduciendo la vida y de crear nuevas formas, y la sexualidad simplemente es el método escogido por la vida. No puedes luchar contra la naturaleza.

La naturaleza es grande e inmensamente fuerte, pero no puedes trascenderla; la única forma de hacerlo no es mediante la lucha, sino mediante la comprensión y la experiencia. Y a medida que vayas teniendo más experiencia y más capacidad para comprender, te resultará muy sencillo hacer que tu energía pase al segundo estado de la evolución y vaya de la sexualidad a la meditación.

Después de haber vivido la sexualidad a fondo y sin miedos, sin represiones, sin sentimientos de culpa, meditar resulta fácil. Mi opinión es que cuando llega ese momento, del mismo modo que el sexo empieza a interesarte a partir de los catorce años, si tienes una vida sexual buena, profunda y sincera —si lo vives religiosamente—, cuando alcances los cuarenta y dos años habrá dejado de interesarte.

La vida transcurre en ciclos de siete años. Si establecemos que la media de vida son setenta años, habrá diez ciclos de siete años. Durante los primeros siete años eres completamente inocente, eres lo que debería ser en realidad un santo. Tu segundo ciclo de siete años es una preparación para la sexualidad; la serpiente del sexo empieza a desenroscarse, poco a poco, en tu interior. Cuando alcanzas los catorce años has madurado y ya puedes tener niños. Desde los catorce años hasta los veintiuno tu energía sexual está en su punto álgido, exactamente entre los catorce y los veintiún años: eso quiere decir que el pináculo de la energía sexual se sitúa en los diecisiete años y medio.

Pero nuestra sociedad vive con unos conceptos tan represivos, antinaturales y acientíficos que justamente cuando tienes esos años es cuando te dicen que debes ser célibe. Sin embargo, son los años en los que deberías vivir tu sexualidad para que el celibato se produzca naturalmente cuando tengas cuarenta y dos años.

Entre los veintiuno y los veintiocho años, el sexo es algo muy normal, muy natural. Desde los veintiocho hasta los treinta y cinco años, empieza a declinar. Desde los treinta y cinco hasta los cuarenta y dos años, declina absolutamente. Y desde los cuarenta y dos hasta los cuarenta y nueve años, la sexualidad desaparece. Es por eso que en la antigua

India las personas sabias decidieron que al alcanzar los cincuenta y un años uno debería empezar a prepararse para *vanaprastha*. Debería dirigir su mirada hacia las montañas, hacia el bosque; este es el significado de *vanaprastha*. La persona sigue estando en el mundo, pero ahora su conciencia cambia de enfoque y se prepara para adentrarse solo en el bosque. Ha llegado el momento de meditar.

Cuando una persona llega a los cincuenta años, sus hijos tienen cerca de veinticinco. Estarán a punto de casarse o de emprender una profesión. El padre puede contar con veinticinco años más de vida. Estos veinticinco años, entre los cincuenta y los setenta y cinco, son años para observar, para vivir en el mundo sin formar parte de él. Verá que sus hijos irán reemplazándolo poco a poco. Y después de los setenta y cinco años, su interés por el mundo habrá desaparecido; lo único que le interesará será la meditación.

Pero esta categoría es simplemente formal. Depende de ti y de la intensidad de tu vida. Puedes haber trascendido la sexualidad a los treinta y cinco años. Y puedes superarla sin demasiado esfuerzo a partir de los cuarenta y dos. Aunque lo triste es ver que la gente siga siendo tan necia al morir como cuando era joven.

Los psicólogos han llegado a la conclusión de que la mayoría de la gente muere pensando en el sexo; ese es su último pensamiento. Aunque estén repitiendo el nombre de Dios, por dentro muchas personas están pensando: ¡si solo tuviera otra oportunidad...! No han vivido su vida plenamente. Y, por eso, algo que debería haber desaparecido a los cuarenta y dos años sigue alargándose hasta los ochenta o noventa años.

De modo que vive en primer lugar lo que más te interesa y acaba con ello. Pero ¡hazlo con alegría! No hay nada malo en ello, no es un pecado. Y entonces la meditación llegará de una forma natural y sencilla, porque tu mente no estará llena de obsesiones y deseos sexuales. Esa es tu única atadura. Todas las demás son secundarias, son consecuencia de la sexualidad.

¿Para qué quieres el dinero? ¿Para qué quieres el poder? ¿Te has dado cuenta de que todos los demás intereses están enfocados en el sexo? Un hombre que no tiene dinero no podrá conseguir a la mujer más hermosa; un hombre que no tiene poder no podrá conseguir a la mujer más hermosa. Y todos tus supuestos deseos se centran en un solo hecho, en un solo interés, y es la sexualidad. Vívela con alegría y sin temor al cielo o al infierno. El infierno y el cielo no existen.

Cuando trasciendas la sexualidad, cuando se disperse en el cielo como el humo y ya no puedas verla, te resultará muy fácil meditar. No deberás hacer ningún esfuerzo, solo

tendrás que sentarte en silencio con los ojos cerrados, relajado, y descubrirás que la meditación está ahí.

¿Sexo y meditación...? No podrás vivir la sexualidad a fondo y seguirás arrastrándola. Y no podrás meditar porque estará interfiriendo constantemente.

Has oído las historias de los antiguos visionarios que a pesar de su elevación, al llegar a la vejez, tras haberse preparado imponiéndose grandes austeridades, ayunos, cánticos y leyendo las sagradas escrituras —todo lo que pudiera estar en sus manos—, cuando estaban a punto de realizarse se dice que de pronto se les aparecían las *apsaras* celestiales... Las *apsaras* son simplemente prostitutas celestiales especialmente dedicadas a los santos. Y las envían para que interfieran en la meditación de esos pobres hombres.

¡Qué raro! ¿A quién pueden importarles esos pobres que han estado torturándose de todas las formas posibles: ayunando, batallando contra su cuerpo, reprimiendo su sexualidad? Nadie manda a esas *apsaras*, las *apsaras* no existen. Simplemente es la sexualidad reprimida de esos santos que empieza a aflorar en forma de fantasías y alucinaciones.

Y si quieres experimentar una alucinación, es bien sencillo: vete tú solo a cueva en la montaña, sin ver a nadie, y ayuna durante tres meses. Al cabo de dos semanas empezarás a hablar solo, ¡y además te responderás a ti mismo! Al cabo de tres semanas empezarás a ver gente; si eres un hombre verás mujeres, y si eres una mujer verás hombres. Al cabo de cuatro semanas ¡no sabrás distinguir si la mujer que está sentada frente a ti en la cueva es real o es una alucinación!

A la cuarta semana del experimento entenderás cómo aparecieron las *apsaras*. También se te aparecerán a ti; ese proceso de apariciones nunca se ha detenido. Simplemente es una alucinación provocada por tu deseo reprimido, tan profundamente reprimido que toma represalias para vengarse.

Yo sugiero primero el sexo porque es esencial para tu cuerpo, para tu vida; es el fundamento de la vida. La meditación es la cima más alta, pero la sexualidad es la raíz. Piensa primero en la raíz.

La meditación es el florecimiento. Las flores aparecen al final, brotan en la copa del árbol; llegarán. Pero no puedes hacer ambas cosas a la vez o de lo contrario siempre estarás indeciso, fluctuante. ¡Estarás meditando y al mismo tiempo estarás pensando en el sexo, estarás haciendo el amor mientras piensas en Gautama Buda! Eso te volverá loco.

Y tú me dices; «Quiero ser tu discípulo favorito».

¡Me da miedo! ¡Sigue siendo simplemente un discípulo! No quiero tener discípulos favoritos; eso significaría que algunos me traicionarían, se convertirían en Judas, me asesinarían. Las personas que quieren convertirse en tus discípulos favoritos están deseando que te vayas para ocupar tu lugar y convertirse ellos en maestros. Yo no quiero tener discípulos favoritos. Eso es una estratagema. Quédate donde estás. Yo estoy muy bien así. Y si te acercas demasiado, ¡me provocarás alergia!

Dices: «¿Qué debo hacer? ¿Cuál sería la peor pregunta que puedan plantearte?». ¿Puedes preguntar algo peor? Ya lo has hecho. Pero voy a contestarte: ¡haz la peor pregunta que se te ocurra! Pero yo pensaré en un chiste aún peor. Ten paciencia.

Y realmente es el peor, así que escucha.

Una señora inglesa estaba de vacaciones en el Lejano Oeste. Un día decidió ir a conocer una reserva india, y le llamó la atención el número de plumas de los tocados de los hombres. Preguntó a un valiente, y este respondió: «A mí me corresponde una pluma porque solo tengo una *squaw*».

Pensando que se trataba de una broma, preguntó a otro: «A mí me corresponden cuatro plumas porque solo tengo cuatro *squaws*».

Desconcertada, la mujer decidió ir a preguntarle al jefe, que lucía un maravilloso tocado repleto de plumas. «Yo ser jefe —respondió él— ¡Yo joder a todas! Grandes, pequeñas, bajas, altas... ¡todas!»

La mujer estaba horrorizada. «Deberían colgarte», exclamó.

«¡Tienes toda la razón —dijo el jefe—. Me cuelga como a un búfalo!»

La inglesa lo interpeló: «¡Con un poco de estilo, por favor!».

«Cualquier estilo, estilo caballo, estilo perro..., ¡me las tiro a todas!»

Con los ojos llenos de lágrimas, la mujer gimió: «Ay, qué burro...».

«Burro no —respondió el jefe—. ¡Corre demasiado y tiene ojete muy alto!»

4

Tómate antes tu taza de té

Osho:

Anoche, cuando mencionaste los sutras que Devageet debe contemplar, pasaste del tercero al quinto, pero no hablaste del cuarto. ¿Tiene esto algún significado?

Yo no sé muchas matemáticas, ¡así que siempre cuento con los dedos! Esa es la forma original. Por eso en todos los idiomas hay diez dígitos, porque el hombre empezó a contar con los dedos. El diez es el número básico en todos los idiomas porque tenemos diez dedos.

Yo soy un hombre original.

Pero, a parte de eso, sí hay algo muy significativo. Os he librado del cuarto.

De todos modos, ahora tendré que empezar por el cuarto.

El cuarto: *Al envejecer hay cuatro etapas:*

La primera es cuando olvidas los nombres.

La segunda es cuando olvidas los sitios.

La tercera es cuando olvidas subirte la cremallera.

Y la cuarta es cuando olvidas bajártela.

El quinto sutra para ti: *Un hombre de noventa y tres años se casó con una mujer de noventa y uno, y pasaron los tres primeros días de su luna de miel tratando de salir del coche.*

El sexto: *La edad madura es cuando dejas de crecer por ambos extremos, y empiezas a crecer por el centro.*

El séptimo: *Un optimista es aquel que se asoma a la ventana todos los días y dice: «¡Buenos días, Dios!».*
Un pesimista es aquel que se asoma todos los días a la ventana y dice: «Dios mío, ¡ya es de día!».

El octavo: *Hay dos formas de ser rico: una es tener todo lo que quieres y la otra es estar satisfecho con lo que tienes.*

Me he olvidado del número... Supongo que es el noveno:

La libertad es una cosa maravillosa. Significa que el hombre es libre para hacer lo que su mujer desee.

El décimo: *El ser humano no deja de jugar al volverse viejo; se vuelve viejo al dejar de jugar.*

El undécimo: *A veces la tolerancia es esa incómoda sensación de que, a fin de cuentas, el otro podría tener razón.*

El duodécimo: *Tener una inteligencia media significa que eres menos tonto que la mitad de la gente, y más tonto que la otra mitad.*

¡Dios mío, acabo de olvidarme del número! Espero que sea el decimotercero:

Si todo lo demás fracasa, ríndete.

El decimocuarto: *Lo mejor es no contarle tus problemas a los demás. A una mitad no les interesa, y la otra mitad se alegra de que te haya pasado.*

El decimoquinto: *Cuando le preguntaron a Henry Ford cuál era la fórmula de un largo y bien avenido matrimonio, él respondió: «Conformarse siempre con el mismo modelo».*

El decimosexto: *Una persona que es capaz de sonreír cuando las cosas no van bien obviamente acaba de decidir a quién le va a echar la culpa.*

El decimoséptimo: *La inscripción en la tumba de un famoso hipocondríaco: «¿Has visto?».*

El decimoctavo: *Un pesimista es aquel que piensa que todas las mujeres son malas. Un optimista es aquel que espera que lo sean.*

El decimonoveno: *Definición de «pensión de manutención»: Lo comido por lo servido.*

El vigésimoquinto: *Los diez mejores años de la vida de una mujer están entre los treinta y cinco y los treinta y seis.*

Osho:

¿Qué es el salto generacional? Últimamente oigo hablar mucho de ello.

Dos ancianos de ochenta años estaban sentados en su club cuando uno de ellos dijo: «¿Tú crees que abunda el amor y la diversión como antes?».

«Evidentemente —respondió el otro—. Lo que pasa es que lo practican los nuevos.»

Eso es el salto generacional.

La multitud estaba tranquilamente esperando a los pies de la montaña. Moisés se había marchado hacia varias horas. De repente, apareció con su túnica blanca flotando en el aire y portando las tablas de la ley, y le dijo a su rebaño: «¡Pueblo de Israel! He estado con el Señor durante siete horas y traigo noticias buenas y noticias malas...».

«¡Habla, Moisés!», suplicó la multitud.

«La noticia buena —dijo Moisés— ¡es que he conseguido reducir el número de mandamientos a diez!»

La gente lo vitoreó, y luego todos imploraron: «Moisés, danos la mala noticia».

«El adulterio sigue estando de moda», añadió tristemente Moisés.

Pero para la nueva generación ya no está de moda. Eso es el salto generacional. Ahora el significado de adulterio ha cambiado: simplemente significa ser adulto.

En el pasado nunca había habido un salto generacional. Hay que analizarlo a fondo porque es la primera vez en la historia de la humanidad que se utiliza la expresión «salto generacional».

Y la brecha es cada vez más grande. Parece imposible de salvar.

Eso entraña una profunda cuestión psicológica. En el pasado no había jóvenes. Quizá te sorprenda saberlo, pero los niños llegaban a adultos sin haber sido jóvenes. A los seis o siete años, los hijos empezaban a trabajar con su padre; si este era carpintero, aprendían carpintería, o al menos ayudaban a su progenitor. Si el padre era ganadero, el niño lo acompañaba a la granja y le ayudaba con las bestias, las vacas y los caballos. A los seis o siete años el niño ya había ingresado en la vida adulta. Cuando llegaba a los veinte años, estaba casado y tenía varios hijos.

Antiguamente no existía la «juventud», y por eso no había ninguna brecha. Una generación iba detrás de otra como un continuum sin que se produjese ningún salto. Cuando el padre moría, su hijo ya lo había sustituido en todos los aspectos de la vida. No había tiempo para jugar ni para aprender; no había colegios, ni escuelas, ni universidades.

La nueva generación es el resultado de muchas cosas. Antiguamente, la única forma de aprender era participando con los de la generación anterior, trabajando con ellos; así se aprendía. Y por supuesto, siempre se respetaba a los de la generación anterior porque eran los maestros. Ellos eran los que sabían, y tú eras un ignorante; el ignorante respeta necesariamente al que sabe. Por eso, antes no podía concebirse que los jóvenes no tuviesen respeto por los ancianos, y ni en sueños podía pensarse que supieran más que los ancianos. La sabiduría era decisiva.

Los que sabían ostentaban el poder, y los que no sabían no tenían poder. Seguramente el siguiente refrán debió de acuñarse en esa época: «Saber es poder». Y era el único criterio aplicable a la vida, por eso nunca se oyó hablar de una revuelta contra los ancianos.

Esta generación ha llegado a un estadio nuevo, completamente nuevo. El niño ya no sigue los pasos de su padre. El niño va al colegio, mientras su padre va a su tienda, a la oficina o a la granja, y cuando regresa de la universidad tiene veinticinco años. Durante esos veinticinco años no hay conexión con la generación adulta. La única conexión con ellos es económica; lo ayudan económicamente. Pasan muchas cosas en esos veinticinco años: en primer lugar, sabe más que sus padres porque estos últimos han estudiado veinte

o veinticinco años antes. En esos veinticinco años la cultura ha dado un salto cuántico, ha avanzado muchísimo.

Cuando yo estaba en la universidad, me sorprendía mucho porque mi profesor de psicología mencionaba autores y libros que habían quedado obsoletos hacía casi tres décadas. Y siempre me interesaba por todo —antes de interesarme por mí mismo, quería saber todo lo que ocurría a mi alrededor— y me pasaba el día en la biblioteca.

Es imposible respetar a un profesor que sabe menos que tú, que está desfasado. Debería avergonzarse de seguir siendo docente. Y eso es lo que le dije a mi profesor de psicología: «No mereces seguir ocupando este puesto porque no sabes lo que está ocurriendo en el campo de la psicología hoy en día. Sabías lo que ocurría hace treinta años. Pero no has vuelto a abrir un libro desde que dejaste la universidad».

Él se enfadó mucho y exclamó: «¿Quién te lo ha dicho?».

«Acompáñame —le dije—. Me he informado en el registro de la universidad.» Hacía veinte años que él era profesor de la universidad, y en todo ese tiempo no había sacado ni un solo libro de la biblioteca.

No daba crédito... Cuando fui con él a la biblioteca, me preguntó: «¿Adónde vamos?».

«A la biblioteca», respondí.

«¿Para qué? —me preguntó—. ¿Qué quieres que hagamos en la biblioteca? ¿Cómo puedes demostrar que no he leído?»

«Pasa», le dije. Había registros de los últimos veinte años, y le dije: «En los registros de los últimos veinte años no aparece tu nombre ni una sola vez. Y ahora iremos a tu casa».

«¿Para qué?», preguntó.

«Simplemente para ver qué haces, para ver cuántos libros de psicología moderna hay en tu casa —le dije—. Estoy dándote una oportunidad: es posible que tengas tu propia colección y por eso no necesitas ir a la biblioteca.»

«No te preocupes, ya he estado esta mañana —añadí—. No me gusta arriesgarme, y cuando le he preguntado a tu mujer, me ha dicho: “Ese idiota solo lee el periódico”.»

La educación es una de las causas más importantes del salto generacional. Los profesores se quejan de que los alumnos no los respetan, pero ¿por qué deberían hacerlo?

Siempre que me dirigía a un profesor o me encontraba con uno, les decía: «Todos los profesores se quejan de lo mismo: “Hay que hacer algo porque los alumnos no nos

respetan”. Y yo he venido a decir justo lo contrario: evidentemente hay que hacer algo porque los profesores no merecen nuestro respeto. No es que los estudiantes no queramos respetar a los profesores; es un problema de los profesores, porque ya no merecéis nuestro respeto. ¿No entendéis por qué se os respetaba en el pasado? Teníais más conocimientos. Ahora los alumnos saben más que vosotros. Y no volverán a respetaros hasta que no estéis por encima de ellos».

Para que haya respeto tiene que haber un motivo. Los padres siempre se quejan de que los hijos no los respetan, porque los hijos de ahora no son como los de antes, no siguen sus pasos. La nueva dimensión de la educación que se ha desarrollado en este siglo ya no va en el mismo sentido que la de antes. Antes era muy simple: obedecer a los mayores porque ellos saben y tú no. Solo había una forma de aprender: a través de la experiencia. Y, evidentemente, cuanto más viejo se es, más experiencia se tiene.

Ahora, gracias a la educación, la experiencia no es realmente necesaria. Puedes saber todo lo que quieras estudiando, aprendiendo. Puedes conocer el mundo en todas sus dimensiones, puedes conocer todo lo que ocurre sentado en una biblioteca. Ni siquiera tienes que salir de la biblioteca.

Esto me recuerda a Carlos Marx, el fundador del comunismo, la última religión del mundo. Pasó toda su vida sin gozar de un solo día de fiesta encerrado en el Museo Británico, sin parar de leer. En muchas ocasiones tuvieron que echarlo a la fuerza del museo a la hora de cerrar. Alguna vez tuvieron que llamar a una ambulancia para que se lo llevara porque llevaba leyendo desde la mañana, sin comer ni beber, y se había desmayado encima de la mesa.

Aunque supiera más que nadie de su generación, y aunque era muy viejo, no respetaba a los ancianos. El respeto a los anciano se ha perdido porque hay un nuevo territorio, un nuevo espacio de aprendizaje y de sabiduría.

Y aún veréis un salto más grande. La humanidad todavía no tiene conciencia de esto; ahora lo estoy mencionando por primera vez. Hay un salto causado por la educación. Y si la meditación se convierte en un movimiento mundial, se producirá un nuevo salto que será inmenso. El anciano y el joven estarán tan lejos que parecerán dos polos opuestos. Si ahora es difícil la comunicación entre ellos, con la meditación se volverá imposible.

Aquí hay personas que pueden entenderme. Cuando te adentras en el mundo de la no mente, las personas mayores que han acumulado muchos conocimientos en la mente te miran como si fueses un retrasado mental y no tuvieses formación, te toman por una

persona normal. No hay ningún motivo para que merezcan tu respeto; ellos deberían respetarte a ti por haber trascendido la mente.

La meditación suscita en el mundo cada vez más interés. Y no está lejos el día en que la meditación se convierta en tu preparación para lo definitivo. Tu educación habitual se refiere al mundo exterior. La meditación educa tu mundo interior, tu ser interior.

Evidentemente, esto lleva un tiempo porque hay muchos farsantes, embaucadores y falsos profetas, especialistas. Hay que saber distinguir entre un meditador y una persona que, aun conociendo la técnica de la meditación, no lo es y solo es un técnico.

Por ejemplo, no he visto por aquí a Dulari, una de mis compañeras de viaje. Hoy pregunté por ella y me han dicho que está en un retiro de meditación que ofrece un tipo. Es un idiota absoluto, pero conoce la técnica, de eso no hay duda. Estuvo en Birmania. Solo trabajaba allí como empresario, pero aprendió la técnica de vipassana de ese país.

En el vipassana hay muchos estilos: el de Birmania, el de Sri Lanka, el tibetano, el chino, el coreano, el japonés. El japonés es el mejor. Pero todas esas técnicas proceden de Gautama Buda; seguramente a él nunca se le ocurrió pensar que puedas conocer la técnica sin practicar la meditación. La técnica solo enseña cómo hacerlo.

Ese tipo, Goenka, nunca me ha parecido que valiese la pena mencionarlo. Muchos de vosotros habréis estado en sus retiros de vipassana. Justamente, unos días antes de marcharme de Estados Unidos, recibí una carta en la que él hablaba de mí. Eso me sorprendió, y solo era el principio. Empecé a indagar en la capacidad y en el potencial de ese hombre, en su realización. Declaró que había estado conmigo y que habíamos charlado durante horas en Madrás. Yo solo he estado una vez en Madrás y eso fue hace veinticinco años, y estoy completamente seguro de que no me crucé ni hablé con nadie sobre el vipassana a lo largo de varias horas. Ni siquiera mencioné la palabra «vipassana» en los tres días que estuve en Madrás.

Al ver esta afirmación, se me ocurre que ese hombre no puede ser un meditador. Si le cuesta tan poco mentir... Dulari ha estado en su retiro, y después del retiro ha estado meditando diez horas cada día, utilizando la técnica que él le ha enseñado.

Quiero que Dulari tenga cuidado. Y su marido, en concreto, debería informar a la policía porque la meditación, y especialmente el vipassana, no debería practicarse más de dos horas seguidas, que deberían ser a primera hora de la mañana, mejor antes del amanecer. Si alguien se pone a meditar diez horas, el resultado final es la locura. Y

también tiene otras secuelas. Por ejemplo, una persona que medita durante diez horas no puede dormir.

Tuve un caso de una persona que provenía de Sri Lanka, un país budista en el que hay muchos sacerdotes budistas que predicán la meditación vipassana. La técnica es muy sencilla, pero ellos mismos nunca la han practicado. Si tratas de enseñar algo que tú mismo no has practicado —sin haber experimentado todas sus posibilidades, sus consecuencias, sus dificultades y los problemas que pueda acarrear—, eres un delincuente.

Ese hombre que me mandaron era un monje budista. Llevaba tres años sin dormir, y no había respondido a ningún tratamiento; la medicina no funcionaba con él. Su profesor le dijo —no quiero llamarlo «maestro»— que practicara vipassana por la noche. Si practicas vipassana por la mañana sus efectos siguen notándose por la noche; por eso sugiero hacerlo en el momento opuesto, antes del amanecer. Y con dos horas es suficiente; más de eso... Hasta el néctar puede convertirse en un veneno, todo depende de las cantidades.

Practicar vipassana durante diez horas al día puede volver loco a cualquiera. Por eso quiero dejar claro que si Dulari se vuelve loca, me condenarán a mí porque hace veinte años que la relacionan conmigo. Dulari debería dejar de practicar esa técnica. Al menos solo hacerlo dos horas antes del amanecer; eso es saludable y le ayudará a tener más clarividencia y comprensión. Pero diez horas es demasiado. Su conciencia no podrá albergar todo eso. Tiene más posibilidades de tener una crisis nerviosa que una revelación. Puede convertirse en un sobreesfuerzo, y lo será.

Por eso digo que si ella sigue haciéndolo su marido debería avisar a la policía. Y si se vuelve loca, él debería denunciar a ese completo idiota de Goenka por volver loca a su mujer.

Hay muchos idiotas por ahí. Y el hecho de que la humanidad haya llegado a un punto crítico donde se necesita una nueva dimensión para la conciencia es el motivo de que aparezcan muchas personas con ideas falsas. Es posible que las ideas estén bien, pero la persona que las trae puede no estarlo; y en ese caso, la idea también es perjudicial para la humanidad.

La meditación no es algo mecánico, por lo que no puede haber técnicos de la meditación. Goenka es un técnico: él sabe exactamente cómo se practica la técnica del vipassana en Birmania, pero no es un meditador, no es un iluminado.

Y ahora ha convertido la enseñanza del vipassana en un negocio y esa es su profesión. Sigue siendo un hombre de negocios. Es lo mismo que hacía en Birmania; solo ha cambiado de mercancía. Allí vendía una cosa, y aquí nos vende otra: la técnica del vipassana. Y la gente es muy influenciable: cuando ve que van muchas personas, empieza a pensar que debería hacer lo mismo.

El salto generacional que ha provocado la educación no es nada en comparación con el salto generacional que podría provocar la meditación. El primero es cuantitativo, pero el segundo es cualitativo. Un hombre que medita no tiene edad; no es un niño y tampoco es un anciano. Es la eternidad misma. ¿Cómo puedes pedir que tenga respeto por esos viejos idiotas, por todos los burros y las bestias que hay en todas partes?

Pero en este momento hay que estar muy alerta y muy atento: no te dejes impresionar por lo que te dicen. Estudia a la persona y analiza su naturaleza. Observa si le brillan los ojos de éxtasis, fíjate en sus gestos para ver si tiene la gracia de Gautama Buda, estudia con atención su ser interno para ver si irradia luz y esencia. ¿Es una persona amorosa, compasiva y verdadera? Estudia a la persona, no te fijas en sus conocimientos, porque esto puede encontrarse fácilmente en los libros; cualquiera podría tener acceso a ello. Tu ser, sin embargo, no es algo que pueda encontrarse en los textos sagrados.

Tu ser es algo que hay que descubrir. Tienes que afinar tu inteligencia e invitar a lo supremo a tu interior como si fuese tu huésped. Y cuando esto ocurra, serás una llama, serás un fuego; evidentemente, no un fuego que quema, pero sí que cura; un fuego fresco. Tu fuego es como una flor de loto.

El buscador debería estudiar, en primer lugar, al maestro; no fijarse en lo que dice, sino en lo que es. ¿Es trascendental? ¿Su vida está llena de risa, de canciones, de bailes, de alegría, de dicha? Pueden ser solo un farsante, un hombre de negocios que pretende satisfacer tus expectativas, demostrando, por supuesto, humildad y modestia, las cuales son sus estrategias para vender.

Un auténtico hombre de la verdad no necesita ser humilde. No es egoísta ni humilde, ya que se trata de lo mismo en diferentes proporciones. Solo una persona egoísta puede ser humilde. No puedo decir que yo sea una persona humilde. No puedo decir que yo sea una persona sencilla, porque la sencillez solo es una forma de complejidad más simple, y la humildad está en un nivel más bajo, como el ego. No es que sean diferentes, sino que son diferentes grados.

Yo no soy humilde ni egoísta.

Simplemente soy como soy.

Esa gente fingirá. Se comportarán como tú esperas que lo hagan. Es su táctica para cazar a las personas. Pero su intención es aprovecharse de ellas.

El vipassana es una de las mejores meditaciones, siempre que esté en manos de un maestro. Cuando está en manos de un técnico se convierte en un gran peligro. Esa persona puede llegar a iluminarse o puede volverse loca; caben las dos posibilidades, todo depende de quién esté supervisándolo.

Cuando me mandaron al monje de Sri Lanka, le dije: «Yo no soy budista y tú has estado bajo la dirección de los monjes budistas. ¿Qué necesidad tenías de venir a verme a mí?».

«Han fracasado —me dijo—. Me han enseñado, pero ahora no pueden curarme. Y me estoy volviendo loco. No puedo dormir ni un solo instante.»

Cuando me lo explicó... Se supone que los monjes budistas no deberían reírse, pero yo le conté un chiste. Al principio se quedó estupefacto porque había llegado muy serio. Le conté el caso de un hombre que vivía en Inglaterra; no se trataba de un hombre común sino que era un noble muy rico.

El noble inglés le preguntó, con la característica afectación y flema inglesas a otro noble: «¿Es cierto que dormiste anoche con mi mujer?». Y el otro caballero respondió: «En absoluto, amigo mío, no he pegado ojo».

El monje budista tuvo que echarse a reír. Y dijo: «Eres muy raro. ¡He venido desde Sri Lanka y me cuentas un chiste! Yo soy un religioso».

«Por eso te cuento un chiste religioso —le respondí—. Pero si te quedas aquí conmigo también te contaré chistes que no son religiosos.»

«Tu problema no puede curarlo la medicina. Tu problema es una consecuencia del vipassana», le expliqué.

«¿Por el vipassana? —exclamó—. Pero el vipassana era la meditación de Gautama Buda; él se iluminó por medio del vipassana.»

«Pero tú no eres Gautama Buda, y no entiendes que practicar vipassana después del atardecer es muy peligroso —le expliqué—. Si lo haces durante dos horas por la noche, no dormirás. Crea un estado de alerta que no te permite dormir en toda la noche.»

Alguien que practica vipassana diez horas al día, casi todo el día, perderá la cabeza. Y entonces no vendrá Goenka a ayudarte, porque ni siquiera sabrá que ha sucedido por

culpa del vipassana. Y no podrás denunciarlo en un juzgado porque ni siquiera la ley contempla que el vipassana pueda enloquecer a la gente.

Mi intención es ayudarlos a ser lo menos serios posible. El motivo es muy simple: con la meditación puedes volverte demasiado serio, y la seriedad solo puede provocarte una enfermedad espiritual, nada más.

Si una meditación no te proporciona más risa, más felicidad, más juego, evítala. No está hecha para ti.

Osho:

Tengo prisa por iluminarme. ¿Qué debería hacer?

Primero escucha atentamente esta breve historia.

Un avión había despegado, y el comandante estaba notificando a los pasajeros la altura, la velocidad a la que volaban, etc. Y se dejó el micrófono abierto.

Después se volvió hacia el copiloto y le dijo: «Lo primero que voy a hacer es tomarme un té y luego me voy a tirar a Denise, esa azafata tan guapa».

La azafata estaba al fondo del avión cuando oyó horrorizada esas palabras por los altavoces. Salió corriendo por el pasillo para avisar al piloto de que desconectara el micrófono.

Cuando iba por la mitad del pasillo una anciana la detuvo, diciendo: «No corras, Denise, dale tiempo para que se tome el té».

No hay ninguna prisa. ¡Tómate antes tu té!

La iluminación llegará, pero tienes que aprender a esperar. La prisa no te ayuda; solo sirve para retrasarla.

El único inconveniente es la prisa.

Cuando tienes prisa, no estás aquí; estás mirando a lo lejos. Estás corriendo. Y para iluminarte tienes que estar tranquilo y en silencio, aquí, en este momento, completamente quieto, porque esta peregrinación consiste en ir desde aquí hasta aquí.

La gente lleva corriendo desde hace siglos, y se le escapa. El enfoque que yo os enseño es totalmente distinto: es estar aquí, sin prisas; tienes toda la eternidad por delante. Y no seas un pedigüeño; cuando estés preparado y estés maduro, la iluminación llegará.

Confía en la existencia.

Es lo único necesario para todo el que esté interesado en iluminarse. Confía en que la

existencia te proveerá de todo lo necesario, de todo lo que merezcas; ni siquiera hay que pedirlo. Los que piden son quienes no merecen nada, quienes no valen nada. Quienes lo merecen se quedan callados; no exigen nada, y cuando les ocurre rebosan gratitud. Esperan, permiten que la primavera llegue a su tiempo, y cuando las flores empiezan a brotar disfrutan con su aroma, y eso provoca una oración de agradecimiento en su corazón.

El mismo deseo de tener prisa puede llevarte por un camino equivocado, porque hay muchos mercachifles a tu alrededor deseando venderte la iluminación instantánea. Por eso digo que te tomes antes tu té. Es instantáneo pero la iluminación llega cuando quiere.

Una mujer joven volvía caminando a casa, cuando un hombre la agarró, la arrastró hacia un callejón y empezó a abusar de ella.

«¡Socorro! ¡Que alguien me ayude! —gritó—. ¡Me están robando!»

«No te están robando, señorita —interrumpió el hombre— te están violando.»

«Bueno —respondió ella—. Si esto es una violación, significa que las otras veces me han robado.»

No te confundas. En el mundo hay prisas para todo, porque todo el mundo persigue algo. No puedes esperar porque temes quedarte sin nada. Tienes que atropellar a los demás y seguir corriendo sin preocuparte de los medios que utilizas. No importa que hayas de matar, pero debes mantenerte a la cabeza para no quedarte sin nada. Esta es una de las dimensiones de la vida: la de las trivialidades, el dinero, el poder, el prestigio.

Pero hay otra dimensión en la que no has de tener prisa porque nadie está compitiendo contigo. Estás tú solo. Nadie puede entrar en tu mundo interno. En tu quietud, de repente te encuentras tú solo rodeado de la nada. Disfrútalo, regocíjate en ello. El hecho de disfrutar de tu soledad y de la nada te hará madurar para que puedas alcanzar la iluminación.

Ocurre de ese modo.

Lo digo porque a mí me sucedió así. No me estoy basando en lo que dijeron Gautama Buda ni Jesucristo. Todo lo que digo tiene mi propia firma. Por eso puedo expresarlo con la certeza absoluta y sin dudar: no tienes por qué tener prisa. Llega, y lo hace sin avisar. Llega de una forma tan callada que ni siquiera oyes sus pasos.

Solo tienes que estar preparado y maduro, y la única forma es quedándote quieto, esperando. No te muevas; no dejes que se muevan tus pensamientos ni tus emociones. Sé simplemente una columna de quietud. Y, de repente, se producirá el estallido, y habrá

luz donde había oscuridad y vida absoluta donde había muerte, y habrá una explosión de música, baile y risa donde había tristeza.

Pero no puedes tomártelo con prisas porque eso es un obstáculo. Ten paciencia.

¡Intenta olvidarte de conseguirlo!

Osho:

Creía haberte oído decir que si uno se involucra profundamente en la sexualidad, esta desaparece de manera espontánea. He pensado mucho acerca de ello, e intentado desesperadamente comprender su significado oculto, y lo único que he conseguido es un dolor de cabeza.

Devageet, es una buena señal; el dolor de cabeza es el comienzo de una revolución. Pero hay algo que no has entendido. No he dicho que desaparezca la sexualidad, ¡sino que desapareces tú! De todos modos estarás iluminado, así que no te preocupes.

Aquí la gente solo se muere iluminada; el resto del tiempo va dando vueltas y vueltas, profundizando e intentándolo seriamente, hasta que un día desiste. Y cuando desistes es cuando te adentras en la eternidad. Para ti no es necesaria la meditación. Los que no pueden pensar tan intensa y profundamente sí la necesitan. El dolor de cabeza que tendrás...

Pero da lo mismo que desaparezcas tú o que desaparezca el sexo. Tu personalidad física, mental, social es lo único que sabes de ti mismo. Cuando desaparece el sexo, por primera vez estás realmente solo, ya que el sexo es tu relación con el mundo. Por primera vez te vuelves inmaterial, porque la sexualidad te mantiene unido a la materia. Trasciendes, por primera vez, tu cuerpo y tu biología.

La muerte de la biología, la química o la sociedad es para ti, en otras palabras, resucitar a tu verdadera vida.

Siempre me ha gustado la historia de Jesús. Los cristianos lo han malinterpretado, como es habitual; creyeron que había sido una resurrección objetiva: física, biológica, psicológica. Y aquí es donde se equivocaron. En efecto, resucitó, pero en el sentido espiritual. Su personalidad física murió en la cruz, y resucitó su ser espiritual.

De manera que si desapareces tú o si desaparece la sexualidad —porque la sexualidad y tú sois casi lo mismo— lo que permanece es tu verdadera vida.

Devageet, vas por buen camino. Dolores de cabeza... Y la cabeza acabará cayendo;

luego sentirás más dolores y empezarán a desaparecer otras cosas. Y al final solo quedará lo único que es inmortal. En eso consiste nuestra búsqueda; eso es justamente lo que estamos buscando. Las cosas que pueden desaparecer desaparecerán; solo lo que no puede desaparecer es realmente tuyo.

Un periodista le preguntó a Winston Churchill en una ocasión si estaba de acuerdo con la predicción de que las mujeres gobernarían el mundo hacia el año dos mil.

Churchill respondió: «Sí, todavía seguirán haciéndolo».

La palabra «mujer» también es simbólica. Para el hombre solo representa la sexualidad. Si lo interpretas literalmente, deberían condenar a Churchill por reprobar a las mujeres. Pero si lo entiendes en su sentido metafórico, la palabra «mujer» puede sustituirse por la palabra «sexo»; es lo que representa este término en la mente del hombre. Y la sexualidad ha estado dominando el mundo desde su inicio, si es que lo hubo, y seguirá dominando al hombre hasta el final, si es que lo hay.

Hay muy pocas personas que hayan trascendido lo físico, lo sexual y lo psicológico, y que hayan pasado a una dimensión que yo denomino «iluminación». A menos que escuchemos y entendamos a los iluminados, en el mundo no habrá esperanza.

No se necesitan millones de iluminados; basta con que haya doscientos iluminados en la tierra para que el mundo entero brille con su luz y su ser. Y esas doscientas personas provocarán reacciones en cadena: te incitarán a la gran peregrinación, te recordarán quién eres. Simplemente con mirarlos a los ojos, de repente, habrá algo dentro de ti que haga clic —es un simple clic— y todo cambiará de dimensión.

Dos amigos están sentados en un bar quejándose de lo feas que son sus mujeres; el tema de conversación habitual entre los maridos.

«Mi mujer es tan fea —dice uno— que cuando quiero hacer el amor con ella tengo que taparle la cara con una bolsa.»

«Pues eso no es nada —responde el otro—. Mira si será fea mi mujer que, cuando nació, el médico le dio una bofetada a su madre.»

Pero estas declaraciones son horribles en el sentido de que en vez de utilizar la palabra «mujer», deberían haber utilizado la palabra «sexo», puesto que en el fondo de la mente del hombre este último es su verdadero significado.

En lo que respecta a las mujeres, no están interesadas en el cuerpo del hombre, ni están interesadas en su gimnasia ideológica, filosófica, ni mental. Tienen un enfoque

mucho más directo: simplemente se fijan en tu espiritualidad. La mujer se siente atraída por el carisma, el aura espiritual de un hombre; por eso no hablan nunca de la fealdad o de la belleza de los hombres. No les interesa. Esta es la gran diferencia entre el enfoque de un hombre y de una mujer.

Las mujeres se introducen directamente en los hombres. Es muy difícil que una mujer no conozca los secretos de un hombre; él no tiene dónde esconderlos porque ella puede penetrarlo. Y puede hacerlo porque el hombre vive de una forma muy superficial. Los hombres no se dan cuenta de que tienen un corazón. Saben que tienen pulmones, pero un pulmón no es un corazón; el cerebro tampoco es tu mente, ni la mente es tu ser. Son capas superficiales.

En todo el mundo no ha habido ni una sola mujer que haya desarrollado una ideología, una metafísica o una filosofía. Lo exterior no les interesa, solo les interesa lo interior. Por eso tengo un gran respeto por las mujeres.

Las mujeres han sido queridas, pero no han sido respetadas. Y el amor sin respeto solo es lujuria, aunque le pongas un bonito nombre, pero en el fondo solo es sexo, simplemente sexo. El hombre ha llevado a la mujer y a su espiritualidad a tal estado que ha quedado reducida a un simple objeto sexual.

Y si nos vemos obligados a seguir la costumbre estadounidense —donde todo es de usar y tirar— pronto llegaremos a sus últimas consecuencias: usar a la mujer una vez y luego tirarla. Y ya se está haciendo...

En Estados Unidos hay un límite de tres años para todo. La gente cambia de trabajo cada tres años, cambia de ciudad cada tres años y cambia de mujer cada tres años. Pero esos tres años se irán reduciendo cada vez más y todo habrá terminado después de la luna de miel. Seguramente habrá concluido aunque las personas finjan que siguen, porque han prometido demasiadas cosas y tienen que mantener su palabra, ya que sería extraño si no cumpliesen sus propias promesas.

Si embargo, las mujeres aman de otra forma. Su amor tiene una cualidad espiritual. El amor del hombre solo es fisiológico, biológico. En el lenguaje de las mujeres no encontrarás en ninguna parte del mundo un solo chiste que ridiculice a los hombres. Va en contra de su prestigio. Pero hay muchos chistes de los hombres que ridiculizan a las mujeres porque para ellos las mujeres no son seres espirituales en absoluto.

En China, la ley considera a la mujer desde hace siglos como un bien del que el hombre puede disponer. Puede regatear su precio, jugársela en una apuesta, venderla e

incluso asesinarla. Y la justicia no tiene poder para intervenir; no se detiene a nadie por matar a una silla, y en China no se concibe que la mujer tenga más derechos que una silla. El pasado ha sido horrible y, a pesar de eso, el hombre no ha pedido perdón por todo lo ocurrido.

Se ha tratado a las mujeres como se trata al ganado. Pero, a pesar de todo el daño que le han hecho, la mujer no ha cambiado. Sigue amando. Su amor tiene pureza, belleza y gracia. El amor del hombre es feo, animal; no vale más que un estornudo, simplemente es una descarga. Pero la mujer no se está descargando; vive el amor en plenitud. Para ella es una oración, es tan sagrado como rezar.

Estas son las diferencias entre las que hay que tender un puente. Al menos eso es lo que quiero entre mis seguidores. Del mismo modo que no hacemos diferencias entre las religiones, ni hacemos diferencias entre las naciones ni entre las razas, hay que renunciar a esta última diferencia entre el hombre y la mujer. Ambos son maravillosos. Y si están más despiertos, podrán complementarse y ser un todo; el hombre es una mitad y la mujer es la otra mitad.

Mi propósito, a pesar de que el mundo entero me condene, es que el hombre y la mujer encuentren un espacio donde puedan aceptarse el uno al otro como su parte complementaria, como el polo opuesto. No me importa en absoluto que todo el mundo me ponga en entredicho; me hace reír. ¿Qué importancia puede tener que un hatajo de idiotas te condene? No vale la pena ni contestarles. Pero si una pequeña parte de la sociedad empieza a sentir respeto por el otro, eso será el origen de una enorme revolución.

A mi entender, a medida que el amor es más profundo la sexualidad desaparece porque el amor te satisface tanto que ya no hay que tirar de la carreta del sexo. Está pasado de moda.

Llegará un día en el que los niños no nacerán como consecuencia de un acto sexual entre un hombre y una mujer. Hemos tenido que sufrir demasiado: niños ciegos, niños retrasados, cuyas vidas han sido una agonía y un sufrimiento absolutos, y no había ninguna forma de mejorar la situación. Sin embargo, ahora tenemos medios para hacer que el amor sea una diversión, una alegría, una celebración, y sin responsabilidades, sin temor a que la mujer se quede embarazada, porque eso es lo que la mantiene esclavizada, y al hombre también. Ambos son socios creando una nueva vida, y luego tienen que seguir siéndolo para criar a ese niño.

Me han contado que apareció un hombre de noventa y cinco años en el juzgado con su mujer de noventa y uno para divorciarse. El juez había visto muchos casos, pero ese realmente le sorprendió. No daba crédito: ¿para qué querían divorciarse si casi tenían un pie en la tumba?

«¿Cuántos años llevan casados?», les preguntó.

«Nos cuesta acordarnos, puede que llevamos casados setenta y cinco años o algo más», respondieron.

El juez repuso: «No lo entiendo, llevan viviendo juntos setenta años y ahora, al final, ha decidido divorciarse?».

«Hemos tenido que esperar a que murieran todos nuestros hijos. Y ahora por fin somos libres, ya no tenemos responsabilidades», explicaron.

La historia de la humanidad en el pasado no ha sido humana en absoluto. Solo lo será cuando el hombre y la mujer dejen de formar una pareja sexual; esto simplemente los conduce a espacios inferiores. Si pueden amarse con respeto, sin utilizar al otro como un objeto, tanto el hombre como la mujer podrán elevar su conciencia.

A medida que tu energía sexual se vaya convirtiendo en amor, te volverás más espiritual. La sexualidad solo es un proceso de reproducción impuesto por la naturaleza, te utiliza como si fueses una fábrica. Pero tú ni siquiera tienes la dignidad de decir: «No soy una fábrica».

Y solo puede suceder si estás alerta, despierto y eres consciente de lo que haces, de lo que piensas, de cómo te comportas. Hay tal gracia y tal belleza en esto que desaparece la belleza física. He visto a muchas mujeres hermosas con una mente horrible. He visto a muchos hombres atractivos cuya belleza solo estaba a flor de piel. Y ese es el problema: la belleza siempre está a flor de piel, pero la fealdad llega hasta los huesos. Y si profundizas hasta la médula, verás que también llega hasta allí; la encontrarás.

El amor es la alquimia que convierte la fealdad en belleza. Cuando esta desaparece del interior, incluso una cara vulgar y poco atractiva empieza a brillar con la dicha y la felicidad del más allá.

No te preocupes por tu dolor de cabeza, Devageet, simplemente es tu fisiología que intenta retenerte. Yo llevo casi treinta años sin tener un dolor de cabeza. Poco a poco he olvidado lo que era. Y al no tener dolores de cabeza, he dejado de sentir la cabeza. El dolor es lo que te hace sentir cualquier órgano. Pero yo también tenía dolores de cabeza hace treinta años, y la cabeza, evidentemente, está íntimamente relacionada con el sexo.

Ningún investigador médico ha llegado a esta conclusión, pero yo lo digo por mis propios descubrimientos —soy un descubridor incansable— y, antes o después, la ciencia tendrá que darme la razón. El centro de la sexualidad está en la cabeza y no en los

genitales, por eso la escasez de sexo puede provocar jaquecas. No provoca dolor genital porque allí no hay nada, solo es una extensión de un determinado centro del cerebro.

¿Por qué la gente ha empezado a creer —incluso hay médicos que lo recomiendan a sus pacientes— que el sexo es bueno para la salud mental? Y es verdad: las personas que en nombre de la religión reprimían su sexualidad en el pasado tenían terribles jaquecas. Incluso hay personas como J. Krishnamurti, que sufrió jaquecas y migrañas a lo largo de cuarenta años, hasta el punto de que él, un hombre de esa altura, quería darse cabezazos contra la pared para dejar de sufrir porque no soportaba el dolor.

J. Krishnamurti fue educado por personas de mentalidad antigua que reprimían la sexualidad. No le permitían conocer a mujeres jóvenes. Incluso se montó un gran escándalo entre los líderes de la Sociedad Teosófica cuando, durante una enfermedad, lo cuidó una mujer que podría haber sido su madre: «Se han enamorado. Sacad de su lado a esa mujer.» Y se la llevaron. Pero era una estupidez absoluta: Krishnamurti no tenía más de quince años y la mujer tenía cerca de cincuenta. Aunque era una mujer muy bella, muy comprensiva. Nadie puede cuidar a alguien como lo hace una mujer, incluso aunque sea un desconocido.

Yo estuve en la cárcel en Estados Unidos. Me pusieron en la enfermería para que nadie dijese que me habían torturado ni maltratado. En esa sección había seis enfermeras, un médico y un enfermero. Antes no solía ser así; de hecho, en la India nunca verás a un enfermero; allí «enfermera» solo es un sustantivo con género femenino. Sería muy extraño ver a un enfermero, no sería procedente.

Las enfermeras me trataban como si me conocieran de toda la vida, como si no fuera un extraño y formara parte de su corazón. Pero con el enfermero era otra cosa. Al él solo le tocó atenderme un día en toda semana, pero ese día se dedicó a torturarme; no lo hacía físicamente, sino que se metía en mi compartimento y empezaba a hacerme preguntas de religión, de teología, de filosofía...

«Escúchame... —le dije—. Me ha costado mucho conseguir estos tres días de vacaciones, y ahora tú me los destrozas. No sé nada de religión ni de filosofía. Por favor, deja de torturarme.»

Pero la mente del hombre solo funciona en el plano intelectual, no sabe nada del corazón. En todo el equipo médico no había ni una sola mujer que me hiciese preguntas; solo me traían la comida. Lograron que... La doctora consiguió que no tuviese que usar el cuarto de baño común, y ella misma me ofreció su propio cuarto de baño: «Nos da

vergüenza mandarle allí, está muy sucio. Esto está lleno de delincuentes.... Mientras tenga que estar aquí podrá usar el mío, y no lo olvidaré; será un templo para mí porque usted lo ha usado. Cada vez que tenga que entrar, lo recordaré».

La enfermera jefe nunca había ido a comprarles cosas a los presos; ejecutaban su programa rutinario. Pero ella solía traerme cosas —era una señora mayor—; me traía fruta, hortalizas, todo lo que fuese vegetariano. «Esta tomándose molestias innecesarias —argumentaba yo—. Las comida que me traen está perfectamente bien. Si es buena para otros individuos, es buena para mí también. Solo han de tener en cuenta que soy vegetariano.»

«Todo está mezclado con comida que no es vegetariana —dijo la enfermera jefe—. Y usted solo va a permanecer aquí unos días.»

El último día, al salir de la cárcel, las enfermeras, el médico, el sheriff y todo el equipo estaban llorando. El médico me dijo; «No queremos que se vaya».

«Esto es una cárcel —les dije—. En lo que a mí respecta, puedo quedarme aquí, no me importa. Pero hay millones de personas en todo el mundo esperando a que salga. Vuestras lágrimas me lo impiden, me hacen sentir un desalmado.»

«Lo comprendo —dijo ella—. Pero en solo tres días forma parte de nosotros y nos hemos olvidado de que es un preso.» Es que yo me pasaba todo el día sentado en el despacho del médico. Ella se había trasladado a otra habitación para que yo pudiera estar cómodo —ya que en el compartimento entraban los reclusos y los pacientes—, y me cuidaron como si fuesen de mi familia.

«Le pido disculpas por llorar. No lo tenga en cuenta. Es que vamos a echarle de menos a partir de mañana», añadió la enfermera jefe.

Cuando le di las manos a todas las enfermeras, estaban temblando. Habían recortado fotos de todos los periódicos y me pedían: «Por favor, ¿podría firmármela y poner mi nombre? Esto es un regalo muy preciado para nosotras. Nos sentimos recompensadas. De lo contrario, esta cárcel es una tortura. Y la tortura se extiende a la parte médica; esto solo lo hacen para demostrar al mundo que aquí no torturamos a los enfermos».

Todo el equipo tenía una actitud muy cariñosa y no querían torturarme. Las enfermeras me traían jabón y peines nuevos de sus hogares. Si preparaban una comida vegetariana en sus casas, me la traían. «¿Por qué os preocupáis tanto por un simple preso?», decía yo.

«Usted no es un preso —respondieron—. Gracias a usted la atmósfera del equipo

médico ha cambiado.»

Esto tendrá que ocurrir en todo el mundo. Hay que respetar a la mujer, y no solo servirse de ella. Pero, poco a poco, te darás cuenta de que dentro de las relaciones la sexualidad es la forma más baja. Irá desapareciendo, si elevas un poco tu conciencia. Pero no quiero que desaparezca con tu esfuerzo, deliberadamente, o seguirá rondándote. Nuestro destino es pasar por la prueba de fuego.

Y cuando hayas pasado esa prueba y salgas a la luz, para ti será tan sencillo meditar que no tendrás que hacer nada. Simplemente te sentarás junto a un árbol y sentirás que te inunda sutilmente un nuevo silencio, una serenidad virginal cae sobre ti como una suave lluvia, como millones de flores de *madhukamini*.

No se me ocurre otra planta con un corazón tan generoso como el de la *madhukamini*, un término que significa «mujer de miel». Tiene un aroma incomparable. Y lo más fascinante es que cae como si fuese agua, agua de lluvia. Los pétalos de esas flores caen durante la noche. Si te sientas a sus pies, te cubrirá de flores.

Devageet, si permites que muera la falsa personalidad que te rodea, te ocurrirá algo parecido. El amor y la meditación no son dos cosas distintas, sino que se convierten en una sola. El amor es meditativo y la meditación es, simplemente, irradiar amor.

Osho:

Casi todos los días te escribo mentalmente. Y todas las preguntas o afirmaciones acaban reduciéndose a una sola cosa: agradecimiento. Quiero darte las gracias, Osho, y quiero atención. Solo quiero pedirte que digas una vez en tu discurso, «Hola, Hareesh», porque quiero que todo el mundo lo oiga y yo pueda asegurarme de que tú y todos los demás sepáis que existo como tu amante y tu pareja de baile.

Hola, Hareesh... Pero eso no es suficiente. Es como un plato vacío, sin nada para comer ni beber. Es un desierto en el que no crece nada.

La gente se saluda con un «hola» sin motivo alguno. Yo, en cambio... A mí me gustaría darte algo más, así que «Hola, Hareesh» no está vacío. He aquí mi primer regalo:

Un hombre que estaba sentado a la barra de un bar se quejó al camarero: «Llevo un año yendo al psiquiatra y me he gastado tres mil dólares; el psiquiatra dice que estoy curado. Pero ¡solo en parte! El año pasado era Nancy Reagan y ahora ya no soy nadie».

Un sacerdote católico, apostólico y romano, y un ministro protestante, ambos muy famosos y reconocidos, tuvieron una acalorada discusión sobre los méritos de sus respectivas fes.

Finalmente, se pusieron de acuerdo en que debían divergir y, al despedirse, el católico dijo: «Vayamos cada uno por su camino...; tú sigue alabando a Dios a tu estilo y yo seguiré alabándolo a su estilo».

Mi segundo regalo...

A la mujer del ministro le estaba empezando a molestar que su marido exclamase: «¡Oh, Dios mío!», cada vez que tenía un orgasmo.

«Es totalmente apropiado —respondió el ministro—. Y la Biblia dice: “Bendito el que viene en nombre de Señor”.»

Y el tercero:

Un sacerdote católico oyó en confesión a varias mujeres que reconocieron haber sido seducidas por el nuevo repartidor de la tienda de ultramarinos. De penitencia les impuso que cada una diese diez dólares de limosna.

El chico de los repartos apareció el último, y el sacerdote le preguntó, enfadado: «¿Y tú tienes algo que añadir?».

«Solo una cosa —exclamó el chico—: o nos repartimos ese dinero o me voy a otra parroquia.»

Hareesh, ¡quédate aquí!

Puedo comprender que todo el mundo desee ser amado, y os amo a todos aunque no me sepa vuestros nombres. Los nombres solo son una etiqueta que os han aplicado. Habéis llegado al mundo sin nombres, y cuando os vayáis lo haréis sin nombre.

En lo que a mí respecta, no tenéis nombre, y si miras en tu interior, verás que no tienes ningún nombre. Eres una realidad sin nombre, y eso está bien porque los nombres crean una frontera que te separa y te hace más pequeño.

Pero tu pregunta es importante. La atención puede realizar dos funciones: si es impuesta, alimenta al ego; pero si es un rezo con agradecimiento, alimenta al alma.

No puedo decir nada en contra de tu pregunta. Está llena de amor y agradecimiento, y por eso voy a repetir «Hola, Hareesh» todas las veces que quieras. Pero no reforzará tu ego, sino que lo debilitará. Toda la gente que me escucha aquí también repetirá: «Hola, Hareesh». Y así esto se convierte en un gran campo de energía, en una hermandad espiritual donde todo el mundo quiere compartir su abundancia.

Y está perfectamente bien. A mucha gente le habría gustado hacer esta pregunta, pero no se han atrevido a hacerla. Tú eres un hombre valiente. Y dices: «... y yo pueda

asegurarme de que tú y todos los demás sepáis que existo como tu amante y tu pareja de baile». No estamos aquí para hablar de tonterías: Dios, el cielo y el infierno. Estamos reunidos para celebrar, cantar y bailar llenos de éxtasis, de modo que las personas se fundan unas con otras y se conviertan en una unidad orgánica.

Muchas veces, cuando os reís todos a la vez, he visto cómo se vuelve una unidad orgánica. Y los alemanes no acaban de saber por qué se ríen, pero como son inteligentes y ven que todo el mundo lo hace, ellos también lo hacen. Y de hecho, se ríen más alto que todos los demás, para que nadie sospeche que son alemanes. Y, luego, al salir del Buda Hall, le preguntan al resto: «¿Qué ha pasado? ¿De qué os reíais? No me he enterado».

Mi consejo a todos los *sannyasins* alemanes es que dejen de intentar enterarse, ¡porque eso es lo que les impide saberlo! Siempre estáis ocupados tratando de enteraros, y se pasa el momento. Cuando todo el mundo se ríe, vosotros siempre sois los segundos; no podéis reiros antes porque todavía no os habéis enterado.

Esto es un templo para festejar, es absolutamente pagano. Nadie está serio, y nadie se preocupa de saber cómo se llega al cielo, cómo se consigue un arpa para sentarse en una nube y cantar por los siglos de los siglos: «Aleluya, aleluya...». Son idiotas. Los han mandado allí simplemente para quitarle un peso a la tierra.

Si puedes celebrar conmigo, significa que me has entendido.

Si mi música te llega al alma, es suficiente.

No estoy aquí para convertir a nadie; estoy aquí para ayudaros a aprender la danza del alma. El fenómeno religioso más importante es este: el baile del alma, sin temor al castigo ni deseando obtener una recompensa.

Este momento es lo único que hay.

Osho:

¿Podrías contarme un chiste, darme unos sutras o algo antes de que me vaya?

Hari om tat sat... Ese es el comienzo de todas las escrituras orientales. Es muy bonito: *hari* quiere decir «ladrón», *OM* quiere decir «la música suprema de la existencia y *tat sat* es la eterna música de la existencia»... La única verdad es el ladrón.

Esta pregunta es para Dhyán Om. Ha regresado. Durante unos días había desaparecido, pero no del ashram, sino que había dejado de hacer preguntas porque lo

golpeo con fuerza ya que lo quiero mucho. Recuerda que cuanto más duro sea el golpe, mayor será la recompensa... Te lo merecías.

Primera pregunta: «¿Podrías contarme un chiste, darme unos sutras o algo antes de que me vaya?».

En primer lugar, ¿por qué tienes que irte? Y en segundo lugar, tú mismo eres un chiste; no necesitas ningún chiste. Pero no quiero defraudarte.

Estos sutras son para ti:

Una línea curva es la distancia más amorosa entre dos puntos.

¿Lo pillas?

Yo también he sido alemán en alguna de mis vidas pasadas, por eso entiendo a los alemanes mejor que nadie.

En muchos aspectos, somos más felices cuando nos volvemos viejos que de jóvenes. Para ser viejo y sabio antes tienes que haber sido joven y estúpido.

Realmente es muy difícil... Pero seguiré dándote sutras hasta que encuentres uno.

Para un sabio un puro significa tiempo para pensar y para un tonto es algo que meterse en la boca.

Lo primero que aprende un niño curioso es lo poco que saben los adultos.

Sabrás que habrás llegado a la mediana edad cuando el levantamiento de pesas consista simplemente en ponerte de pie.

Todos nacemos locos; algunos permanecen así.

No voy a decir a qué categoría pertenece Om. Seguramente ha permanecido así.

Detrás de un hombre triunfador siempre hay una mujer sorprendida.

Y un proverbio japonés:

No hay nada más antiguo que el progreso.

Empezó con la expulsión de Adán y de Eva del Paraíso. Me han dicho que las primeras palabras que Eva le dijo a Adán fueron: «Estamos atravesando una gran

crisis...». Fueron las primeras palabras y siguen siendo relevantes. Han pasado miles de años, pero todos los días seguimos pasando la crisis más grande.

Cualquier niño que haya sido educado por medio de libros debe ser, sin duda, la primera edición.

Hay libros sobre cómo educar a los niños, sobre cómo ser madre, sobre cómo ser padre; es increíble que todos los animales críen a sus cachorros sin ayuda de nadie y sin necesidad de leer un libro. Solo el ser humano está un poco atrasado. Necesita leer un libro para saber cómo criar a sus hijos. Se ha olvidado de las cosas básicas que cualquier otro animal sabe perfectamente. Aun así, continuamos llamándolo evolución, por el simple hecho de que nadie se opone. Y si lo hacen —por ejemplo este pájaro está objetando—, tampoco lo entendemos.

La tentación suele entrar por una puerta que se había quedado abierta deliberadamente.

Un hombre puede conocer su mente y seguir sin saber casi nada.

Lo último en ropa suele ser la mujer con la que estás citado.

Cuando no sabes lo que estás haciendo, hazlo con cuidado.

La belleza es superficial, pero la fealdad llega hasta los huesos.

La mujer de un filósofo nunca podrá entender que él está trabajando aunque mire por la ventana.

Puedes estar absolutamente seguro de algo que los demás ignoran igual que tú.

Y a consecuencia de estos principios fundamentales, Dios y el demonio, el cielo y el infierno, el pecado y la virtud siguen existiendo. Y puedes estar seguro, absolutamente seguro, porque ni tú ni nadie lo sabe, de manera que nadie puede contradecirte, nadie puede negártelo. Solo una persona inocente podría quizá empezar a decir lo contrario de lo que dicen todos esos ignorantes que hay en el mundo.

Una de las cuestiones más difíciles de la vida es saber cuándo empieza la mediana edad.

Primero: La vejez es cuando lo más interesante de tu vida son tus achaques.

Segundo: La vejez es cuando por las mañanas tu cara está más arrugada que tus sábanas.

Tercero: La vejez es cuando no te acuerdas de la primera vez que hiciste el amor, pero tampoco de la última.

¡Esa es la auténtica vejez!

Y también me pedías un chiste. Espero que lo comprendas; si no es así, buscaré otro, pero no quiero que te vayas decepcionado.

Primero: Un rabino murió y fue al cielo. Allí solo encontró tres personas que leían con una luz mortecina. Uno de ellos leía el *Playboy*, otro leía el *Penthouse* y el tercero leía una revista científica. De modo que decidió darse una vuelta por el infierno.

El rabino llegó al territorio del diablo y encontró una sala de fiestas enorme donde tocaban todo tipo de música. Había una banda de dixieland compuesta por ocho músicos, una banda de swing con treinta músicos, tres discotecas, y todo el mundo estaba bailando.

El rabino volvió al cielo y solicitó audiencia con Dios. «No lo entiendo, Señor —le dijo—, en el cielo solo hay tres personas leyendo. Y en el infierno todo el mundo está bailando y divirtiéndose. ¿Por qué no podemos hacer lo mismo en el cielo?»

«Porque no puedo contratar a una banda solo para tres personas», respondió el Señor.

Y segundo... Si no has entendido el primero, este seguramente tampoco.

Tres ancianas estaban sentadas en un banco del parque cuando se acercó un exhibicionista que se abrió la gabardina delante de ellas.

La primera anciana se agarró para no caerse al suelo del susto, la segunda también, y a la tercera no le llegaban los brazos.

Embriagado de conciencia

Osho:

Me gustaría estar sincronizado contigo. ¿Puedes decirme qué hora tienes para que ponga mi reloj en hora con el tuyo?

Vimal, no me cuesta nada decirte la hora. Pero lo importante no es que sincronices tu reloj con el mío, sino que sincronices tu corazón. El reloj no te ayudará. Pero, para que te consueles, mi reloj marca las ocho y diez. Aunque tienes que sincronizarte con mi corazón, con mi ser.

Y sé que lo estás haciendo, vas lento pero seguro. Y llegará un día en el que tu corazón latirá al mismo ritmo que el mío.

Tu pregunta, sin duda, es significativa, aunque superficialmente sea una estupidez. No es raro que el reloj de un iluminado se detenga al morir. Aunque sus discípulos no pudieran sincronizarse con el corazón del maestro, el reloj sí.

Hay un famoso maestro zen, Bokuju, que le dijo a la gente: «Sabréis que me he ido cuando mi reloj se detenga. Late con mi corazón».

Pero ese no es mi caso. Yo soy un excéntrico en todos los sentidos. Los relojes automáticos se detienen en mi muñeca, porque necesitan movimiento para funcionar y yo estoy muy quieto. Al final tuve que cambiar mi reloj automático por uno de cuarzo, que seguirá funcionando tanto si estoy vivo como si estoy muerto. Una pila no puede sincronizarse, pero un reloj automático necesita movimiento.

Yo no suelo moverme, y no llevo reloj las veinticuatro horas del día; solo lo uso cuando vengo a veros para saber si es por la mañana y tengo que salir; y luego lo uso otra vez por la tarde cuando vengo a veros. Solo lo utilizo durante estas cuatro horas.

El resto del tiempo no necesito saber qué día es, ni qué fecha es, ni qué hora es. Mis adeptos me quieren tanto que saben a qué hora darme de comer, a qué hora tienen que acostarme, y a qué hora tienen que despertarme y meterme en la ducha.

Los días y las fechas no tienen ninguna importancia para mí. No necesito ningún calendario. Mi secretaria suele recordarme que estamos en el año 1987; de lo contrario, es algo que no me preocupa. No tengo prisas ni quiero llegar a ningún sitio.

Algunas veces, cuando estoy hablando, miro mi reloj; pensaréis que estoy mirando la hora, pero, en realidad, estoy comprobando si se ha detenido. Si es así, prefiero terminar, y si sigue funcionando, continúo.

Para los científicos fue una sorpresa comprobar que a mucha gente se le paraba el reloj exactamente a la misma hora de morir. Esos relojes estaban profundamente acompasados con su corazón, bailaban al ritmo de este.

Pero poner tu reloj en hora con el mío, Vimal, no servirá para nada. Tienes que ajustar tu corazón al mío, tienes que aprender a bailar con mi ser, y yo no puedo hacerlo por ti. Puedo ofrecerte esta oportunidad, pero depende de ti y de tu inteligencia saber aprovecharla.

Quiero que te sincronices conmigo, que te embriagues de conciencia como yo. Es una extraña borrachera: estás completamente consciente y al mismo tiempo estás embriagado de felicidad y de dicha, más de lo que pudiera estarlo ningún borracho. Fíjate en mis ojos: todo el mundo diría que estoy borracho. Escucha mis palabras: todo el mundo diría que estoy borracho.

Sin embargo, ¡en los últimos veinte años no he bebido ni agua! He viajado mucho, y este país es tan inculto que los búfalos se bañan en el mismo río donde beben los burros y orinan los perros, mientras los hombres elevan sus alabanzas a Dios entremezclados con los animales. Y esta es el agua que se usa. Está absolutamente contaminada.

Alguien me dijo que Estados Unidos se destruiría con sus propias armas nucleares y que a Rusia le pasaría lo mismo; Inglaterra moriría por su hipocresía y su seriedad, mientras que Francia moriría por su sexualidad y su sensualidad. Y le pregunté a la persona que me lo estaba diciendo: «Ahora estoy en la India, dime ¿de qué va a morir la India?». «¡Ahogada en su propia mierda!», respondió.

La India es un gran retrete. La única libertad que hay en la India es la libertad de cagar donde uno quiera. Me pregunto por qué no lo han incluido dentro de la constitución. En el apartado donde se habla de la libertad de palabra —aunque nadie tenga nada que decir— deberían haber mencionado que todo el mundo es libre de orinar donde le parezca. Habría sido más realista.

¿Libertad de palabra en este país? Nunca he oído a nadie decir que sea un

librepensador. Podrán ser doctos, eruditos, sabrán las escrituras de memoria, pero ¿librepensadores? Eso no existe ni ha existido nunca desde Gautama Buda. El último librepensador de este país fue él. En veinticinco siglos nadie se ha molestado en pensar. De hecho, nadie tiene tiempo de hacerlo; todos están ocupados criando a sus hijos, generando más miseria, más pobreza. ¿Quién puede detenerse a pensar?

Evidentemente yo estoy loco, porque estoy diciendo que trascendáis el pensamiento ¡cuando todavía no habéis empezado a pensar! Mi función aquí es que empecéis a pensar... para después dejarlo. No puedes renunciar a algo que no tienes. Un mendigo no puede decir: «He renunciado al mundo». En realidad, es justo lo contrario: el mundo ha renunciado a él. Para que tenga sentido solo un emperador puede decir: «He renunciado al mundo».

Te voy a dar unas sugerencias, Vimal.

Dos borrachos iban tambaleándose por la vía del tren. «¡Madre mía! —dijo el primero—. ¡En mi vida había subido tantos escalones!»

«A mí lo que me molesta no son los escalones —exclamó el otro—, ¡sino que la barandilla sea tan baja!»

¡Emborráchate un poco! Este es el templo de los borrachos. Y yo sabré antes que tú si tu corazón está sincronizado con el mío. Has recorrido un largo camino, solo te queda dar unos pasos más.

Un político estaba intentando apaciguar a un tropel de campesinos enfurecidos que se quejaban de que no hubiese cumplido sus promesas.

«Si una noche metes un toro en un redil de vacas, ¿no esperarás que a la mañana siguiente haya un montón de terneros recién nacidos?»

«No —respondió una voz desde el fondo de la sala—; pero sin duda verás caras de satisfacción.»

Yo simplemente me doy cuenta con miraros. Cuando veo vuestras caras de satisfacción; el silencio que os rodea; la profundidad cada vez mayor de vuestra mirada, haciéndose oceánica; vuestro agradecimiento a la existencia porque alcanza su cumbre... Este es el idioma que yo entiendo.

Si alguien viene y me dice que está completamente sincronizado conmigo, no lo creo, porque no está usando el lenguaje de la sincronidad. La sincronidad habla por sí misma.

Hay un viejo refrán: «La palabra es el vehículo de la mentira, el silencio es el vehículo

de la verdad». Pero las mentiras te defraudan para siempre, mientras que la verdad silenciosa puede convertirse en un tesoro eterno. Y sin necesidad de decir nada.

Cuando estáis en profundo silencio todos estáis sincronizados conmigo, porque el silencio no hace diferencias. Cuando os reís juntos, estáis sincronizados conmigo, porque la risa no tiene fronteras. Cuando entendéis lo que digo y adónde quiero llevaros, estáis sincronizados conmigo.

Los relojes no me sirven, Vimal, no tienes que sincronizarte con él sino conmigo. Es algo que ocurre a medida que ahondas en tu meditación, a medida que tu amor se vuelve incondicional, sin tener expectativas. Y cuando esto ocurre, es para siempre.

La sincronicidad y la armonía con el maestro no se acuerdan de las contradicciones ni de las incoherencias; todo eso se ha quedado allí, en los profundos valles oscuros. En el momento que te sincronizas, empiezas a elevarte hacia las cimas soleadas, hacia las estrellas.

Y te ocurrirá. Te he observado y sé que ya está ocurriendo. No te preocupes por los relojes, porque ¿qué harías si no tuvieras un reloj? En realidad, el reloj que llevo ni siquiera es mío. Aunque te sincronices con él, lo estarás haciendo con otra persona, con el dueño del reloj. La gente me deja su reloj para que lo use mientras están aquí, para que los bendiga, así pueden alegrarse de llevarse algo mío, unos latidos. Al mundo exterior le cuesta entenderlo.

Gayán me cose la ropa. Es una modista fabulosa; le habrían pagado muy bien en cualquier parte. Pero aquí lo hace por amor. Trabaja día y noche, y quizá haya comprendido que no hay nada mejor que el amor de la persona realizada. Su amor tirará de ti con cuerdas invisibles y te llevará a la unidad.

Nada de lo que tengo me pertenece. Arpita se ocupa de hacerme los zapatos; Veena me hace los sombreros. Y todos están inmensamente felices de que yo use sus sombreros, sus zapatos y su ropa. Alguien trae un coche y se alegra de que use ese coche para desplazarme al Buda Hall. Podría haber venido a pie, entre una casa y otra no hay mucha distancia, pero no habría hecho feliz a alguien sin tener que hacer ningún esfuerzo.

A los de fuera les cuesta entenderme. Nunca han visto nada parecido, alguien pidiéndome que use su reloj para que vibre al ritmo de mi corazón y se convierta para él en un objeto sagrado.

Ted Koppel, uno de los entrevistadores más famosos de la televisión, me dijo: «¡No

entiendo por qué la gente quiere que uses sus relojes y conduzcas sus Rolls Royce. ¡Y estamos hablando de noventa y tres Rolls Royce y de miles de relojes, no de uno solo!».

«Porque no conoces los caminos del amor», respondí.

«Pero tengo amigos...», añadió.

«Una cosa es un amigo y otra cosa es un maestro —expliqué—. No has querido a nadie más que a ti mismo. Pero cuando te ocurra, estarás dispuesto a hacer cualquier cosa.»

No importa que tenga valor o no, me mandan cosas desde cualquier lugar del mundo. Y esas personas saben perfectamente lo que voy a hacer. El otro día alguien me mandó una maravillosa piedra del Monte Sinaí donde, según el credo de los judíos, Dios se manifestó a Moisés, y por eso ese lugar es sagrado.

Lo respeto, aunque es posible que sea mentira. Puede que esa historia sea un cuento, pero cuando alguien te manda una piedra magníficamente empaquetada lo hace con un inmenso amor en su corazón. ¿Qué otra cosa podría regalarme? Todo es insignificante. Sin embargo, esa piedra del Monte Sinaí, que es el único lugar del mundo donde Dios se ha manifestado al hombre, es sagrada. Aunque solo sea una piedra, me han hecho ese regalo porque es una piedra sagrada.

Recibo todo tipo de cosas y las voy repartiendo. ¿Qué puedo hacer con todas esas cosas? He venido al mundo desnudo y me marcharé desnudo. Debajo de la ropa, sigo estando desnudo, ¡lo sé!

Te he estado mirando y observando, Vimal. Es posible que necesites algunos sutras, te permitirán acercarte a mí. La seriedad separa, pero la risa atrae.

No dejes para mañana lo que puedas disfrutar hoy.

Si lo disfrutas hoy, también podrás hacerlo mañana. ¿Por qué quieres postergarlo? Postergar es una enfermedad de la mente, que siempre dice: «Mañana», especialmente cuando se trata de algo importante. La mente hace todas las tonterías y las trivialidades hoy, y deja lo importante para mañana. Y ese mañana nunca llega, porque cuando llega siempre es hoy. Te has acostumbrado a postergar para mañana, y así estás postergando tu vida.

Tener dos mujeres se llama «bigamia»; tener muchas mujeres se llama «poligamia»; tener una mujer se llama «monotonía».

Para evitar todos estos inconvenientes, ¡no tengas una mujer! La poligamia te volverá loco; la bigamia puede destrozar tu vida, e incluso la monotonía podría hacerlo.

En mi visión de la humanidad futura, no habrá poligamia, ni bigamia, ni monotonía. Las personas se relacionarán unas con otras sin necesidad de que haya una relación. Seguirán siendo libres, seguirán siendo seres independientes.

Chamanlal, que está sentado frente a mí, es de Amristar y me adora profundamente. Hay poca gente que me quiera tanto. Yo suelo alojarme en su casa cuando voy a Amristar. Y sufre de monotonía: le ha arrebatado la vida, la alegría y la felicidad. Conozco muchísimas familias en todo el país, y en todas hay monotonía.

Tenía un amigo muy rico, y un día le pregunté: «¿Qué quieres hacer con tanto dinero? Me da lo mismo que sean novecientas mil rupias o un millón de rupias. Tener un millón de rupias en vez de novecientas mil no te va a hacer más feliz».

«Tienes razón», respondió.

«Ahora tienes cincuenta años —le dije—. Es hora de adentrarse en la montaña.»

Era un hombre muy valiente; dejó todos sus negocios y sus fábricas. Cuando nos vimos la siguiente vez, me dijo: «Por tu culpa me he metido en un lío».

«¿Un lío? —pregunté—, Yo creía que siempre tenías problemas... para financiar esto y aquello, y para pedir créditos a los bancos. Yo te he sacado de ese lío.»

«Es cierto —afirmó—. Pero ahora padezco de monotonía. Solo tengo una mujer, y treinta años viéndonos las caras ¡es tortura suficiente!»

«Trasládate a una hermosa cabaña en un lugar de veraneo.»

«Si tú vinieses conmigo lo haría —exclamó—. Si vienes no me importa. Pero si vamos mi mujer y yo solos, podríamos matarnos.» Ellos se querían, no es que no se quisieran. Pero entiendo su forma de pensar.

Y como no tenía nada que hacer, abrió un *dharamsala* —un alojamiento gratuito con doscientas camas para la gente que quería visitar su ciudad sin tener que gastarse dinero — y de ese modo tenía un trabajo para no estar con su mujer todo el día. Salía por la mañana temprano, pero no ganaba nada; al contrario, le costaba dinero, pero se lo podía permitir, y no volvía a casa hasta las diez o las once de la noche.

Su mujer me decía: «Has conseguido que no gane dinero. Ahora, al contrario, lo pierde; pero sigue teniendo el mismo problema: sale por la mañana y no vuelve hasta la noche».

«No es por las fábricas —respondí—. Tú tienes la culpa. Sé franca y sincera:

¿realmente quieres que se quede en casa las veinticuatro horas?»

«He hecho el voto de no mentir—dijo—. Está bien que nos veamos durante una hora o dos, pero las veinticuatro horas... sería muy difícil. Empezaríamos a hacernos la vida imposible, sabiendo perfectamente que eso no sirve para nada.»

Todos los niños se preguntan por qué su padre no es un heladero.

La verdad incuestionable es que a las mujeres realmente les gustan los hombres, pero los hombres no acaban de creérselo.

¿De verdad crees que le gustas a tu novia? Cuando te miras en el espejo, no te gustas. Una de dos o esa chica es tonta, o... ¿por qué le gustas y por qué te ama?

También es verdad lo contrario: ninguna mujere cree que su novio la quiera de verdad. Cree que desea poseerla, cree que su única intención es tener un objeto sexual a su disposición las veinticuatro horas del día. Las prostitutas son caras, y no podrías permitírtelos. Son momentáneas, son soluciones momentáneas; pero necesitas una relación permanente y garantizada con una mujer que no pueda rechazarte. Las mujeres siempre sospechan que están siendo utilizadas. Y no puedo decir que se equivoquen, aunque tampoco digo que los hombres no tengan razón.

El amor solo puede existir después de haber meditado; antes no.

Es una ley existencial básica. Antes de meditar solo hay deseo, solo hay sexualidad. Antes de meditar eres un animal, pero realmente no eres un ser humano. La transformación se produce meditando: te vuelves humano, y el amor surge de tu humanidad.

Cuando la meditación llega a su cumbre, al Everest de la conciencia, se vuelve a producir otro cambio. La ciencia dice que para que se produzca un cambio cualitativo tiene que haber una cantidad determinada. El agua no se evaporará si la hierves hasta los noventa y nueve grados. Solo ocurre a los cien grados. Y nadie sabe por qué. Esto hace que la vida sea un misterio.

Cuando llegas a cierto nivel —cuando puedes alcanzar ese estado con gran facilidad sin que se quede algún pensamiento relegado—, meditar es tan fácil como respirar.

Y paralelamente, a través de la meditación pasas de la sexualidad al amor. Por medio de la iluminación te convertirás en amor. No es una cuestión de amar a nadie; es tu propia presencia. Tu presencia es amor.

Cuando la presencia de alguien se convierte en amor, ha cumplido su destino. Más allá no hay nada. Ha llegado al más allá.

Solo en tu casa puedes rascarte donde te pica.

Un diplomático es alguien capaz de convencer a su mujer de que un abrigo de visón la hace gorda.

A las mujeres les gustan los hombres fuertes y callados, porque parece que escuchan.

Hasta que no cumplí doce años no supe que mi nombre no era «cállate».

Es bueno sonreír por las mañanas, porque es probable que luego no te apetezca.

La mentira es una falta en un niño, un arte en el amante, un logro en el soltero, y la segunda naturaleza de una esposa.

Vimal, no te preocupes. Aunque es posible que no vea los rostros de todos los que me rodean, siento los latidos de sus corazones, tanto si forman parte de mi silencio como si son espectadores que han llegado movidos por la curiosidad o espías del servicio de inteligencia del Estado. Por lo menos puedo sentir sus latidos.

También hay agentes de policía y, evidentemente, son los que más miedo tienen porque alguien podría reconocerlos. Aunque se hayan cambiado de ropa, no pueden cambiar de corazón. A mí no me interesan ni tu ropa ni tus uniformes; lo que me interesa es tu ser interno. Y no puedes cambiarlo porque no sabes nada de él.

Osho:

Recuerdo que había un libro que decía: «Para alcanzar su destino un peregrino deberá moverse instantáneamente pero sin prisas. Llegar al destino es tan urgente que no tiene tiempo para apresurarse».

¿Puedes decirnos si hay alguna urgencia y qué tiene que ver con la espera?

Te estás dejando engañar por las palabras, porque el mensaje es muy sencillo. Y debería ser fácil, porque lo repito de muchas formas distintas.

En primer lugar, la situación es urgente en todo momento porque no puedes contar con el momento siguiente; es algo que no está en tus manos. Por eso vivimos cada momento con urgencia. Si quieres hacer algo, hazlo ahora, ¿cómo puedes posponerlo?

En segundo lugar, dices: «Recuerdo que había un libro que decía: “Para alcanzar su destino un peregrino deberá moverse instantáneamente...”». Por supuesto, si quieres llegar a tu ser no puedes perder ni un instante porque siempre corres el peligro de que se interponga la muerte. Seguramente el hecho de que sea un gran místico y diga, «pero sin apresurarte» debe de haberte confundido.

Muévete instantáneamente porque es urgente, pero sin apresurarte, porque cuando tienes prisa no estás centrado, siempre llegas tarde, te olvidas de lo esencial, te falta tiempo. Para tener prisa hay que tener tiempo, y no lo tienes. Este momento es lo único que tienes, y la situación es muy urgente.

Has nacido sin tu consentimiento, sin haber un contrato firmado ni haber dado tu autorización; es algo que no estaba en tus manos. Y cuando mueras, lo harás sin saberlo de antemano, sin que nadie te diga la fecha y la hora, porque no está en tus manos. Cuando hayas muerto no podrás quejarte, y antes de nacer no estabas en ningún sitio. ¿A quién debería preguntarle la existencia si quieres nacer o no?

Pero es una afirmación muy bella. Te ha confundido porque no entiendes este tipo de locura. Primero dices que es urgente, y eso provoca prisa; y luego niegas que haya ninguna prisa, pero la cuestión es tan urgente que tienes que empezar de inmediato. Te has quedado enredado en las palabras. Voy a contarte cómo puedes enredarte con palabras bonitas.

Dos hombres se encuentran en un bar y se ponen a charlar. Al cabo de un rato uno de ellos dice: «¿Y tú vienes a contarme tus problemas familiares? Escucha mi caso. Hace algunos años conocí a una joven viuda que tenía una hija adulta, y nos casamos. Después mi padre se casó con mi hijastra. Entonces mi hijastra se convirtió en mi madrastra, y mi padre en mi hijastro. Y mi mujer también se convirtió en la suegra de su suegro.

»Entonces la hija de mi mujer, mi madrastra, tuvo un hijo. Este niño era medio hermano mío, porque era el hijo de mi padre, pero también era el hijo de la hija de mi mujer, con lo cual era el nieto de mi mujer. Y por eso yo soy el abuelo de mi medio hermano.

»Y no pasó nada hasta que mi mujer tuvo un hijo. Entonces la hermana de mi hijo, mi madrastra, se convirtió en mi abuela. Y de ese modo mi padre es el hermanastro de mi hijo porque su mujer es la hermanastra del niño.

»Yo soy el cuñado de mi madrastra; mi mujer es la tía de su propio hijo, mi hijo es el sobrino de mi padre y yo soy mi propio abuelo. ¿Y crees que lo tuyo son problemas familiares?».

¡No te enredes con las palabras!

Es una declaración muy clara: se trata de una situación urgente porque nadie te garantiza el instante siguiente. Tienes que hacerlo inmediatamente porque no puede posponerse —nadie te asegura el futuro—, y al mismo tiempo no puedes apresurarte porque lleva un tiempo.

Ve adentrándote en tu propio ser poco a poco y en silencio, sin prisas, sin presión, sin miedo. Es urgente. Y no ocurrirá hasta que la meditación no sea una urgencia para ti; te

morirás antes. Pon la meditación al principio de tu lista de la compra, como lo más urgente, lo primero.

Pero la meditación siempre está al final de la lista, y la lista cada día es más larga. Antes de completar la lista habrás muerto, y el momento de meditar nunca llegará.

Sea de quien sea, reconozco la enorme relevancia de esa declaración. No intentes comprender esa frase; para que puedas entenderla y no te confundas, tengo que desmenuzarla.

No hay tiempo para las prisas, no hay tiempo para las preocupaciones. ¿Qué se puede hacer en un instante? Solo una cosa: asentarte en tu interior. Y así se producirá la gran transformación de tu ser. Evidentemente es lo más urgente, aunque hayamos estado posponiéndolo en la medida de lo posible.

Osho:

¿Qué está ocurriendo ahora? Es como si todos los hombres estuviesen enloqueciendo y, sin embargo, las mujeres fueran cada día más bellas, tranquilas y atractivas.

Me sorprende tu pregunta porque la respuesta es muy sencilla. No importa, te daré una respuesta reveladora aunque hagas una pregunta tonta o simple.

«¿Qué está ocurriendo ahora? Es como si todos los hombres estuviesen enloqueciendo y, sin embargo, las mujeres fueran cada día más bellas, tranquilas y atractivas», me preguntas.

Hay ciertos principios que todos, mujeres y hombres, debemos entender: el primero es que la sexualidad masculina es positiva, mientras que la femenina es negativa. Cuando digo negativo, no estoy menospreciándolo, solo estoy indicando su naturaleza. El hombre es dador y la mujer es receptora.

Puedo decir, por experiencia, que los monjes hindúes clásicos, los jainistas, los budistas y los sacerdotes católicos no entienden la naturaleza de la sexualidad. Su sexualidad es positiva: van acumulando espermatozoides y luego no tienen sitio para almacenarlos. Siguen comiendo, alimentando su cuerpo, haciendo ejercicio y actividades que aumentan su esperma, pero tienen un sitio limitado para almacenarlo. Por eso los hombres solo pueden tener un orgasmo: ¡con un solo disparo la pistola se ha descargado!

Pero la sexualidad de la mujer es negativa. Puede tener múltiples orgasmos porque en su orgasmo no desperdicia nada, ¡aparte de cansarse de jadear y de resoplar, y de

aguantar a una horrible bestia haciendo flexiones encima de ella! Ese es otro detalle, ellos se cansan; ellas, sin embargo, se acuestan como una estatua con los ojos cerrados. «Que se ocupe él, solo es cuestión de unos segundos. Sobreviviré», piensan.

El hombre termina en pocos segundos, pero son unos segundos agresivos. Su sexualidad es agresiva, y se vuelve loco si no encuentra una mujer. ¿Qué puede hacer con esa energía sexual agresiva? Necesita una válvula de escape. Y por eso encuentra todo tipo de perversiones. Es extraño... busca a una prostituta y le paga por deshacerse de su energía: ¡vaya negocio!

Una prostituta puede tener muchos clientes en una sola noche porque ella no pierde energía; al contrario, cuanto más gente se sienta atraída hacia ella, más bella y atractiva se verá ella. Por otra parte, el hombre desea deshacerse de esa energía que se convierte en una carga, y sus ojos no distinguen. Busca cualquier cosa que parezca una mujer y de pronto esta se transforma en Cleopatra o en Sofía Loren. Sus ojos no ven con claridad. Su energía sexual es tan agresiva que provoca una bruma a su alrededor. Es inevitable.

¿Por qué es tan poderoso el semen del hombre? Ellos también tienen sus propios problemas. El hombre libera cerca de un millón de células vivas en cada acto sexual, y ese millón de células tienen un plazo de vida de unas dos horas. Al salir del cuerpo del hombre empieza la política: hay un millón de células compitiendo por ver cuál llega antes al óvulo de la mujer. Y la mujer solo tiene un óvulo.

El óvulo de la mujer no es agresivo; puede esperar, no está sobrecargado. La mujer, además, todos los meses tiene el período menstrual y libera un óvulo. Después, durante un mes, no tiene deseos sexuales. Al mes siguiente liberará otro óvulo, de modo que su situación es mucho menos agresiva. Nunca habrás oído decir que una mujer viole a un hombre.

Pero el hombre se vuelve loco. Esto ocurre porque todas esas células quieren salir. Está demasiado lleno de células y estas quieren salir al aire libre, quieren respirar. Y el maratón empieza al entrar en el cuerpo de la mujer, porque solo uno podrá llegar a la célula. La célula, el óvulo de la mujer, está constituido de tal forma que es muy permeable y accesible, pero se cierra naturalmente y se endurece cuando se introduce en él una célula masculina. Y no puede entrar ninguna otra célula.

El trayecto de la vagina de la mujer nos puede parecer muy corto, pero para la pobre célula masculina implica una carrera de casi cuatro kilómetros en proporción a su tamaño. Nunca habían viajado tanto esos espermatozoides, solo son aficionados.

Siempre me he preguntado por qué el mundo está repleto de idiotas, mediocres, fanáticos, fundamentalistas y todo tipo de fascistas; los hay para todos los gustos. Mi conclusión es que, cuando las células del hombre empiezan a avanzar por el cuerpo de la mujer, las más sabias se apartan. Las más inteligentes no quieren mezclarse con la turba; pero los boxeadores, los futbolistas y todos los campeones de cualquier estúpido juego, los luchadores también, todos ellos hacen un gran trabajo compitiendo entre sí. Es una cuestión de vida o muerte: al cabo de dos horas el que no haya llegado primero morirá, su vida se acabará.

Algunas veces ocurre que dos luchadores con el mismo vigor llegan al óvulo de la mujer a la vez, y por eso hay gemelos. Una mujer ha llegado a dar a luz siete niños, y creo que el récord son nueve hijos. Sin embargo, es muy raro que entre un millón de células nueve lleguen exactamente al mismo tiempo, ni un minuto, ni un segundo, ni una fracción de segundo más tarde, y que penetren el óvulo al mismo tiempo.

El mundo está lleno de idiotas, burócratas, políticos, Don Quijotes y todo tipo de imbéciles, que compiten en todos los ámbitos de la vida: por dinero, por poder, por prestigio e incluso por santidad. Era de esperar: son los que ganaron la primera carrera.

Los inteligentes, los poéticos, los callados, los que podrían haber sido un Gautama Buda, o un poeta como Rabindranath Tagore o como Kahlil Gibran... Ya sabemos —está demostrado— que los inteligentes no quieren competir con la turba, y la turba no es pequeña, son millones.

Rabindranath fue el decimotercer hijo de su padre. Nunca sabremos cuántos Rabindranath hemos perdido, ni cuántos Albert Einstein no habrán nacido, ni cuántos Picasso, Van Gogh ni Mozart perdieron la carrera. Hay cosas que solo las pueden hacer los idiotas. ¿Alguna vez has visto competir en un maratón a un sabio? ¿Alguna vez has visto a un iluminado compitiendo o rogando que le votes para ser presidente?

Los sabios se mantienen al margen.

Los que gobiernan son los idiotas, y son la mayoría.

Y yo me pregunto: ¿por qué son la mayoría? Pero he descubierto que la culpa de todo la tiene el primer maratón. Y esta situación seguirá permaneciendo igual hasta que seamos más inteligentes y evitemos ese nacimiento accidental; yo lo denomino así.

Estamos en un momento en el que la ingeniería genética puede producir sin dificultad todos los Rabindranath, Picasso, Bodhidharma y Nijinsky que queramos bajo pedido, porque entre un millón de células es posible encontrar todo tipo de personas.

La cuestión es que deberíamos renunciar a la idea de querer engendrar nuestro propio hijo. Es curioso porque no haces tu ropa o tu casa, ni tu coche con tus propias manos, y vas en cambio a la mejor modista, pides a alguien que te construya la casa más maravillosa y te compras el mejor coche. No insistes en decir: «Voy a construir mi coche, voy a construir mi casa, voy a hacerme la ropa, voy a cultivar mis propios alimentos»; te volverías loco. Entonces ¿por qué te empeñas en decir que tu hijo debe ser tuyo? Esta es una antigua creencia que sigue vigente.

A mi juicio, todos los hospitales y las clínicas deberían tener bancos de semen, del mismo modo que hay bancos de sangre. Tendrías que poder elegir el tipo de niño que quieras, niño o niña, elegir la raza que quieras, la duración de su vida, el tipo de inteligencia, ya sea poética, científica o mística. Deberían estar clasificados por categorías, y a tu mujer solo le implantarían un espermatozoide.

No creo que sea perjudicial. Podrás seguir haciendo el amor, pero con métodos anticonceptivos. Y cuando quieras un hijo, tendrás que preguntarle a las autoridades médicas.

De ese modo cambiaría el curso de la humanidad. Habría mucha más gente inteligente, creativa, amorosa. Mejoraría el nivel de vida, mejoraría la salud, habría más inventos, más poesía, más escultura, y el hombre dejaría de ser un accidente a merced de una naturaleza ciega.

De ese modo tampoco sería necesario el matrimonio, porque no tendrías tus propios hijos. Ya hemos logrado engendrar un niño fuera del útero de la madre; puede desarrollarse en un útero artificial, de una manera más científica. Los mejores padres serán los que escojan al mejor niño, al que tenga las mejores cualidades y el mejor útero artificial, y al salir del útero podrán llevárselo a casa.

Con esto lograremos dos cosas: que los niños sean hermosos e inteligentes, sanos y con una vida larga, y al mismo tiempo quitarle un peso a los padres.

Todos los padres agobian a sus hijos porque quieren que sean importantes, que sean un Alejandro Magno o un Gautama Buda. ¿Y qué puede hacer el niño? Sus células no están programadas para eso. Entonces los padres se disgustan porque sus hijos no les hacen caso, y atosigan y perjudican a los hijos innecesariamente. Ellos, después, no pueden perdonar a sus padres por haberlos tratado de ese modo cuando eran pequeños y estaban indefensos.

Lo que les exiges no forma parte de su programa básico. Todos los seres humanos

están programados psicológicamente y fisiológicamente, y todo funciona según ese programa. Nada ocurre por accidente. Podríamos tener las mujeres más bellas que uno quisiera, y los hombres más fuertes también.

Ahora está en nuestras manos.

¿Qué nos lo impide? La Iglesia y los políticos, porque se esfumaría todo su atractivo. La gente sería mucho más inteligente, y esos estúpidos políticos que no saben nada o casi nada...

He visto a ministros de educación que no saben ni escribir su nombre, y la educación de todo un país está en sus manos. He visto a ministros de Hacienda que desconocen el significado de esa palabra; no saben cómo funciona la economía de un país. He visto a soldados que carecen de valor.

Toda la sociedad está patas arriba.

De modo que eso será así especialmente entre mis seguidores. A menos que el hombre medite, su destino es volverse loco... loco por las mujeres. Para un hombre es más difícil meditar que para una mujer. Una mujer embarazada con experiencia, que haya tenido ya dos o tres hijos, antes de que nazca el que espera podrá decirte si se trata de un niño o de una niña, porque una niña está quieta en el vientre, pero un niño juega al fútbol; empieza a dar patadas a diestro y siniestro.

Las mujeres pueden profundizar más en la meditación. Por un lado pueden profundizar más, y por otro lado su sexualidad es negativa, no es compulsiva.

He estado con todo tipo de monjas y de frailes, y siempre me ha sorprendido ver que estos últimos realmente nunca son célibes. Las monjas sí lo son. Pueden permitírselo porque su sexo no es agresivo, y además la naturaleza ha previsto que todos los meses su cuerpo se deshaga automáticamente de la energía sexual y vuelvan a estar limpias durante un mes. Pero para el hombre es más complicado. Solo puede dominar su energía sexual a través de la meditación profunda. Es la única forma de no volverse loco.

Tienes que entender otra ley básica: cuanto más se aleja la mujer, más bella parece. Ella no quiere escaparse, quiere que te acerques y luego vuelve a alejarse. Ella quiere que la captures, pero no quiere tomar la iniciativa para que luego, cuando se haya acabado la luna de miel y estéis discutiendo constantemente, pueda decirte: «Tú me has perseguido. Yo no pretendía casarme contigo».

Después de la luna de miel, desaparece toda la belleza porque se disipa tu energía sexual. Después de poseerla, incluso la mujer más bella deja de parecértelo. Conoces su

geografía, conoces toda su topografía; no te queda nada que explorar. El hombre es explorador, cazador y aventurero por naturaleza.

No sé si habrás advertido que debemos a la mujer todas las grandes ciudades, todas las casas bonitas y los bellos jardines, no al hombre. Ella nunca ha querido ser cazadora, nunca ha querido estar corriendo sin parar detrás de los animales, no quiere moverse. Quiere vivir tranquilamente en una bonita casa rodeada de un hermoso jardín.

Pero el hombre es nómada por naturaleza. Ese nomadismo es el resultado de su célula sexual principal. Las células que lo constituyen siempre están diciendo: «Sigue, sigue». Irá sin motivo alguno a sitios nuevos, solo porque necesita dinero, y cuando tiene dinero empieza a viajar. No tiene un hogar.

Esto puedes comprobarlo con los turistas: el noventa por ciento de ellos son estadounidenses, y tienen tanto dinero que no saben qué hacer con él. Siguen moviéndose, hacia cualquier lugar. Y cuando llegan al Taj Mahal, a Khajuraho, a Ajanta o a Ellora, no pueden permanecer allí. No pueden disfrutar tranquilamente de la belleza y contemplar los monumentos que han sido edificados a lo largo de miles de años, implicando a miles de personas; siguen corriendo de un sitio a otro sacando fotografías. Cuando vuelven a casa hacen un bonito álbum, y entonces se dan cuenta de la belleza de todo lo que vieron. Pero no lo vieron... ¡solo sacaban fotografías! Podrían haberlas comprado en la calle; para eso no es necesario recorrer el mundo.

El hombre es nómada. La mujer no lo es.

En hindi tenemos un nombre para la mujer, *gharwali*, que significa «la dueña de la casa». Sin embargo, aunque el hombre sea el verdadero dueño no podemos usarlo al referirnos a él; nadie puede decirle a un hombre: «Eres un *gharwala*». Aunque él haya pagado la casa con su dinero, decimos que la dueña de la casa es la mujer.

Y efectivamente es así. El hombre puede ganar el dinero, pero es la mujer quien conforma la casa. Obliga al hombre a quedarse quieto en un sitio, tranquilo, sin correr de un lugar a otro como un perro callejero.

En el mundo de mis seguidores, la locura sexual no podrás trascenderla mientras no medites. Y he observado —lo veo constantemente— que las mujeres se concentran en la meditación con más rapidez. Les resulta fácil. Cuanto más meditativas son, más bellas, más serenas, calmadas y tranquilas están, más encanto tienen.

Pero si no meditas, si no creas un estado de no mente, serás víctima de la música jazz o de los cabezas rapadas; podrías hacer cualquier estupidez.

Un médico estaba explicando a un hombre que la naturaleza siempre compensa las deficiencias de algún modo.

«Por ejemplo —dijo—, un sordo puede tener una vista excelente, y un ciego puede tener un olfato extraordinario.»

«Ah, ya veo lo que quiere decir —respondió el hombre—. Me he fijado en que, a menudo, cuando alguien tiene una pierna más corta, la otra suele ser más larga.»

¡A grandes pensadores, grandes conclusiones!

Una manifestación estudiantil acabó en una revuelta. De repente, de entre la multitud apareció un hombre con una chica desfallecida en brazos.

«¡He! —gritó un policía mientras se acercaba corriendo—. Dámela y yo la sacaré de aquí.»

«¡Ni loco! —respondió el hombre—. ¡Ve y búscate una!»

Aun en medio de un gran tumulto donde matan y disparan a gente, la mente del hombre sigue pensando en el sexo.

El sexo es la mayor esclavitud del hombre.

Hay que hacer un gran esfuerzo meditativo para conseguir que tu energía sexual se eleve en vez de ir hacia abajo, y empezar a crear un hombre hermoso en tu interior en lugar de buscar a una mujer hermosa. Puedes conseguir que tu energía te vuelva encantador en lugar de buscar a una mujer encantadora.

Pero el hombre es más tonto que la mujer. La historia ha sido creada por el hombre, y puedes comprobar toda la locura que hay: no es la historia de la humanidad sino la historia de las guerras, del saqueo, de la quema de personas vivas y de la destrucción. Ahora han llegado al extremo; es posible que Ronald Reagan sea el último capítulo de la historia, pero no quedará nadie para escribirlo.

Una matrimonio llevó a su hijo pequeño al circo. Durante la escena del gorila el marido tuvo que ir al cuarto de baño, y mientras estaban solos, el niño le dio un codazo a su madre preguntando: «¿Qué es esa cosa tan larga que tiene el gorila entre las patas?».

Su madre, avergonzada, dijo con rapidez: «Ah, no es nada, cariño».

Cuando volvió su marido la mujer salió a comprar palomitas, y el niño aprovechó para preguntar a su padre: «Papi, ¿que es esa cosa tan grande que le cuelga entre las patas al gorila?».

El padre sonrió y dijo: «Eso es el pene, hijo».

El niño miró con expresión sorprendida a su padre un instante y luego le dijo: «¿Y por qué mamá me ha dicho que no era nada?».

«Hijo —dijo su padre, orgulloso—, es que la tengo muy malacostumbrada.»

Meditación: ¡ahora o nunca!

Osho:

¿Es posible que las hojas secas caigan a pesar de ser tan joven? Tengo treinta años y me encanta el sexo cuando tengo la ocasión, pero no suelo eyacular. No siento que esté reprimiéndome nada, sino al contrario, ya veces tengo la sensación de que lo estoy manteniendo!

Osho, ahora necesito toda una noche para hacer lo que antes hacía durante toda la noche. ¿Estoy equivocándome en algo, o es que ha desaparecido?

Esta es la diferencia que hay entre la evolución de la conciencia oriental y la mente occidental.

En Oriente, librarse del sexo se considera una bendición; en Occidente, es la peor calamidad, es morir antes de la muerte. Cuando alguien empieza a notar que su energía sexual disminuye, empieza la cuenta atrás, la muerte no se halla lejos.

En Oriente, cuando por fin logras superar el sexo, te alegras —y cuanto antes, mejor— porque ha llegado el momento de desarrollarse en otra dimensión, libre de la biología, libre del cuerpo, libre de la mente. Empiezas a experimentar tu ser más íntimo.

La sexualidad siempre te aleja de ti mismo. Tanto si eres un hombre como si eres una mujer, la sexualidad te aleja de ti mismo. En cuanto el sexo desaparece, no hay nada que te aleje de ti mismo. Empiezas a asentarte en tu interior.

Las hojas viejas se caen para que las nuevas puedan brotar. Tienen que hacerlo para dejar paso a experiencias nuevas, a espacios nuevos. Es una bendición; no te lo tomes a la manera de la corrupta mente occidental.

En Occidente hay de todo, pero la gente se ha olvidado de sí misma. Y cuando dejas de ser consciente de ti, el sexo se vuelve la realidad suprema. En Occidente, el sexo es Dios, es el único Dios que veneran. Pero la sexualidad implica que no hay independencia; necesitas al otro para ser feliz, para estar contento, y esa dependencia es la mayor desgracia.

El hecho de que todos los hombres y las mujeres, todos los maridos y las esposas

estén discutiendo constantemente no es una casualidad. Aunque no lo hagan, su disposición de ánimo es esa, y es porque en el fondo nadie quiere depender del otro. Esto acarrea muchas patologías colaterales: cuando dependes de una mujer, tienes celos y siempre estás vigilante, ¡te conviertes en un detective, en un agente de la CIA, del KGB, del FBI, que vigila a su propia mujer! Pondrás sobre aviso a tus propios hijos: «Estad atentos y vigilad lo que ocurre cuando yo no esté en casa».

¿Y esos celos a qué se deben? Es el temor de que ella pueda empezar a amar a otra persona. Es un temor natural porque tú también piensas en otras mujeres; ¿por qué creer que ella no lo haría? Y ambos llegan a la misma conclusión. Ella te investiga a ti, lee tus cartas, rebusca en tus bolsillos tratando de encontrar una dirección, un teléfono...

Una noche sonó el teléfono; el mulá Nasrudin atendió la llamada diciendo: «De acuerdo», y volvió a colgar.

Su mujer le preguntó: «¿Quién era?».

Y el respondió: «Nadie. Alguien que se ha equivocado de número y me ha molestado innecesariamente».

«¿Y de qué número provenía esa llamada?», preguntó la mujer.

Esas cosas pasan constantemente en todas las casas, porque la mujer ya ha visto ese número anotado en su agenda. Cuando el mulá le dio el número, ella respondió: «No mientas diciendo que se han equivocado de número. Está aquí, anotado en tu agenda, este es el número... Dime cómo se llama ella». Ya no habla en masculino, ahora habla en femenino: «Dime cómo se llama ella».

Y bajo presión —como todos los maridos—, el mulá respondió: «No es nadie, aunque parezca el nombre de una mujer. Se llama Kamala, pero es un caballo. Ahora empieza la temporada de las carreras, y mañana tenía intención de ir...».

Al día siguiente volvió a sonar el teléfono, y el mulá estaba al lado, pero su mujer dijo: «Espera, esta vez respondo yo». Cuando se puso le dijo al mulá: «¡Ten, te llama tu caballo!».

Engañar a tu mujer es una de las cosas más difíciles que hay; es realmente difícil. Pero el hombre sigue intentándolo, aunque siempre en vano.

Le quería hacer una pregunta a un amigo de la infancia, Sukhraj, que está ahí sentado. Desde hace muchos años, no veo a su mujer sonreír cuando viene. Creo que no se siente feliz aquí; es como si viniera a vigilarlo, porque sabe que aquí hay muchas mujeres hermosas y que él también es muy atractivo. Y en este espacio la gente es absolutamente libre, no están atados a nadie.

Ella se postra ante mí, pero nunca he sentido que lo hiciera con un amor profundo, con respeto, con sentimiento ni emoción. En realidad, parece un zombi, y para mí está muy claro el motivo. Quizá no sea tan evidente para ella ni para Sukhraj, pero quiero que lo sepan. Él estaría todos los días conmigo; de hecho, si pudiera, viviría aquí. ¿Qué está haciendo allí? Allí no hay nada que le interese. Yo estoy aquí, donde vienen y van millones de personas de cualquier parte del mundo.

Cuando éramos pequeños, él me quería mucho. Hace tanto tiempo que resulta muy difícil recuperar todos esos recuerdos... Él es el único amigo que me queda. Yo tenía muchos amigos que vinieron y se fueron, pero él no ha dudado en quedarse conmigo, porque no es una cuestión ideológica, sino una cuestión de amor. Lo que yo diga o haga no tiene importancia, es absolutamente irrelevante.

Y siempre que puede, vuelve. Su mujer probablemente viene de mala gana; de lo contrario, estaría feliz de ver a toda esta gente viviendo en paz, con amor y libertad, y celebrando cada instante. Pero el hecho de estar aquí presente como un cadáver demuestra que, en realidad, no está aquí. Ha venido porque no quería dejar a su marido solo en este extraño lugar.

Deja que caigan las hojas. Tienes suerte de estar perdiéndolas a los treinta años, porque, si como dices, vives intensamente y con totalidad, a los cuarenta y dos años... Solo se trata de una media, y en la vida no existen las medias. Todo depende de ti: hay gente que con noventa años solo piensa en el sexo. Todo lo demás se ha acabado, y ya solo les queda el sexo. Y así continúan el resto de sus días porque nunca han vivido intensamente; han cubierto su vida con una fina película de sexualidad. Si vives con intensidad, desaparecerá antes.

A los treinta años es una edad perfecta —siendo occidental— porque aún te quedan al menos cincuenta o sesenta años que puedes aprovechar para ti, para descubrirte y descubrir los misterios más profundos de la existencia. De hecho, es ahora cuando empieza la verdadera vida; hasta este momento solo eras un esclavo. Ahora los límites desaparecen, y todo el cielo y las estrellas están a tu disposición.

Pero en Occidente hay un problema bastante complicado. Hay un condicionamiento de muchos siglos que ha llevado al hombre al punto en el que el sexo lo es todo: es dinero, es poder, es posición. Todo se sacrifica a favor del sexo, y todo lo que se consigue es para el sexo.

A nadie le importa que tu realidad no sea el sexo; el sexo no es amor, pero a nadie le

importa si obtienes algo o no. ¿Qué obtienes? Es casi como fumar cigarrillos: te preguntas por qué la gente fuma, y los que lo hacen también se lo preguntan de vez en cuando. Pero no es más que un hábito, un hábito mental. El sexo es un hábito biológico muy arraigado.

«Ahora necesito toda una noche para hacer lo que antes hacía durante toda la noche», dices. Precisamente por eso, lo estás haciendo bien. ¡Y muy pronto solo te llevará veinticuatro horas hacer lo que solías hacer durante toda la noche!

Trata de entenderlo: has perdido la pasión, la tontería y la esclavitud, y es hora de empezar a meditar. Si no puedes hacerlo ahora, ¿cuándo lo harás? No voy a negártelo, de vez en cuando tendrás relaciones sexuales, pero cada vez serán menos frecuentes.

En Tíbet hay un dicho: si estás cansado, tumbate. Si tienes energía, muévete. Pero primero comprueba que la tienes; de lo contrario, es mejor que te tumbes.

Y mi consejo es:

Si no sabes qué hacer, riéte.

La abuela había cumplido ochenta años. Se cansaba con facilidad, no tenía demasiado apetito y a veces tenía confusión mental. Su hijo llamó al ginecólogo, quien llegó enseguida y pasó al cuarto de la abuela para examinarla a fondo. Al cabo de media hora, salió.

«No hay que preocuparse —dijo—. En realidad no le pasa nada, solo es la edad. Mejorará.»

El hijo estaba muy aliviado y subió a verla. «Bueno, mamá, ¿qué te ha parecido el ginecólogo?», le preguntó.

«¿De modo que era el ginecólogo? —exclamó la anciana—. Ya me parecía que se comportaba con demasiada confianza para ser un sacerdote.»

Los sacerdotes, los frailes y los santos tienen más problemas que tú porque la época para disfrutar del sexo ya ha transcurrido. Ahora solo les queda el pensamiento, y siguen dando vueltas como un disco rallado. La aguja se ha quedado atascada en el sexo y no se mueve de ahí.

Ronald Reagan se mete en la cama con Nancy. Él está muy excitado y se vuelve para decir a su mujer: «Oye, Nancy, me encantaría lanzar mi misil a tu golfo».

Ella le contesta: «Oh, Ronnie, qué romántico, pero no has conseguido levantar tu misil desde la Segunda Guerra Mundial».

Él dice: «Pero, Nancy, si confiases en mí podría hacerlo».

«Sinceramente, Ron —responde ella—, hace tanto tiempo que no libramos una guerra que no sabría cómo empezar.»

Ronnie contesta con frustración: «Ay, Dios mío, ¡cómo odio la paz!».

No seas un viejo tonto. Y si logras ser un sabio siendo aún un joven de treinta años, da gracias a Dios. Da gracias a la existencia por permitirte tener tanto tiempo para explorar todo aquello que no está a disposición del resto de los animales, solo del hombre. Cuanto más tiempo tengas para hacerlo, más profunda será tu percepción, más conciencia tendrás y mayor será tu esplendor. Tu muerte no será desagradable; morirás con encanto y con una sonrisa en los labios.

Si la vida no te permite alcanzar la iluminación, habrá sido una absoluta pérdida de tiempo. Tienes suerte de haber pasado esos treinta años en Occidente. Si los hubieses pasado en Oriente, habrías tenido muy mala suerte. Pero solo es buena suerte si al cabo de treinta años entras en contacto con los misterios orientales. Entonces tendrás más oportunidades que tus homólogos orientales, porque en Oriente se ha reprimido la sexualidad y cuando alguien llega a los treinta años no puede meditar. Si logra meditar a los sesenta, es una sorpresa.

Es un momento muy afortunado, al menos para mis seguidores, porque Oriente es muy ortodoxo, tradicional, ciego, sordo, y allí la gente no puede escucharme. Son capaces de hacer caso a Morarji Desai, e incluso beber su propia orina. Esto es posible porque llevan siglos bebiendo la orina de las vacas; en realidad, es mejor beber la propia, ¡ser autosuficiente! ¿Por qué depender de una vaca? ¿Y quién sabe qué agua sucia habrá bebido ella? En cuanto a Morarji Desai, creo que nunca bebe agua. Siempre está circulando la misma agua y por eso no cae enfermo, porque es difícil contagiarse, contaminarse...

Pero no me hacen caso. No prestan atención a algo que sea razonable, lógico, una verdad científica.

Es una situación extraña. Yo estoy aquí en Oriente, pero mi seguidores llegan de Occidente, porque solo la juventud occidental puede comprenderme. Después de comprobar la futilidad del sexo, después de estar con muchas mujeres, después de haber tenido muchas experiencias y tras comprobar que las drogas no sirven, ¿qué? No hay nada que pueda interesar o cautivar a la juventud occidental, no hay nada que haga sentir a esos jóvenes que la vida tiene sentido.

Todos los filósofos occidentales modernos y contemporáneos hablan de lo mismo: del sinsentido. Y apelan a la juventud porque se identifican, no es una cuestión de convicciones o de disputa: han podido vivir todo tipo de experiencias y al final todo se derrumba. Han estado con muchas mujeres, y las mujeres han estado con muchos

hombres. Todas se parecen... ¡basta con apagar la luz! Solo es cuestión de encender o apagar la luz; con esa pequeña diferencia las mujeres más bellas y las más feas son iguales.

El hecho de haber conocido a muchas mujeres y a muchos hombres hace que no les atraiga la esperanza que sigue viva en Oriente. Aquí todo el mundo está apresado por una mujer, y eso significa monotonía. Lo llaman «monogamia», pero no es el término correcto. El hombre está harto de su mujer y su mujer está harta de él, sin embargo, no tienen escapatoria: es un contrato de por vida.

Por eso ellos esperan que otras mujeres puedan darles lo que su mujer no tiene; y ellas esperan que otros hombres sean capaces de hacer lo que su marido no sabe hacer. Pero en Occidente esta esperanza ha muerto. La gente lo ha experimentado y se ha dado cuenta de que es una falacia; todas las mujeres son iguales fisiológicamente, solo hay diferencias superficiales. Todos los hombres son iguales, y las cosas siempre acaban del mismo modo.

Entonces prueban con la hierba, la marihuana, el hachís, la meditación trascendental. Y ahora hacen el ridículo intentando practicar la levitación yóguica. Pero ¿qué pueden hacer? Tiene que haber algo que les haga sentir que la vida no está tan vacía.

Tienes suerte de que la vida no sea un vacío para ti. Si el sexo desaparece, dile adiós. Estuvo bien cuando existía, pero ahora es mejor. Ahora comienza un nuevo espacio para la experimentación. Empieza una nueva aventura, más libre, más individual, con más autonomía. Y hay tanto cielo por explorar... A cada paso encontrarás un milagro tras otro.

Salta, baila, medita. La vida es inmensamente hermosa: en ella podrás encontrar todo lo que experimentó Gautama Buda y aún más, porque han transcurrido veinticinco siglos; el hombre es ahora mucho más maduro y ha evolucionado. Pueden surgir más Gautama Buda con muchas más dimensiones.

En el pasado se creía que el hombre solo podía conocerse a sí mismo y a Dios —dos nombres para referirse a lo mismo— a través de la autotortura. Es una idea primitiva.

Yo os ofrezco una versión refinada y culta, la última novedad: no hay que torturarse, ¡eso es absurdo! Puedes ser dichoso, estar en éxtasis y meditar cómodamente. No veo el inconveniente de meditar sentado en un Rolls Royce si eres capaz de hacerlo en un carro de bueyes. Si puedes meditar montado en un camello, ¿por qué no lograrás meditar volando en un avión, que es mucho más cómodo, silencioso y tranquilo?

¿Alguna vez has intentado subirte a un camello? ¡Con el sexo pasa exactamente lo mismo! Es el peor vehículo que pueda existir, yo lo he sufrido, no hablo por hablar. Y esas dos o tres horas que estuve encima del camello, dije: «Dios mío, no sé si sobreviviré...».

La vida ha seguido avanzando a pesar de todos los impedimentos que han interpuesto los políticos y los sacerdotes, tanto los tradicionalistas como los ortodoxos. La vida ha seguido avanzando, aunque si no hubiese habido impedimentos, habría avanzado más. Aun así, después de veinticinco siglos estamos más capacitados para crear Gautama Buda mejores y Mahavira mejores. Sabemos mucho más de la fisiología y la biología humanas, sabemos muchos más sobre la sexualidad.

El libro más antiguo de sexualidad se escribió en la India: los *Kamasutras* de Vatsyayana, o los sutras del sexo. Pero si lo analizas, parece que hubiera sido escrito por un niño. Después de Sigmund Freud y de Masters and Johnson, y después de tantos descubrimientos en biología y genética, estamos en condiciones de crear gigantes de la iluminación, de la conciencia y del despertar mucho más grandes. Pero si estás demasiado aferrado al pasado, tu vida será un sufrimiento y estarás pensando constantemente en cosas que no puedes hacer. Solo depende de ti.

Como *sannyasin* mío, no creo que puedas aceptar esta desesperación. No nos interesa nada que esté por debajo del éxtasis supremo.

Osho:

La otra noche dijiste que es imposible meditar mientras no hayas experimentado la sexualidad en todo su potencial y que, entonces, desaparece por sí misma. Para mí eso es desesperanzador, Osho. Es muy probable que sepas lo difícil que es tener novias y experiencias con la sexualidad en la India.

El matrimonio no es la solución porque en tal caso tendría que olvidarme de la meditación para siempre.

Osho, ¿no sería posible trascender la sexualidad mediante la observación de nuestra biología, así como es posible trascender la mente con la observación?

Entiendo tu problema. Pero tú tienes que entender algo más complicado que tu problema.

No puedes observar tu biología. Puedes observar tu mente porque es como una pantalla de televisión delante de tu conciencia. Pero tu biología, tu fisiología o tu química no están a disposición de la conciencia. No puedes observar cómo digieres tu comida; no

puedes observar cómo se transforma en sangre, huesos y nervios. No puedes hacerlo porque, por algún motivo, la naturaleza no ha dejado ninguna puerta abierta en lo que se refiere al cuerpo.

Estoy de acuerdo con la naturaleza y creo que es sabio cerrar todas las puertas biológicas, fisiológicas o químicas; nada de eso está a disposición de la conciencia por un simple hecho: porque hay cosas que cambian de naturaleza en cuanto las observas. Te lo explicaré.

Estás en el baño haciendo muecas delante del espejo y te das cuenta de que hay alguien mirándote por el agujero de la cerradura —aunque solo se trate de un niño— para ver qué haces. Y de repente te transformas. Aunque la otra persona no haya dicho nada, y tú no lo hayas hecho deliberadamente, cuando tienes la sensación de que alguien te está vigilando, cambias de personalidad de manera automática. Mientras estabas solo, estabas relajado; te habías quitado la máscara.

Albert Einstein estaba realmente perplejo y murió muy decepcionado. Fue uno de los grandes triunfadores del mundo, pero cuando llegó a la parte interna más remota del átomo, que está formada por electrones, neutrones y protones, creyó enloquecer porque transgredía todas las leyes de la lógica, de las matemáticas y de la ciencia que se habían desarrollado en los últimos trescientos años. Los electrones se comportaban de un modo incomprensible; no lo habría adivinado ni en el sueño más disparatado.

Y descubrió que cuando los observaba —y esto puede efectuarse por medio de sofisticados aparatos científicos, no a simple vista— se comportaban de una forma distinta. Él creía que eran partículas eléctricas inertes, pero no lo eran. Están en el cuarto de baño, y cuando alguien las observa, se comportan de un modo distinto, más galante.

No podía creer que la simple observación afectara a la materia de esa forma. «Es posible que los místicos tuvieran razón —afirmó— y que todo esté lleno de vida, pero no nos damos cuenta de ello.»

En segundo lugar, observó que el electrón podía dar un salto cuántico. He utilizado este término muchas veces, y probablemente muchos de vosotros aún no lo hayáis entendido, porque surge en la física moderna, es un término inventado; no existía antes de Albert Einstein.

Un electrón se denomina quantum, porque es la partícula más ínfima de cantidad; no hay nada más pequeño, no puede subdividirse. Lo denominó quantum inspirándose en la palabra «cantidad». Es el final, has llegado al extremo y no caben más divisiones, al

menos de momento. En un futuro es posible que los instrumentos científicos avanzados puedan dividirlo, pero, sea lo que sea, lo que queda se denominará quantum.

El quantum deslumbra a todas las mentes porque salta de un sitio a otro, pasa de A a B. No viaja en la distancia; entre A y B, desaparece. Lo puedes ver en A, y de repente lo ves en B. ¿Qué ocurre en el espacio intermedio? Por muy rápido que vaya, hay instrumentos capaces de calcular la velocidad de la luz, que es la mayor que existe; aun así, no es una cuestión de velocidad. Es un inmenso descubrimiento, un fabuloso milagro. Simplemente se desmaterializa y vuelve a materializarse en otro punto. No viaja a través del espacio.

Al principio resultó muy chocante, pero, poco a poco, fueron asimilándolo. Einstein reconoció las inmensas posibilidades de esto: sería posible fabricar una máquina que hiciera desaparecer a una persona y la hiciera reaparecer en otro lugar sin necesidad de desplazarse en el espacio.

Aparentemente, es la única forma de que el hombre pueda alcanzar las estrellas, porque no hay ningún vehículo capaz de transportarlo hasta allí. La estrella más próxima está a una distancia de cuatro años solares. Si pretendieras alcanzarla, tendrías que viajar durante cuatro años a la velocidad de la luz; la velocidad de vuestros trenes o vuestros aviones ha quedado desfasada. Tendrías que trasladarte exactamente a la velocidad de la luz: a trescientos mil kilómetros por segundo.

Y el problema es que a esa velocidad todo se desintegra, porque la temperatura que se produce con la fricción es tan elevada que ningún metal puede soportarla. A la velocidad de la luz, todo se convierte en luz, incluso los pasajeros. De manera que eso queda descartado porque no es posible.

Al principio se creía que sería posible descubrir o fabricar un metal o un material sintético que pudiera soportar esa velocidad. Pero también se abandonó la idea; es imposible. A esa velocidad todo se transforma en luz. Ello nos aleja por completo del resto del universo. Es imposible que el hombre alcance las estrellas.

Sin embargo, el salto cuántico ofreció una nueva posibilidad. Albert Einstein estaba tan entusiasmado que esa noche no pudo dormir. Y su mujer le preguntaba: «¿Por qué no puedes dormir?».

«¡Estoy exaltado! Se acaba de abrir una nueva dimensión extraordinaria. Es posible que yo ya no esté aquí cuando suceda, pero un día habrá alguien, uno de nuestros hijos o de nuestros nietos, que sea capaz de descubrir un sistema para transformar a un ser

humano que está aquí... y lo haga aparecer al segundo siguiente en un planeta lejano, en otro sistema solar o en una estrella a millones de años luz.»

Piensa que la vida siempre abrirá una puerta nueva.

No pierdas la esperanza, todo tiene un sentido.

No creas que todo se acaba porque se acaba el sexo. Es bueno que sea así. Está bien que la naturaleza esté creada de tal forma que no puedas influir en su mecanismo interno. Cuando observas tu química, los elementos químicos empiezan a comportarse de otra forma. No les gusta ser observados; están desnudos, ¡no quieren que los mires! Tienen sus propios códigos, su propia cultura, su propio comportamiento. Son muy tradicionales.

Hay algo que debes recordar: no puedes trascender la biología simplemente mediante la observación. La sexualidad no se localiza en la biología, que es donde se manifiesta, sino en la mente, a la que sí puedes observar.

No te preocupes de que en la India sea tan difícil encontrar novias. Es por culpa de vuestros padres, vuestros abuelos y todos esos idiotas que os han precedido. Aparte de eso, no hay ninguna explicación que lo justifique ya que el número de mujeres es casi igual al de los hombres.

Pero todos vuestros profetas han impedido que desapareciera esta horrible esclavitud, aunque supuestamente os estaban enseñando a trascender el sexo. Yo afirmo que han sido ellos quienes os han mantenido esclavos del sexo desde hace siglos.

La única forma de trascenderlo es experimentándolo y acabando con él, y hay una segunda forma, pero es más complicada: observar tu mente. El centro sexual está en la mente, no en los genitales, que solo son ramificaciones. Aunque se manifieste allí, está en otra parte.

Esto se descubrió durante la Segunda Guerra Mundial; es un descubrimiento muy reciente. Un hombre fue herido en la batalla, y lo trasladaron a un hospital. Aunque sobrevivió, tuvieron que amputarle una pierna a causa de una explosión y tenía especialmente afectado el dedo pulgar del pie. Le dolía muchísimo y siempre se estaba quejando: «Me duele tanto el pulgar que no lo soporto, haced algo».

Al final le administraron anestesia, y cuando iban a proceder se dieron cuenta de que para que sobreviviera tenían que amputarle toda la pierna y no solo el pulgar. Es mejor estar vivo con una sola pierna que...

No había tiempo de preguntar al herido ni a su familia; estaban en el campo de batalla, y el médico decidió que, si querían salvar la vida a aquel soldado, había que hacerlo.

Le amputaron la pierna, y cuando el soldado recuperó la conciencia al cabo de unas horas, dijo inmediatamente: «Me duele muchísimo el pulgar, haced algo».

Los médicos sonrieron porque sabían que era imposible. Le habían amputado toda la pierna, ¿cómo podía dolerle? Pero lo habían tapado con mantas y él no lo sabía. Cuando insistió, los médicos le dijeron: «¿No entiendes que no puede ser? Son imaginaciones tuyas».

«¿De qué estáis hablando? —preguntó el soldado—. ¿Yo estoy sufriendo y mientras tanto me habláis de la imaginación?»

El médico le quitó la manta para que lo viera: «Dime ahora ¿dónde está tu pulgar?».

El soldado no podía creerlo, ¡le faltaba una pierna! ¡Aunque no tuviera pulgar le seguía doliendo! «Ahora veo por qué no me entendéis y no os dais cuenta de que el pulgar me duele mucho.»

El hombre estaba bien y los médicos no daban con el origen del problema. Entonces descubrieron que el daño no estaba en el pulgar sino en un centro del cerebro conectado con el pulgar. Tengas o no tengas pulgar, da lo mismo, duele porque el centro sigue funcionando del mismo modo.

No creas que alguien puede trascender el sexo por amputarle los genitales. Su centro sexual seguirá activo. Puedes observar el centro sexual: mientras meditas puedes tener fantasías sexuales como ocurre en los sueños. No te preocupes, no pienses que es malo ni que es un pecado.

No te castigues, es natural, es absolutamente natural. El problema es que la sociedad se ha vuelto antinatural; de lo contrario, no sería un problema. Aunque el centro sexual de tu cerebro se hubiese agotado por los genitales, no pasaría nada. Pero la sociedad te lo impide, se interpone en el camino, y la sexualidad se vuelve mental. Ahora solo está en la mente. Sigue y sigue; no tiene una vía de escape.

Jean-Paul Sartre escribió un gran libro: *A puerta cerrada*. «Cualquier situación en la que no encuentres una salida se convierte en un infierno», decía. ¿Cuánto tiempo puedes estar sin encontrar una salida? Aunque sea una situación cómoda...

La historia de Jean-Paul Sartre es muy interesante: un grupo de personas están sentadas en un salón, en cómodos sofás, y no se conocen. Disponen de todo lo que deseen... aunque no pueden salir; están confinados. ¿Cuánto tiempo es posible aguantar así? El salón es cómodo, lujoso, tienes lo que quieres, pero no hay privacidad, siempre estás rodeado de gente. Es limitado, no tienes espacio suficiente y, por último, el

problema es ¿cómo salir de ahí? No hay puertas ni puedes preguntarle a nadie. Todos se desconocen, y dicen: «Estamos todos en la misma trampa».

Esta es su descripción del cielo moderno. Admito que es la situación de la mente moderna: estás encerrado en tu cerebro y no hay puertas, los acontecimientos se suceden...

Tu pregunta es relevante, pero no es imposible de resolver. Solo tienes que meditar más que tus homólogos occidentales. Ellos pueden hacerlo con facilidad, están más relajados; de hecho, lo hacen con felicidad: «Esto es bueno, de lo contrario me desespero».

No va a resultarte sencillo, pero yo no soy el culpable. Tus carceleros son todos esos santos, *tirthankaras*, avatares, mahatmas... Y todas esas personas que has reverenciado te han aprisionado para que no puedas iluminarte.

Pero podrás si haces un esfuerzo, un esfuerzo sincero y genuino, y con esto quiero decir que observes sin juzgar. Precisarás más tiempo que la persona que hizo la pregunta anterior porque lleva treinta años haciendo gimnasia. Pero, en conjunto, no hay mucha diferencia: él ha hecho mucho ejercicio antes y tú tienes que hacerlo ahora. Él se ha estado ejercitando con otras mujeres y tú tendrás que hacerlo con la mujer que tienes en tu mente, con la imagen que tienes. Y en cierto sentido, no provocarás tantos problemas como él.

Al fin y al cabo, cuando tomas en consideración todos los aspectos, las cosas son equitativas. Él ha hecho los deberes y tú ahora tienes que empezar. Tiene suerte de haber acabado y de poder dar un salto cuántico hacia la meditación. Y tú tienes suerte de no tener que hacer todas esas flexiones inútiles y repulsivas que ha tenido que hacer él.

Por las mañanas piensas: «Soy idiota», y cuando llega la noche piensas: «¡Solo una vez más!». Pero sabes perfectamente que llevas muchos años repitiendo lo mismo. Por las noches te sientes impotente y por la mañana vuelves a ser sensato, sabio, incluso puedes instruir a los demás.

Esto me recuerda cierta vez que hubo un torneo de debates en la universidad cuando yo era un estudiante en Nagpur. Después de hablar regresé a mi sitio. El segundo participante pertenecía a la universidad de sánscrito de Benarés, donde no se utiliza el inglés, solo se enseña el sánscrito, todo está en sánscrito. Ese joven debía de sentirse inferior al resto de los participantes de las demás universidades, aunque el debate fuese en hindi. En realidad, no había ningún motivo para sentirse inferior, solo es una cuestión

psicológica, pero la inconsciencia es la inconsciencia. Y para impresionar a la audiencia, el joven dijo: «Hermanos y hermanas...», y siguió. Al cabo de dos minutos dijo: «Voy a citar a Bertrand Russell». Pero no conocía demasiado bien el inglés, y se detuvo en mitad de la frase, se quedó atascado; miró a su alrededor pero no encontraba ayuda, no podía hacer nada...

Yo no pude soportar verlo tan incómodo porque estaba sentado al lado de él, estaba a mi lado, y le dije: «Empieza de nuevo». Al no encontrar otra solución, me hizo caso. Y volvió a empezar. Pero yo me refería a otra cosa: a que repitiera la cita de nuevo para ver si la recordaba. La memoria tiene ese problema: cuando te aprendes algo de memoria, no puedes empezar por la mitad.

Volvió a decir: «Hermanos y hermanas...»; era una situación cómica, ¡estaba volviendo a repetir lo mismo que había dicho! Y continuó: «Voy a citar a Bertrand Russell...». Y volvió a quedarse atascado en el mismo sitio, porque cuando un disco está rallado la aguja siempre salta en el mismo punto.

Él me miró, y yo le dije: «¿Qué puedo hacer? ¡Empieza otra vez!». Pero era tan idiota que, en vez de dejarlo y sentarse, volvió a intentarlo. Se le estaba acabando el tiempo; solo nos daban diez minutos a cada uno, y se estaban acabando para él.

Cuando su tiempo había transcurrido el joven volvió a detenerse y me miró. «¡Ya no hay nada que hacer!», le dije.

Estaba enfurecido conmigo. Cuando se sentó, me dijo: «Eres un ser extraño. Me has convertido en un hazmerreír».

«Eras tú quien me miraba —me defendí—. Estabas pidiendo ayuda, y yo he hecho lo que he podido. Pero solo tú puedes decidir si quieres hacerme caso o no. Yo no estaba dándote órdenes ni obligándote a empezar de nuevo, simplemente estaba tratando de decirte que a veces funciona. Cuando te quedas atascado, vuelve a empezar. A mí no me ha pasado porque nunca me atropello, así que no tengo que parar. Si me paro, es porque quiero, pero no por necesidad. Puedo pararme donde quiera y empezar donde quiera, nunca voy marcha atrás. Pero no te enfades, estaba tratando de ayudarte.»

«¿Cómo? —dijo—. ¿Afirmas que pretendías ayudarme? Mañana no quiero que me vea nadie. Todo el mundo se reirá de mí.»

«Bueno —respondí—, ¡de todas formas no van a perderse nada!»

Te va a resultar más difícil porque siempre llegarás al mismo punto, el sexo, que es tu represión.

Pero recuerda que la culpa la tienen tus antepasados, el *Shimrad Bhagavadgita* y los Vedas, esos que denomináis profetas. Pero yo no, yo simplemente te estoy dando una posibilidad. No puedo decirles a todas las indias: «Ayudad a este pobre hombre a desprenderse del sexo». ¡Me matarían! Lo van a hacer igualmente, pero trataré de resistir el máximo tiempo posible.

Obviamente no quiero que me asesinen por esto, por tu meditación. No es de mi incumbencia. Solo tienes dos opciones: encontrar a una mujer o meditar y estar atento, sin implicarte en tus fantasías sexuales. Acabarán desapareciendo, pero tardará cierto tiempo. La persona que ha preguntado antes también ha tardado: treinta años. Tú quizá no tardes más de tres años, será lo máximo si lo intentas.

Pero si crees que voy a decir a una mujer: «Ayuda a este pobre indio», te equivocas. Las mujeres occidentales que vienen siempre me comentan que los pocos indios que hay, no parece que estén aquí para meditar. Solo están para ver a las mujeres, y si se presenta la ocasión, tocarlas. Ellos abren los ojos mientras todo el mundo los tiene cerrados, meditando. Estas personas no han venido a meditar.

A las mujeres occidentales no les agrada en absoluto su mentalidad reprimida, de modo que tendrás que sufrir por tus antepasados, tu tradición y tu religión. Y nadie más tiene la culpa.

Simplemente medita. Las mujeres se aparecerán. Pero no abras los ojos, porque entonces verás que hay mujeres de verdad y están por todas partes. Esas mujeres de verdad no son para ti; tendrás que conformarte con las mujeres imaginarias. Aun así es suficiente: si logras aguantarlo, dentro de tres años habrás terminado y habrán desaparecido de tu cabeza.

Esta es la diferencia entre Oriente y Occidente. Hay otras muchas, pero esta es la diferencia principal que transformará la conciencia del ser humano. Siempre hay algún camino. Si puedo ayudar a los demás, también puedo ayudarte a ti.

Tú me preguntas: «¿No sería posible trascender la sexualidad mediante la observación de nuestra biología, así como es posible trascender la mente con la observación?».

La biología no puede observarse; no entiendes tu propia pregunta. Es suficiente con observar la mente porque en ella se encuentran todos los centros: hay setecientos centros que controlan todo el cuerpo. Dentro de tu cráneo hay setecientos centros que se encargan de controlar la biología, la química y el sistema hormonal. Simplemente observa la mente.

Tu cabeza está llena de películas. Siéntate en algún sitio y empieza a verlas. Pero sin involucrarte, sin participar, sin decir: «¡Esta es la mujer que estaba esperando!». No digas ese tipo de cosas en tu interior o tendrás que volver a ver la película porque no la habrás entendido.

Cuando el cine llegó por primera vez a la India —en esa época eran películas mudas— había un cinematógrafo ambulante que recorría los pueblos. Un vecino compró una entrada para el primer pase —el de matinée—, y en una de las escenas se desnudaba una hermosa mujer. El tipo se puso de pie y los demás empezaron a gritar: «¡Siéntate!», de manera que el hombre tuvo que sentarse.

Estaba muy pendiente de lo que ocurría, y justo cuando ella iba a quitarse la última prenda pasó un tren por delante. Él intentó verla desde todos los ángulos, pero no podía conseguirlo. Cuando el tren ya había pasado, la mujer estaba bañándose en un lago. «¡Dios, me he perdido lo mejor!», dijo.

La película había terminado y todo el mundo había desaparecido, pero aquel hombre seguía sentado allí. Hasta que llegó el encargado del cinematógrafo y le preguntó: «¿Por qué sigue ahí sentado? La película ha terminado».

«Si se ha terminado, vuelvo a pagarle la entrada —dijo—. Quiero ver el segundo y el tercer pase, pero no me voy de aquí sin entenderlo.»

«Entender ¿qué?», preguntó el encargado.

«No me hable, ni me moleste; solo quiero mi entrada. No quiero cambiarme de sitio, desde aquí veo muy bien.»

Durante el segundo pase el hombre estuvo muy pendiente, muy atento; contuvo la respiración mientras miraba. Pero ¡volvió a pasar aquel maldito tren!

Al acabar el segundo pase, el hombre seguía sin entenderlo. Cuando llegó el encargado, este le dijo: «Ya está bien, la has visto dos veces».

«Sí, la he visto dos veces, y la veré tres y cuatro veces si hace falta... ¡Toda la vida!», replicó.

«Puedes confiar en mí. Dime qué te ocurre. ¿Por qué no entiendes la película?»

«Lo entiendo todo. Solo hay algo que no entiendo, y es que el tren tendrá que llevar retraso algún día. ¡En este país es impensable que todos los días llegue exactamente a la misma hora!»

Tendrás algunas dificultades. Es posible que el tren llegue a la hora y que te pierdas lo más importante. No te preocupes. Si puedes observar tranquilamente, basta con observar la mente, porque es la mente quien controla al resto del cuerpo y todo tu organismo.

En cierta ocasión yo estaba sentado a orillas del Ganges en Allahabad, cerca del instituto católico. Uno de mis amigos estudiaba allí y me alojaba en su casa, pero por la tarde había ido hasta el río. El Ganges en Allahabad es inmenso, oceánico y muy bonito. Allí confluyen dos ríos, el Ganges y el Yamuna.

Se cree que antiguamente confluía en ese mismo punto un tercer río, el Saraswati, y que más tarde desapareció. ¿Qué ocurrió? Se menciona en las escrituras y en los mapas

antiguos. Debió de ocurrir algo; quizá desaparecieron sus manantiales o cambió su curso, pero el caso es que ese río ya no existe. Sin embargo, Allahabad se llama Triveni por esos tres ríos. *Triveni* significa «trinidad», «tres»; la palabra *three* en inglés proviene del sánscrito, *tri*.

Como decía, me encontraba yo solo viendo fluir el río silenciosamente, casi sin moverse. En ese momento apareció un *sadhu* hindú, un monje. Probablemente debía de ser el lugar donde meditaba por las tardes porque había mucha paz. Se sentó a mi lado en la postura del loto y comenzó a meditar.

Yo estaba a su lado y empecé a observar si aquel *sadhu* estaba meditando o no. «¿Cómo puede saberse desde el exterior?», preguntarás. Hay un pequeño truco: observa si pestañea. Cuando esto ocurre puedes verlo desde el exterior, puedes ver los ojos moviéndose en el interior. Esto significa que está viendo alguna imagen. Quizá esté pasando un tren. El movimiento desaparece al meditar porque no hay nada que ver.

Cuando vi que sus ojos se movían, zarandeé al *sadhu* y le dije: «¿A quién quieres engañar?».

«Estás molestándome», respondió.

«No es verdad porque realmente no estás meditando», insistí.

«¿Cómo puedes saberlo?», preguntó.

«No es problema tuyo. Pero puedo darme cuenta de que estás viendo cosas porque tus ojos se mueven», afirmé.

«Esto es inaudito. Yo no te conozco, ¿ni sé nada de ti!», exclamó.

«Y a los que estabas viendo también eran desconocidos», dije.

«Es verdad —dijo mirándome—, eran desconocidos. Pero tú eres un personaje muy raro, ¿por qué me hostigas?»

«No quiero molestar, solo estoy preguntando qué veías —aclaré—. Y como monje hinduista que eres puedo predecir que no se trataba de hombres desconocidos sino de mujeres, porque los monjes no pueden evitar ver mujeres.»

Se relajó y me miró, diciendo: «Es verdad. ¿Cómo lo sabes?».

«No hay que ser demasiado inteligente; es muy fácil. ¿Qué hacen las personas reprimidas? Su mente empieza a vomitar todas esas represiones», expliqué.

Tendrás que ir a través de un proceso de vómito. El que hizo la pregunta anterior ya lo ha hecho. No importa que seas *sannyasin*; eso no afecta mientras el *sannyas* no desencadene dentro de ti la meditación.

«Ay, madre mía, ¡qué suplicio ser judío! —dijo un judío a otro—. Nos persiguen y vilipendian solo porque somos el pueblo elegido.»

«Sí —dijo el otro—. Yo me he cambiado de nombre por eso. Estoy harto de que me insulten.»

«¿Te has cambiado de nombre? ¿Y qué nombre te has puesto?», preguntó el primero.

«Antes era Joe Finklebaum y ahora soy Swami Joe Finklebaum.»

¡Eso no cambiaba nada! Se cambió el nombre, pero siguió siendo Joe Finklebaum.

Ahora tú eres *sannyasin*. Tienes la responsabilidad de cumplir tu compromiso con el *sannyas*, que es la meditación.

Sin meditación no hay *sannyas*. Es tu propia conciencia elevándose, trascendiendo poco a poco la vibración de las cosas inferiores; esto es lo que te hace *sannyasin*.

El *sannyas* podría definirse como una experiencia de volar hacia las estrellas.

Siempre debes tener en mente una cosa: no puedes engañarme. Yo sé qué gente está meditando. Y quién está simplemente imitando. Y sé quiénes están aquí sin hacer nada. No pierdas el tiempo, porque el tiempo no es dinero, ¡es vida! Has dado un paso hacia un cambio, una transformación, y no intentes engañarme porque solo estarás engañándote a ti mismo, no a mí.

Un marido se quejaba de que su mujer fuera una mentirosa.

«¿Por qué lo dices?», le preguntó su amigo.

«Bueno —respondió el marido—, esta mañana ha llegado y me ha dicho que ha pasado la noche con María.»

El amigo contestó: «Puede que sea verdad. ¿Cómo sabes que está mintiendo?».

«¿Cómo lo sé? —exclamó el marido—. ¡Porque yo he pasado la noche con María!»

Es preferible decir la verdad a que te descubran mintiendo. La mentira no es muy edificante. Pero hay millones de personas pretendiendo ser lo que no son. Espero al menos que mis seguidores solo manifiesten lo que son.

8

La mente humana es un milagro

Osho:

¿Estaré haciéndome viejo? Porque todo el mundo está con esa habladuría.

¡Otra vez, Devageet! Te volviste viejo hace un par de días y me costó mucho trabajo sacarte de ahí. ¡Y ahora vuelves a caer! Una vez está bien, pero dos veces es demasiado; esto se está convirtiendo en un problema serio.

No prestes atención a las habladurías; ¡estás aquí para prestar atención a otras cosas!
Yo también he oído los chismes que te preocupan. Este es el primero:

Milarepa, Sarjano y Devageet van a una farmacia de Pune para comprar preservativos. Primero le toca a Milarepa, que pide provisiones para una semana, es decir, seis.

«¿Por qué solo seis?», pregunta el farmacéutico.

«Bueno —responde Milarepa—. Me gusta descansar el domingo.»

Después se acerca Sarjano y pide ocho.

«¿Ocho? ¿Por qué ocho?», dice el farmacéutico.

«Madre mía —exclama Sarjano—. Los domingos me gusta repetir.»

Y por último se acerca Devageet y pide doce. El farmacéutico lo mira de arriba abajo y exclama, sorprendido: «¿Doce? Es bastante inusual en un hombre de su edad. Pero, dígame, ¿por qué doce?».

Devageet responde: «Enero, febrero, marzo...».

Este es el cotilleo que se oye por ahí. Y todas estas habladurías me cuestan caras porque ahora tengo que animar a Devageet.

En primer lugar, alébrate de tener amigos. Hay un viejo dicho: «Si no cotilleas no tienes amigos de quienes hablar».

Tienes tantos amigos, Devageet, que todo el mundo habla de ti. No es tan desastroso. Aunque solo sea por los cotilleos y por los amigos, hazte viejo de vez en cuando.

Pero no olvides esto:

Lo único cierto de la juventud es que cambiará, y lo único cierto de la vejez es que no cambiará.

La vejez tiene algo más que la juventud: acaba, pero nunca cambia. A la gente le preocupa demasiado la vejez. Todo el mundo envejece, pero solo un gran hombre se pregunta acerca de ello. Para eso hay que tener inteligencia.

La vejez es cuando aprendes a bostezar con la boca cerrada.

Haz que en el futuro sea este tu criterio. No te preocupes de las habladurías.

Las personas que se quejan porque no tienen lo que se merecen no se dan cuenta de lo viejas que son.

Recuerda que siempre hay que estar enamorado, seas viejo o no. Por eso nadie debería casarse. Te conserva joven, aunque solo sea en apariencia. Hay muchas formas de parecer más joven, pero la más sencilla es esta:

Enamórate de una mujer mayor y siempre parecerás joven.

O hazte fraile y predica el *brahmacharya*, el celibato, y así te olvidarás de que eres viejo; de ese modo, harás sentir culpables a los jóvenes. Todos estos métodos están demostrados desde hace miles de años. El ser viejo y no estar casado solo tiene un inconveniente:

Los hombres casados no viven más tiempo que los solteros, aunque lo parezca.

En la India los padres conciertan el matrimonio, y la pareja no se conoce hasta después de casarse. En Occidente se organiza de una forma completamente distinta, pero el resultado es el mismo.

Tanto en Oriente como en Occidente, la pareja empieza a conocerse después de casarse, y es demasiado tarde, ya no pueden hacer nada.

*Una persona dormida no comete pecados. Una persona que comete pecados después duerme mejor.
Si quieres conocer los defectos de una chica, ¡queda con sus amigas y cuéntales lo maravillosa que es!
El matrimonio es una novela en la que el héroe muere en el primer capítulo.
No te cases con una chica guapa o te abandonará. La fea también puede hacerlo, pero ¿qué importa?
Todos los matrimonios son felices. Lo difícil es vivir juntos después.*

Devageet, antes o después todo el mundo será viejo. Hay que apreciar la belleza de la

vejez y entender la libertad que proporciona. Hay que entender la sabiduría de la vejez; proporciona un gran desapego con respecto a todas las bobadas de la vida de los que aún son jóvenes.

La edad permite que veas las cosas desde una altura. Si puedes conjugar altura y meditación, te sentirás desgraciado por haber perdido la juventud. ¿Qué han hecho tus padres con tu juventud? ¿Por qué no te hablaron de la meditación desde que naciste?

Aun así, nunca es tarde para alcanzarlo. Aunque entiendas el sentido de tu existencia solo unos minutos antes de morir, tu vida no habrá sido en vano.

En Oriente la edad es muy respetada por el simple hecho de que en el pasado se consideraba prácticamente un escándalo seguir cautivado y esclavizado por la biología después de que tus hijos se hubiesen casado y tuviesen sus propios hijos. Deberías elevarte; es hora de salir del campo y permitir a otros jugar al fútbol. Puedes ejercer de árbitro, pero no de jugador.

Me encantó una viñeta que vi en una revista holandesa. En ella solo hay presidentes, primeros ministros, grandes líderes, dictadores, reyes... Y soy el único de ese grupo que no es nada. Pero estoy en primer lugar, y Ronald Reagan, lamentablemente, está en el último. Lo han comparado con un equipo de fútbol en el que yo soy el árbitro. Me encantó, estaba muy contento. Si hubiese formado parte del equipo, habría denunciado al periódico, pero ser el árbitro es otra cuestión... ¡Que jueguen los tontos!

Con todo, es muy perspicaz porque yo no cuento en ningún sentido. No tengo poder. La persona que hizo esa viñeta es muy intuitiva.

Devageet, hasta que no aceptes lo que la vida te trae con agradecimiento, estarás perdiéndote algo. La infancia es bella, la juventud tiene sus regalos y la vejez tiene sus propias cimas de conciencia. Pero el problema es que la infancia llega espontáneamente y la juventud también, y en la vejez hay que ser muy creativo.

La vejez es tu propia creación: puede ser una desgracia o una celebración; puede ser desesperada o una danza. Todo depende de tu disposición para aceptar cuanto la existencia traiga. Un día también traerá la muerte; acéptala con gratitud.

Esa gratitud es religiosa para mí. La única religión que hay es la aceptación profunda de todas las cosas sin quejas, sin deseos de que sean de otra forma.

Osho:

Nos has dicho que la mente se va aquietando cuando meditas regularmente. El año pasado estaba en Europa y no vivía en la comuna, y cuando meditaba los pensamientos eran cada vez más intensos, hasta el punto de que empecé a temer el sentarme.

Ahora que estoy contigo de nuevo ha desaparecido ese problema. Pero me pregunto: ¿cómo es posible que uno pueda ser sannyasin durante diez años meditando todos los días y, al mismo tiempo, su mente sea cada vez más ruidosa?

Tu pregunta tiene muchas implicaciones. En primer lugar, hay que saber que la mente es muy antigua y, comparados con la historia de la mente, doce años no son nada; es la historia del universo desde su origen.

La mente humana lleva trabajando con eficiencia desde hace muchísimo tiempo y los científicos aseguran que no han podido inventar un ordenador capaz de competir con ella. Tiene un espacio limitado dentro del cráneo; sin embargo, los ordenadores disponen de grandes espacios. Un científico ha calculado que para albergar un ordenador capaz de compararse a la mente humana se necesitaría prácticamente un kilómetro y medio cuadrado. Es un auténtico milagro.

Y cuando estás sentado conmigo, estás frente a un milagro aún mayor. Estás sentado con una no mente. Evidentemente, es más fácil que haya silencio; la meditación se da espontáneamente, es como una suave brisa. Cuando te quedas solo, te quedas a solas con tu mente. Volverás a encontrarte con el mismo problema hasta que la meditación no alcance una profundidad en la que haya algo más valioso que la mente.

Conmigo puedes tener un atisbo, sentirlo por un instante. Y ese atisbo te permite desear que el momento se extienda hasta la eternidad. Hay tanta paz, tanta serenidad y tranquilidad que ¿quién podría negarse?

Pero cuando vuelves al mundo solo hay ordenadores, y tienes que comunicarte con otros ordenadores. Un fisiólogo definió el cuerpo humano como un mecanismo que facilita el funcionamiento de la mente. Crees que tú estás tirando de la mente. Pero ese hombre afirmó justamente lo contrario: la mente está tirando de ti; tu cuerpo funciona gracias a tu mente.

Por eso, cuando vuelves al mundo... Esto no forma parte del mundo; hemos tratado de crear unas islas donde el ordenador de la mente sea innecesario. Pero en el mundo exterior lo necesitarás. El problema seguirá hasta que no haya algo más que la mente. No bastará con un atisbo de silencio.

Tienes que centrarte, realizarte, necesitas iluminarte, y solo así podrás permanecer en

el mundo sin que tu mente esté funcionando, a menos que quieras usarla.

La mente es un mecanismo muy valioso, es uno de los mayores milagros de la biología en la evolución humana. Simplemente es increíble, ella y también su funcionamiento, porque aunque sea tu mente, no sabes nada de ella. No sabes cómo puede memorizar millones de datos.

Los científicos han calculado que la mente de una sola persona puede contener todas las bibliotecas del mundo. Puede recordar todo lo que se ha escrito a lo largo de todas las épocas. Tiene esa capacidad, aunque tú decides si quieres usarla o no.

No puedes imaginarte todo lo que puede reunir una biblioteca. Si pusieras todos los libros del Museo Británico uno junto a otro como los colocarías en una estantería, darían tres vueltas al mundo. ¡Y solo estamos hablando de una biblioteca! La mayor biblioteca quizá sea la de Moscú, y en todas las universidades importantes del mundo hay una biblioteca parecida. En la India hay cien universidades con bibliotecas gigantescas.

Simplemente el hecho de pensar que un solo hombre tiene la capacidad de memorizar todo lo que está escrito en tantos libros que hay en el mundo resulta sorprendente, parece inverosímil.

No sabes de cuántas cosas se ocupa la mente. Regula todo lo que hay en tu cuerpo. De no ser así, ¿cómo crees que el cuerpo podría durar setenta u ochenta años, incluso cien? Hay gente que supera esa edad; algunos han alcanzado los ciento cincuenta años, y algunos centenares de individuos en la Unión Soviética superaron los ciento ochenta años.

Según los científicos, el cuerpo podría vivir trescientos años como mínimo. Pero hay una vieja hipnosis, una autohipnosis, que ha hecho prevalecer la idea de que solo puedes vivir setenta años. Y es una idea tan arraigada en tu conciencia que a los setenta años empiezas a sentir que te hundes y desapareces.

Por otro lado, después de jubilarte a los sesenta años ya no sabes qué hacer. Más que un peligro, la muerte es un alivio. Los humanos no hemos sido capaces de crear una situación en la que los ancianos puedan llevar una vida digna, tener amor propio y estar orgullosos. No hemos encontrado una dimensión para que ellos puedan contribuir al mundo. Y, sin duda, tienen la experiencia y la capacidad de hacerlo, tienen lo indispensable para tener amor propio y vivir sin sentir que son una carga.

Cuando George Bernard Shaw cumplió setenta años, empezó a viajar a pequeños

pueblos situados cerca de Londres. Sus amigos estaban sorprendidos: «¿Qué haces? Desapareces durante varios días. A tu edad, deberías descansar».

«Estoy tratando de encontrar un sitio donde descansar», respondió él.

«¿Qué quieres decir? Tienes una casa maravillosa y todo lo que necesitas», dijeron sus amigos.

«No lo entendéis —respondió Shaw—. Viajo a esos pueblos para ver las tumbas de los cementerios porque estoy buscando un sitio donde la gente haya vivido al menos cien años.»

Y finalmente encontró una tumba con la siguiente lápida: «Este hombre murió a la prematura edad de ciento veinte años». Y Shaw dijo: «Aquí es, este es el pueblo donde vale la pena vivir, donde la gente cree que morir a los ciento veinte años es prematuro». Se estableció en ese pueblo y vivió más de cien años.

Es probable que tenga algo que ver, quizá no sea una casualidad. Shaw era un hombre muy sabio; si los habitantes de ese pueblo creían en ello, cabía pensar que el entorno podía modificar el propio condicionamiento.

Hay una parte de Cachemira, en Pakistán, que pertenecía a la India; Pakistán la ocupó hace cuarenta años y es posible que por ser un lugar tan recluso y apartado en las montañas no haya habido contacto con las personas que mueren a los setenta años. Son un pueblo analfabeto; no pueden contar hasta setenta, de modo que no mueren a esa edad. No tienen calendarios. No saben cuándo nacieron ni saben su edad.

Es un pueblo extremadamente primitivo que vive más allá de las cumbres del Himalaya, en un valle, un maravilloso y autosuficiente valle del que nunca han salido. Y según los médicos, allí hay personas que tienen doscientos años. Se conservan jóvenes, trabajando en el campo, en el jardín, en los huertos, y cuando les preguntas la edad, te dicen: «No lo sé. Aquí nadie lo sabe; no hay escuelas».

Ahora Pakistán está empezando a abrir colegios y hospitales, y te garantizo que en breve empezarán a morir exactamente a los setenta años. Pero lo han olvidado porque no recuerdan cuándo nacieron y tampoco saben contar.

Los científicos dicen que el cuerpo del hombre tiene la capacidad de vivir como mínimo trecientos años. ¿Y por qué no vive tanto tiempo? Es posible que no sepa hacerlo, o puede que no sepa utilizar su cuerpo ni su mente.

Hay que entender dos cosas claramente, y la primera de ellas es que la mente es un gran milagro.

La existencia ha sido incapaz de crear algo superior a la mente. Sus funciones son tan complejas que sorprende a los mayores científicos. Se ocupa del funcionamiento de tu cuerpo que es un sistema muy complejo. ¿Quién se encarga de que una parte de tu sangre vaya al cerebro? ¿Quién hace que solo llegue al cerebro una cantidad de oxígeno? ¿Quién hace que parte de tus alimentos se conviertan en huesos, sangre o piel? ¿Quién hace que parte de tu piel se convierta en las uñas, otra parte en los ojos, y otra parte en las orejas?

Evidentemente no lo haces tú, y no veo a nadie más alrededor. Por eso, antes que nada, debes estar agradecido a la mente. Este es el primer paso para trascenderla: tratarla como un amigo y no como un enemigo. Muchas veces me habéis oído decir que hay que trascender la mente, pero podríais malinterpretarlo. Yo tengo un gran respeto por la mente. Le debemos mucho, y no tenemos forma de agradecérselo.

De manera que lo primero es que la meditación no va en contra de la mente sino que va más allá, y más allá no significa en contra.

A medida que hay más gente hablando acerca de la meditación, este malentendido se va extendiendo, especialmente porque no la conocen, aunque hayan leído y oído hablar acerca de ella y conozcan las técnicas. La técnica es muy sencilla; la encontrarás en muchos textos donde podrás leer sobre ella. Ahora hay libros donde puedes aprender lo que quieras —a ser mecánico de automóviles, ingeniero eléctrico, o lo que quieras—, solo tienes que preguntar y el librero te proporcionará el libro que explica cómo hacerlo.

En Europa mis seguidores han estado pensando en hacer un libro que contenga un casete. En el libro encontrarás todo lo que necesitas saber sobre la meditación y en el casete hallarás las instrucciones, de manera que no necesitas ir a ningún sitio. ¡Puedes sentarte tranquilamente en tu habitación con un reproductor y tendrás un maestro! Ya no necesitarás a Gautama Buda.

El maestro nunca dejará de ser importante por un simple hecho: ¿quién puede enseñarte a amar la mente y al mismo tiempo trascenderla? ¿A amar tu cuerpo, a respetarlo? ¿A estar agradecido a tu mente, a su maravilloso y milagroso funcionamiento? De ese modo se forjará una profunda amistad que tenderá un puente entre tu mente y tú.

Cuando esa amistad va profundizando, tu mente dejará de molestarte mientras meditas porque tu meditación no se enfrentará a ella. De hecho, se completa a sí misma, es su florecimiento supremo. Ir más allá no es una actitud de enfrentamiento, sino una evolución amistosa.

Esto debería estar en el trasfondo de todos los meditadores: no tratar de luchar. Si luchas, solo conseguirás acallar la mente un tiempo, pero eso no significa una victoria. La mente volverá, porque la necesitas. No puedes vivir sin ella; sin ella no podrías estar en el mundo.

Creando una relación de amistad con la mente, tendiendo un puente amoroso, la mente se convertirá en una ayuda en lugar de ser un impedimento para tu meditación. Se ocupa de proteger tu silencio porque ese silencio no solo es tu tesoro, también es suyo. Es el terreno propicio para que florezcan las rosas de la meditación, y el terreno se alegrará tanto como las rosas. Cuando las rosas estén bailando bajo el sol, bajo la lluvia o el viento, el terreno también se regocijará.

Mi enfoque es muy distinto a todos los que ha habido hasta el momento. Durante miles de años, las enseñanzas de las religiones han ido en contra del cuerpo y la mente.

Y hoy, precisamente, ha llegado a mis oídos que hay idiotas que incluso hablan en contra de la meditación. El Parlamento de Israel ha aprobado una ley por la que meditar en privado o en público se considera un delito. ¡Es increíble!

Esos políticos desconocen lo más elemental de la mente, por no hablar de la meditación. ¿Por qué les preocupa tanto? Yo soy una de sus preocupaciones, porque el cincuenta por ciento de mis *sannyasins* son israelíes. Un día invadiré Israel; tranquilos, lo haré yo antes de que lo hagan los palestinos.

¿Qué les preocupa tanto a los políticos? Si les preocupa la meditación, que consulten a las personas que la conocen. Pero por qué convertirla en un delito; en ningún otro lugar sucede.

Las religiones siempre han predicado en contra del cuerpo. Es ridículo, porque tienes que vivir dentro de tu cuerpo y alimentarlo; tienes que mantenerlo sano, es tu hogar. Y han predicado en contra de la mente. Esto es lo último que podíamos esperar... ¡Israel ha sido pionero! Parece ser que el Parlamento de ese país está constituido por auténticos idiotas de primera categoría.

No creo que sepan nada acerca de la meditación, pero el miedo... Los judíos tienen miedo, los musulmanes tienen miedo, los hinduistas tienen miedo, los jainistas tienen miedo... Todos tienen miedo de la meditación. Aunque hablen acerca de ella, la temen. Lo hacen porque si no lo hicieran su religión estaría incompleta, pero básicamente están en contra porque una persona que medita se escapa de las religiones establecidas. Ya no

es hindú, judío ni musulmán. No puede seguir conservando todas esas creencias y estupideces que abundan en las religiones.

Los judíos creen ser los elegidos de Dios. Eso es algo que ningún meditador podría hacer; ninguno de ellos pensaría: «Solo nosotros, los judíos, somos el pueblo elegido y, de algún modo, el resto de la humanidad es inferior a nosotros». Pero no solo los judíos han cometido ese pecado. Ellos han sufrido mucho por ello, y siguen sufriendo. Y seguirán haciéndolo, porque en sí la idea es tan estúpida que crea hostilidades, especialmente en un mundo en el que los germanos nórdicos creen que son ellos los elegidos, en el que los hinduistas creen que los elegidos son ellos a su vez, porque sus sagradas escrituras son las más antiguas y configuran el primer texto sagrado de Dios. No toleran que Moisés dijese a su pueblo: «Sois los elegidos de Dios; sois superiores a los demás por derecho». ¿Quién podría tolerarlo? Los hindúes se creen superiores a los demás.

Las dos religiones que no creen en la conversión son la hebrea y la hinduista, porque una persona inferior no puede convertirse a una religión más elevada. Y están absolutamente en contra del cristianismo y del islamismo porque esas dos religiones siempre están buscando conversos; sin embargo, ellos no pueden hacerlo.

Entre los judíos hay nuevas corrientes debido al temor de que el número de musulmanes y católicos siga aumentando mientras disminuye el de judíos e hinduistas. También un pequeño grupo de hinduistas denominado Arya Samaj ha introducido la conversión.

Pero sigue sin tener mucha credibilidad. En el fondo, saben que están incorporando a sus filas personas de otra categoría. Y lo hacen por necesidad; de lo contrario, las personas inferiores superarían en número a las superiores, y en realidad ya está ocurriendo.

Actualmente los católicos constituyen la mayoría y en segundo lugar se encuentran los musulmanes; ambas religiones admiten la conversión.

El miedo a la meditación tiene sus orígenes. Ha quedado expuesto en esa ley que han promulgado, pero está en todas las mentes religiosas: si la gente empieza a meditar, si las personas comienzan a amar su cuerpo y su mente, y gracias a ese amor trascienden pacíficamente a un estado de no mente, no formarán parte de una estúpida ideología.

Todas las ideologías están plagadas de estupideces y es casi imposible numerar la variedad de creencias que existe. Cuando la humanidad sea una, necesitaremos inmensos

museos para acoger todas las creencias que nos recordarán a nuestros antepasados. Del mismo modo que Darwin consideraba que los monos eran sus antepasados, las generaciones futuras os incluirán dentro de la misma categoría que a vuestros antepasados.

Me gustaría recordaros algunas de esas creencias; solo son algunos ejemplos, porque no puedo enumerarlas todas.

Los jainistas creen que mientras los lóbulos de tus orejas no lleguen a tus hombros, no te iluminarás. Yo no entiendo cuál es la relación entre los lóbulos, que son partes prácticamente inertes de tu cuerpo. ¿Te has percatado de esto? ¿Qué puedes hacer con los lóbulos? ¿Puedes moverlos? Simplemente cuelgan, no sirven para nada. No sirven para nada porque no tienen terminaciones nerviosas; se trata de un pedazo de carne sin nervios, solo eso. Y si no tienen nervios, no podrás subirlas y bajarlas o moverlas hacia los lados.

Solo conozco a una persona que podía mover los lóbulos de las orejas, y eso que he viajado por todo el mundo. Curiosamente, era mi compañero de clase cuando empecé el primer curso en el colegio; ¡era todo un personaje! Ahora es médico en aquella misma ciudad. De pequeño, mi compañero podía mover los lóbulos de un lado a otro, hacia atrás y hacia delante. Era un milagro; por alguna extraña razón, sus lóbulos tenían nervios. Hay gente que nace con seis dedos, otros nacen con tres ojos, hay quien nace con dos cabezas; son engendros. Los lóbulos de mi compañero eran realmente grandes.

Estoy esperando para ver si se ilumina. Solo es un médico, no sabe nada de la meditación ni de la iluminación. Y no tiene pacientes porque es un médico ayurvédico. Sus hijos van creciendo y él es cada vez más pobre. Siempre que lo veo lo encuentro más encogido, delgado y preocupado. «¿Qué te ocurre? —le pregunto—. Deberías haberte iluminado.»

Estas ideas son ridículas, y no se encuentran en una religión, sino en todas. Pero no se toleran unas a otras.

Mahoma subió al cielo montado en su caballo; el caballo también voló... aunque no tenía alas. Ambos volaron al cielo, pero ninguno de los dos tenía alas. Es la primera vez que ocurría algo parecido. Jesús dejó aquí a su burro; san Francisco, también; solo Mahoma se llevó su caballo. Los musulmanes creen que esto demuestra que es el verdadero profeta.

Los musulmanes reivindican el Corán. De hecho, ahora todo el mundo declara que su

libro sagrado es el único verdadero, el único que es obra de Dios, y que todos los demás han sido escritos por el hombre. Pero el Corán no puede considerarse literatura; es de pésima calidad. Mahoma era inculto, no lo escribió él; la gente recogió todo lo que decía, pero su falta de instrucción y de cultura puede reconocerse en cada frase.

Sin embargo, Mahoma declara que es el último profeta de Dios: después de él no habrá ningún otro porque Dios ha transmitido su mensaje definitivo, el Corán, a través de él. Eso invalida los mensajes más antiguos —la Biblia o los Vedas—; al llegar un mensaje nuevo se revocan los anteriores. Ese mensaje es más avanzado, más evolucionado; es tan perfecto que no es necesario que venga nadie más con otro mensaje.

Todas las religiones manifiestan este tipo de cosas. Los musulmanes dicen que cuando Mahoma estuvo en Arabia —un desierto donde el sol abrasa cuando está en lo alto del cielo—, Dios solía mandarle una maravillosa nube blanca que se colocaba justo sobre la cabeza de Mahoma para darle sombra... ¡era una sombrilla divina!

Si lo prioritario es la meditación, te librarás de todos esos prejuicios; por eso las religiones no son partidarias de la meditación, aunque hablen a veces de ella.

Para mí, lo importante no es Dios, ni el cielo, ni el infierno, ni los ángeles; son hipótesis. El alma de una religión es la meditación misma. Pero solo puedes alcanzarla cuando haces las cosas correctamente. Si das un paso en falso... ¡Siempre estás en el filo de la navaja!

Empieza por amar tu cuerpo, que es tu parte más externa. Empieza por amar tu mente; si la amas, empezarás a adornarla, como lo haces con tu cuerpo. Lavas y refrescas tu cuerpo; no quieres que los otros piensen que huele mal, quieres que los demás lo amen y respeten. No solo deberían tolerar tu presencia, sino que deberían darle una buena acogida.

Tienes que decorar tu mente con poesía, con música, con arte, con buena literatura. El problema es que tu mente está repleta de trivialidades. No puedes quererla porque está llena de cosas de tercera categoría. No piensas en cosas grandes. Ponla en sintonía con los grandes poetas; ponla en sintonía con gente como Fiodor Dostoievski, León Tolstói, Antón Chéjov, Turgeniev, Rabindranath, Khalil Gibran, Mikhail Naimy; llénala de las mayores alturas que haya podido alcanzar la mente humana.

Entonces no sentirás hostilidad hacia tu mente. Disfrutarás de ella, aunque haya mente dentro de tu silencio, tendrá una poesía y una música propias, y una mente tan refinada se trasciende fácilmente. Te permite dar el paso hacia nuevas alturas: la poesía se

convierte en misticismo, la literatura se convierte en profundas percepciones de la existencia, la música se convierte en silencio.

Y cuando todas esas cosas se elevan a las cumbres más altas, por encima de la mente, descubrirás nuevos mundos y nuevos universos para los que ni siquiera tenemos un nombre: podemos hablar de dicha, de éxtasis, de iluminación, pero ninguna de esas palabras lo describe con exactitud. El idioma no alcanza cuando tratas de reducirlo a una explicación, a una teoría o a una filosofía. Simplemente está más allá. Aun así, la mente disfruta trascendiéndose a sí misma.

Y esta es mi contribución particular para todos vosotros. Puedo deciros con absoluta humildad que estoy por encima incluso de Gautama Buda, por el simple hecho de que él sigue luchando con la mente. Yo amo la mente, y la he trascendido gracias al amor.

Es un nuevo inicio. Naturalmente me condenarán a mí y a mis seguidores. Habrá mucha gente que llegará y no podrá seguirme ni en los primeros pasos porque sus prejuicios se lo impedirán enseguida.

Sus prejuicios son muy antiguos, y es comprensible —yo lo entiendo— que no puedan creer que alguien haya superado a Gautama Buda, del mismo modo que los contemporáneos de Buda no podían creer que hubiese superado a los Vedas o a los profetas de los Upanishads; del mismo modo que los contemporáneos de Lao Tzu y Chuang Tzu no podían creer que hubiesen superado a Confucio.

Si, por humildad, no dijese la verdad, estaría cometiendo un delito contra la verdad. No me interesa ese tipo de humildad; quiero explicaros exactamente lo que pasa.

Mi enfoque de la meditación es nuevo por completo, absolutamente innovador, porque depende del amor y no de la lucha o la guerra. Mahavira se ha quedado atrasado veinticinco siglos. No se llamaba Mahavira; *mahavira* significa el «gran guerrero». Se llamaba Vardhamana, pero le cambiaron el nombre porque había sido un gran guerrero. ¿Contra quién luchaba? Contra su cuerpo y su mente. Y no creo que alguien que se enfrenta a su cuerpo y a su mente pueda alcanzar el más allá.

El único camino es el amor.

Intenta aquietar tu mente. Decórala con flores. Me entristece mucho ver que la gente no conoce el *El libro de Mirdad*, que nunca han estudiado las absurdas historias de Chuang Tzu, ni se han molestado en comprender las historias absolutamente irracionales del zen.

No comprendo que se pueda vivir bien sin conocer los libros de Dostoievski... *Los*

hermanos Karamazov es para mí más importante que la Biblia; en él hay grandes revelaciones. La Biblia no debería tomarse en consideración ni a modo de comparación. Pero leerán la Biblia porque ¿a quién le interesan *Los hermanos Karamazov*, un libro en el que Dostoievski volcó toda su alma, o *Anna Karenina* de León Tolstói, o *Padres e hijos* de Turgeniev, o *La ofrenda lírica* de Rabindranath Tagore? Y solo son algunos; hay miles de personas que han alcanzado un refinado florecimiento de la mente.

Primero permite que tu mente se decore. Solo podrás avanzar en silencio y sin lucha cuando vayas más allá de ese jardín perfumado de la mente; la mente te ayudará y no será un impedimento. Para mí no lo ha sido, de modo que puedo afirmarlo con toda seguridad: no es un impedimento. Simplemente hay que saber usarla.

Es maravilloso que te sientas meditativa cuando vienes aquí. Estos pequeños intervalos, estos pocos días cada vez serán más fuertes, más profundos. Y un día tú desaparecerás y estos momentos te acompañarán incluso por la calle; ese día habrá que celebrarlo como es debido.

Aunque lleva su tiempo. Me veo obligado a decir a la gente que puede ocurrir en un instante. No es que no sea verdad, puede ocurrir, pero ¿dónde está el genio que sepa entenderlo en un instante?

Cuando digo que puede suceder instantáneamente, la gente simplemente piensa: «Eso es imposible para nosotros». Sin embargo, si dijera que tardará varias vidas en ocurrir, eso les parecería perfecto, porque así tendrían tiempo para hacer todas las tonterías que querían hacer. Si es una cuestión de varias vidas, no hay prisa. Ocupate primero de tu novio o de tu novia; visita todas las ruinas de Roma, Grecia o la India; haz ante todo lo que los demás esperan que hagas. Y en cuanto a la iluminación, no va a ocurrir ahora, de manera que ¿para qué apresurarse? Puedes seguir posponiéndolo.

A la gente le encantan las religiones que hablan de muchas vidas, pero no porque entiendan la importancia de esto, sino porque les viene bien como excusa.

Podría ocurrir ahora mismo, pero no ocurrirá. Y la causa eres tú, no su naturaleza. Si no sucede, es porque tú no quieres.

Trata de imaginártelo un momento; si yo hiciese algo para que te iluminases ahora mismo, pensarías: «No he avisado a mi marido. ¿Qué haré con los niños? Tengo que casar a mi hija. Acabo de conocer a mi novia. ¡Dios mío! ¿Cómo puede ocurrirme esto precisamente ahora, no puede esperar al menos hasta que acabe mi luna de miel?». En tu mente aparecerán miles de pensamientos: «Dios mío, acabo de poner en marcha mi

negocio, he invertido todo lo que tenía. Si lo hubiese sabido antes, no me habría metido en este lío». Todo el mundo, sin excepción, piensa así.

Volveré a contaros la historia de un gran maestro de Sri Lanka que tenía millones de discípulos y llevaba cerca de cincuenta años diciéndoles: «Meditad». El día de su muerte estaba próximo, y les anunció: «Dejaré mi cuerpo dentro de siete días, congregad a todos mis discípulos para que pueda verlos por última vez, porque no voy a regresar».

Se congregaron los discípulos; era una inmensa asamblea. Y el anciano les dijo antes de morir: «Siempre os he dicho que meditarais, pero nunca me habéis obedecido. Os doy una última oportunidad. Esta vez no tenéis que hacer nada. Voy a morir, quien quiera puede venir conmigo. ¿Hay alguien dispuesto?».

Se miraron unos a otros. «Tú llevas con él mucho tiempo, puedes hacerlo», dijo alguien. La gente se miraba y susurraba: «¿Qué vas a hacer? Todos tus hijos se han casado, has cumplido, nadie te necesita». Pero nadie se levantó.

«Poneos de pie —dijo el maestro— y os llevaré conmigo.»

Hubo un gran silencio y todos miraban al suelo, incapaces de hacerle frente. Estaban muy avergonzados. Aun así, nadie se atrevía a moverse por miedo a que, si lo hacían, él confundiera ese movimiento y les dijera: «¡Levántate!».

Finalmente, un hombre alzó la mano y dijo: «Quiero aclarar que no me he levantado, solo he levantado la mano porque deseo hacer una pregunta».

El anciano dijo: «Llevo cincuenta años respondiendo tus preguntas, ¿y todavía sigues preguntando?».

«Lo siento. Un día me reuniré contigo. ¿Podrías decirme cómo encontrarte?»

«Pero ¿qué he estado diciendo los últimos cincuenta años?», exclamó el maestro.

«Solo una vez más...», pidió el hombre.

En este mismo instante podéis abandonar todos vuestros prejuicios y vaciar vuestra mente. Solo se precisa una firme determinación, una confianza absoluta y un amor ilimitado.

No quiero que nadie se entristezca ni se desespere si no ocurre hoy. Puede ocurrir mañana. No hay prisa, relájate. Pero tienes que comprender este proceso claramente: ama tu cuerpo, ama tu mente y cultívala en contra de lo que predicán todas las religiones.

Yo declaro que el camino no es la lucha, sino el amor. Ama tu cuerpo, ama tu mente, y ese amor generará la energía y la atmósfera necesaria para trascender la mente, para crear lo que yo denomino meditación o un estado de no mente. Y llegará. Tiene que suceder. Nadie saldrá de este templo con las manos vacías.

Pero debéis comprender una cosa: yo no represento a las tradiciones y a las religiones caducas; no estoy aquí representando a Gautama Buda, a Mahavira, a Mahoma, a Jesús o a Moisés; simplemente me represento a mí mismo.

Si eres capaz de amar y confiar en un extraño que no pertenezca a una organización ortodoxa, conmigo encontrarás la meditación..., y pronto también estará en ti aunque no estés conmigo. Llevará algún tiempo. Tardará un poco porque tiene que echar raíces.

Ven siempre que puedas. No te preocupes de lo que ocurre en el exterior; es insignificante. Considera tu auténtica vida solo lo que ocurre aquí. Los momentos que has pasado aquí conmigo te acompañarán incluso después de tu muerte, y todo el tiempo que malgastas en el mundo será un tiempo perdido.

Pero no te preocupes. Aunque solo siembres unos momentos de meditación, echarán raíces y no tardará en llegar el día en el que florezcan dentro de ti los primeros brotes de conciencia.

Yo te comprendo, y comprendo tu confianza y tu amor. Hay muy poca gente con tanta confianza y tanto amor. Pero deja de enfrentarte a tu mente. Sigue habiendo un resto de lucha contra tu mente que quizá sea inconsciente; tu pobre mente es algo maravilloso...

En el cuerpo de policía empezaban a usarse ordenadores para luchar contra el crimen. Una noche, una persona les telefoneó y dijo: «Agentes, ¡vengan rápido! Hay un ladrón en la planta baja llevándose todos los objetos de valor dentro de un saco».

Una voz le respondió: «Tranquilo. Cálmese, señor, cuelgue el teléfono y quédese donde está. Enseguida mandaremos un coche de policía... de policía... de policía...».

El ordenador puede estropearse en cualquier momento. La mente solo es un ordenador, pero la naturaleza lo ha hecho con una gran perfección. Sin embargo, no lo valoras.

Un inmenso ordenador ocupaba la totalidad de una gran habitación, y en ella había dos pequeños científicos que parecían enanos a su lado. El ordenador expulsó un pedacito de papel y, después de estudiarlo concienzudamente, uno de los científicos le dijo al otro: «¿Te das cuenta de que cuatrocientos matemáticos corrientes necesitarían doscientos cincuenta años para cometer un error tan grande?».

Hay mucha gente a la que le interesa la meditación en el mundo, pero el noventa por ciento están en malas manos porque les molesta que se lo digas.

Hoy mismo he recibido una carta que decía: «La otra noche hablaste del vipassana de Goenka, y le acusaste de ser un interesado y un profesional del vipassana. Osho, yo he

podido experimentar el vipassana aquí en el *ashram* de Puna, y también en el Dhammpeeth de Goenka, en Igatpuri. Y creo que tu comentario no es correcto».

Esto lo dice alguien, Anand Piyoosh, que acaba de hacerse *sannyasin* hace dos días. En una carta anterior, dice: «He tardado doce años en tomar *sannyas* por culpa de mis dudas y falta de decisión. Y he sufrido mucho por esa imposibilidad. ¿Cómo puedo librarme de ella para siempre? Anand Piyoosh».

Le ha costado doce años tomar *sannyas* y solo doce horas darse cuenta de que estoy equivocado sobre lo que he dicho de Goenka; en eso no tiene ninguna duda. Y si Goenka tiene razón, ¿qué necesidad tienes de venir aquí? Si él puede enseñarte la meditación, ¿para qué vienes aquí a perder el tiempo, haciéndome perder el tiempo a mí y a los demás? Si entiendes esa idea de las cosas para decir que estoy equivocado, entonces este no es tu sitio.

¿Qué entiendes por meditación?

Hay una enorme diferencia entre la meditación de Goenka y la que tiene lugar aquí, pero ¡a ti te llevará al menos doce vidas darte cuenta!

Goenka solo es un técnico. Yo no. Nunca he sido el discípulo de nadie, he investigado por mi propia cuenta. Ha sido difícil, ha sido peligroso, pero yo he buscado mi camino independientemente, y he encontrado mis propias formas de llegar a mi ser.

Goenka tan solo es un seguidor de la tradición de Gautama Buda, que tiene dos mil quinientos años: ¡es una fotocopia de una fotocopia de una fotocopia! ¿Cómo puedes comparar esas fotocopias conmigo?

Si Goenka hubiese entendido la meditación, habría venido aquí. Su meditación le habría enseñado que existe algo mucho más elevado que Gautama Buda. Igatpuri no está lejos de aquí; sin embargo, ese cobarde no tiene el valor.

Si tienes tan claro que mi declaración es un error, eso significa que no has comprendido nada de lo que está ocurriendo aquí.

Las meditaciones aquí solo preparan el terreno, quitan los hierbajos y las malas hierbas, quitan toda la maleza y las piedras, limpian el jardín para que puedas plantar semillas. Las personas que enseñan meditación aquí solo están preparando el terreno. Yo soy el jardinero.

Goenka puede preparar el terreno pero ¿de dónde sacará los rosales? Él no tiene la experiencia: no está iluminado ni despierto, ni siquiera en el sentido antiguo de Gautama Buda. Ve y pregúntale: no tiene valor para afirmar que su mismo grado de conciencia es

como el de Gautama Buda. Os aseguro que yo he dejado a Gautama Buda veinticinco siglos atrás.

Mis terapeutas y todos los que preparan las meditaciones para vosotros solo están haciendo el trabajo preliminar. Están preparando el terreno. Pero yo tengo que dar el toque final y definitivo.

Tengo mis propias formas de sembrar las semillas dentro de vosotros: a través de las palabras, a través de los silencios, a través de la mirada, a través de los gestos, simplemente con mi silencio y mi presencia; contienen un campo de energía vivo.

A no ser que haya entre vosotros un ser vivo iluminado, todas vuestras terapias y vuestras meditaciones se limitarán a ser meros ejercicios; no servirán para mucho.

A ti, Piyooosh, me gustaría decirte que vuelvas a Goenka. Este no es tu sitio. Y tienes que irte ahora mismo. Estoy cansado de esta caterva de idiotas. Llevo treinta años soportándolos y he sido tolerante, pero ahora he decidido no admitir a ningún idiota más.

Has tardado doce años en tomar *sannyas*, y yo no tardo más de doce segundos en quitártelo. Ya no eres un *sannyasin*. Devuelve tus certificados de *sannyas*, y ya sabes dónde está la puerta. Márchate hoy mismo y no vuelvas nunca más. Vete al infierno, con quien quieras, con Goenka o con cualquier otro idiota.

Yo estoy aquí para los que me entienden y para los que pueden estar conmigo de una manera plena. Si una persona no sabe nada de mí y al cabo de doce horas de *sannyas* descubre que lo que estoy diciendo es falso, obviamente no debería estar aquí. Un solo pez insano podría corromper todo el lago. Si te vas de aquí para siempre, Piyooosh, estarás dando una muestra de compasión hacia toda esta gente.

Me sorprende... Si te has dado cuenta de que Goenka tiene razón, ¿qué haces aquí? Cuando alguien encuentra algo que puede ayudarle a crecer, se queda aquí. Pero si has descubierto que Goenka tiene razón y no has permanecido con él, ¿cómo pretendes quedarte conmigo si en doce horas has concluido que estoy equivocado?

No pierdas el tiempo. No me interesa reunir multitudes ni retrasados mentales. Ve a Goenka y transmítele todo lo que te he dicho. Dile que venga, si se atreve, para demostrarte que no sabe nada de la meditación en lo que a experiencia se refiere, que no sabe nada de la iluminación. Lo único que tiene es una pequeña técnica. Pero ser un técnico es algo completamente distinto.

Aunque un técnico trabaje con la electricidad, no quiere decir que sea Edison ni que la haya descubierto. No le pidas a un pobre técnico que te hable sobre la electricidad; no le

preguntas sobre sus cualidades intrínsecas; no le preguntes en qué consiste, porque no es Edison. Puede arreglárselas perfectamente bien. Para cambiar una bombilla no necesitas a Edison, eso puede hacerlo cualquier idiota.

Y lo mismo ocurre con tu meditación. Hay técnicos y también hay personas realizadas. Hasta que no encuentres a una persona realizada todos tus esfuerzos serán en vano.

Tres niños franceses, de seis, siete y ocho años respectivamente, estaban brincando por la calle.

El de seis años iba por delante, pasó junto a una ventana abierta y miró adentro, se detuvo y llamó agitadamente a los demás. «Venid, rápido —dijo—. Hay un hombre y una mujer riendo.»

«No, tonto —dijo el de siete años—. Están haciendo el amor.»

El de ocho años se acercó y dijo: «Sí, qué técnica tan mala».

Siente la paz, absorbe el silencio, y mientras lo absorbes se volverá más intenso y empezará a llegarte al corazón.

Sentirás un baile sin que haya movimiento.

Sentirás una canción sin que haya palabras.

Está ahí como si no hubiera nadie, solo hay una tremenda unidad. Todas las individualidades desaparecen y solo queda la conciencia, todos laten en sincronía con los demás.

Y para completar este maravilloso instante quiero que os quedéis riendo, cantando y bailando. Es simplemente para señalar que me gustaría que cantéis, bailéis y festejéis el día que finalmente os deje. En realidad, en toda la historia del hombre no habrá habido ningún ser humano que haya disfrutado de una celebración semejante a la mía al morir. Hay personas cuya muerte ha sido celebrada por sus enemigos, porque los enemigos celebran tu muerte y los amigos lloran. Pero soy el único que cuando muera lo celebrarán mis amigos y también mis enemigos. Todos se reunirán en mi muerte para celebrar. Nunca ha habido una persona así.

Una mujer negra de Nueva York recibió una llamada del colegio donde estudiaba su hijo. El jefe de estudios quería verla cuanto antes para hablarle del comportamiento del chico.

«Su hijo —empezó diciendo— ejerce una influencia desestabilizadora.»

«Como su padre», admitió la mujer.

«Roba a los demás niños», siguió diciendo el jefe de estudios.

«Igual que su padre», respondió la madre.

«Siempre está buscando pelea.»

«Como su padre», asintió la mujer.

«Persigue a las niñas y las hace llorar», añadió el jefe de estudios.

«Como su padre —dijo la mujer—. ¡Y cuánto me alegro de no haberme casado con él!»

Nacido para celebrar

Osho:

Estoy indignado porque la gente murmura sobre mí.

Devageet, no te preocupes de los cotilleos. La diferencia entre los evangelios y los cotilleos está en decirlo o en escucharlo; no hay una gran diferencia, y todo lo que hoy es cotilleo mañana se convertirá en un evangelio.

Al pensar en tu pregunta me ha venido a la mente un artículo que acabo de recibir hoy sobre un hombre al que siempre he tenido mucho respeto. Tiene una fabulosa mente científica, es un genio; toda su vida ha trabajado con una inmensa energía e inteligencia. Ese hombre se llama John Lilly.

Hoy precisamente le preguntaban en una entrevista —tiene setenta y cinco años— qué se llevaría si tuviera que quedarse solo en una pequeña isla, sin nadie más, y sin rastro de vida humana en muchos kilómetros a la redonda. Y él respondió: «Me encantaría que estuvieran las cinco mujeres más eróticas del mundo». ¡Con setenta y cinco años! Ese hombre está loco.

Si la gente murmura sobre ti y dicen que te estás haciendo viejo, no te preocupes. Las habladurías tienen su propio mecanismo.

Si todos los hombres piensan igual, eso significa que no piensan demasiado.

Para cotillear no hay que pensar. Es curioso que nadie dude de los cotilleos; incluso las mentes más escépticas creen en ellos. Han obligado a la gente a creer en los evangelios desde hace siglos, pero en los cotilleos... La gente siempre está esperando oír alguna cosa, que le cuenten algún escándalo. Y deberías alegrarte de haberte convertido casi en un héroe; en el fondo, la gente está celosa. Tu vejez pasará a la historia. Y durante mucho tiempo serás recordado: «Había una vez... Devageet no solo se hizo viejo una vez, ¡sino dos veces en dos días!».

En esta comuna la gente es completamente libre. Solo hay un inconveniente:

Cuando la gente es libre de hacer lo que quiera, generalmente imita a los demás.

Devageet, por favor, no pienses que estás en el hoyo. Todo el mundo lo está. Tú, al menos, te fijas en las estrellas, y por eso la gente cree que estás haciéndote viejo, porque solo los viejos se fijan en las estrellas. A los setenta y cinco años, John Lilly, un hombre de una gran inteligencia, sigue estando en el hoyo, sin ver las estrellas.

Devageet, eres digno de admiración por haberte vuelto viejo antes de lo debido; has hecho una carrera de velocidad desde la juventud hasta la vejez. Es lo que denomino un «salto cuántico». Pero recuerda:

Los que están al servicio de Dios y de la mujer pronto descubren que Dios no existe.

Y respecto a que seas escandaloso... yo también lo soy, porque el principio es:

Siempre que dudes, sé escandaloso.

¿Qué más puedes hacer?

Quizá sea cierto ese cotilleo. ¡Espero que lo sea, porque para mí es realmente admirable que hayas envejecido tan joven! Es el comienzo de la sabiduría. Estoy esperando que llegue el día en el que la gente empiece a decir que te has vuelto antiguo. La vejez no es nada comparada con la antigüedad.

La verdad es más extraña que la ficción, y más difícil de inventar.

Por eso, naturalmente, la gente inventa los cotilleos; es más fácil, ¡mucho más fácil!

Bernard Shaw solía decir: «No sé si habrá vida en la Luna, pero si la hay, deben estar utilizando la Tierra como manicomio lunático». Estoy de acuerdo con ese anciano, George Bernard Shaw. Es una de las personas de este siglo que han percibido la idiotez humana con mayor claridad.

Estuvo en Estados Unidos en una ocasión; fue la primera y última vez, porque nunca volvió a ir. Cuando un juez federal dictaminó que no podría regresar a Estados Unidos en cinco años, él respondió: «¿A quién le importan los años? ¡No pienso volver nunca! Me ha bastado con una sola vez». Y esto es lo que le ocurrió a George Bernard Shaw.

Fue a Estados Unidos por una invitación. En el primer encuentro, se dirigió a las personas que lo habían invitado —que eran personas muy conocidas, respetables y ricas—, y les dijo: «Cuando os miro, doy por hecho que el cincuenta por ciento de los estadounidenses son idiotas». Por supuesto, todos se indignaron: «Estamos aquí para darte la bienvenida, te hemos invitado, eres nuestro huésped, ¡y esta es tu forma de agradecérselo!». Se produjo un silencio; sin embargo, se podía vislumbrar mucha indignación en los ojos de la gente. Bernard Shaw dijo: «Perdonadme, acabo de decir exactamente lo contrario de lo que quería decir».

Entonces todos se relajaron, y Shaw dijo: «Quería decir que el cincuenta por ciento de los estadounidenses son muy inteligentes, pero ahora tengo que cambiar mi declaración. Esa ha sido mi primera impresión. Pero mi última impresión es la definitiva: el ciento por ciento son idiotas».

Bernard Shaw tenía una opinión particular sobre lo que consideramos una humanidad sana. Y estaba en lo cierto, no solo en lo que respecta a Estados Unidos, sino al resto de nuestro planeta: es un manicomio.

Aun así, unos sutras te vendrán bien, tanto para hoy como para mañana, porque seguirás envejeciendo. Es muy difícil decir cuándo vas a ser joven y cuándo vas a ser viejo. Es algo que sube y baja, sube y baja... Había un *sannyasin* que se quejaba precisamente de eso: «Cuando les pregunto cómo van las cosas, todas las personas que me encuentro me dicen: “Sube y baja”. ¡Todo el mundo dice lo mismo: “Sube y baja”!». Pero nadie llega al extremo de Devageet.

La vejez es cuando la presencia de una chica en lugar de excitarte te fastidia.

Y para que te des cuenta de dónde estás:

La mediana edad es cuando te encuentras mal por la mañana sin haberte divertido la noche anterior.

Lo que le permite a una mujer sumar dos y dos, y encontrar la respuesta que más le convenga, es la intuición.

De modo que debes estar atento a la intuición de las mujeres, ¡especialmente en la vejez!

Un hombre muy viejo es aquel que nunca intenta interponerse entre un perro y una farola.

Solo te estoy dando unos indicios. ¡Si empiezas a pensar así, es porque eres viejo!

Un viejo es el que mañana sabe por qué las cosas que dijo ayer no han ocurrido hoy.

Es una sabiduría ficticia, tan hueca como su avanzada edad.

Y para animarte, Devageet... Estás para el arrastre.

Un hombre con una idea nueva es un chiflado hasta que esa idea triunfa.

¡No te preocupes! Has empezado a creer que eres viejo. Y te tomarán por un chiflado hasta que realmente consigas ser un viejo. Entonces, todos los cotilleos desaparecerán.

Yo no creo que seas viejo, pero considero que tienes la edad suficiente. No obstante, si las cosas continúan así, si sigue habiendo tanta contaminación, un día ya no será un milagro caminar sobre el agua; todo el mundo podrá hacerlo. Si ves que esto ocurre, y ves el milagro de la gente caminando sobre el agua, ¿qué más puedes pedir? Viejo o joven, habrás visto el último milagro de la Tierra.

Pero espero que sigan las murmuraciones sobre ti. Están descubriendo cosas, ¡están haciendo una investigación sobre ti!

La vieja madre judía de Devageet...

¡Acabo de enterarme de que Devageet es judío! La gente realmente está haciendo un buen trabajo de investigación...

La vieja madre judía de Devageet se encontró con una amiga a la que no veía desde hacía mucho tiempo.

«¿Cómo le va a tu hijo?», le preguntó su amiga.

«Ay, señor —respondió la madre—, ni me lo preguntes. Se ha dejado el pelo por los hombros y solo se afeita una vez al año; ha abandonado la universidad y dedica el día únicamente a la meditación *trasdental*.»

«Bueno —dijo la amiga—, no te preocupes. La meditación *trasdental* está bien. Mucho mejor que estar todo el día sentado sin hacer nada.»

Esta es una pregunta de Devageet:

Osho:

El corazón se me sale del pecho cada vez que veo tus mejillas henchidas de risa y tus ojos brillando con travesura. Solía sorprenderme por la asombrosa precisión de tus respuestas, y temblaba como una niña cuando tus semillas caían dentro de mi corazón anhelante. Pero ahora tiemblo aún más esperando tus preguntas! Sentado en silencio, oigo el chiste y mi fideo desaparece espontáneamente.

Devageet, esta es la señal de que estás pasando de la vejez a la ancianidad. Te has olvidado incluso del haiku del pobre Basho. Dices: «Sentado en silencio, oigo el chiste y mi fideo desaparece espontáneamente». Si Basho te oyera, te atizaría con tanta fuerza que del golpe no volverías a levantarte ni tú ni tu fideo. No puedes olvidarte de este haiku, particularmente a tu edad; es uno de los más famosos y una de las frases más hermosas que se hayan dicho. Pero está bien que llegues a la edad antigua para olvidarte de todo.

El haiku de Basho tengo que volver a recordártelo porque es el fundamento de toda meditación:

*Sentado en silencio y sin hacer nada
llega la primavera
y la hierba crece sola.*

Que yo sepa, es posible que Basho no conociera la palabra «fideo». Estas cosas tan raras son las contribuciones de Sarjano. Él está alimentando a la gente con fideos, espaguetis y todo tipo de cosas infames.... ¡Cuidado con él! Dios, que yo sepa, nunca describió en la Biblia algo parecido a los fideos, a los espaguetis o a la pizza. Sin duda es un invento del demonio.

Vuelve de nuevo a donde estás en realidad y no creas en las murmuraciones. Si siguen murmurando, conseguiré hacer que vuelvas una y otra vez.

Una bella mujer y un hombre atractivo aspiraban al mismo puesto de trabajo en un zoo. El gerente decidió dar una oportunidad a ambos, y pidió a la chica que entrase primero en la jaula de un león.

La chica, que llevaba un largo abrigo de piel, hizo lo que le solicitaban. El inmenso león se abalanzó hacia ella. De repente, la joven se desabrochó el abrigo; estaba completamente desnuda. El león se quedó petrificado, dio media vuelta y regresó dócilmente a su rincón.

El gerente se quedó estupefacto. Se volvió hacia el hombre y le dijo: «Bueno, ¿crees que podrás superarla?».

«Lo intentaría —respondió él—. Pero antes tienes que sacar a ese león pirado de la jaula.»

10

La inocencia recobrada

Osho:

Muchas veces, cuando estoy sentado en tu presencia, me invade una sensación casi infantil. Es algo que me resulta muy familiar, aunque haya pasado mucho tiempo. En esos momentos no siento la separación entre «tú» y «yo». Me siento como un niño jugando en este maravilloso jardín.

Osho, ¿es esto significativo o es que estoy atravesando una segunda infancia ahora a los treinta y cinco años?

Este gran experimento que estáis atravesando básicamente todos es para recuperar vuestra infancia perdida. Cuando hablo de «vuestra infancia perdida» me refiero a vuestra inocencia, a la mirada de admiración, a no saber nada, a no tener nada, y, sin embargo, a sentirnos como si estuviésemos en la cima del mundo. Hay que recuperar y redescubrir esos instantes dorados de asombro, de felicidad, en los que no había tensiones, preocupaciones, ni miedo. Ser sabio es simplemente completar el círculo que comenzasteis al nacer; cerrarlo y volver al punto de partida.

Evidentemente, esta segunda infancia es más valiosa y significativa que la primera. En la primera eras inocente debido a tu ignorancia, por lo que no estaba claramente en tu poder; era lo que le ocurre de manera natural a todos los niños. La segunda infancia es tu mayor conquista; no es algo que le suceda a todo el mundo. La segunda infancia te hace sentir inocente, pero sin ignorancia; la segunda infancia llega a través de todo tipo de experiencias. Es más madura, más centrada, y más desarrollada.

Deberías comprender que es una bendición sentirte así. La segunda infancia es justamente el sentido existencial de la meditación, y a partir de ahí empieza la gran peregrinación de vuelta a casa, la casa que nunca has abandonado; de hecho, es imposible hacerlo, porque eres tú. Vayas a donde vayas, siempre te encontrarás a ti mismo allí.

Ni siquiera es una sombra que te sigue porque esta solo aparece cuando te da el sol.

Tu sombra no es un compañero permanente; en las épocas oscuras, te abandona incluso ella. Pero en los días luminosos vuelve a aparecer.

Y lo mismo ocurre con los amigos y los amantes: en las épocas oscuras te abandonan, igual que tu sombra, y en los días de éxito y abundancia, regresan. En realidad no son compañeros.

Solo hay un ser esencial que siempre estará contigo, incondicionalmente, tanto si estás en el infierno como en el cielo.

Descubrir el centro esencial de tu ser es, por una parte, inocencia absoluta y, por otra parte, lo más sabio que pueda ocurrir en la tierra.

Aunque tu cuerpo esté envejeciendo, si estás aprendiendo a estar en silencio, en paz, de forma meditativa y amorosa, no envejecerás. Siempre estarás fresco y lozano como las gotas de rocío que brillan bajo los primeros rayos del sol y son más suntuosas que ninguna perla.

Deberías alegrarte y regocijarte de tu nueva juventud. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando repetía una vez tras otra: «Hasta que no vuelvas a nacer...». Pero los cristianos tampoco han sabido interpretar esta declaración. Creen que «hasta que no vuelvas a nacer» significa, literalmente, que primero hay que morir para volver a nacer y que el día del Juicio Final Jesús te llevará al Paraíso. Pero no es eso lo que quería decir.

En realidad, lo que estaba diciendo es que a menos que mueras ahora con tu personalidad y resurjas como un individuo inocente, sin que la sociedad ni las personas te afecten o te contaminen... Es volver a nacer, es tu resurrección.

Disfruta de tu infancia divina, ¡cuando llegue la ocasión yo te asustaré! Eres demasiado inexperto; esa infancia no se ha asentado del todo, y si te asusto podrías interpretarlo mal. ¡Simplemente espera! Ya llegará el momento. Ahora mismo solo deberías preocuparte de profundizar en esa infancia.

«No quiero volver a ver a tu hijo nadando en nuestra piscina nunca más», dijo una mujer a su vecina.

«Pero ¿qué ha hecho mi pobre hijo?», preguntó esta.

«Siempre hace pis en ella», exclamó la mujer, indignada.

«No seas tan dura con él —respondió su vecina—. A esa edad, ¡todos los niños lo hacen!»

«Es posible —respondió la mujer—, pero no desde el trampolín.»

La infancia tiene su belleza porque no hay convenciones ni modales, ni todo ese tipo de cosas. Es sencilla, inocente y espontánea.

Un hombre entró en un bar y se sorprendió al ver a un perro sentado a una mesa jugando al póquer con otras tres personas. El hombre se acercó y dijo: «¿Este perro sabe distinguir las cartas?».

«Claro que sabe —respondió una de las personas—. Aunque no es un gran jugador porque ¡agita el rabo cuando tiene una buena mano!»

Ese perro es completamente inocente, incapaz de disimular su alegría.

Dos cucarachas estaban mordisqueando exquisiteces en una pila de basura, cuando una de ellas empezó a hablar de los nuevos inquilinos que habían llegado a unos apartamentos cercanos.

«Me han contado —relató— que su frigorífico está imaculado, que los suelos brillan y que no hay ni una mota de polvo en toda la casa.»

«Por favor, un poco de respeto —dijo la otra cucaracha—, ¡estoy comiendo!»

¡Malas noticias...!

El día que aprendamos el idioma de los pájaros, de las abejas y de las cucarachas, será una gran revolución. Todos los animales se comunican de alguna forma. Pero el corazón se entristece cuando se da cuenta de que ni siquiera hemos sido capaces de comunicarnos con los demás seres humanos, aunque llevemos aquí millones de años. ¿Qué grado de estupidez es esta para no reconocer que toda la humanidad nos pertenece y que nosotros pertenecemos a ella? El hombre solo ha sabido matar, asesinar, ir a la guerra. Con la misma cantidad de energía y esfuerzo podría haberse realizado el mayor milagro del universo.

Pero no nos entendemos los unos a los otros. Podemos hablar el mismo idioma, aunque eso no significa que nos entendamos; los malentendidos son inevitables. Las personas se ocultan y se protegen de las demás con medidas defensivas ocultando su infancia y su inocencia; de lo contrario, el jardín terrenal estaría lleno de niños y de viejos jugando, disfrutando, riéndose y bromeando. ¿Por qué hay tanta seriedad? El hombre no ha conseguido nada con tanta seriedad y lo ha perdido todo; sin embargo, sigue siendo serio.

Yo estoy completamente en contra de la seriedad.

Para mí es una enfermedad mental.

El único comportamiento correcto, religioso y espiritual es un comportamiento lúdico, infantil, inocente; no simplemente humano, sino divino.

Cuando consigas ser tan inocente como un niño, habrás trascendido la humanidad y habrás alcanzado el reino de la divinidad.

Osho:

Me encantan las palabras que usas: «el rostro original»; sin embargo, no he tenido ningún atisbo existencial ni comprensión para entender a qué te referes con ellas. ¿Podrías ahondar un poco más?

Veena, «el rostro original» solo es una expresión poética para referirse a la inocencia absoluta y no pervertida por tus padres, tus profesores, la sociedad, tu cultura y tú mismo.

Entiendo que te gusten esas palabras, porque no tienes ese rostro original. Y no lo tienes porque... Aunque sé que lo intentas, cada vez que te miro veo cierta pretensión, cierta hipocresía. Tu ser no lo hace con mala intención, pero quieres aparentar que eres lo que se supone que deberías ser, y eso es lo que lo impide.

Deberías aparentar lo que eres.

Deja a un lado todas las tonterías impuestas por los mandamientos que han promulgado las religiones sin respetar en absoluto la unicidad de cada individuo.

A eso se refiere la expresión «el rostro original».

Es una forma poética de decir: no intentes parecer más bella, más meditativa, más respetable. Es un veneno mortal; el deseo mismo de querer parecer quien no eres es venenoso.

Toda mi doctrina podría resumirse así: sé quien eres y no te preocupes del mundo en absoluto. Entonces sentirás dentro de ti una gran relajación y una paz profunda en tu corazón. Es tu «rostro original», relajado, sin tensiones, sin pretensiones, sin hipocresías, sin todas esas supuestas normas de cómo deberías comportarte.

Pero ese veneno se ha adentrado profundamente en tu sangre, tus huesos y tu médula. Yo intento sacarlo y devolverte tu ser natural. No hay nada más bello que la naturaleza, ni nada más misterioso que lo original; las etiquetas y los modales no pueden superarlo.

Es cierto que todo el mundo intenta mejorarse, pero entonces todo se vuelve falso. Tu sonrisa es falsa, y cuando juntas tus palmas en señal de reverencia solo estás haciendo un mero ejercicio de manos, pero tu corazón no está en ellas. Desafortunadamente mis ojos ven a la perfección cuál es el problema; cuando todo el mundo está riendo, hay gente que está seria y pretende aguantarse la risa porque no le parece adecuado.

Veena, llevas conmigo mucho, mucho tiempo, pero nunca me ha parecido que estés relajada, cómoda, en casa. Estos pobres árboles y los pájaros conocen su rostro original simplemente estando tranquilos, relajados, en casa. El ser humano es el único que lo ha

olvidado porque solo encuentra una máscara tras otra; se ha perdido en una selva de máscaras y ahora le resulta difícil saber cuál es la original.

Pero basta con que, cada vez que sientas tensión, recuerdes que estás haciendo algo que va en contra de tu naturaleza. Cuando intentas hacer algo diferente a los demás, acuérdate de que estás procurando ser superior, comportándote como una gran meditadora, como una verdadera dama inglesa. ¡Las damas inglesas no tienen un rostro original!

Olvídate de ser inglesa, alemana o india. A veces veo a los indios que vienen aquí, y puedo detectarlos incluso cuando hay una risa tumultuosa, porque se ríen más alto que los demás para demostrar que no son como los indios que yo critico, o miran al suelo escondiendo su rostro porque ya no les queda inteligencia para entender un simple chiste. Y, en vez de disfrutar de ese momento, se dedican constantemente a juzgar si contar un chiste en un discurso religioso es correcto. ¿Quién te ha dicho que sea un discurso religioso? ¡Odio esa palabra! Simplemente me gusta estar con vosotros.

Y nuestra religiosidad es poder disfrutar de esto.

Aparte de nosotros mismos, no tenemos nada. Aunque nos critique todo el mundo, y el mundo es muy grande, seguimos teniendo nuestra simplicidad y nuestra inocencia; nos hemos librado de esos antiguos lastres. Date la libertad de salir de la jaula que tú misma has creado... y que los demás te han ayudado a crear.

«El rostro original» es una bella expresión poética, pero no significa que tengas otra cara. Es la misma pero sin tensiones, es la misma pero relajada, es la misma pero sin juicios, y esa cara no considera a los demás inferiores. Tu rostro original es tu cara con unos valores nuevos.

Hay un antiguo proverbio: muchos héroes son individuos que no tuvieron el valor de ser cobardes. ¿Qué tiene de malo ser cobarde? Tú eres cobarde, no pasa nada. Los cobardes también son necesarios; de lo contrario, ¿de dónde saldrían los héroes? Los cobardes son absolutamente necesarios para que haya un contexto del que puedan surgir los héroes.

Sé tú misma, Veena, seas quien seas. El problema es que nadie te dijo antes que lo hicieras. Todo el mundo se entromete diciendo que deberías ser de tal o cual forma, incluso en cualquier situación intrascendente.

Cuando iba al colegio... Yo solo era un niño, pero odiaba que me dijese cómo tenía

que ser. Los profesores intentaron sobornarme diciendo: «Si te portas bien, podrías llegar a ser un genio».

«Al diablo con el genio, yo solo quiero ser yo mismo», respondía.

Solía sentarme con las piernas sobre la mesa, y todos los profesores se enfadaban y exclamaban: «¿Qué forma de comportarse es esa?».

«La mesa no ha dicho nada —les decía—. Es un asunto entre la mesa y yo, ¿por qué os molesta tanto? ¡No os estoy poniendo los pies encima de la cabeza! Deberíais relajaros, como yo. Así tendría más posibilidades de entender todas esas tonterías que enseñáis.»

A un lado del aula había un ventanal, y en el exterior había árboles, cucos y otras aves. Yo solía mirar por la ventana, y el profesor venía a preguntarme: «¿Para qué te esfuerzas en venir al colegio?».

«Porque en mi casa no tenemos un ventanal como este, desde el que puedo ver todo el cielo, y cerca de mi casa no hay pájaros. Mi casa está en medio de la ciudad, rodeada de otras casas, y está todo tan abarrotado que no hay pájaros, y los cucos no quieren bendecir a la gente con sus trinos.

»¡No pienses que he venido a escucharte! Yo pago mi matrícula, y tú simplemente eres un empleado, no lo olvides. Si suspendo, no vendré a pedirte explicaciones; si suspendo, no estaré triste. Pero si tengo que fingir que te escucho durante todo el año, cuando en realidad estoy oyendo a los cucos que están fuera, estaré emprendiendo una vida hipócrita. Y yo no quiero ser un hipócrita.»

Todos los maestros y profesores quieren que hagas las cosas de una forma determinada. En aquella época, e incluso hoy en día, había que llevar una gorra en el colegio. No tengo nada en contra, desde que salí de la universidad empecé a usar gorras, pero ¡mientras estaba estudiando no las usaba! El primer profesor que se preocupó por mí me dijo: «Estás interfiriendo en la disciplina del colegio. ¿Dónde tienes la gorra?».

«Quiero ver las normas de conducta de la escuela —le dije—. ¿En alguna parte dice que todos los niños tengan que usar gorra? Y si no lo dice, es una imposición que va en contra de las normas escolares.»

Me llevó a ver al director del colegio, y dije: «Estoy dispuesto a hacerlo si me enseña dónde pone que el uso de la gorra sea obligatorio. Si es obligatorio, es posible que abandone esta escuela, pero antes quiero comprobar que es cierto».

No estaba escrito en ninguna parte y añadí: «¿Podría darme algún argumento

razonable para que use la gorra? ¿Me hará más inteligente? ¿Alargará mi vida? ¿Me dará buena salud, más inteligencia? Tengo entendido que Bengala es la única provincia de la India donde no usan gorras, y las personas más inteligentes del país son de allí. En Punjab pasa exactamente lo contrario. Allí la gente usa turbantes en vez de gorras, y por el tamaño que tienen se diría que los usan para impedir que se escape la inteligencia. Sin embargo, es la parte menos inteligente del país».

El director dijo: «Tiene sentido lo que afirmas, pero son las normas del colegio. Si dejas de usar la gorra, habrá otros que también dejarán de hacerlo».

«¿Y por qué le preocupa? Renuncie simplemente a esa vieja convención», dije.

Nadie quiere permitirte ser tú mismo en cuestiones absolutamente insignificantes.

En mi infancia solía tener el pelo largo. Para entrar y salir de casa atravesaba la tienda de mi padre, porque ambas estaban comunicadas. La casa estaba detrás de la tienda y necesariamente había que pasar por esta última. La gente solía preguntar a mi padre: «¿De quién es esta niña?», porque al verme con el pelo largo no se imaginaban que fuera un niño.

A mi padre le daba mucha vergüenza decir que yo era un niño.

Entonces le preguntaban por qué tenía melena.

Un día —aunque normalmente su carácter no era así— estaba tan avergonzado y enfadado que él mismo me cortó la melena. Trajo unas tijeras que usaba para cortar tela en la tienda y me la cortó. Yo no dije nada. Él se quedó sorprendido.

«¿No vas a decir nada?»

«Ya te lo diré a mi manera», le respondí.

«¿Qué quieres decir?»

«Ya lo verás», le dije. Y fui a la peluquería del barbero adicto al opio que estaba justo frente a nuestra casa. Era el único por el que yo sentía cierto respeto. Había una fila de barberías, pero a mí me gustaba la de ese viejo. Era un ser extraordinario, y él me quería; solíamos hablar durante horas. ¡Todo lo que decía no tenía sentido! Un día me dijo: «Si todos los adictos al opio de este país nos organizáramos y formáramos un partido político, ¡tomaríamos el país!».

«Es una buena idea», respondí.

Pero él dijo: «No obstante, como somos adictos al opio, yo mismo me olvidé de mis ideas».

«No te preocupes —dije—. Estoy aquí y te lo recordaré. Simplemente dime cuáles

son los cambios que harías en el país y cuál sería tu ideología política, y yo me encargaré de organizarlo.»

«Eso está bien», respondió.

El día que mi padre me cortó el cabello fui y le pedí: «Afeitame completamente la cabeza». En la India los chicos solo se afeitan la cabeza cuando se les muere el padre.

Por un instante, aquel adicto al opio recuperó el sentido y dijo: «¿Ha ocurrido algo? ¿Ha muerto tu padre?».

«No te preocupes y haz lo que te pido; ¡no te inmiscuyas! Rápame el pelo, afeitame la cabeza», repliqué.

«¡Eso está hecho! —exclamó—. No hay nada más fácil. A veces, cuando la gente me dice: “Afeitame la barba”, me veo en un aprieto porque me olvido y les afeito la cabeza. “Pero ¿qué has hecho?”, dicen. En el peor de los casos puedo decirte que no me pagues, no pasa nada.»

Yo solía sentarme en su tienda porque siempre pasaban cosas ridículas. A veces le afeitaba medio bigote a alguien y después decía: «Espera un momento, tengo que salir a hacer un recado urgente». Y el hombre exclamaba: «Estoy aquí inmovilizado en tu silla y solo tengo medio bigote. ¡No te vayas y me dejes así!». Pero él respondía: «Ahora vuelvo».

Y esa persona podía estar horas esperándolo... «¿Este hombre es idiota?»

Una vez tuve que afeitarme medio bigote a una persona, y dije: «Ahora eres libre. No vuelvas por aquí. El barbero no lo hace por descortesía, pero se olvida».

Y el barbero me dijo aquel día: «Es verdad, si tu padre ha muerto, no tiene nada que ver conmigo. Si ha muerto, ha muerto».

Me afeitó completamente la cabeza, volví a casa atravesando la tienda. Mi padre me miró y lo mismo hicieron todos los clientes. «¿Qué ha ocurrido? —preguntaron—. ¿Quién es este niño? Ha muerto su padre.»

Mi padre aclaró: «¡Él es mi hijo, y estoy vivo! Yo sabía que estaba tramando algo porque me ha respondido correctamente».

Y fuera a donde fuera, todo el mundo me preguntaba: «¿Qué ha ocurrido, si tu padre estaba completamente sano?».

«Uno puede morir a cualquier edad —respondía yo—. Os preocupáis por él y no por mi cabello.»

Y esa fue la última vez que mi padre me hizo algo, ¡porque sabía que la siguiente sería

peor! Al contrario, compró un aceite especial para que me creciera el pelo. Era un aceite muy caro procedente de Bengala, y se extrae de una flor, el javakusum. Es carísimo y muy difícil de encontrar; solo lo usan las personas ricas —los hombres no, solo las mujeres— para que el cabello crezca muy largo. En Bengala he visto a mujeres con la melena hasta los pies, de un metro y medio o cerca de dos metros de longitud. El aceite de javakusum es muy eficaz para todo tipo de cabello.

«Ahora me entiendes», dije.

«Sí, te he entendido —respondió mi padre—. Usa este aceite y dentro de unos meses volverás a tener pelo.»

«Ha sido por tu culpa —añadí—. ¿Por qué te da vergüenza? Podrías haber dicho que soy tu hija. Yo no he puesto ninguna objeción. Pero no tendrías que haber interferido de ese modo. Ha sido muy violento, salvaje. En vez de decírmelo, me has cortado la melena.»

Nadie permite que los demás sean como son. Y esas ideas han ido haciendo mella dentro de ti hasta el punto de creer que son tuyas. Olvídate de todos esos condicionamientos, deja que se vayan como una hoja que cae de un árbol. Es preferible ser un árbol desnudo y sin hojas a que tus hojas, tu follaje y tus flores sean de plástico; eso es horrible.

«El rostro original» significa que no te domina ningún tipo de moral, religión o sociedad, ni padres, profesores o sacerdotes; no estás dominado por nadie. Vive tu vida de acuerdo con tu intuición interna —tienes sensibilidad— y tendrás tu rostro original.

Una joven maestra escribió en la pizarra: «No me he divertío este verano», y luego les preguntó a los niños dónde estaba el error en esa frase y qué tenía que hacer para corregirlo.

Jaimito gritó desde el fondo de la clase: «Encontrar un novio».

La frase se corrige sola, solo tienes que ¡encontrar un novio!

El rostro original es así, no le importan las consecuencias. Pero seguramente en Inglaterra tienen más apego que nadie por las falsas personalidades...

Había una pareja que llevaba casada un tiempo considerable, y al marido le resultaba bastante evidente que su mujer había perdido el entusiasmo por hacer el amor.

Pocos días antes estaba haciendo el amor con ella cuando, de repente, dijo: «¿Te ocurre algo? ¿Te duele algo?».

«No, estoy bien —replicó ella—. ¿Por qué me lo preguntas?»

«Ah —exclamó él—, por un instante creí que te habías movido.»

La gente está completamente muerta. ¡Y Veena proviene del mismo grupo de lunáticos! Cuando disfrutas y estás a gusto contigo y con el mundo, tu rostro original empieza a brillar por sí mismo.

Un médico terminó de explorar a una mujer, se volvió hacia ella con la mirada resplandeciente y dijo: «Señora, tengo buenas noticias».

«Me alegra, doctor —respondió—, pero soy una señorita.»

«Señorita —dijo el doctor sin cambiar de expresión—. En ese caso tengo malas noticias.»

Mucha gente no cambia de expresión. Entre una señora y una señorita hay una gran diferencia, pero el médico conserva su personalidad y su expresión sin que haya ninguna alteración.

Cuando veo a Veena, siento lástima; está inexpresiva, sentada como si fuese una estatua de mármol. Es hermosa. Sería un buen modelo para esculpir una estatua. Es como si estuviera apartándose de la vida, como si no quisiera expresar la jovialidad y la alegría que es nuestro derecho por naturaleza. Y por eso le chocan la expresión «rostro original». Le produce curiosidad, aunque no sepa lo que significa. No se refiere a otro rostro; simplemente significa no imponer ningún otro rostro al que te ha dado la naturaleza.

Hay que ser valiente, ser un poco atrevido para ser tú mismo en cualquier circunstancia. Todas las circunstancias y todas las consecuencias en conjunto enriquecerán tu personalidad —aunque tengas que sufrir—, harán que se agudice tu inteligencia y te darán una dirección que surge de tu propio ser interno sin que te lo imponga ninguna norma exterior.

Osho:

Siempre que consigo agarrarme a algo, me pillas los dedos. Mi cerebro está hecho un lío. Todo mi mundo parece irreal. Me has metido en un aprieto... ¿Vas a sacarme tú o tengo que hacerlo yo misma?

En primer lugar, voy a hacer que el enredo sea cada vez mayor, porque, hasta que no toques el fondo, será muy difícil que puedas salir de ese agujero.

¿Sabes nadar? ¿Alguna vez te has hundido en las aguas de un río? ¿Qué es lo que

ocurre? Hasta que no llegas al fondo no puedes impulsarte hacia arriba. Este secreto lo conocen los muertos, pero no los vivos. Nunca verás a un muerto ahogarse porque simplemente flota; sin embargo, los vivos se ahogan. Dicen que no saben nadar, ¡pero los muertos nadan perfectamente!

Así que, en lo que a mí respecta, no voy a sacarte del atolladero. Trataré por todos los medios de hundirte hasta el fondo, para que luego subas por tu cuenta.

¿A qué te refieres con: «Cada vez que consigo agarrarme a algo, me pillas los dedos»? No te agarres a nada. ¡Es muy fácil! Me conoces perfectamente bien. No permitiré que te agarres a nada porque no te va a salvar; te pillaré los dedos de la mano. No puedes evitarlo, aunque sí puedes hacer algo: dejar de agarrarte.

Ella está hablando en un lenguaje muy poético. Trasladándolo a un lenguaje pragmático, está diciendo que cada vez que empieza a creer en algo, yo desmonto ese principio. Cada vez que intenta crear un sistema de creencias buscando consuelo en ese sistema, yo me encargo de derribarlo.

Mi forma de crear es a través de un largo pasaje de destrucción, porque el verdadero trabajo es destruir... para que tu yo pueda salir. No hay que crearte. Ya estás ahí, aunque estás cargado de tonterías que tengo que eliminar. Pero ¡te aferras!

No intentes hacer un dogma de mis palabras. Si me entiendes, sabrás que yo no quiero crear un sistema de creencias ni quiero tener creyentes, no quiero tener seguidores. No quiero que nadie piense que soy un salvador.

¡Ni siquiera me afeito la barba! Mi cuidadora siempre me dice: «Debería recortártela un poco».

Pero yo siempre respondo que no, porque es mi pelo natural. Nunca me he afeitado la barba. Son los mismos pelos que salieron cuando era joven, y seguiré conservándolos hasta el final. A ella le preocupa que se debiliten, porque la barba ha crecido demasiado. «No te preocupes —digo—, aunque llegue hasta el suelo, seguiré siendo partidario de lo original.»

Os he contado algo esencial, y tengo que repetirlo: siente lo que está más allá de mis palabras, siente mi presencia más allá de mi presentación. Yo no soy un filósofo. Yo soy un místico incurable. No hay ningún remedio para curarme.

Pero si continuas... y es lo que le ha ocurrido a miles de personas. A lo largo de treinta años, he conocido a millones de personas, pero todas estaban buscando a un salvador, y les he pillado los dedos. Querían a alguien para quitarse de encima la responsabilidad, sin

darse cuenta de que cuando esta desaparece, también desaparece la libertad. Van juntas; son inseparables.

Si quieres libertad, tendrás que asumir todas tus responsabilidades. Si quieres libertad, no podrás aferrarte a ninguna creencia, filosofía ni religión. Tendrás que ser tú mismo. ¿Por qué no puedes disfrutar de ser tú mismo conscientemente? No existe una necesidad intrínseca de tener una creencia.

Miles de personas han venido a mí y después se han ido. En una época estaba rodeado de jainistas. Desafortunadamente, yo procedo de una familia jainista, de manera que mi primera audiencia estaba formada por jainistas. Al principio estaban muy contentos porque yo decía cosas que nunca se les habría ocurrido pensar e interpretaba las escrituras de una forma completamente nueva. Tenían todas sus esperanzas puestas en mí. Creían que...

Su religión ha quedado muy limitada; es la menos extendida de la India. Y es la más antigua, más antigua aún que el hinduismo. ¿Cómo ha podido ocurrir esa desgracia? Incluso hoy no hay más de tres millones y medio de jainistas en un país de novecientos millones de habitantes. ¿Qué ha ocurrido? El jainismo tiene siete mil años de antigüedad, como mínimo. Pero podría tener más años, esa religión podría ser aún más antigua porque se han descubierto dos ciudades en Harrappur y en Mohanjodro en cuyas excavaciones se han encontrado estatuas jainistas que datan de tiempos anteriores.

Hay datos científicos que corroboran que esas ciudades fueron destruidas entre hace siete y diez mil años; esto aseguran los cálculos más conservadores. Si tenemos en cuenta esos datos, el número de jainistas sigue siendo insignificante: tres millones y medio. ¡No merece la pena tenerlo en cuenta! Por eso, dentro de las grandes religiones del mundo nunca se menciona el jainismo, no se enumera junto al cristianismo, al islamismo, al hinduismo y al budismo. Esas son las cuatro grandes religiones, aunque sean mucho más jóvenes que el jainismo.

Sus seguidores habían puesto grandes esperanzas en mí debido a mi interpretación, y pensaban que tal vez yo podría propagar su religión y llevar su mensaje al resto del mundo. Pero no se daban cuenta —fueron mi primera audiencia— del tipo de persona que soy: no puedo apoyar nada que mi corazón no quiera.

Se sentían muy satisfechos de que yo aprobara ciertas cosas del jainismo. Pero se quedaron estupefactos cuando me puse a hablar de lo que no apruebo. Y les he pillado los dedos. Bastó un pequeño detalle —muy racional— para que toda la comunidad

jainista, junto con su mando supremo, decidiera expulsarme. Les escribí una carta que decía: «No seáis idiotas. Soy yo quien os expulsa a todos de mi vida. No hace falta que lo hagáis vosotros; además, no podéis hacerlo porque ya no formo parte de vuestro grupo».

¿Cuál fue ese motivo? En una conferencia jainista me dirigí a la audiencia diciendo: «Sois los vegetarianos más antiguos del mundo. Os alimentáis con los productos más puros; sin embargo, no habéis recibido un Premio Nobel. ¿De qué manera habéis contribuido al arte, a la música, a la ciencia, a las matemáticas, a la pintura o a la poesía? ¿Cuál ha sido vuestra contribución al mundo? Los judíos reciben el cuarenta por ciento de todos los Premios Nobel, y el sesenta por ciento restante se distribuye entre el resto del mundo. Esto se debe a que la dieta vegetariana (he investigado en profundidad esta cuestión) adolece de algo imprescindible para la inteligencia. Y por eso os habéis quedado atrasados».

La alimentación vegetariana es incompleta, y adolece especialmente de ciertas vitaminas relacionadas con la inteligencia. Esas vitaminas se encuentran en la carne. Obviamente yo no soy partidario de una dieta no vegetariana; a pesar de volverte más inteligente, destruye tu alma, te convierte en un ser cruel, violento, inhumano.

Y les sugerí lo siguiente: «He descubierto algo que, si todavía os queda un resquicio de inteligencia, deberíais aceptar, y es que se puede comer huevos no fertilizados, huevos sin fertilizar. No son seres vivos, no tienen vida. Si los dejas, simplemente se pudrirán y desaparecerán. Esa clase de huevo no está vivo porque el esperma masculino no ha fertilizado el óvulo femenino; la hembra ha desarrollado el huevo sin la participación del esperma masculino. No está vivo, de modo que no pasa nada por comerlo. Es vegetariano».

De repente, se indignaron. Yo les estaba sugiriendo comer huevos, cuando ellos tenían miedo de comer incluso tomates porque el color de estos se asemeja al de la carne, ¡pobres tomates! ¿Cómo podían imaginarse el comer huevos no fertilizados? Alguien se levantó y dijo: «Puede ser que no estén vivos, pero provienen de un animal».

«La leche también —respondí—. ¿Cuál es la diferencia? Evitar algo que provenga de un ser vivo significa que los primeros en transgredir el jainismo serían tus hijos por alimentarse de la leche de su madre. Y tú también lo haces.» Todos los jainistas consumen leche y productos lácteos, como el resto de la gente. No pueden disfrutar de la

carne y de otros alimentos no vegetarianos, y han inventado miles de manjares hechos con productos lácteos para sustituirlos.

Pero solo la palabra «huevo» fue suficiente para que me abandonaran y desaparecieran todos los jainistas. ¡Yo era un peligro! Estaba fomentando algo que no habían hecho en diez mil años. En sus escrituras no se hace ninguna alusión a ello. Sin embargo, no fueron capaces de rebatir mis argumentos: «Si te alimentas con los productos más puros, deberías tener una capacidad intelectual más brillante, más aguda, más creativa; sin embargo, no es así». Y desaparecieron al instante, porque habían venido a mí creyendo que yo los apoyaría, pero yo no apruebo ningún sistema.

La segunda tanda fue la de los seguidores de Gandhi. Durante un tiempo no estuvo mal, pero en cuanto critiqué a Mahatma Gandhi no tuvieron respuestas para darme y desaparecieron. ¡Les había pillado los dedos! Y cuando desaparecieron los gandhistas, a continuación llegaron inmediatamente los socialistas y los comunistas, quienes se congregaron a mi alrededor sin saber que les esperaba la misma fortuna que a los jainistas y a los gandhistas.

Por supuesto, siempre han quedado algunos valientes de cada grupo. Había algunos jainistas y algunos gandhistas que tuvieron la inteligencia suficiente para comprender que no estoy en contra de nadie, pero no puedo aprobar algo que esencialmente está mal y es perjudicial para la vida del ser humano.

Los comunistas indios estaban muy contentos porque necesitaban a alguien. Su única desgracia es que no tienen la figura de un santo. Y por eso no atraen a las masas, y las masas nunca se sentirán atraídas hacia el comunismo porque no pueden concebir que su líder sea una persona que habla y fuma a la vez, y que durante su exposición apaga el cigarrillo. Eso es algo inconcebible para las masas indias. Y el hecho de que los comunistas no crean en Dios y estén en contra de todas las religiones hace que los indios no puedan comulgar con ellos.

Te sorprendería saber que durante la Revolución rusa hubo un indio tan importante como Lenin. Se llamaba Edmund Roy; era una figura internacional del movimiento comunista. Al merecer tanto respeto por parte de los comunistas de todo el mundo, volvió a la India, a su hogar, pero inmediatamente entró en conflicto con Mahatma Gandhi. Estaba en lo cierto en muchas más cuestiones que Mahatma Gandhi, pero esa decisión la toman las masas. Él fumaba, bebía vodka, había vivido en Rusia y creía en la violencia, ¡era algo intolerable!

Los comunistas, al darse cuenta de que los gandhistas se habían irritado conmigo, pensaron que era la ocasión. Si lograban convertirme en su representante, eso los ayudaría enormemente a aumentar su poder en la India, porque habían oído decir que yo no creía en las religiones; habían oído que para mí Dios, el cielo y el infierno no existen, y les pareció que eso concordaba perfectamente con ellos.

De hecho, yo hago énfasis en algo mucho más profundo que su filosofía. Dije que no había religiones, sino algo mucho más elevado que se llama religiosidad; dije que no había un Dios personal, sino una presencia, y un universo repleto de divinidad... ¡Les había pillado los dedos! Los comunistas desaparecieron de mi público inmediatamente. Pero se quedaron algunos seres valientes que se han acostumbrado a que les pille los dedos. Y han aprendido un secreto: conmigo las ideas no tienen importancia. Lo que importa es tu transformación. Y la transformación solo es posible cuando tu mente se tranquiliza y se sosiega cada vez más.

Ahora tengo mis propios seguidores. No obstante, de vez en cuando se queda atrapado algún extraño por casualidad. He estado informándome acerca de ese *sannyasin*, Piyoosh, para saber si había llegado a Igatpuri o a Goenka; si no es así, deberían subirlo a un camión y mandarlo a Igatpuri. No está preparado para estar aquí. Pero se esconde. Todavía no ha pasado por la oficina para devolver sus documentos. Por eso, de vez en cuando, hay alguien que no entiende mi método de trabajo y se complica la vida.

No me interesa cuánta gente está meditando; no soy responsable de eso. Estoy completamente satisfecho y contento. Si me sobreviniera la muerte en este momento, no le diría: «Espera unos minutos; estoy terminando de dar un discurso». ¿Qué sentido tiene? Siempre estoy dispuesto; puedo detenerme en mitad de una frase. No tengo ningún deseo, ningún anhelo, ni un estúpido complejo de superioridad que me haga creerme un profeta, un mesías o un mensajero de Dios. Y por eso puedo hablaros ahora de corazón a corazón.

Cuando digo que sois mi gente, quiero decir que ya no sois hindúes, ni cristianos ni judíos, sino que habéis dejado atrás todas esas sandeces y habéis venido aquí como individuos por derecho propio. Yo no os daré otras cadenas para consolaros.

Dices que yo te he metido en este aprieto, pero te equivocas, Prem Nayana, lo has hecho tú misma. Yo nunca llamo a la puerta de la gente, aunque es muy fácil sacudirse la responsabilidad sin darse cuenta de que también estás renunciando a tu libertad. No

puedo asumir la responsabilidad porque yo no quiero destruir tu libertad. Te quiero demasiado.

Ahora dices: «Me has metido en este aprieto... ¿Vas a sacarme tú o tengo que hacerlo yo misma?». Meterte en un aprieto o salir de él siempre es algo que haces tú misma. No tiene nada que ver conmigo. Nunca me he molestado. Por mi vida han pasado millones de personas dispuestas a morir por mí, o dispuestas a matarme si decía algo que fuera en contra de sus prejuicios; se trata de las mismas personas.

Mi vida está repleta de experiencias, pero ahora he dejado de asumir la responsabilidad y de destruir la libertad de nadie. Estás aquí por decisión personal. Eres responsable de todo lo que te ocurra; es algo que nace de tu libertad. Y yo respeto tanto tu libertad que no puedo asumir esa responsabilidad.

Medita acerca de todo esto y verás que estando aquí no puedes meterte en un atolladero. ¡Aquí hacemos la limpieza en seco! Y eliminamos toda la carga que llevas. Lo hacemos poco a poco, para que no te haga daño. Pero hay que estar muy alerta y ser muy inteligente para quedarse aquí conmigo. No estoy aquí para los retrasados mentales.

Una mujer fue a ver a su médico, muy preocupada, y le dijo: «Doctor, no sé qué le ocurre a mi marido. Sufre cambios repentinos. El lunes le gustaba el arroz con leche, el martes también, el miércoles también, el jueves también, y hoy, de repente, ya no le gusta el arroz con leche».

Este no es un sitio para idiotas de semejante calibre, que no sean capaces de entender algo tan sencillo.

Dos judíos se encontraron en una calle en Moscú.

«¿Te has enterado de que ha muerto el viejo Yossel Mosovith?»

«No —respondió el otro—. Ni siquiera sabía que lo habían detenido.»

Un hombre celebraba su cincuenta cumpleaños y su mujer quería hacerle un regalo muy especial.

Llevaban casados veinticinco años y formaban un matrimonio perfecto.

«Dime algo que nunca hayas recibido por tu cumpleaños», le pidió la mujer.

Él tenía vergüenza, pero ella insistió: «Venga, da igual, lo que quieras».

«Bueno —dijo él—. Nunca he estado con una prostituta.»

«De acuerdo —respondió la mujer—. Tendrás lo mejor de lo mejor»

Y contrató una prostituta de alto standing durante toda una noche. Al día siguiente, cuando él regresó, su esposa le preguntó: «¿Te lo has pasado bien?».

«Sí», afirmó el hombre tímidamente.

«Ha hecho algo que yo no sepa hacer?»

«Sí», afirmó él modestamente.

«Y ¿qué es lo que hacía?», preguntó la mujer.

«Gemía», dijo el marido.

De manera que la siguiente vez que hicieron el amor, la mujer no dejaba de preguntar: «¿Empiezo ahora?».

«Todavía no», respondía él.

Cuando él estaba a punto de alcanzar el orgasmo, dijo: «¡Ahora, empieza a gemir ahora!».

Y la mujer exclamó: «¡Madre mía! Ha sido un día espantoso, ha venido tu madre, se ha roto la aspiradora, tengo el pelo fatal...».

Este es un espacio de risa y amor, de felicidad y celebración. En mi opinión, es el único lugar sagrado del mundo. Simplemente has de tener cuidado de no agarrarte a ningún hilo, porque no podré resistir la tentación de pillarte los dedos. Tú eres el responsable.

Sobre la mesa de operaciones del maestro

Osho:

Cuando el otro día me dijiste que mi progreso era lento pero seguro, fue para mí una revelación maravillosa. Sin embargo, pude experimentar una herida antigua de la que apenas tenía conciencia.

Esa herida proviene del colegio donde siempre me decían que era lento, que tenía pocas luces, que no era demasiado inteligente y que debía esforzarme más.

Mientras te escuchaba, tuve la sensación de que quizá todo eso fuera cierto. ¿Es así?

Vimal, el hecho de que no me acuses por sacar a la luz esa vieja herida demuestra que tienes una gran comprensión. Es doloroso. Pero si no sacas a la luz y aireas todas esas viejas heridas, seguirán creciendo soterradamente y pueden volverse cancerosas.

Hay muchas personas que padecen un cáncer psicológico, y son muchas más que las que padecen un cáncer físico. La única manera de eliminar el cáncer es sacarlo a la luz. Si hay amor y confianza, no te enfadará ni te sentirás herido, porque yo simplemente soy tu médico. Y por el amor que te tengo, he de golpearte; a veces debo hacerlo con fuerza porque la costra que recubre tu herida es demasiado impenetrable.

Tu comentario me ha recordado a Veena. Esta mañana hizo una pregunta, y me fijé en todo el mundo, pero ella no estaba presente. Y aunque sé perfectamente por qué, he querido preguntarlo. La justificación que ha dado es que se ha levantado con el cuello rígido. Pero eso no debería ser un impedimento para venir. ¡De todas formas siempre tiene el cuello rígido! No ha ido a trabajar en todo el día, y su novio dice que se encuentra muy mal.

Primero haces una pregunta sin pensar que me estás poniendo en un compromiso: ¿acaso he de contarte una mentira para consolarte, para alimentar tu ego? De esa forma, no estaré comportándome como un amigo sino como tu mayor enemigo. Y esto es lo que han hecho todos los sacerdotes, religiones y líderes desde hace miles de años, pero yo no quiero hacerlo. Sin embargo, me doy cuenta de por qué lo hacen: para que te sientas

satisfecho con ellos. Te van aumentando cada vez más la dosis de opio para mantenerte dormido y consolarte.

No obstante, yo tengo que decirte la verdad, e inevitablemente hará daño, a veces mucho. Yo lo entiendo: ese dolor reprimido dentro de ti empieza a despertarse de repente. Pero si en lugar de hacerte comprender, te provoca un enfado, es mejor que no hagas esa pregunta. No puedes esperar que yo alimente tu ego, proteja tus heridas, te consuele de tu miseria, de tu sufrimiento, de tu falta de sinceridad, y te ayude a ser un fantástico hipócrita.

Ella no ha venido, he vuelto a mirar... Aun así eso no significa que no me oiga hablar porque su habitación está justo aquí al lado. Ha oído mis palabras por la mañana —por eso se ha quedado con el cuello rígido— y las está oyendo ahora mismo.

Pero no entiendes mi problema. Si no me interesaras, diría cosas que te consolarían si bien no te transformarían. Para quererte, tengo que ser un cirujano y algunas veces debo operar.

Os hace gracia cuando hablo de los maestros zen que golpean a sus alumnos, pero si Veena sigue así, me veré obligado a llevar un bastón innecesariamente. Aunque en toda mi vida nunca he llevado nada en la mano, tengo un bastón maravilloso que me ha mandado un amigo y está esperándome. Si Veena no mejora mañana por la mañana, tendré que usarlo por primera vez de una forma muy vulgar y primitiva.

Intento golpearos de la forma más sofisticada y juguetona posible. Pero si no estás aquí buscando la transformación, y lo que haces es merodear inconscientemente, sin saber siquiera por qué estás aquí, sin saber que esto es una peregrinación, el hecho de estar aquí o dejar de estarlo es indiferente. Debes tener en cuenta que no cambiaré por que tú estés indispuesta. Con todo, puedes obligarme a utilizar los métodos primitivos que practicaban los maestros del zen aunque, por favor, ¡no me obligues a hacerlo! La única manera es decírtelo, a pesar de que te duela. Mi intención no es hacerte daño; si lo hago, es casi por necesidad.

Vimal ha demostrado mucho entendimiento. No está quejándose por que que haya tocado su llaga. Esta debería ser la actitud de todos los que han venido a formar parte de esta caravana y que han aceptado un camino completamente nuevo que no existía antes, así como un estilo de vida totalmente nuevo, lleno de libertad y de amor.

Pero hay que recordaros a todas horas que ni siquiera el amor es un lecho de rosas. Cuanto más me quieras, más duro seré contigo. Cuanto más me entiendas, mejor podré

operarte. No olvides que todos mis *sannyasins* se pasan veinticuatro horas diarias sobre la mesa de operaciones. Si tienes el cuello rígido, no te preocupes; ¡te operaremos!

Vimal, lo que dijo tu profesor es prácticamente un problema universal. Los profesores hacen daño a sus alumnos, pero no por amor o por ayudarlos, sino para sentir poder sobre ellos.

Hay un maravilloso incidente histórico de la vida de uno de los grandes emperadores de la India. Había capturado y encarcelado a su propio padre porque vivía demasiado y no podía seguir esperando; él mismo estaba empezando a envejecer. Si su padre seguía vivo, él no lograría vivir lo suficiente para dominar todo el reino. Tenía que arrebatarse el poder.

La política no tiene nada que ver con el amor.

El padre fue encarcelado por su propio hijo. Y es curioso, pero este recibió de su progenitor un mensaje al día siguiente: «No pasa nada, ya he gobernado bastante. No tenías que molestarme en detenerme, simplemente podrías habérmelo dicho. Pero ya no hay vuelta atrás. Solo quería pedirte que me mandes treinta alumnos, treinta niños, para enseñarles el santo Corán». Era su libro sagrado.

Cuando este mensaje llegó a la corte del hijo, que acababa de convertirse en el emperador de toda la India, a pesar de ser un hombre cruel, violento y despreciable, aparentemente tuvo un tremendo vislumbre de la psicología del ser humano, y esto fue casi mil quinientos años antes de Sigmund Freud, y dijo a su corte: «¿Veis esta carta de mi padre? ¿Sabéis por qué quiere treinta niños? Porque no puede vivir sin dominar a alguien, y no hay nada mejor que dominar a los niños pequeños porque son los más indefensos».

Sigmund Freud llegó a la misma conclusión mil quinientos años más tarde, si bien desconocía esta anécdota: quienes enseñan en las escuelas, aquellos cuya profesión es la enseñanza, son en cierto modo personas que no han tenido el coraje de meterse en la política pero cuyo afán es dominar. Esto es algo que hemos de tener en cuenta acerca de los profesores. Yo opino que no se debería permitir que cualquiera fuera profesor. Es una de las cosas más esenciales de la vida. Solo las personas con una comprensión meditativa y sin deseos de dominar deberían tener acceso a ser profesores. Entonces no perjudicarán a los demás con tal de sentirse poderosos.

Yo acababa de graduarme en la universidad, había sobresalido en mis estudios. Fui

directamente a ver al ministro de Educación y le dije: «Quiero una plaza de profesor en la universidad».

«Eres un caso extraño —me respondió—. Deberías haber solicitado la plaza.»

«He venido en persona, porque una solicitud no puede representarme», respondí.

«Pero tienes que cumplir unos requisitos», dijo él.

«Yo cumplo todos esos requisitos —le respondí—, y muchos más.»

«¿Qué significa “muchos más”?», preguntó.

«Míreme a los ojos —le dije—. No tengo interés en dominar como usted lo hace. Yo no soy un político. Ese mismo hecho es lo que me acredita como profesor.»

«Tu argumento es extraño —repuso—. No tenemos ninguna solicitud, ni un certificado de comportamiento...»

Le entregué todos los certificados y le dije: «Aquí los tiene. Pero sin verme ¿qué pueden decirle de mí esos certificados? Y le aseguro que estoy cualificado en un aspecto que será absolutamente necesario para los profesores del futuro».

El ministro examinó los certificados y dijo: «¡Baje la voz! Aquí al lado hay empleados, mecanógrafos y personal de otros departamentos».

«Me da exactamente lo mismo —exclamé—. Si no quiere asignarme la universidad que estoy solicitando, daré una conferencia de prensa para hacerle pasar una vergüenza innecesaria, porque en lo que respecta a las cualificaciones educativas, las cumplo todas. ¿Qué más puede pedir que un hombre que haya destacado en todos sus estudios? ¿Qué más puede pedir que alguien que haya obtenido las mejores notas? ¿Qué más puede pedir que alguien que haya recibido este certificado por parte de uno de los examinadores?» Ese certificado era una carta que decía: «Toda mi vida he estado esperando ver a alguien que respondiera a las preguntas como tú lo has hecho. Es la primera vez que le doy matrícula de honor a un alumno».

El profesor Ranade era muy conocido en todo el país, sobre todo en esta zona porque creo que era de Pune o de un sitio cercano. En esa época era el mejor profesor de filosofía de la India. En su carta decía: «Me habría gustado ponerte un diez, pero he dudado porque la gente podría pensar que es un favoritismo. Así que discúlpame si solo te pongo un nueve y medio. Lo que más me impresiona de tus respuestas es que no están en los libros de texto. Parece que no hubieses leído los libros; eres la primera persona que conozco (y él era viejo, estaba jubilado) que ha respondido a las preguntas espontáneamente».

«¿Qué más quiere?», pregunté al ministro de Educación.

Cuando le hablé de la conferencia de prensa se asustó de tal modo que inmediatamente firmó la orden y dijo: «Con esto será suficiente».

«Me gustaría que me diese ese documento para llevármelo —dije—. ¿Para qué gastar dinero en sellos? Démelo a mí.»

Entonces ¡le dio un ataque! Dijo: «No entiendes nada de la burocracia. Esto hay que enviarlo por correo».

«No soy partidario de la burocracia —dije—. Deme la orden, y si quiere puede mandarme otra copia por la vía administrativa.»

Extendió las manos temblorosas y me entregó el documento, presa del miedo. Yo me reí diciendo: «Qué raro. ¿Quién está entrevistando a quién?».

Y tenía razón. Antes de que llegara la orden por correo, fui a la universidad y se la entregué al vicerrector, quien dijo: «Pero no hemos recibido nada por correo».

«Aquí tiene el original —le dije—. Le entrego la copia auténtica.»

«Esto es completamente absurdo —respondió—. Tiene que llegar el original.»

«Ya lo tiene», dije yo.

Él tenía miedo de que eso pudiera causarle algún problema en el futuro, y me dijo inmediatamente: «Tengo que telefonar al ministro de Educación».

«Hágalo», respondí.

Y lo hizo. «Tengo un caso raro, un caso sin precedentes —dijo—. La persona en cuestión ha traído la orden original, y afirma que la copia llegará por la vía administrativa cuando corresponda. ¿Qué debo hacer?»

El ministro de Educación dijo: «¡Exactamente lo que ha hecho! Haga lo que le pide; de lo contrario, se verá en un aprieto. Haga lo que le dice. La copia llegará por la vía administrativa».

Y llegó al cabo de siete días.

Los profesores sienten una atracción psicológica por esta profesión simplemente por el deseo de dominar, de insultar y de humillar, pero no por amor ni por respeto, ni por su interés en tu propio desarrollo.

Es bueno que tu herida se haya abierto. Se originó en el colegio, donde: «Me decían que era lento, que tenía pocas luces, que no era demasiado inteligente y que debía esforzarme más», según tus propias palabras. Y añades: «mientras te escuchaba, tuve la sensación de que quizá todo eso fuera cierto. ¿Es así?».

No, hay una parte de verdad y otra parte que no lo es. Tendré que separar la verdad de lo que no lo es.

No eres tonto ni tienes pocas luces; esto es una afirmación muy desagradable por parte de un profesor hacia su alumno. Ese tipo de observaciones son las que logran que la gente sea corta y poco inteligente, porque si se repiten a menudo en la clase, una vez tras otra, se convierten en una especie de hipnosis. Y la gente empieza a creerlo. Cuando una persona cree que es tonta y no tiene luces, actúa como si lo fuera porque tiene que demostrar lo que le han hecho creer.

No obstante, en lo que concierne a tu lentitud tenían razón. Eres lento, eres vago. Y tu pereza no es inherente a ti; en ese caso te perdonaría. Eres vago por costumbre. Cuando alguien es vago por naturaleza, no puede evitarlo; su cuerpo no le responde.

Yo soy vago por naturaleza, de manera que sé exactamente lo que es. Nunca he hecho nada. A veces me pregunto cómo he llegado hasta aquí. La gente hace muchas cosas y, sin embargo, no pueden gestionar su vida. Es un milagro; yo no he hecho nada en absoluto.

Vino a verme un amigo de la Unión Soviética. Me dio la mano y me dijo: «No deberías ir nunca a la Unión Soviética».

«¿Por qué lo dices?», pregunté.

«Por tus manos —respondió—. ¡Si alguien te de la mano inmediatamente se dará cuenta de que tú no perteneces al proletariado! Eres un capitalista, nunca has hecho nada; tus manos revelan que ni siquiera has cargado con un cubo de agua.» ¡Y mi amigo tenía razón!

Pero tu posición es más ventajosa, Vimal. Yo no puedo evitarlo, y por eso nunca lo he intentado; simplemente me he relajado en mi pereza. La gente ha entendido que si amas a alguien aunque sea vago, ¿qué puedes hacer? Puedes hacerle la comida, hacerle la ropa, hacerle la cama, prepararle el baño, todo.

Pero tú eres perezoso por costumbre. Puedes dejarlo, tienes más suerte que yo. Eso no significa que tengas que trabajar más. Solo tienes que entender que la pereza es una costumbre, y que la adicción a una costumbre es perjudicial para tu crecimiento. No me interesa que trabajes más o menos, ¿en qué puede influir? A mí no me interesa que alguien trabaje o no.

Hay una cosa clara y es que llevo cincuenta y siete años sin moverme de la cama, sin

moverme de la silla... Es el único movimiento que hago. Tengo libertad de movimientos, no hay obstáculos, no pasa nada.

Pero si tú no dejas a un lado esa costumbre, te enfrentas a tu propio crecimiento. Y tu alma es tan bella que sería una lástima que no alcanzases la iluminación definitiva de la que he estado hablando. Tu pereza puede ser un obstáculo; se opone a tu crecimiento.

Puedes pensarlo, y si quieres permanecer igual, no tengo ninguna objeción. Pero si quieres crecer, date cuenta de que tu pereza no es innata. Es algo que has aprendido cuando tus profesores te decían que eras tonto y tenías pocas luces. Tú has aceptado esas ideas y la consecuencia natural es la pereza.

No eres tonto ni eres corto. Olvídate de esa pereza que te ronda como un manto oscuro. Cuando la dejes te darás cuenta de que tu inteligencia se agudiza y mejora; tu comprensión será más clara y más profunda, tu amor se llenará de flores y ramas nuevas.

Ahora te doy algunos sutras para que contemples tumbado en tu cama, debajo de la manta, como un vago absoluto.

Una ciudad pequeña es aquella donde no puedes ir a ningún sitio al que no deberías ir.

Lo único que no se puede citar mal es el silencio.

Cuando algo va mal, siempre hay alguien que sabía que ocurriría.

Un optimista ve una rosquilla, un pesimista ve un agujero.

Detrás del hombre vino la mujer; y desde entonces ha estado detrás de él.

Los opuestos se atraen, como el vino joven y las mujeres viejas.

¿Lo entiendes? ¡Yo tampoco! Pero lo pensaré, porque mi conocimiento acerca del vino y de otras bebidas alcohólicas es nulo. ¡Creí que tú lo entenderías!

En todo lo que Dios ha creado hay una grieta.

La opinión pública solo existe cuando no hay ideas.

Siempre que se atenta contra la verdad, tienes que defenderla. Pero si la verdad va en tu contra, tienes que aceptarla. Antes de rechazar la verdad, es mejor ser derrotado.

Los ingleses piensan sentados, los franceses de pie, los americanos paseando y los irlandeses después.

Mantener un secreto es contárselo a las personas de una en una.

La vejez es cuando te cuesta más trabajo encontrar una tentación que resistirte a ella.

Los ancianos realmente no son ancianos, sino dos veces niños.

Si todo te sale al encuentro es que estás en la acera equivocada.

Un tonto con dinero es elegido pronto.

Olvídate de este antiguo refrán: «A los tontos no les dura el dinero», porque ya no ocurre. Ahora a los tontos con dinero los eligen enseguida.

Si los hechos van contra ti, discute la ley. Si la ley va contra ti, discute los hechos. Pero si los hechos y la ley van contra ti, grita como un loco.

Si la preocupación te pone tan nervioso que te tiembla la mano, aprende a tocar la guitarra.

El motivo por el que hay pocas oradoras de sobremesa es que nadie suele aguantar tanto tiempo.

Una mujer es capaz de perdonar y olvidar, pero nunca se olvidará de lo que perdonó.

Este es uno de los misterios de las mujeres.

Para ver la televisión solo necesitas medio cerebro.

Vimal, inténtalo. No tengo nada en contra de la pereza. No es un pecado ni es un delito, pero es un obstáculo en tu crecimiento espiritual. Si te parece imposible y crees que es tu verdadera naturaleza, entonces relájate, no pasa nada. Pero primero inténtalo, porque estoy convencido de que las personas perezosas por naturaleza son muy escasas en el mundo, no podrían sobrevivir.

¿Cómo he sobrevivido yo? Luego, cuando escribáis sobre mí, ¡podéis decir que ha sido un milagro!

Osho:

Nada a qué aferrarme.

No pertenecer a ningún sitio.

No tener adónde ir.

¿Por qué es tan doloroso sentir mi soledad?

«Nada a qué aferrarme. No pertenecer a ningún sitio. No tener adónde ir. ¿Por qué es tan doloroso sentir mi soledad?»

¿Para qué estoy aquí? De momento quédate cerca de mí, aférrate a mí. Sígueme a donde vaya. Forma parte de esta caravana que solo se divierte, sin ir a ninguna parte.

No es la caravana de judíos que Moisés condujo durante cuarenta años consecutivos.

Y acaban de descubrir que el motivo es porque habían perdido un barrio. Buscaron por todo Oriente Medio, ¡y tardaron cuarenta años, pero no lo consiguieron!

Esta caravana no busca nada.

Esta caravana se queda en el aquí y el ahora.

Y si te permito aferrarte a mí o pertenecer a mí, es una estrategia porque te sientes solo. Simplemente la idea de pertenecerme, de poder aferrarte a mí y de poder seguirme hace que todo tu dolor y tu sensación de soledad desaparezcan. Cuando hayan desaparecido, verás que lo que te he dado eran solo muñecos de peluche temporales, arreglos momentáneos para mantenerte vivo hasta el punto de poder vivir en tu soledad, porque la soledad es el espacio más bello que hay.

Sin embargo, has interpretado mal algo. Estás confundido por culpa del lenguaje y los diccionarios, y todas esas personas supuestamente cultas que utilizan la palabra «soledad» como sinónimo de «aislamiento».

La soledad es algo que solo puede experimentarse en la cumbre de la conciencia; el aislamiento se produce en los profundos valles y zanjas. El aislamiento es el deseo de estar con alguien y la soledad es la felicidad de estar contigo mismo. No son sinónimos, sino opuestos.

Si sufres, es aislamiento. Y de momento necesitas algunos muñecos de peluche. Esos muñecos se han utilizado siempre a lo largo de la historia. ¿Qué es tu Dios? Simplemente un peluche. ¿Qué son todas tus doctrinas teológicas? Peluches hechos de lógica y argumentos racionales que te ayudan a tener la sensación de no estar solo.

Pero todos han demostrado ser peligrosos, porque no puedes pasarte la vida entera con un muñeco de peluche. Eso está bien hasta cierta edad. Cuando te encuentres en una estación o en un aeropuerto, verás a los niños y las niñas con un osito de peluche sobado y sucio, como si fuese italiano. Pero no pueden vivir sin ellos, se sentirían solos. Duermen con ellos, se despiertan con ellos y los llevan consigo a todas partes.

Aunque llega un momento en el que crecen y se dan cuenta de que estaban cargando con una tontería. Entonces el osito de peluche se queda en una esquina de la habitación durante unos días hasta que desaparece por fin sin que nadie se dé cuenta. Y un día se lo lleva un camión. Y lo mismo sucederá con tu Dios: se lo llevará un camión con el resto de la basura.

No sabes nada de la soledad. La soledad es un hermoso espacio en el que estás tan

satisfecho contigo mismo que no necesitas a nadie más: ni a Dios, ni a un maestro, ni a un amigo ni a un amante.

Eso no significa que no te relaciones con nadie. Puedes relacionarte con un maestro, pero esa relación tendrá por primera vez un carácter nuevo. Puedes relacionarte con el amor, pero no se convertirá en una relación. Tendrás amigos, pero no estarán llenando un vacío en tu interior; te sentirás pleno y no habrá vacíos. Disfrutas de su compañía, y también lo harás cuando no estén, porque se acaban convirtiendo en una molestia. Solo por cambiar, de vez en cuando disfrutas estando con la gente. Pero básicamente disfrutas estando contigo mismo.

Esto me recuerda uno de los versos más bellos de Walt Whitman: «Me celebro a mí mismo». Deberías estudiar ese poema y meditar sobre él. Hasta que no empieces a celebrarte sin motivo alguno, no sabrás qué es la religiosidad, no sabrás para qué sirve la existencia, ni sabrás nada de la belleza, la verdad y la divinidad. Tu vida habrá sido simplemente una larga y oscura noche del alma.

La meditación te permite distinguir entre soledad y aislamiento. En la meditación puedes ver claramente la belleza, la luz y la dicha de la soledad. En ese caso, ¿qué necesidad tienes de aferrarte a algo? Contigo tienes suficiente. ¿Qué necesidad tienes de pertenecer a alguien o a algo? Estás completo, entero; el círculo es perfecto. No falta nada; no tienes necesidad de ir a ningún sitio.

Los turistas son las personas más graciosas del mundo, siempre van de un sitio a otro sin motivo aparente. Cuando los veo, me cuesta mucho trabajo quedarme callado. Me provocan la risa: llevan dos cámaras, telescopios, termos y todo tipo de objetos extraños; van cargados con todo eso y corren de un lado para otro. Todo lo hacen deprisa; ¡y mientras tanto, sacan fotos!

Luego, cuando vuelven a casa, ojean el álbum y dicen: «Dios mío, qué bonito es el Taj Mahal». Aunque podrían haber comprado la foto en su ciudad sin necesidad de desplazarse a ningún sitio.

Y gracias al turismo contraen amebas y todo tipo de enfermedades. Eso que ellos consideran tan maravilloso a mí siempre me ha parecido un horror. Ponerse morenos y perder su color natural, quemándose la piel. Pero un idiota siempre es un idiota. Puedes verlos tumbados en todas las playas del mundo, sufriendo simplemente para alterar el color de su cara y de su cuerpo.

Si quieres saber cuál es el número de verdaderos idiotas, solo tienes que contar la

gente que está tomando el sol en las playas y llegarás a una cifra muy aproximada. Cada vez que veo a alguien que se ha puesto moreno, no puedo practicar lo que predico. Simplemente no me gusta ese estúpido acto que acaba de hacer. Esa gente invierte mucho dinero en aceites para el sol, cremas para el sol, polvos para el sol, y todos los hoteles de cinco estrellas están llenos de personas así. Es una especie de manía, ¡la morenomanía!

No hay adónde ir.

Quédate aquí meditando y ahórrate todas esas locuras. Se extienden como la pólvora, y tú solamente lo haces porque lo hacen los demás.

Solo necesitas meditar.

Ve hacia dentro, y encontrarás todas las respuestas a tus preguntas y mucho más.

Osho:

Cuando vine por primera vez me dijiste que convirtiera mi trabajo en una meditación y que dejara todas las meditaciones oficiales. Desde entonces he estado haciéndolo... ¡y me encanta!

Últimamente he pensado que quizá debería trabajar menos. Tú has hablado mucho acerca de la meditación. ¿El trabajo puede seguir siendo nuestra meditación? Me encanta trabajar, y me toman mucho el pelo porque dicen que soy un adicto al trabajo.

Si bromean y dicen que eres un adicto al trabajo considéralo una felicitación. ¡Eso es lo que dicen los perezosos como Vimal! Todas las personas que hay aquí están meditando, y si te gusta la meditación que te he dado —que el trabajo sea tu meditación— disfrutas haciéndolo y te gusta, no te preocupes de lo que digan los demás. Seguramente tienen envidia. O quizá quieran acabar con tu felicidad.

Este mundo es muy raro. Siempre que alguien triunfa en algún aspecto, es inevitable que haya personas que se mofen, intenten hundirte o intimidarte diciendo: «Lo que estás haciendo está mal». Y lo único que quieren es que pases a formar parte del bando de los fracasados.

En mi opinión, lo estás haciendo muy bien. Es posible que haya hablado demasiado acerca de la meditación. Intentaré ir más despacio.

Un representante se quedó tirado en un pueblito y se acercó a la única granja que había, en busca de un sitio donde pasar la noche.

«¿Podría acogerme por esta noche?», preguntó al granjero.

«Supongo que sí —respondió este—, si no le importa compartir la habitación de mi hijo.»

«Dios mío —dijo el representante—, me he equivocado de chiste.»

Esta es tu situación: estás en el bando equivocado. Pero no te fijas en los demás; tan solo concéntrate, contempla y medita sobre tu trabajo. Hay que plasmarlo todo en el trabajo.

Sí, sé un adicto al trabajo.

Emborráchate completamente con la alegría de la creatividad.

No he dicho que tu trabajo sea tu meditación por decirlo. En apariencia soy un vago de nacimiento, pero solo es en apariencia porque ¿quién es el que va detrás de ti un día tras otro? Cuando consigues descansar, yo vuelvo de nuevo por la mañana para seguir torturándote todo el día. Y cuando logras trabajar menos, ¡vuelvo a aparecer!

Un joven *swami* iba de camino a la calle Mahatma Gandhi cuando se cayó del *rickshaw*. Y la suerte quiso que aterrizase en el cielo.

Después de descansar durante unos días, pidió que le encargaran algún trabajo. Finalmente, le asignaron un puesto en el departamento de Estadística Religiosa.

Allí había un reloj por cada representante religioso en la tierra, y cualquier pecado que cometiesen se reflejaba con un ligero avance de la aguja.

El reloj del Papa solo se había movido dos minutos a lo largo de sesenta y siete años; el de la Madre Teresa, un minuto, y así sucesivamente.

El *swami* preguntó a un ángel por el reloj de Osho.

«Oh —respondió el ángel—, lo usamos de ventilador encima de la mesa.»

Y para no hablar de la meditación...

Un alemán, un francés y un inglés estaban alojados con sus nuevas esposas en un famoso hotel para recién casados. Antes de irse a descansar, acordaron reunirse por la mañana para intercambiar experiencias sobre algunas bebidas.

Al día siguiente le preguntaron al alemán: «¿Qué tal anoche?».

«Puaj, para empezar uno vez, otro vez uno hora más tarde, otro vez siempre que reloj sonar, ocho vez en ocho horas.»

«¿Y qué dijo tu mujer?»

«*Wunderbar, wunderbar!*»

El francés les contó: «Me puse gapidamente manos a la obra. Guecupegé el aliento y otga vez manos a la obra. Dogmí y otga vez, y volví a dogmir y otga vez, y así veinte veces. Después yo pagé, estaba muegto».

«¿Y qué dijo tu mujer?»

«*Magnifique, encore, magnifique!*»

El inglés estaba muy callado.

«Cuéntanos, cuántas veces?»

«Una», respondió.

«¡Una! ¿Qué dijo tu mujer al amanecer?»

«Aparta, tenemos que dormir.»

Estoy en un aprieto, ¿cómo puedo evitar hablar de la meditación? Aunque solo sea por hoy lo haré, pero mañana no, porque no quiero tareas complicadas.

Y solo por tu bien...

Devageet se enamora de una chica de dieciocho años y se van juntos de luna de miel a Goa. Al volver, un amigo le pregunta: «Cuéntame, ¿qué tal ha ido?».

«Ha sido precioso —dice Devageet—. El sol, la playa... Hemos hecho el amor casi todos los días.»

«Un momento —dice el amigo—. ¿Cómo lo has logrado con la edad que tienes?»

«Bueno —explica Devageet—, casi hicimos el amor el lunes, casi lo hicimos el martes...»

12

Palabras de consuelo

Osho:

Esto está llegando al extremo. Hay murmuraciones a diestro y siniestro, hasta el punto de que estoy empezando a plantearme si soy un viejo o soy una mujer. Por favor, dame unas palabras de consuelo.

Devageet, es verdad; está llegando al extremo. Acabo de verte hace cinco minutos, y no eres un viejo ni eres una mujer. Pero esos chismorreos pueden afectarte... Cuando todo el mundo empieza a hablar de algo, aunque sea mentira acaba pareciendo verdad. Evidentemente necesitas unas palabras de consuelo.

En primer lugar, un chismorreos es un chismorreos. Ni siquiera es un bostezo, porque:

El bostezo, al menos, es una opinión sincera.

Es muy peligroso que empieces a hacer caso a todas las murmuraciones. Es muy fácil olvidarse de uno mismo cuando nadie sabe quién eres, y te incluyo a ti entre los que no saben. En realidad, lo único que crees que eres es simplemente un rumor colectivo que denominas tu personalidad. Y se convierte en una verdad porque todo el mundo está de acuerdo en ello.

Toda la filosofía de Adolf Hitler está basada en esta simple máxima: si repites a menudo una mentira, esta se convierte en una verdad, y si una verdad no se repite a menudo cae en el olvido. Y el problema es que la mentira se repite porque sirve de consuelo y no perjudica a nadie. Es a costa de los demás, a ti no te cuesta nada. La verdad ni siquiera se menciona; la verdad es una de las cosas menos mencionables que hay por el hecho de que incomodaría a demasiadas personas.

No es una mera coincidencia que tantos místicos se callaran y se quedaran en silencio, porque solo había dos alternativas: decir la verdad y ser crucificados, o decir una mentira, un consuelo, algo que fuera cómodo y respetable. Al místico, sin lugar a dudas,

no le interesa la reputación, ¿a quién puede interesarle el respeto de las personas inconscientes que están completamente dormidas? Su opinión no le interesa a nadie.

Pero el problema es que nosotros también estamos dormidos. ¡Quién sabe! Es posible que tengan razón. Porque no sabemos qué somos, quiénes somos, solo somos lo que opinan los demás... y las murmuraciones son un factor decisivo. La única forma de librarte de ello es conocerte a ti mismo. Entonces ya no eres joven ni viejo, hombre ni mujer. Simplemente eres una conciencia pura que no tiene edad porque es eterna. No hay diferencias de género; la conciencia de una mujer no se diferencia de la de un hombre.

En la cima de la conciencia desaparece la dualidad.

Lo mejor que puedo decirte es que te descubras a ti mismo; de lo contrario, estarás a expensas de las opiniones de los demás, que tampoco se conocen.

Y quieres que te diga algunas palabras de consuelo...

En Alemania hay un refrán que dice: «Con un violín viejo se puede tocar buena música». No te preocupes; ser viejo no es una condena. Con un violín viejo se puede tocar buena música, ya sabes. Hay cosas que se vuelven más valiosas con la edad. El vino y las sagradas escrituras son más sagrados cuanto más antiguos.

Simplemente espera. Todos los chismosos llegarán a una conclusión lógica. Pronto dirán: «Devageet es anciano». Aunque es posible que no haya tanta gente murmurando sobre ti, solo algunos; pero la mente tiende a exagerar, a amplificarlo todo.

El hecho de que estés paranoico no significa que no estén siguiéndote.

Yo no estoy diciendo eso. No estoy diciendo que no haya chismosos, pero es posible que no sean tantos. Todo el mundo está tan ocupado consigo mismo que no le queda tiempo para los demás, excepto las personas como yo, que no tienen nada que hacer.

Desde mi más tierna infancia, mi padre siempre me recordaba: «Deja de comportarte así, no sigas por ese camino porque al final te convertirás en un inútil». Y tenía razón: me he convertido en un inútil.

No tengo absolutamente nada que hacer en el mundo. De cualquier manera, no voy a vivir para siempre, ¿por qué preocuparme? Cuando estás sentado en la sala de espera del

aeropuerto, ¿te importa lo que piensan los demás? Debes prestar atención a la hora de salida de tu vuelo y dejar de lado a todos esos idiotas.

En lo que respecta al hecho de ser una mujer, Sócrates tiene unas palabras inmensamente reconfortantes para ti, y él fue un hombre con una gran experiencia en lo que se refiere a las mujeres. Su esposa fue la peor que haya podido existir en toda la historia de la humanidad. Y su nombre era igualmente horrible: Jantipa.

Sócrates dice: «Cuando una mujer se iguala al hombre, inmediatamente se vuelve superior a él». Para que esto no ocurra, solo hay un método: mantenerla constreñida, en estado de inferioridad. La igualdad no es posible; en cuanto la mujer alcanza la igualdad, se vuelve superior. En realidad, aun cuando es inferior, ella sabe perfectamente quién es superior.

Una profesora le preguntó a los niños de un pequeño colegio: «¿Sabéis cuál es el animal que sale de casa como un león y vuelve como un ratón?».

Jaimito levantó la mano. Él siempre era el último en hacerlo. La profesora le dijo: «Muy bien, Jaimito. ¿Sabes qué animal es?».

«Sí, claro —respondió—. Lo sé perfectamente, es mi padre. Cuando se va parece un león y cuando vuelve parece un ratón.»

Todos los niños lo saben.

Me he encontrado con un alegato fabuloso:

El hombre es lo último que la mujer podrá civilizar.

La mujer siempre lo está haciendo desde la infancia; primero intenta civilizar a los niños, luego intenta civilizar a su marido, y así sucesivamente. Pero el hombre es lo último; es casi imposible lograrlo. La civilización no está hecha para él.

Si te preocupa qué va a ser de ti, te informo de que te volverás viejo y serás casi como una mujer. Pero he dicho «casi como una mujer». No te preocupes por el futuro, es seguro. Te volverás viejo y serás casi como una mujer: quisquilloso, celoso e irritable, y te molestará cualquier detalle.

Incluso la mujer más hermosa acaba siendo terrible, ¡terrorífica! Es un milagro de la naturaleza. ¡Aléjate! Vista de lejos, la mujer parece divina, pero a medida que te vayas acercando y abriendo los ojos, dirás: «¡Dios mío, si es el mismo demonio!».

Con los hombre pasa exactamente lo contrario: aunque estén tapados, casi nunca van

vestidos. Son pequeñas diferencias, pero tienen una importancia psicológica muy grande.

Devageet, no te preocupes por nada porque el amor en la madurez es más ciego que nunca, pero los vecinos nunca están ciegos, ¡cuidado con ellos! La madurez no puede interferir en tu amor ciego.

Has pedido algún consejo que te consuele, pero...

Un buen susto es más eficaz que un buen consejo.

Todo el mundo da consejos pero nadie hace caso.

En la madurez, Devageet, el pasado siempre parece mejor de lo que fue. Es agradable simplemente porque ya no está aquí; esa es la belleza de la madurez. La juventud es dorada, la infancia es como un diamante. Todo lo que ya no está se transforma en una larga historia de experiencias maravillosas. Cuando eras niño no eras feliz. Todos los niños quieren crecer lo antes y lo más deprisa posible, porque ven que la gente mayor tiene poder y puede hacer lo que quiera porque tiene dinero. Y, obviamente, el niño quiere crecer rápidamente. Los niños no gozan de su infancia.

Si un niño es capaz de disfrutar su infancia, podrá disfrutar de su juventud y de su edad adulta, y finalmente podrá disfrutar de su muerte. Todo empieza por el principio.

Sin embargo, nunca he encontrado a un niño que disfrute de su niñez. Quiere crecer y ser joven para poder gozar. Pero la juventud es una época muy agitada, tiene muchas subidas y bajadas, hay en ella muchas inquietudes, no es posible descansar. O bien estás persiguiendo algo o bien te persiguen, o bien estás luchando o bien estás preparándote para la lucha. Ni siquiera puedes sentarte tranquilamente.

Mulla Nasruddin me preguntó, del mismo modo que lo ha hecho Devageet: «¿Qué puedo hacer? Cada vez que abro la boca, me agarra mi mujer y empieza la pelea».

Entonces le dije: «¿Por qué no te sientas en silencio? ¿Por qué abres la boca?».

«Ya lo he intentado —contestó—. Pero también se agarró a eso y empezó a decirme: “¿Por qué estás tan callado? ¿Qué significa? ¿Por qué me ignoras? Estoy aquí y tú te quedas sentado en silencio”.»

«Entonces es muy complicado —respondí—. Solo puedes hacer dos cosas: quedarte callado o hablar. Lo mejor es darle la razón a tu mujer para evitar enfrentamientos y hacer lo que ella quiera.»

«Osho, tú no estás casado y no lo sabes. Cuando le das la razón a una mujer, esta

cambia de tema. Y si sigues dándole la razón, la bancarrota no anda lejos.»

Cuando un hombre se levanta para hablar, la gente lo escucha y luego lo mira. Cuando se levanta una mujer, la gente la mira. Y si les gusta lo que ven, escuchan.

Es imposible que entre el hombre y la mujer haya igualdad. Todo el movimiento de liberación de la mujer es completamente absurdo. Es un ejercicio inútil que no conduce a ninguna parte por el simple hecho de que las mujeres son singulares, no son iguales a los hombres. No hay superiores ni inferiores. Solo hay dos especies distintas que viven juntas por casualidad: hablan idiomas diferentes, tienen mentes diferentes. Nunca he visto a un hombre y a una mujer mantener una conversación agradable, ¡nunca!

Si quieres mantener una conversación agradable con una mujer, habrán de cumplirse varios requisitos. En primer lugar, que no sea tu mujer. En segundo lugar, que sea la mujer de tu vecino. Y en tercer lugar, que la conversación no sea muy larga; basta con que dure unos minutos, pues cuanto más tiempo estéis juntos, más difícil será mantener una conversación agradable.

A las mujeres les gustan los conflictos agradables. En cierto sentido, son guerreras. Luchan con otro tipo de armas; usan otras estrategias; se sirven de otra diplomacia. Y el hombre tiene todas las de perder porque no comprende esa diplomacia.

En todo el mundo se denomina gays* a los homosexuales, y no es sin motivo, porque se entienden, son felices, tienen conversaciones agradables. De hecho, no tienen otra cosa que hacer más que mantener conversaciones agradables. Disfrutan en la compañía del otro, tienen la misma mentalidad, son de la misma especie, hablan el mismo lenguaje.

En la Segunda Guerra Mundial...

Adolf Hitler triunfó durante cinco años consecutivos por el simple hecho de no atender a sus generales. Había mandado que le llevaran astrólogos del Tíbet, y ellos fueron quienes plantearon la táctica a seguir en el frente. Los generales se daban cabezazos: «Estos idiotas no conocen la táctica militar, y a las estrellas no les interesa en absoluto quién gana o quién pierde».

Pero ellos mismos se sorprendían de que Hitler siempre ganase. Al principio dudaron, pero luego entendieron enseguida que los que estaban equivocados eran ellos. Quizá las estrellas tuvieran finalmente algo que ver con todo eso, porque iba ganando, y la mejor prueba de que estás en lo cierto es ganar. Y te asombrará saber que los generales de

todos los países que luchaban contra Adolf Hitler tenían todas las de perder, ya que este nunca hacía lo que ellos esperaban que hiciera sino, justamente, lo que no esperaban. No se daban cuenta de que él no estaba rigiéndose por la táctica militar.

Todos los generales, desde un extremo del mundo hasta el contrario, conocían las mismas tácticas. Sabían lo que haría cualquier general: atacar al enemigo por el punto más débil. Y naturalmente, el enemigo reunía todas sus fuerzas en el punto más débil... Pero Hitler no estaba bajo la dirección de los generales. Y decía: «Ataquen al enemigo por el punto más fuerte. Si lo derrotamos allí, estará acabado. Todo lo demás será muy sencillo». Y ese argumento era correcto. Atacaba los puntos más fuertes, que se habían debilitado por culpa de la táctica militar. Sus enemigos habían situado todas sus fuerzas en los puntos más débiles.

Finalmente, Churchill se dio cuenta de lo que ocurría y mandó que le llevaran a Inglaterra a astrólogos de la India, diciendo: «Ahora es una cuestión de guerra entre las estrellas. Decidís vosotros; haremos lo que vosotros digáis». Cuando los astrólogos indios empezaron a decidir y a dar órdenes a los generales, se precipitó la caída de Hitler, porque la astrología tibetana deriva de la astrología india, si bien no es tan evolucionada como esta última.

Ahora se trataba de un asunto entre la astrología india y la tibetana, y no entre alemanes, ingleses, estadounidenses y franceses. Ellos estaban fuera de juego. Había dos tipos de astrologías en juego. Pero la astrología tibetana es un derivado muy básico de la hindú, del mismo modo que la religión tibetana es un derivado de la religión hindú. En el Tíbet no hay nada original, todo lo ha recibido prestado de la India. De modo que los astrólogos hindúes jugaban con ventaja.

Al hombre siempre le cuesta trabajo entender a las mujeres, hasta los mejores poetas han escrito poemas diciendo que la mujer es un misterio. No es un misterio; hombres y mujeres son dos especies distintas que están juntas por casualidad. No comprenden la diplomacia del otro, la táctica del otro, la forma de entender las cosas del otro. El marido siempre se ha considerado un incomprendido; la mujer siempre se ha considerado una incomprendida.

Es tu gran oportunidad, Devageet: durante muchos años has sido un hombre; ahora puedes ser una mujer, y así conocerás los dos espacios. Tu experiencia será mucho más rica. Y, en realidad, hay mucha gente que cambia de sexo por medio de la cirugía plástica.

Precisamente hoy mi secretaria me ha informado de que en Estados Unidos se invierten billones de dólares solo en cirugía plástica. Cerca de medio millón de personas al año se someten a la cirugía plástica. Al principio solo lo hacían las mujeres pertenecientes a ese grupo de edad en el que empiezan a sentir que se vuelven viejas; la cirugía plástica se limitaba a las mujeres. Cuando una mujer empieza a sentir que se hace mayor suele someterse a una operación correctiva para aparentar que es más joven y para que su atractivo dure unos días más.

Pero la evolución actual es que la mayoría de las personas que se someten a una operación de este tipo son hombres y no mujeres, porque quieren mantenerse un poco más jóvenes. En el fondo seguirán siendo viejos, si bien su piel estará tersa como la de un joven. Y lo más sorprendente de este artículo del que me ha hablado mi secretaria es que ha habido un chico de veintitrés años que se sometió a una cirugía para aparentar que era más joven.

Estados Unidos es el país de los lunáticos. Claro que si un chico de veintitrés años cree que tiene que aparentar ser más joven, ¿qué será de Devageet?

Ir en contra de la naturaleza es horrible.

Es mucho más bonito estar en armonía con la naturaleza y con los regalos que esta te da: infancia, juventud o vejez. Si estás dispuesto a aceptarlo y a acogerlo con tu corazón, todo lo que te traiga la naturaleza será bello en sí mismo.

Y en mi opinión, y con el apoyo de todos los sabios orientales a mis espaldas, el ser humano alcanza sus mayores belleza y gracia cuando llega al punto álgido de su vida, cuando se acaban todas las tonterías de la juventud; cuando desaparece la ignorancia de la niñez; cuando se trasciende el mundo de las experiencias mundanas y se alcanza un punto en el que es posible ser un testigo en la colina, con el resto del mundo moviéndose a tus pies por valles oscuros y lóbregos, avanzando a tientas.

La idea misma de mantenerse siempre joven es tan horrible que todo el mundo debería tomar conciencia de ello. Cuando te obligas a permanecer joven, vas acumulando tensiones. Nunca podrás relajarte.

Si se impone la cirugía —y esta profesión es cada vez más importante en el mundo—, verás que ocurrirá algo extraño. Todas las personas empezarán a parecerse: tendrán la misma nariz, que ha sido diseñada por un ordenador; tendrán la misma cara, los mismos rasgos. El mundo no será hermoso. Se perderá toda la variedad; se perderán las maravillosas diferencias.

Las personas serán como máquinas, todas iguales, saliendo de la cadena de montaje una tras otra, como si fuesen un coche. Dicen que en la fábrica de Ford se produce un automóvil por minuto, son sesenta coches en una hora, y la cadena de montaje no descansa en las veinticuatro horas del día. Los turnos de los obreros van cambiando, pero la cadena no deja de producir automóviles.

¿Quieres que la humanidad se simplifique de ese modo y que sea producida en una cadena de montaje, todos iguales y, que vayas a donde vayas, te encuentres a Sofia Loren? Sería muy aburrido. Devageet:

*La forma de luchar contra una mujer es con la cabeza: tienes que agarrártela y salir corriendo.
A todo el mundo le gustaría vivir mucho, pero nadie quiere hacerse viejo.*

¿Por qué? Por lo que viene a continuación. En realidad, nadie tiene miedo a la vejez, pero tras la vejez solo puede llegar la muerte. De modo que todo el mundo quiere vivir lo máximo posible y no volverse viejo porque eso significa que habrás entrado en la zona de la muerte. En el fondo, el miedo a envejecer es el miedo a la muerte. Y solo tienen miedo de morir quienes no han sabido vivir.

Devageet, no tengas miedo a nada. Has estado conmigo; eres una de las personas más bellas y tienes un gran sentido del humor. Amo tanto a Devageet que he permitido que me perforara todos los dientes solo por estar con él.

En muchos sentidos soy una persona diferente, ya os lo he dicho. Me dolía mucho un brazo, y acaba de llegar de Inglaterra uno de nuestros *sannyasins* que es un experto. Ha descubierto el origen del problema, pero no es exactamente el brazo. Me preguntó cómo tenía la boca.

«De mis dientes puedes hablar con Devageet», le dije. Y cuando este le contó que me había practicado ocho endodoncias, ¡se enfureció! «Nunca he visto a nadie que tenga más de tres endodoncias, ¿Ocho endodoncias? ¡Le has taladrado todos los dientes!», exclamó el *sannyasin*.

Tuve que consolarle: «No ha sido culpa suya; la culpa es mía. Me encanta estar con él y, a cambio, vale la pena que me perforo un diente. De todas formas, tarde o temprano nos quedaremos sin dientes. Devageet no tiene la culpa de la endodoncias, la culpa es mía».

Me encanta estar sentado en su sillón de dentista sin hacer nada. Él es quien trabaja. Y

debo de ser un paciente muy difícil porque mientras está con el taladro no paro de hablar. ¡Y le lleva dos horas hacer algo que podría hacerse en quince minutos! Tiene que detenerse constantemente para escucharme, y luego vuelve a empezar.

«No tiene la culpa de nada, no te enfades con él —tuve que decirle—. Él también es uno de mis *sannyasins*.»

El inglés dijo: «Pero esto es una exageración».

«No te preocupes —respondí—, está bien; todavía me quedan algunos dientes.»

Siempre que estoy de buen humor llamo a Devageet. No lo hago porque me duelan los dientes ¡sino porque estoy de buen humor! Y entonces me digo: «Ahora deja que te taladre».

La juventud es una enfermedad que se va curando día tras día. El remedio es la vejez.

Has pasado la prueba de fuego de la vida y has llegado a un punto en el que puedes mantenerte absolutamente al margen, distante, indiferente.

Pero en Occidente son incapaces de apreciar la belleza de la vejez. Lo entiendo, aunque no esté de acuerdo. El concepto que tienen en Occidente es este:

El inconveniente de la vida es que hay muchas mujeres guapas y muy poco tiempo.

Y por ese motivo nadie quiere envejecer, todos quieren alargar el tiempo un poco más.

Pero yo afirmo que si hubiese mucho tiempo y pocas mujeres el problema sería aún mayor. El mundo es perfecto tal como es.

Devageet, este es un consejo muy especial para ti:

Dime a quién evitas, y te diré quién eres.

Trata de averiguar dónde estás. Si evitas a las mujeres, eso te indicará la respuesta, y si evitas a los hombres, también.

Hay un viejo dicho: «Dime con quién vas, y te diré quién eres». La época de ese proverbio ha pasado. Ahora es: «Dime a quién evitas...». Es más sutil, y tendrás que averiguar a quién evitas y por qué.

Las mujeres tienen la culpa de muchas cosas. Los hombres solo de dos: de todo lo que dicen y de todo lo que hacen.

Un hombre que espera que la vida sea cómoda debe de haber nacido sordo, mudo y ciego. En ese caso, no hay ningún malestar.

Y el último cotilleo que he oído —es posible que Devageet no lo sepa aún— ¡es que sus calzoncillos se consideran ahora zona libre de fideos!

Tienes derecho a una vejez llena de gracia

Osho:

Llevas tanto tiempo sin venir a hablarnos que las murmuraciones acerca de mí han cambiado: ya no dicen que sea viejo, ahora dicen que soy anciano. ¿Qué puedo hacer?

Devageet, aunque no haya venido en todos estos días, no he dejado de observar. Al lado de mi casa hay un árbol muy viejo que se ha puesto a bailar bajo la lluvia, y las hojas muertas caen con gracia y gran belleza. No solo baila el árbol bajo la lluvia; las hojas que van cayendo también bailan, disfrutan.

En toda la creación, solo el ser humano sufre a consecuencia de la vejez; de hecho, la creación no conoce la vejez, solo sabe madurar, conoce el desarrollo. Sabe que hay un momento para bailar y para vivir todo lo intensamente que se pueda, y otro momento para descansar.

Las hojas secas del almendro que está junto a mi casa no han muerto, simplemente quieren descansar, mezclarse y fundirse con la misma tierra de la que han nacido. No hay tristeza ni dolor, sino una paz inmensa por poder descansar en la eternidad. Es probable que vuelvan otro día o en otro momento, es posible que tomen otra forma, que formen parte de otro árbol. Y volverán a bailar, volverán a cantar; volverán a disfrutar de este momento.

La existencia solo conoce un cambio circular que va del nacimiento a la muerte, y es un proceso eterno. Cada nacimiento implica una muerte, y cada muerte implica un nacimiento. A cada nacimiento le precede una muerte, y a cada muerte le precede un nacimiento. De forma que la existencia no tiene miedo. El miedo solo existe en la mente del hombre.

Al parecer, el ser humano es la única especie enferma del cosmos. ¿A qué se debe esta enfermedad? Debería ser todo lo contrario: el hombre debería disfrutar, amar y vivir más cada momento. No importa que se trate de la infancia, de la juventud o de la edad adulta;

no importa que se trate del nacimiento o de la muerte, eso no influye en absoluto. Tú trasciendes todos esos pequeños episodios.

La vida y la muerte son como las dos alas de un pájaro, van juntas. La vida no puede existir sin la muerte y la muerte no puede existir sin la vida. Obviamente no son opuestas, sino complementarias. Se necesitan la una a la otra para existir; son interdependientes. Forman parte de un todo cósmico.

Pero el hombre es muy inconsciente, está muy dormido, y es incapaz de entender una cuestión tan simple y obvia. Bastaría con estar un poco atento para darse cuenta de que estás cambiando a cada momento. El cambio significa que algo muere y que algo renace. El nacimiento y la muerte se convierten en uno; entonces la infancia y su inocencia son lo mismo que la vejez y su inocencia.

Hay una diferencia, pero no es una oposición. La inocencia del niño es muy pobre porque es casi un sinónimo de ignorancia. El anciano, ya maduro, ha pasado por todas las experiencias de la oscuridad y la luz, el amor y el odio, la felicidad y la tristeza, y ha madurado a través de experiencias de distinta índole, llegando a un punto en el que no participa ya de ninguna experiencia. Cuando llega la tristeza observa. Cuando llega la felicidad, observa. Se ha convertido en el observador de la colina. En los profundos valles ocurren muchas cosas, pero él se encuentra en la cima de la montaña, observándolo todo en profundo silencio.

La inocencia del anciano es muy rica. Es rica en experiencias; es rica gracias a los fracasos y a los éxitos; es rica gracias a las acciones correctas y a las equivocadas; debe su riqueza a todos los fracasos y a todos los éxitos; su riqueza es multidimensional. Su inocencia no puede ser un sinónimo de ignorancia. Su inocencia solo puede ser un sinónimo de sabiduría.

Tanto el niño como el anciano son inocentes. Pero su inocencia tiene una característica distinta, hay una diferencia cualitativa. El niño es inocente porque no se ha adentrado en la noche oscura del alma; el anciano es inocente porque ha logrado salir del túnel. Uno de ellos está adentrándose en el túnel y el otro está saliendo. Uno de ellos tendrá que sufrir mucho y el otro ya ha sufrido. Uno de ellos no puede evitar el infierno que le espera y el otro lo ha dejado atrás.

Devageet, tu pregunta es la misma que se hace todo ser humano. A sabiendas o no, tu corazón tiembla al darse cuenta de que te estás volviendo viejo, y porque después de la vejez llega la avalancha, después de la vejez llega la muerte. Has estado tan condicionado

con el miedo a la muerte, desde hace tanto tiempo, que la idea en sí está profundamente arraigada en tu mente; corre por tus venas, por tus huesos, por tu médula. La propia palabra te da miedo, no porque sepas lo que es la muerte, sino porque has sufrido miles de años de condicionamientos; te han dicho que la muerte es el final de la vida, y eso te asusta.

Quiero que seáis absolutamente conscientes de que la muerte no es el fin de la vida, no hay un principio ni un final. Fíjate en cuanto hay a tu alrededor: el anoecer no es el final y la mañana no es el principio. La mañana va hacia el atardecer y el atardecer va hacia la mañana. Todo va transformándose y cambiando de forma.

No hay principio ni final.

¿Y por qué habría de ser distinto para el hombre? El hombre no es ninguna excepción. El hombre ha creado su propio infierno, su propia paranoia con la idea de que es excepcional y especial respecto al resto de los animales y de los árboles. La idea de ser seres excepcionales, seres humanos, ha creado una fisura entre la existencia y tú. Esa fisura es lo que causa todos tus miedos e infelicidades, y te produce una angustia y un dolor innecesarios.

Y tus supuestos líderes, ya sean religiosos, políticos o sociales, han aumentado esa fisura, la han ensanchado. En toda la historia de la humanidad no se ha hecho ni un solo esfuerzo por intentar tender un puente sobre esa fisura y volver a traer al hombre a la tierra, para que esté otra vez junto a los animales y los árboles, declarándose en profunda unidad con la creación.

Esa es la verdad de nuestro ser. Cuando lo entiendas, dejarás de preocuparte por la vejez o por la muerte, porque si miras a tu alrededor te darás cuenta de que nada empieza porque siempre ha estado ahí, y nada termina porque siempre estará ahí.

La idea de ser viejo te llena de angustia. Significa que tus días de vida, amor y felicidad han terminado, y que ahora solo existe tu nombre. En vez de celebrarlo, te arrastrarás hacia la tumba. Evidentemente no te divierte la idea de ser una carga para la existencia, formando parte de una cola que avanza poco a poco hacia el cementerio.

Uno de los mayores fracasos de todas las culturas y civilizaciones del mundo es no haber sido capaces de ofrecer una vida significativa, una existencia creativa para sus ancianos; ninguna de ellas ha sido capaz de proporcionar una belleza sutil y una gracia, no solo a la vejez, sino a la muerte misma.

Y el problema se complica cuanto más temes a la muerte, porque al mismo tiempo

temerás más a la vida. Cada momento vivido te acerca a la muerte... Un hombre que teme la muerte no puede estar enamorado de la vida, porque a fin de cuentas es la vida la que nos lleva a las puertas de la muerte. ¿Cómo puedes amarla? Este es el motivo por el que todas las religiones han querido renunciar a la vida: lo hacen porque es la única forma de renunciar a la muerte. Cuando no vives la vida, y has completado tu tarea de vivir, amar, bailar y cantar, naturalmente no hay razón para temer a la muerte, porque ya has muerto.

A esas personas es a las que llamamos «santas» y las alabamos. Lo hacemos porque nos gustaría ser como ellas, aunque no tengamos tanto valor. Pero si alabamos a los santos estamos dando muestras de nuestra intención. Si fuésemos valientes o reuniésemos algún día el valor, también nos gustaría ser como tú: estar absolutamente muertos. Un santo no puede morir porque ya está muerto. Ha renunciado a todos los placeres y a todas las alegrías; ha rechazado todo lo que la vida le ofrece. Le ha devuelto el billete de entrada a la existencia diciendo: «Yo ya no formo parte de este espectáculo». Y ha cerrado los ojos.

Una vez vino a verme uno de los susodichos santos. Fui con él al jardín que estaba lleno de magníficas dalias y le mostré las maravillosas flores que resplandecían bajo el sol. Él me miró extrañado, algo molesto e irritado, y no pudo resistir la tentación de condenarme diciendo: «Pensé que eras una persona religiosa. ¿Todavía disfrutas con la belleza de las flores?».

En cierto sentido él tenía razón: si disfrutas con la belleza de las flores, no podrás evitar disfrutar con la belleza de los seres humanos; no podrás evitar la belleza de las mujeres, no podrás evitar la belleza de la música y del baile. Si te interesa la belleza de las flores, ello indica que todavía te interesa la vida y que no has renunciado al amor. Si observas la belleza, ¿cómo puedes evitar el amor?

La belleza provoca amor; el amor imparte belleza.

«En el primer punto tienes razón, pero en el segundo estás equivocado —le dije—. ¿Quién te ha dicho que sea una persona religiosa? ¡Aún no estoy muerto! El requisito básico para ser religioso es estar muerto. Si estás vivo, significa que solo eres un hipócrita, pero no puedes ser auténticamente religioso.»

Cuando ves un pájaro que vuela, es imposible que no te alegres de su libertad. Cuando ves el atardecer desplegando todos sus colores en el horizonte, aunque cierres los ojos, el mismo hecho de cerrarlos demuestra tu interés. Su belleza te ha desbordado.

La vida es otra forma de decir «amor». Y el amor es simplemente estar abierto a la belleza.

Le dije a ese supuesto santo: «Puedo renunciar a la religión, pero no puedo renunciar a la vida porque la vida misma me ha sido otorgada por la existencia; sin embargo, la religión ha sido creada por el hombre, los sacerdotes y los políticos; ha sido creada para privar al hombre de su felicidad, para privarlo de su dignidad y de su humanidad misma.

»No soy religioso en el sentido que tú lo entiendes. Mi definición de una persona religiosa es bien distinta. Para mí se refiere a alguien absolutamente vivo, intensamente vivo, ardiente de amor, consciente de toda la belleza que lo rodea; con la capacidad de disfrutar de cada momento de vida y muerte al mismo tiempo. Solo alguien que pueda disfrutar de la vida y de la muerte podrá prolongar su canción. No importa que se trate de la vida o se trate de la muerte porque su canción continúa, su baile no titubea».

Y solo puede ser religioso un espíritu aventurero y un peregrino de la existencia como ese. Pero al ser humano le han dado sustitutos falsos, engañosos e insignificantes en nombre de la religión, juguetes para tenerlo entretenido. La religión aleja al hombre de la verdadera y auténtica religiosidad por medio de la adoración de estatuas, recitando mantras creados por los hombres, o pagando tributos a personas cobardes y escapistas que no han sido capaces de vivir la vida por miedo a la muerte, a los que han llamado «santos».

Devageet, no debes preocuparte por la vejez. Incluso el hecho de que la gente empiece a referirse a ti como anciano le añade belleza. Eso quiere decir que realmente has conseguido trascender, has vivido todo lo que te tocaba vivir. Ahora ha llegado tu madurez. Has pasado por todas las experiencias sin tener que renunciar a nada. Y ahora tienes tanta experiencia que no necesitas repetir la misma cosa muchas veces. Eso significa trascender.

Deberías alegrarte, y me gustaría que todo el mundo entendiera que tenemos derecho a aceptar con agradecimiento la edad madura y que su culminación final, cuando llega la muerte, es la felicidad.

Si no lo aceptas con gracia y no eres capaz de reírte de ello, si no puedes desaparecer en la eternidad dejando tras de ti una carcajada, no habrás vivido correctamente. Habrás estado dominado y dirigido por las personas equivocadas. Aunque hayan sido vuestros profetas, vuestros mesías, vuestros salvadores, vuestros *tirthankaras*; aunque hayan sido

encarnaciones de los dioses, sin embargo han sido criminales en el sentido de haberos privado de la vida y haber llenado vuestros corazones de miedo.

Mi propósito es llenar vuestros corazones de risa. Cada una de las fibras de vuestro ser debería bailar en cualquier situación, de día o de noche, estuviéseis tristes o felices. Independientemente de la situación, siempre debería haber una corriente interna de felicidad. Para mí, esta es la verdadera religión.

Y ahora unos sutras para ti, Devageet:

Un anciano es alguien que se acuesta con la gafas puestas para poder ver mejor a las chicas con las que sueña.

Un anciano es alguien que solo tontea con chicas jóvenes en las fiestas para que su mujer lo lleve a casa.

Lo mejor de ser anciano es que cuando eres demasiado viejo para dar mal ejemplo, puedes empezar a dar buenos consejos.

Solo una persona verdaderamente anciana y versada en la sabiduría de la vida puede decir: «El enamoramiento juvenil es muy divertido, pero pocas personas se dan cuenta de que es el principio de una vida perra».

A las mujeres les gustan las cosas sencillas de la vida, por ejemplo, los ancianos.

Cuando empiezas a gustarle a una mujer, ¡estás perdido! Dejará de tenerte miedo; serás totalmente aceptable.

Las mujeres tienen sus propios motivos, aunque sus motivos sean como la eternidad: superan todo entendimiento.

Devageet, si realmente te has vuelto viejo, estás en el lugar equivocado. El lugar adecuado solo podría ser un monasterio católico, que es el hogar de todos los padres que no se han casado.

Devageet, si eres realmente viejo

Empieza a amar a tus enemigos, eso les provoca un gran enfado.

El mejor amigo de un anciano casado es el marido de su mujer.

¿Lo entiendes? No. Tendré que explicártelo.

Un hombre que estaba sentado con su mejor amigo le dijo: «Mi mujer ha huido con mi mejor amigo».

El amigo respondió: «¿De qué estás hablando? Yo soy tu mejor amigo».

Y el hombre replicó: «Eso era antes».

En el mundo hay una técnica nueva para los ancianos, se llama punk yoga.

El punk yoga es sentarte en la cabeza de otra persona.

Dentro de un anciano siempre hay un joven tratando de entender qué ha ocurrido.

Recuerda, Devageet, si no llegas hasta el final no tiene ningún sentido ir. No te preocupes por tu avanzada edad, por tu ancianidad. En lo que respecta a la iluminación, la edad no tiene nada que ver: puedes ser joven, viejo o anciano; hombre o mujer. Se acepta a todo el mundo sin excepción porque la experiencia definitiva acoge a gente que viene de todas las direcciones. No hay que preocuparse por esos pequeños matices; por otra parte, no se trata de hechos. Te pones paranoico por un simple cotilleo.

Naturalmente, es natural que haya murmuraciones cuando hay tanta gente bella. ¿Qué más pueden hacer los meditadores? No puedes pasarte veinticuatro horas al día meditando. Y, para relajarse, para variar, lo mejor que se puede hacer es cotillear. No le haces daño a nadie y es un entretenimiento gratuito.

El conductor de un camión se detuvo en una parada de camiones, entró en el bar y pidió un café con una porción de tarta. A su lado estaba sentado un miembro de la banda de motoristas Ángeles del Infierno, quien lo miró y dijo: «Oye, no quiero que te sientes a mi lado. ¡Apártate!».

El camionero no respondió, de modo que el motorista se acercó y apagó su cigarrillo en el café del conductor del camión. Sin embargo, este siguió comiendo su tarta como si nada. Al terminar, se levantó, pagó su consumición y se marchó.

Cuando se había ido, el motorista le dijo al camarero: «Ese tipo era un pusilánime. ¿Has visto qué cobarde?».

«Sí —respondió el camarero mirando por la ventana—, un verdadero cobarde. Y, por cierto, es muy mal conductor. Acaba de arrollar una moto con su camión.»

Una pareja de ingleses llevaba muchos años sin hacer el amor. La mujer tenía sospechas de que él tuviese un romance con alguien. Se sorprendió al ver a la asistenta muy feliz ese día, con un precioso vestido nuevo y arreglando la habitación como si estuviese esperando a alguien esa noche.

Al acabar el día la mujer mandó a la asistenta a dormir a casa de su madre y se metió en la cama de ella con la luz apagada. Al poco rato una figura indefinida entró por la ventana, se metió en la cama y le hizo el amor apasionadamente.

La mujer se sintió más satisfecha de lo que se había sentido nunca, pero, para vengarse, encendió la luz de la

mesilla de noche.

«Apuesto a que te asombrarás al encontrarme aquí», dijo en tono triunfal.

«Desde luego», respondió el chófer.

De vez en cuando es conveniente que los meditadores —que se han embarcado en una investigación tan seria— se relajen, cotilleen, bromeen, se rían. No va en contra de su meditación; al contrario, es beneficioso. Te ayuda a quitarle seriedad a la meditación, y a devolverte la inocencia, la sencillez, la relajación. Te ayuda a ahondar en las esferas de la meditación.

La dulzura del silencio

Osho:

He superado todas las murmuraciones; por favor, dame unos sutras sobre los que pueda meditar.

Devageet, es casi imposible superar las murmuraciones, especialmente en un lugar tan animado y sagrado como este. Los chismes son algo intrínseco a una vida feliz y no es necesario superarlos. Habría que disfrutarlos. También contienen una parte de verdad. Y habría que saber cuál es. Un chisme no es tan solo una mentira. Que los evangelios sean simplemente una mentira y los chismes no lo sean es un fenómeno extraño; estos últimos contienen un ingrediente o una porción de verdad.

Las personas serias son adictas a los evangelios. Si las que no son serias empiezan a superar los cotilleos, ¿qué te quedará? Has superado los evangelios y ahora lo único que te queda son los cotilleos. La vida siempre ha sido tomada en serio, y eso es lo que ha provocado que la humanidad sea infeliz. ¡Deberíamos tomarnos la vida con alegría! Solo así lograremos que la tierra sea un paraíso.

La vida en sí no es profana, sagrada; estos son los términos que usan las personas serias. O bien la censuran, o bien la divinizan. Van de un extremo al otro, pero la verdad siempre está en el medio; cuando estás exactamente en el medio, estás encima de la verdad. La vida no es profana ni divina. Simplemente es una grandísima oportunidad para celebrar. Cuando dices que es profana, empiezas a sentirte culpable. Tú mismo te condicionas y no puedes bailar —el baile se convierte en algo profano y condenable—, ni puedes cantar ni celebrar.

Había un maestro zen, Ta-Kuan, que estaba en su lecho de muerte. Pidió que le llevaran un papel y su pincel de caligrafía. La tradición dictaba desde tiempos lejanos que el maestro zen debía dar su última declaración por escrito antes de partir. TaKuan escribió en el papel una palabra japonesa que significa «sueño». Se río, cerró los ojos, y el pincel cayó de sus manos.

Pero antes de escribir su última declaración les había advertido a sus discípulos: «Quiero que me enterréis en el barro que hay detrás del templo, porque formo parte de la tierra, y la tierra me reclama para que rejuvenezca y pueda volver a crearme. Estoy cansado y ella desea que descanse. Y no quiero que lloréis cuando me muera, sino que celebréis. No quiero que hagáis un monumento sobre mi tumba porque estoy regresando a mi casa. Para mí no es una tumba, sino una entrada al descanso eterno. Por eso deseo que os alegréis, cantéis, bailéis y celebréis, y sigáis con vuestras tareas diarias como si no hubiese ocurrido nada».

Las personas como Ta-Kuan entienden que la vida, aunque sea un sueño, no debe ser condenada. Es un maravilloso sueño. Puedes cantarlo, bailarlo, hacerlo más bonito, decorarlo.

Decir que es un sueño no es una crítica. Ta-Kuan pidió a sus discípulos que siguieran celebrando y continuaran con sus tareas diarias como si nada hubiese ocurrido. Las personas que saben nunca sienten que la vida sea una condena ni la colocan en un pedestal que jamás podrán alcanzar, ante el que solo puedan ponerse de rodillas y perder su dignidad, su orgullo y su amor propio, rezando a una hipotética vida divina, a alguien que no existe, allá en las lejanas estrellas.

Las religiones siempre han hecho ambas cosas. Por un lado, condenan tu vida corriente provocando un sentimiento de culpabilidad en todo el mundo. El ser humano lleva siglos ahogándose en la culpa. Todos sus placeres están infectados. La condena es tan larga y tan profunda que no puedes disfrutar de la comida, no puedes disfrutar del amor, no puedes disfrutar de la ropa, no puedes disfrutar en absoluto. Hay algo en tu interior que siempre está condenándote: «Estás haciendo algo que está mal».

En el colegio un niño dijo: «¡Me ha costado doce años darme cuenta de que no me llamo “¡No hagas eso!” Hiciese lo que hiciese, siempre me decían: “¡No hagas eso!”. Siempre estaba mal todo lo que hacía, y lo que no me interesaba estaba bien».

Lo imposible se convierte en lo correcto y lo posible y verdadero se convierte en un pecado. Y el ser humano está comprimido entre esas dos cosas, el pecado y la virtud, como si estuviese emparedado. No puedes ver la naturalidad y la aceptabilidad de lo que eres sin interponer un ideal.

Devageet, cotillear no es malo, pero hay que hacerlo de una forma iluminada. Embellece los cotilleos; haz que también formen parte de tu entendimiento, de tu amor, de tu compasión. Tus cotilleos también te enseñarán quién eres. Son tu firma.

El cotilleo se vuelve negativo cuando surge de la envidia, de la maldad o de la violencia, cuando se utiliza para desprestigiar a alguien, cuando proviene de una mente vengativa. Sin embargo, el cotilleo en sí no es el responsable. También puede surgir de una mente meditativa. Puede surgir del amor, de la paz. El cotilleo es un arte en sí mismo. No todo el mundo sabe hacerlo. ¡Hay personas que son chismosas de nacimiento!

Devageet, no puedes superarlo; es algo intrínseco a ti. Eres un chismoso nato. Cotilleas incluso en contra de ti mismo.

Me estás pidiendo unos sutras sobre los que puedas meditar. Antes de dártelos, quiero que quede claro que puedes contemplarlos, pero no meditar acerca de ellos. Esa es la diferencia entre la contemplación y la meditación. Esa es la diferencia entre la mente y la no mente. Esa es la diferencia entre la filosofía y la *filosía*.

Para la contemplación se precisa un objeto. Si no hay un objeto, no se puede contemplar, ¿qué puedes contemplar? Es necesario tener un contenido, un objeto en el que te sea posible enfocar tu mente; por eso la contemplación nunca va más allá de la mente.

La filosofía es la contemplación.

La ciencia es la concentración.

La religión es la meditación.

Pero la meditación significa no tener nada, no tener ningún objeto sobre el que haya que pensar; quedarse en un estado de soledad absoluta; no enfocarte en nada, ni en un sutra, ni en un mantra; ni en los valores de la vida; estar rodeado del espacio vacío. Entonces estás meditando.

La meditación nunca es acerca de algo. La meditación es un estado. Puedes estar inmerso en él, no es algo que haya que hacer; ni siquiera hay que pensar, ni siquiera hay que contemplar.

Hay muchas formas maravillosas de contemplar, y te daré unos sutras para que puedas hacerlo. Pero hay que dejar muy claro que en el mundo no hay nada sobre lo que se pueda meditar.

La meditación simplemente es trascender la mente, trascender su funcionamiento y todas sus cadenas; entrar en este silencio, inmóvil, inamovible, siendo conciencia pura, una llama silenciosa, una gran alegría... pero sin ver nada. La meditación es una gran claridad de visión, una gran apertura, todo el cielo está a tu disposición, nada se opone,

nada te lo impide. Por primera vez, la nada te abre las puertas. Y tan solo eres, absolutamente centrado, sin que se cruce por tu mente ni un pensamiento. Entonces estás meditando.

En muchas ocasiones estás meditando a pesar de ti mismo. Yo no soy un orador. Solamente hablo para crear un espacio de silencio en tu interior. Solo hablo para que sientas el vacío que hay entre una palabra y la siguiente, para que veas que puedes estar en silencio entre dos palabras. El ponente, el orador, el filósofo y el profesor enfatizan las palabras; yo enfatizo el espacio que hay entre las palabras. Ellos enfatizan las frases; yo enfatizo el espacio entre dos frases. Es un cambio de la *gestalt* desde la palabra hasta la ausencia de palabras.

Si tienes que hacer un esfuerzo, habrás errado, porque para hacer un esfuerzo interviene la mente. Es probable que nadie te haya hablado como lo hago yo. Porque querían transmitirte un mensaje, mientras que yo quiero compartir una experiencia. Querían convencerte de una determinada filosofía, querían convertirte; sin embargo, yo no tengo filosofías ni tonterías. Solo estoy utilizando un método: sin decirte nada estoy dándote la oportunidad de estar en silencio sin hacer ningún esfuerzo. Cuando hayas conocido estos momentos y hayas captado su belleza, sus fortunas y bendiciones, no te costará encontrar ese espacio en cualquier lugar. Pero la primera experiencia es la más difícil.

Hay un proverbio chino que dice: «El único problema es dar el primer paso porque en el primer paso se halla todo el viaje completo». No tienes que dar ningún otro paso.

Los maestros llevan miles de años diciéndole a la gente que esté en silencio y trascienda la mente. Y la gente los escucha y trata de hacerlo, pero vuelve a caer en el mismo error una y otra vez porque no es algo que pueda alcanzarse mediante un esfuerzo. La función del maestro no es sugerirte una técnica concreta sino permitirte tener un atisbo, permitirte experimentarlo: dejarte probar la dulzura del silencio con la lengua. Y así podrás encontrarlo por ti mismo.

La meditación no puede enseñarse, solo puede atraparse.

Yo soy la meditación. Si estás dispuesto, podrás atraparla.

Es tan contagiosa como una enfermedad, pero no es una enfermedad, sino la cura de todas las enfermedades; es la salud absoluta. Sin embargo, a nadie se le ha ocurrido pensar que la salud también puede ser contagiosa. Toda la ciencia médica se basa en las infecciones, en las enfermedades. Nadie se molesta en contagiar la salud, en hacer que

haya gente sana que pueda ir a cualquier sitio y sanar a otras personas simplemente con su presencia.

Según mi experiencia —y yo no soy médico, el cuerpo no forma parte de mi universo—, la espiritualidad y la religiosidad evidentemente son contagiosas. Yo os ofrezco momentos en los que podáis sentir la presencia y la nada que os rodea. Eso es la meditación; no se necesita un objeto.

Pero puedo darte algunos sutras para tu contemplación.

Una guerra nuclear no va a determinar quién tiene la razón, sino quién sigue vivo.

Un pesimista es alguien que teme que el optimista siempre tenga razón.

Cuida lo que te gusta o te verás obligado a que te guste lo que recibes.

Dilo con flores, dilo con golosinas. Dilo con besos, dilo con comida. Dilo con joyas, dilo con una bebida. Pero procura no decirlo nunca con tinta.

La filosofía es descubrir que podrías estar peor de lo que estás.

Si puedes mantener la cabeza en su sitio cuando todo el mundo la está perdiendo, ¡es probable que aún no haya llegado a tus oídos el cotilleo!

Si te quedas callado, la gente pensará que eres un gran filósofo.

Un político reformista es aquel que no recibió suficientes votos.

Una persona neurótica es aquella que se preocupa de las cosas que no han sucedido en el pasado, en vez de preocuparse de lo que no va a suceder en el futuro, como hacen las personas normales.

La diferencia entre el capitalismo y el comunismo es que el capitalismo es la explotación del hombre por el hombre, y el comunismo es lo inverso.

Las mujeres son la clase de problemas que a la mayor parte de los hombres les gusta tener.

Si quieres tener la última palabra con una mujer, que sea para pedir disculpas.

Osho:

Mientras estás hablando todo está bien, pero cuando te detienes es como si me hubiese quedado

suspendido en el aire. Por favor, ¿podrías comentarlo?

Esa es mi intención al detenerme: dejarte suspendido en el aire para que tengas la oportunidad de ver cómo eres cuando no estoy yo. Por eso, de vez en cuando, finjo estar enfermo. Tengo que hacerlo para que no empieces a olvidarte de tu realidad. Poco a poco, vas convirtiéndote en mi música, en mi poesía, en mi pintura, y no es eso lo que quiero. Tienes que ser tu propia música y tu propia poesía.

Tienes que ser simplemente tú mismo.

¿Qué ocurre cuando dejo de hablar? Tú dices: «Mientras estás hablando todo está bien, pero cuando te detienes es como si me hubiese quedado suspendido en el aire». De repente te percatas de que estás cargando toda esa basura sin saber que lo estás haciendo. Todas esas mentiras —que tienen siglos— empiezan a aflorar en tu mente; y realmente apestan. Te olvidas de la fragancia de la que yo te hablaba; no ves flores en ninguna parte. No ves fantásticos amaneceres, maravillosos atardeceres; dejas de escuchar el canto de los pájaros. Estás atiborrado de tu propia basura y te cierras al mundo.

Yo te abro, abro las ventanas, abro las puertas, te abro los ojos, te abro los oídos. Te doy la oportunidad de no tener miedo, de ser valiente y de abrir las ventanas.

Lo desconocido no es tu enemigo. Lo desconocido es tu amigo, el forastero es tu huésped.

Ábrele la puerta a lo extraño, a lo desconocido.

Cuando estás conmigo acumulas valor y te abres; empiezas a apreciar los silencios y la belleza de la existencia. Pero cuando estás solo cierras inmediatamente todas las puertas y las ventanas, y te escondes en ese agujero negro donde crees que estás seguro y a salvo.

No estás seguro ni a salvo. Es tu tumba, aunque en la tumba puedas encontrar cierta seguridad; por ejemplo, no puedes volver a morir. Puedes descansar tranquilo, la muerte no te va a molestar, pero ¿es esa la seguridad que buscas? Los muertos están muy tranquilos, ni siquiera se ponen enfermos, no tienen ni un simple resfriado; no tienen problemas, ni miedos ni responsabilidades.

Mientras estés vivo, no caves tu propia tumba. A mi parecer, todo el mundo está cavando su tumba; constantemente cavando, buscando la seguridad y tratando de protegerse de lo desconocido, de lo que no les resulta familiar, de lo extraño, porque no

saben de lo que es. Es preferible vivir con una tristeza, una infelicidad y una oscuridad conocida, que al menos sabes qué es porque llevas mucho tiempo con ella y estás familiarizado.

Por eso, cuando no me escuchas, empiezas a escucharte a ti mismo. Ese es el problema. Tienes que llegar a un punto en el que no tengas nada que decir. Y entonces, cuando no estés conmigo, tus experiencias serán aún más grandes, tus éxtasis y tus momentos de esplendor serán aún mayores.

Yo solo estoy enseñándote el camino.

Y te conduce a las lejanas estrellas.

Pero cuando no estoy contigo, tienes que entender que lo que aflora es tu propia realidad, y debes trascenderla.

Dos marcianos en su platillo volante realizan un aterrizaje forzoso en una tienda de pianos. Se sacuden el polvo y se acercan a un piano de cola. Uno dice: «Quiero que me digas quién es tu dentista».

Y el otro ordena: «Y deja de sonreír».

Los marcianos interpretan las cosas a su manera. No forman parte de tu mundo, vienen de otro distinto; tienen otro idioma y otra forma de ver las cosas.

Un niño vuelve a casa de su primer día de colegio.

Su madre lo saluda y le pregunta: «Bueno, ¿has aprendido muchas cosas en tu primer día de clase?».

«Creo que no lo suficiente —responde el niño abatido—, porque tengo que volver mañana.»

Los niños tienen su propia forma de entender las cosas. Cuando estás solo, hablas tu propio idioma; hablas desde tu propio espacio, y te asustas, ¿qué ha sido de todo el éxtasis? Solo afloran angustias, mareas de tristeza. ¿Y dónde se ha quedado toda aquella belleza? ¿Dónde se ha quedado toda la música? Solo oyes ruidos enloquecedores.

Era el primer partido de fútbol de la fábrica, y los polacos jugaban contra los italianos. Nadie conseguía marcar un gol, y a las cinco sonó la sirena de la fábrica, de modo que los italianos salieron del campo y se fueron a casa. Media hora más tarde, los polacos marcaron un gol.

¡No se puede hacer nada! Tienes que enfrentarte a tu realidad. Solo cuando te enfrentes a ella y recuerdes los atisbos que tuviste conmigo, estando en comunión y profunda armonía conmigo, podrás tener la seguridad de que tu realidad no es la única

que hay, que hay mucho más y aún no has alcanzado la verdadera riqueza. Estás viviendo bajo mínimos, con una vida espiritualmente pobre. Yo te arrastro hacia las cimas luminosas. Pero cada vez que me voy vuelves a caer en picado en el valle en busca de tu seguridad, porque en la cima te sientes solo. Y el valle está lleno de gente, ahí están todos tus amigos y todos tus enemigos.

Después de pasar dos años en las minas de sal de Siberia, Iván estaba desahogándose con su novia.

«Ay, mi amor, ¿no sabes cuánto he sufrido tu ausencia durante estos dos años! —balbuceó él—. En todo el día no había otra cosa que hacer más que sacar sal... y sal... y sal. Y ¿qué crees que me rondaba la cabeza todo ese tiempo?»

«Dímelo, cariño», susurró la joven mientras se acurrucaba más cerca de su novio.

«¡La pimienta!», respondió él.

Con tanta y tanta sal, es natural que en su mente solo hubiese pimienta.

Hay que enfrentarse a la mente. No puedes huir y tratar de evitarla. Vayas a donde vayas, te darás cuenta de que está en tu interior. Eres tú mismo.

Esta es mi forma de trabajar. Estaré contigo para llevarte a lugares desconocidos. Pero, de vez en cuando, simplemente para que tengas un sentido de dónde estás y dónde deberías estar, desapareceré para que sepas la distancia que hay.

No es difícil salvar esa distancia, pero hay que darse cuenta. Cuando descubres que hay una brecha no es difícil tender un puente. Pero la gente ni siquiera sabe que hay una brecha; creen que la vida se limita a esto. Pero no es así.

La vida es infinita.

La vida supera cualquier sueño.

Es un romance eterno, una historia de amor que tiene un comienzo pero no tiene fin.

Un atractivo ejecutivo se mostraba decepcionado después de almorzar con una rubia despampanante.

Cuando su amigo le preguntó qué había sucedido, él respondió: «Ha dicho que sí».

«¡Eso pinta bien!»

«Sí —respondió el amigo—, pero no si le preguntas si está casada.»

Observa las preguntas que surgen en tu interior cuando estás solo y las respuestas que puedes dar, porque cada una de las preguntas que surge tiene una respuesta dentro de ti. Si no hubiera una respuesta, la pregunta no surgiría. De modo que observa. Profundiza

en las preguntas y encontrarás las respuestas. Será corriente, mundano, y te causará dolor, te sentirás herido.

Puedo ofrecerte destellos de experiencias lejanas, pero tú tienes que salir del espacio donde estás. Tienes que hacer una peregrinación. Conmigo podrás aprovechar o desaprovechar esta oportunidad para tu crecimiento. Si lo que buscas es una distracción, la estarás desaprovechando. Y si no te iluminas —aunque sea de una forma lenta y gradual, pero constante—, no habrás aprovechado tu oportunidad al máximo.

Yo no he venido aquí para entretenerte. No voy a celebrar nada contigo que no sea la iluminación. Me gustaría celebrarlo con todos vosotros, pero debéis permitir que florezca vuestro máximo potencial.

Una noche, en un bar de Nueva York, había una mujer que cantaba «My old Virginia Home» con una voz nasal y ronca.

Un viejo que estaba en un rincón agachó la cabeza y se puso a llorar en silencio. Una mujer se acercó a él y le preguntó: «¿Disculpe, es usted de Virginia?».

«No, señora —respondió el hombre—, soy músico.»

Un hombre decidió regresar a Rusia, su tierra natal, después de haber pasado treinta y cinco años en Estados Unidos. «Quiero participar en la construcción del paraíso de los trabajadores», puso como excusa.

Pero al cabo de tres meses estaba de vuelta en Estados Unidos. «En la Unión Soviética es casi imposible hacer nada bien —se quejaba—. Si llegas cinco minutos pronto al trabajo, estás traicionando a tus colegas. Si llegas cinco minutos tarde, estás traicionando al socialismo. Y si llegas a la hora (¡Dios me libre!), el comisario te hace pasar a su despacho y te grita: “¿De dónde has sacado ese reloj?”.»

Aquí la situación es completamente distinta: todo está bien. Cinco minutos antes, cinco minutos después o a la hora exacta, todo está bien siempre que estés alerta.

Si tu atención va profundizando, si eres más consciente, si tu conciencia se cristaliza cada vez más, las cosas irán yendo cada vez mejor. Llegará un momento en el que no puedas concebir el cometer un pecado: no podrás ser cruel, ni hostil, ni violento ni inhumano.

El día que no puedas concebir toda la animalidad de tu ser, entonces la flor de loto habrá salido de tu propio lodo y se habrá elevado por encima del agua, extendiendo y abriendo sus pétalos al sol. Habrá llegado el día de bailar y el momento de celebrar.

Todos venimos del fango, pero no tenemos por qué quedarnos ahí. No estamos aquí para condenarte por haber salido del fango, sino para provocarte, retarte, invitarte y darte la bienvenida. Aunque hayas salido del fango —todas las flores de loto salen del fango—,

tienes el potencial de convertirte en una flor de loto, la flor más bella que hay en el mundo.

Bebe conmigo tu futuro en la medida de lo posible. Yo soy tu futuro. Cuando estés solo, observa tu presente tranquilamente y en silencio. De tu presente, de tu caótico lodazal, nacerá una flor. Yo he estado en el mismo sitio donde tú estás ahora, y por eso puedo afirmar que te espera por delante un gran futuro. Y mañana, o a más tardar pasado mañana, estarás en el mismo sitio que estoy yo ahora.

No renunciéis al mundo, ¡renuncia a la basura!

Osho:

Cuando miro a mi alrededor y veo toda la gente que ha respondido a tu llamada, mi espíritu salta de alegría sabiendo que todos ellos, todos estos hermanos y hermanas, son las personas más extraordinarias del planeta. Ver que son tan conscientes me hace bajar de la cabeza al corazón. Porque la emoción de tratar con mis propias cuestiones hace que me olvide de verlas tal como son y no como yo las percibo.

Uno de los principios básicos de la comprensión humana es que para ver a los demás tal como son, hay que estar completamente vacío, sin prejuicios, sin ideas preconcebidas, sin una actitud de juicio.

Normalmente, nadie ve a las personas tal como son, sino como pueden verlas. Las ven a través de la barrera de su propia mente, de sus propios condicionamientos, a menos que sean capaces de ver. En la visión pura, *philosía*, no tienes que proyectar nada por tu parte, no tienes que colorear el objeto de tu observación. Solo así podrás ver las cosas y a la gente tal como es.

Immanuel Kant, uno de los mayores filósofos alemanes, incluso renunció a la idea de la posibilidad de ver las cosas tal como son, porque no conocía la posibilidad de ver las cosas meditativamente. Tenía un gran cerebro, pero cuanto más grande es este, mayor es la dificultad de ver con claridad. La mente humana se apropia de toda la información que le llega, la filtra, extrae y acepta todo lo que se ajuste a su conocimiento actual, y rechaza cualquier cosa que se enfrente a ella, todo lo nuevo, lo desconocido y lo extraño.

La ciencia acaba de descubrir un hecho sorprendente. En el pasado la mente solía considerarse el receptor de toda la información del mundo, y los ojos, los oídos, la nariz y todos los demás sentidos se consideraban las puertas por las que la existencia nos penetraba. Esto es lo que ha prevalecido desde hace miles de años. Pero, desde hace cinco años, la ciencia se ha dado cuenta de una situación completamente distinta. Tus sentidos no son simples ventanas; tu mente solo permite que pase el dos por ciento de la información y descarta el noventa y ocho por ciento restante. Está vigilando

constantemente todo lo que entra. Todo tiene que ir en consonancia con tus pensamientos, supersticiones e ideologías, y, si no es así, la mente no permitirá que una idea que no encaja contigo pase y se distorsione llenándola de caos.

Esto cambia las cosas de manera radical. Significa que tu mente no es un vehículo del conocimiento, sino un vehículo que está impidiendo que tengas a tu disposición el noventa y ocho por ciento de la sabiduría. Y ese dos por ciento que está a tu disposición no vale nada, porque se adapta a ti; es decir, que es lo mismo que ya tienes.

Solo un meditador puede conocer a la gente, puede conocer las cosas, puede experimentar la belleza tal como es, sin interferir, sin censurar, sin estar en guardia, porque no tiene nada que perder. Ya ha perdido todo lo que podría causar su miedo y está completamente vacío.

De vez en cuando te vacías. En ese momento puedes ver las cosas con claridad, con transparencia. Pero cuando tu mente se activa, los pensamientos que la cubren te protegen: protegen lo muerto contra lo vivo, protegen lo estático contra lo dinámico, protegen lo que has recibido como conocimiento en contra de la experiencia existencial.

Tienes razón al decir: «Cuando miro a mi alrededor y veo toda la gente que ha respondido a tu llamada, mi espíritu salta de alegría sabiendo que todos ellos, todos estos hermanos y hermanas, son las personas más extraordinarias del planeta».

Y si te quedas callado, si tus ojos no tienen polvo y tu corazón es simplemente un espejo, compartirás la experiencia con todos los demás. ¡Son personas realmente extraordinarias! Yo estoy en contra del pasado en conjunto, de todos los condicionamientos, de las ideologías y de las religiones establecidas. Por eso, solo podrán tener la oportunidad de estar conmigo las contadas personas que tengan el valor de renunciar al pasado en conjunto.

Estar conmigo es arriesgado. Es peligroso, peligroso para tu mente. Y en última instancia significa que tendrás que quedarte sin mente. Por supuesto, no es una pérdida porque descubres algo mucho más grande, más extenso, más ilimitado. Alcanzas un estado de no mente.

Solo puede abrir la puerta a un estado de no mente cuando no hay juicios, puedes ver las cosas como realmente son y no como deberían ser, no como te gustaría que fueran, y no intentas adaptarlas a tu gusto. La existencia no tiene la obligación de acomodarse a tu mente. Pero todas las mentes luchan de alguna forma para obligar a la existencia a

hacerlo, si bien es una tarea imposible, y ahí se origina todo el sufrimiento, la frustración, la profunda desesperación y el sentimiento de fracaso.

Los grandes filósofos del mundo contemporáneo, los existencialistas, han perdido por completo toda su valentía. Han perdido la audacia por un simple hecho: porque tienen una mente muy refinada, culta, educada y racional. No pueden ver la belleza, la alegría ni la esperanza desde su mente. Están profundamente atormentados.

En cambio, la existencia es celebración. Siempre hay flores nuevas, estrellas nuevas; en cada momento hay algo nuevo. La renovación es constante; hay una canción que envuelve a toda la existencia y una danza que puedes apreciar en los árboles, en los pájaros, en todos los animales, en los niños, en los sabios. Para poder verlo, tienes que apartar tu mente.

A veces ocurre espontáneamente. Cuando me escuchas, si estás muy atento, puedes salirte de la mente. Y en los instantes que sales de tu mente, puedes percibir esta extraordinaria reunión de hermanos y hermanas.

Todas estas personas han dado un paso gigantesco. Han arriesgado la seguridad de su mente conocida para indagar lo ignoto y desconocido y, en última instancia, lo incognoscible. Han dejado a un lado todas las explicaciones a favor del milagro y del misterio de la existencia. Han renunciado a sus ambiciones, a su deseo de tener dinero, a su deseo de gozar de poder, de prestigio o de reputación. Ahora solo les interesa una cosa: tratar de descubrir quiénes son.

Si no te conoces, todos tus conocimientos serán en vano; si sabes quién eres, no necesitarás saber cosas innecesarias. Cuando te conoces, llegas a conocer el centro más profundo de la existencia, su núcleo. Y experimentar ese centro produce tanta dicha, es tan extático, que no es necesario. Dejas de ser un mendigo y, de repente, te conviertes en un emperador. El reino de Dios es tuyo.

Todas estas personas han dado un valiente paso en oposición a todo el mundo. No es muy corriente, es algo absolutamente extraordinario. Quedarse solo como un león, sin formar parte de la multitud como un borrego, es la mayor valentía que puede haber. Hay muy poca gente capaz de salirse de la psicología de la masa, de la mente colectiva. La mente colectiva te da la falsa impresión de seguridad. Por supuesto, tienes la sensación de que cinco mil millones de personas que hay en el planeta no pueden haberse equivocado. Por supuesto, no es necesario que busques la verdad individualmente. Todas esas personas la han descubierto; es mucho más fácil y sencillo hacer lo que han hecho

ellos: ser un cristiano, un hindú, un musulmán o un comunista. Cuando estás rodeado de una multitud es muy fácil sentirse cómodo y acompañado.

Estar tú solo como un cedro del Líbano, absolutamente solo en el cielo, lejos de la tierra, tocando casi las estrellas... Pero los cedros del Líbano tienen una enorme belleza por su valentía al alejarse de la multitud y estar solos.

Gautama Buda solía decir que el *sannyas* era el rugido del león. Cuando estoy en un intervalo, si tú estás en armonía conmigo, también estás en ese intervalo. Y entonces te darás cuenta de que estás rodeado de una extraña multitud. No se trata de las multitudes que pueden encontrarse en la calle; aquí hay buscadores, indagadores. Son personas dispuestas a sacrificarlo todo por la verdad. Son personas que han renunciado a los conocimientos adquiridos y que están buscado por su cuenta, puesto que si el conocimiento no es tuyo, no es bueno. Es posible que le sirviera a Gautama Buda o a Jesucristo, pero a ti no te sirve.

Eres un individuo singular por derecho propio.

Tienes que encontrar tú mismo la verdad, y no seguir los pasos de otra persona. El mundo de la verdad es como el cielo: los pájaros vuelan sin dejar huella. En el mundo de la verdad tampoco encontrarás las huellas de Jesús, Gautama Buda o Lao Tzu. En el mundo de la conciencia, ¿cómo puedes dejar huellas?

Todos los discípulos sin excepción están equivocados. Siguen a alguien porque no tienen el valor suficiente de salir a buscar por su propia cuenta. Tienen miedo de no encontrar nada si van solos, y se preguntan: «¿Cuál es la necesidad, si ya lo descubrió Gautama Buda?».

Pero nunca se te ha ocurrido pensar que Gautama Buda calma su sed bebiendo, pero no calma la tuya. Jesús aplaca su hambre comiendo, pero a ti no te alimenta. Tú tienes que comer y beber; no puedes depender de los demás. Hay mucha gente que ha amado, ¿qué necesidad tienes de amar? Simplemente puedes seguirlos. Pero eso no es amor; solo es una fotocopia. Y lo peor que le puede pasar a un ser humano en este mundo es ser una fotocopia.

Solo un hombre auténtico es siempre original.

No es una réplica, ni una repetición. Es una nueva canción, un nuevo baile, un comienzo nuevo en cada ocasión.

Pero tienes razón cuando dices: «Son las personas más extraordinarias del planeta. Ver que son tan conscientes me hace bajar de la cabeza al corazón».

Es una señal maravillosa. Es una gran indicación. Si puedes bajar de la cabeza al corazón ya habrás alcanzado algo que la sociedad está intentando impedirte alcanzar. No quiere que seas un hombre de corazón, porque la sociedad solo necesita cabezas, no corazones.

No he estado en ningún sitio que... aunque haya estado en muchas universidades. Estuve en la mayor universidad de la India en Varanasi, y uno de los académicos más distinguidos, el doctor Hajari Prasad Dwivedi, presidía la conferencia que yo iba a dar. Era la cabeza visible y el decano de la facultad de Bellas Artes. «¿Alguna vez se ha preguntado porque se dice cabeza y no corazón?», le dije.

«Siempre haces preguntas extrañas», dijo. Era un anciano y ahora ya ha fallecido. «En toda mi vida jamás me han preguntado por qué se dice cabeza y no corazón.» A pesar de que mi pregunta le pareciera extraña, reconoció que su implicación era significativa. «Haces que yo también me pregunte por qué no se dice corazón del departamento de Filosofía, eso que sería más auténtico y esencial; sin embargo, se dice cabeza visible del departamento de Filosofía».

La sociedad se divide en cabezas y manos. ¿Os habéis dado cuenta de que a los obreros se los denomina mano de obra? Los pobres que trabajan con las manos, los trabajadores manuales, se denominan mano de obra, y los que están por encima de ellos se denominan cabezas. Pero el corazón está ausente; nadie recibe ese nombre.

Empezar a sentir un prurito en tu corazón es tremendamente significativo, porque el corazón vale mucho más que tu cabeza. Todo lo que tienes en la cabeza es prestado, nada es genuinamente tuyo. Pero tu corazón sigue siendo tuyo. El corazón no es cristiano ni hindú, sino simplemente existencial. No está corrompido ni contaminado. El corazón sigue siendo original, y de la cabeza al corazón hay un gigantesco salto cuántico.

Y después otro salto más —del corazón al ser—, y habrás llegado a casa, tu peregrinación habrá terminado. Nadie puede llegar directamente desde la cabeza hasta el ser. Se desconocen, no están conectados el uno con el otro. Ni siquiera han sido presentados. Tu ser no sabe nada de tu cabeza, pero tu cabeza tampoco sabe nada de tu ser. Aunque vivan en la misma casa, no se conocen. Tienen funciones muy distintas y nunca se encuentran, jamás se cruzan.

El corazón es el puente. Una parte del corazón conoce la cabeza y otra parte conoce el ser. El corazón es la parada intermedia. Si te trasladas al ser, tendrás que hacer noche en el corazón. Y desde el corazón podrás divisar el ser, pero no desde la cabeza; por eso un

filósofo nunca se convierte en místico. Los poetas lo convierten y transforman; los pintores, escultores, bailarines, músicos y cantantes están más cerca del ser.

Pero tu sociedad está dominada por la cabeza, porque la cabeza es capaz de generar dinero. Es muy eficiente —las máquinas siempre son más eficientes—, es capaz de satisfacer todas tus ambiciones. Vuestros sistemas educativos han creado la cabeza, y toda tu energía empieza a trasladarse allí, sin pasar por el corazón.

El corazón es la parte más importante porque es la puerta de entrada a tu ser, a tu fuente de vida eterna. Me gustaría que todas las universidades del mundo ayudaran a las personas a tomar conciencia del corazón, a ser más estéticas y sensibles, sensibles a todo lo que nos rodea, a toda la belleza y la alegría.

Pero el corazón no puede satisfacer tus deseos egoístas, y ese es el problema. Aunque puede ofrecerte una experiencia inmensa del amor, un cambio alquímico. Puede sacar lo mejor de ti y revestirlo de claridad y pureza, pero no generará dinero, ni poder ni prestigio. Y esas son las metas que hay actualmente.

Es muy importante que sigas bajando de la cabeza al corazón. Y ahora arriésgate un poco más y baja del corazón al ser. Ahí está la base de tu vida. Pero ¿qué te ocurre a ti? Tú dices: «Porque la emoción de tratar con mis propias cuestiones hace que me olvide de verlas tal como son y no como yo las percibo».

¿Cuáles son tus propias cuestiones? En primer lugar, no son tuyas. Echa un vistazo, fijate en toda esa basura que te han inculcado tus padres, la sociedad, tus profesores, tus líderes, tus santos; nada de eso te pertenece. Han utilizado tu cabeza como una papelera, y todo el mundo echa cosas en ella. Tus cuestiones no son tuyas; esto es lo primero que debes tener en cuenta porque tu visión se transformará. Y esas cuestiones son una carga innecesaria, una maleta que vas acarreado aunque te aplaste con su peso.

Bhavani Dayal, un *sannyasin* africano, fue al Himalaya para hacer una peregrinación. Mientras iba ascendiendo bajo el sol ardiente —sudaba y su respiración se volvía cada vez más pesada, cargaba con una bolsa a sus espaldas— delante de él vio una niña que no tenía más de diez años y que cargaba a sus espaldas a un niño muy gordo. Ella también sudaba, y cuando Bhavani Dayal estuvo cerca, le dijo de forma compasiva: «Hijita, ese peso debe de estar matándote».

La niña lo miró furiosa y le dijo: «Tú eres el que va cargando un peso, este es mi hermanito y no es una carga». Puestos en una balanza, tanto la bolsa como el niño son una carga, los dos pesan. Sin embargo, en la balanza del corazón la niña tenía razón y el

viejo *sannyasin* estaba equivocado. Él mismo lo cuenta en su biografía: «Jamás me he visto en una situación en la que una niña me señale un hecho que nunca me había parado a considerar».

La cabeza solo piensa en el peso, en la responsabilidad, en el deber. El corazón desconoce la responsabilidad, aunque responda espontáneamente. El corazón no entiende de cargas porque conoce el amor. El amor aligera todo el peso. El amor es la única fuerza que no está sometida a la fuerza de la gravedad. No tira de ti hacia abajo. Te da alas y te lleva al más allá.

Tu «cuestión» no tiene nada de especial; todo el mundo está lleno de la misma basura. Tenemos que hacer una limpieza para eliminarla. Deja tu mente limpia de cuestiones, y cuando hayan desaparecido, tu mente también desaparecerá. La mente solo es un nombre colectivo que se refiere a todas tus cuestiones.

Una profesora pidió a sus pequeños alumnos que contaran historias que mostraran compasión hacia los animales. Después de que varios de ellos contaran conmovedoras historias ejemplarizantes, la profesora preguntó a Jaimito si tenía algo que explicar.

«Bueno —respondió, orgulloso— una vez le di una patada a un niño por darle una patada a su perro.»

¿Cuáles son tus cuestiones? Fíjate... Nos perdemos en ese bosque que forman. Hazte a un lado y observa.

Un grupo de damas locales había invitado a comer a su nueva vecina. Cuando se marchó, las demás mujeres empezaron a hablar de ella.

«Bueno —dijo una—, parece muy cariñosa, pero ¡Dios mío cómo habla! Yo creía que no iba a acabar nunca.»

«¿Y tú crees todo lo que dice?», preguntó otra.

«A mí me parece que la verdad no es tan larga», dijo la tercera.

Estate atento a tu basura. Vamos recolectando todo tipo de cosas debido a nuestra inconsciencia. Y esa capa es cada vez más gruesa, hasta el extremo de que no te permite ver las cosas tal como son, y tampoco te permite acceder a tu subjetividad más profunda.

Todas las religiones del mundo afirman que hay que renunciar al mundo. Yo te aconsejo que no lo hagas. El mundo no te ha hecho nada. Renuncia mejor a toda esa basura, a toda la carga que llevas.

Pero la gente lleva siglos renunciando al mundo y acarreando la basura. Esa basura te

acompañará independientemente de donde estés, ya te encuentres en el Himalaya o en un monasterio. Puedes renunciar al mundo porque este no te lo impide de ningún modo, pero ¿cómo puedes renunciar a tu mente? Y para renunciar a la mente no hace falta que vayas a ningún monasterio, no hace falta que vayas al Himalaya; estés donde estés, puedes hacerlo. No es necesario infligirte toda clase de austeridades como ha hecho la gente.

Me contaron una historia acerca de unos frailes trapistas. En su monasterio hay una norma que solo les permite decir algo una vez cada siete años. Un joven ingresó en la orden y el abad le preguntó: «¿Eres consciente de que te espera una vida muy austera, especialmente porque no podrás hablar durante siete años? Solo tendrás una ocasión de hablar cada siete años, y luego volverás a estar en silencio durante siete años. ¿Estás preparado? Esta es la parte más difícil».

Pero el joven estaba decidido, absolutamente decidido. Aceptó la norma y fue admitido en el monasterio. Le designaron una celda y vio lo que le esperaba. El colchón que había en la cama estaba muy sucio, parecía que lo habían utilizado durante siglos y apestaba. Pero hasta que pasaran siete años no podía decir al abad ni a nadie: «Cambia este colchón o me muero». No había forma de hacerlo, de manera que tuvo que aguantarse con aquel colchón apestoso durante siete años.

Al finalizar los siete años, el joven monje salió corriendo para decir al abad: «Por poco me muero. Llevaos inmediatamente este colchón. Está tan sucio como si se hubiese usado desde el tiempo de Adán y Eva».

El abad encargó un colchón nuevo. Cuando llegó el colchón resultó ser demasiado grande para la celda. Los operarios lo metieron a la fuerza, y, al hacerlo, rompieron el cristal de la ventana. Pero el joven monje ya no podía decir nada, y ahora podría entrar el agua y la lluvia por el cristal roto, y en las noches de invierno entraría el hielo.

La situación era peor que al principio. Se había acostumbrado a aquel colchón apestoso, pero lo del cristal roto era mucho peor. Hacía tanto frío... Estaba helado y siempre había humedad porque no entraba el sol en la celda. «Dios mío, ahora siete años más... Espero que las cosas mejoren, porque han empeorado», se dijo.

Al cabo de siete años fue a ver al abad y le dijo: «¿Qué colchón me has mandado traer? Esos idiotas rompieron la ventana y llevo siete años pasando frío, tiritando de día y de noche, y esperando a que pasen estos siete años. Me ha parecido una eternidad».

El abad respondió: «De acuerdo, arreglaremos la ventana». Arreglaron la ventana,

pero después de siete años de lluvia y nieve el colchón estaban muy estropeado, y al monje le tocaba seguir esperando otra vez. Pensó: «No voy a sobrevivir. Ya llevo catorce años. He venido para descubrir la verdad, ¿y qué es lo que he descubierto? Nunca me lo habría imaginado. Esto es una pesadilla». Finalmente pasaron también esos siete años. Ya llevaba veintiún años sufriendo.

Cuando vio al abad, le dijo: «Este sitio es muy raro. Llevo aquí veintiún años sufriendo lo mismo de diferente forma».

El abad estaba muy ofendido. «Lo único que has hecho desde que llegaste es quejarte. ¡No has dicho ni una sola palabra de agradecimiento! No eres digno de ser un monje. Vete de este monasterio.»

«Dios mío —respondió el monje—. Llevo veintiún años sufriendo sin necesidad, y ahora me echas.»

«No podemos permitir que haya personajes tan negativos», respondió el abad.

Fíjate en tus cuestiones. No vale la pena sufrir por ellas, puedes eliminarlas. Deberías limpiarte la mente. ¿Para qué quieres seguir acumulando basura? Te identificas con ella porque dices que es «tu» basura; se ha convertido en tu tesoro. Así que, en primer lugar, no digas que es «tu» basura. Eso te lo han inculcado todos los idiotas que tienes alrededor.

Mi padre tenía un amigo que era considerado el hombre más sabio del lugar y solía llevarme a verlo para que me enseñara algo de lo que sabía. Yo me sentaba y me tapaba las orejas con las manos. Mi padre decía: «Te he traído para que aprendas algo y tú estás ahí sentado con las orejas tapadas. ¿Te has vuelto loco?».

«No estoy loco, el que está loco eres tú —le decía yo—. Este tipo quiere llenarme de basura y yo no estoy dispuesto a permitir que entre en mi cabeza. Sería un esfuerzo doble: primero para reunirla y luego para limpiarla, ¿acaso tiene sentido? Yo estoy perfectamente limpio.»

El viejo sabio se enfadó mucho y dijo a mi padre: «Tienes que hacer algo con este niño. Tendrás que controlarlo y disciplinarlo. Esto es una falta de respeto hacia mi persona. En toda mi vida no ha habido nadie que hiciera algo parecido».

«Porque nunca se había cruzado con alguien que tuviera valentía; aparte de eso, lo único que hace es recopilar basura de las escrituras (en su casa había muchos escritos antiguos) para luego metérsela en la cabeza a los demás. Deberían juzgarlo por lo que hace. Debería ir a la cárcel porque usted es el mayor delincuente que hay en los

alrededores. Ha destrozado la mente de muchas personas, y estarán sufriendo el resto de su vida creyendo que esa basura les pertenece.»

Si puedes distinguir claramente entre lo que es tu propia experiencia y lo que te ha sido inculcado, entonces tendrás que renunciar a todo lo impuesto o prestado. Solo has de renunciar a eso.

El mundo es maravilloso. Pero tu mente tiene que estar en silencio, vacía, abierta, para ver a la gente claramente tal como es. Y no solo verás a la gente, sino que podrás verte a ti mismo. Este conocimiento hará que se produzca una transformación en tu ser. El mundo se convertirá en un sitio completamente distinto y pasará de la desesperación al baile, de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida eterna.

Osho:

¿Cuál es la diferencia entre el poder sexual y la energía sexual?

La energía sexual es otra forma de decir energía vital. Todas las religiones han condenado la palabra «sexo»; pero en realidad no tiene nada de malo. Es tu vida. La energía sexual es una energía natural: gracias a ella has nacido. Es tu energía creativa. Cuando un pintor está pintando, un poeta componiendo, un músico tocando o un bailarín bailando, todos ellos están expresando su energía vital de alguna forma.

Cuanto el hombre ha creado en la existencia surge de la energía sexual, no solo los niños. La energía sexual puede manifestarse de muchas formas: la más básica es la biológica y la más elevada es la espiritual. Hay que saber que todas las personas creativas tienen una gran energía sexual. Puedes verlo en los poetas, en los pintores, en los bailarines. Todas las personas creativas son muy sexuales, y lo mismo puede decirse de las personas que yo denomino místicos. Seguramente son los más sexuales del mundo, porque están llenos de energía vital, tienen abundante energía, rebosan energía.

El poder sexual es algo completamente distinto. El poder sexual es la política. Es emplear tu sexualidad para dominar a los demás. La dominación puede llevarse a cabo de muchas formas: alguien puede dominar con dinero, otra persona lo hace con la fuerza física, otra lo hace con la cultura, otra lo hace porque tiene la inteligencia suficiente para engañar a los demás y obtener sus votos, y otros lo hacen a través de su poder sexual. Esta última es la forma que suelen utilizar las mujeres.

Una mujer puede dominar ejerciendo su atractivo sexual, pero eso es horrible y

mezquino. Significa que vendes tu cuerpo para poder dominar.

Cleopatra, la reina de Egipto, fue una de las mujeres más bellas de la historia. Su país nunca tuvo que librar una guerra; cada vez que se producía un ataque, ella misma ofrecía su cuerpo al invasor, al jefe del ejército, y su belleza era tal que no le costaba convencerlos. Los sedujo ofreciéndoles su cuerpo. Utilizaba su poder, su sexualidad, su belleza, su encanto, y siguió siendo la reina de Egipto sin necesidad de que su ejército tuviera que salir a la calle. Era una mujer muy especial...

Pero todas las mujeres dominan a través del sexo, en cierto sentido. Lo usan como un arma. Utilizar la sexualidad como un arma es degradarse, es perder la dignidad y el amor propio. Es prostitución pura.

La diferencia entre las chicas inglesas y las francesas es que las dos saben lo que los hombres quieren, pero a las francesas no les importa.

Una joven y bella prostituta trabajaba sin cesar en un bar.

«Tú puedes venir hacia las siete, y tú hacia las ocho, y para ti tendré tiempo hacia las nueve.» Echó un vistazo por el bar y preguntó: «¿Alguien para la hora del partido?».

Si usas tu energía sexual como una profesión, el hecho de venderla como una mercancía puede hacerte sentir cierto poder, pero estás destrozándote con tus propias manos. La energía sexual no es algo que debas usar para hacer política. Es tu potencial para el crecimiento espiritual. Puedes iluminarte simplemente como consecuencia de tu energía sexual.

Llevo desde hace cerca de treinta y cinco años investigando todo tipo de libros, textos raros del Tíbet, de Ladakh, de China y de Japón —en la India se encuentra el mayor número de textos antiguos del mundo— solo para buscar una cosa: si alguna vez se ha iluminado una persona impotente. Y no lo encuentro en ningún registro. Una persona impotente nunca podrá ser un gran poeta, un gran cantante, un gran escultor o un gran científico. ¿Cuál es el problema de una persona impotente? Que no tiene energía vital; está vacío. No puede crear nada, y para crearse a uno mismo como una persona iluminada hay que tener una energía inmensa.

No utilices tu sexualidad como una mercancía, como una estrategia para dominar, porque es cometer un suicidio. Es destruir el poder que puede llevarte a la más alta cima de la conciencia.

Un estadounidense que había estado en Italia durante la guerra y había hecho amistad con un italiano regresó a Roma al cabo de unos años para visitar a su amigo. En cuanto el italiano lo vio, se desvivió por él. Preparó un recorrido por todos los monumentos y luego lo llevó a probar los mejores espaguetis. Después de comer, el italiano insistió en que conociera a su hermana.

«¿Es guapa?», dijo el estadounidense.

«¡Bella! ¡Bella!», exclamó el italiano.

«¿Es joven?», siguió preguntando el estadounidense.

«¡Sí! ¡Sí!», respondió el italiano.

«¿Y es pura?»

«¡Dios mío! ¡Los estadounidenses estáis realmente locos!»

El sexo se ha convertido en una mercancía. Por un lado, las religiones han reprimido la energía sexual y creado perversiones que han culminado en la peligrosa enfermedad del SIDA, para la que no hay ningún tratamiento. Y todo esto es algo que debemos a las religiones; si tuvieran un mínimo de humanidad, las iglesias y los monasterios, e incluso el Vaticano mismo, deberían convertirse en hospitales para todos los que padecen SIDA, porque son ellos quienes lo han provocado. Son culpables de obligar a los hombres a vivir separados de las mujeres; se han empeñado en imponer el celibato como la esencia de la vida religiosa. Pero el celibato no es natural, y algo que no sea natural no puede ser la base de una vida religiosa.

Las religiones han creado esta situación, como consecuencia de lo innatural del celibato, separando a hombres y mujeres en monasterios diferentes. De modo que, por un lado, son el origen de todas las perversiones y, por otro, han impuesto la monogamia, que significa «monotonía». Y eso ha dado origen a la prostitución. El clero es el culpable de que haya prostitutas. Es tan patológico y horrible que hemos creado objetos o mercancías para explotar a todas esas mujeres hermosas. Aún hoy seguimos sin entender qué significa el sexo. No se debe reprimir porque es tu propia energía. Sin duda hay que transformarlo y elevarlo a su máxima pureza.

Y a medida que vas ascendiendo por esa escalera que se llama meditación, el sexo se convierte en amor, el sexo se convierte en compasión, y, en última instancia, el sexo se convierte en la explosión de tu ser interno, en el conocimiento, en el despertar, en la iluminación. Pero se trata de energía sexual y puede corromperse, puede convertirse en una perversión. Aunque si se entiende de una forma natural, si permites que vaya ascendiendo por espacios de silencio a través de la meditación, pasando por tu corazón y

alcanzando el séptimo centro en el punto más elevado de tu cuerpo, entonces sentirás agradecimiento por esa energía. Ahora mismo solo sientes vergüenza.

Esa vergüenza y también el sentimiento de culpa han sido originados por las instituciones religiosas, por los fundadores de la religión. Y, naturalmente, surge la siguiente pregunta: ¿por qué han querido convertir la sexualidad en un conflicto? Y al hacerlo, han convertido el mundo, la mente y su desarrollo en un conflicto. ¿Por qué lo han hecho? Porque era la fórmula más sencilla para mantener a la humanidad en la esclavitud. Era la manera más sencilla de hacer que la gente se sintiera culpable y, de ese modo, impedir que se rebelara. Por eso todos los poderes establecidos quieren que el hombre pierda su dignidad, su amor propio, y se sienta culpable y avergonzado. Condenan el sexo constantemente, y eso ha conducido al mundo a una situación de infelicidad y a un estado psicológico enfermizo. Y todavía siguen haciendo su trabajo.

Justamente el otro día, un *shankaracharya* declaró que una persona creyente no puede favorecer la planificación familiar, y el resto de las religiones están de acuerdo con el *shankaracharya* hindú. Yo estoy sorprendido. El Dios cristiano concibió un solo hijo: si eso no es planificación familiar, ¿qué es? Afirmar que un creyente no puede apoyar la planificación familiar es una locura absoluta. El mundo ya está superpoblado por culpa de este tipo de personas. Dentro de muy poco casi la mitad de la humanidad tendrá que morir de hambre, ¿y quién será el culpable? Todos los creyentes que no apoyan la planificación familiar.

Me gustaría contradecir a ese *shankaracharya*: toda persona creyente sin excepción está destinada a apoyar la planificación familiar. Y quienes no lo hagan no pueden llamarse creyentes, sino astutos políticos. Quieren que el mundo siga sumido en la pobreza, quieren que todo el mundo esté mendigando, para que los ricos puedan aportar donaciones y reservar de ese modo su espacio en el paraíso. Si no hubiese en el mundo pobres, ¿a quién socorrerían?

Los políticos quieren que la gente siga muriéndose de hambre porque así continuará obedeciendo; nadie tendrá energía para rebelarse, para desobedecer. A nadie le interesa la humanidad, lo único que interesa a todos es el poder. Y aún en este siglo, en el que todo está abocado a una gran crisis, hay un *shankaracharya* —el equivalente al papa católico para los hindúes— que declara que la planificación familiar es opuesta a la religión. Y al parecer lo religioso, la voluntad de Dios, al que llamamos amor, al que llamamos compasión, es que haya millones de personas que mueran de hambre.

¿Qué clase de compasión es esa? Pero los religiosos están más interesados en las cifras; a ese *shankaracharya* le interesan las cifras. La sociedad hindú no puede admitir los métodos anticonceptivos porque si lo hiciera su número de seguidores se reduciría y los cristianos irían aumentando. Solo se trata de una cuestión de cifras.

Los musulmanes insisten en decir que debería permitírseles tener cuatro o cinco mujeres, sin saber que en la existencia debe prevalecer un equilibrio, debe haber un número parecido de mujeres y hombres. Si un hombre puede tener cuatro mujeres, eso significa que habrá tres hombres que se verán privados de mujeres. E, inevitablemente, tendrán que buscar prostitutas, se volverán homosexuales o practicarán la sodomía. Vuestros supuestos paladines de la virtud, vuestros santos religiosos, están perpetuando todos esos delitos, y llevan miles de años perjudicando a la humanidad. En lugar de ayudar al hombre a sublimar su energía y convertirla en algo creativo, lo han obligado a reprimirla. Y las energías reprimidas se convierten en un cáncer, se convierten en todo tipo de perversiones.

Una profesora pide a los niños que dibujen algo que les resulte muy excitante en la pizarra.

Un niño se levanta y dibuja una larga línea zigzagante.

«¿Qué es eso?», pregunta la profesora.

«Un relámpago —dice el niño—. Cada vez que veo un relámpago me excito tanto que grito.»

«Muy bien», dice la profesora.

Después sale otra niña que dibuja una línea ondulante. Y explica que es el mar y que siempre se excita al verlo. La profesora también da su aprobación.

Luego sale a la pizarra Jaimito, dibuja una línea recta y se sienta.

«¿Y eso qué es?», pregunta la profesora, asombrada.

«Es una regla», respondió Jaimito.

«¿Y qué te parece tan excitante de una regla?», dice la profesora.

«No lo sé —responde Jaimito—, pero a mi hermana le han faltado dos y toda la familia está muy excitada.»

Toda esta excitación ha convertido el mundo en un manicomio, y sigue aumentando a tal velocidad que supera todos los cálculos científicos.

Cuando la India se independizó tenía cuatrocientos millones de habitantes. Ahora, al cabo de cuarenta años, hay en la India novecientos millones de personas. En cuarenta años han nacido quinientos millones de personas; cuando llegemos al final del siglo, según los cálculos científicos, por primera vez será el país con más población del mundo —hasta ahora siempre ha sido China—, superará los mil millones. Aun así, los líderes religiosos siguen oponiéndose a la planificación familiar, al control de la natalidad.

¿Podrá la India abastecer a mil millones de personas, facilitándoles alimentos, ropa, educación y medicinas? Ni siquiera podrá abastecer de agua potable a todos los habitantes. Es imposible que haya alimentos para todos, incluso hoy en día la mitad de la población hindú se acuesta sin cenar porque no pueden permitirse hacer dos comidas diarias.

He visto a personas que ni siquiera podían permitirse una comida diaria. Y es muy difícil dormir de ese modo: tu estómago protesta pidiendo algo de comer, se retuerce, te duele. He visto con mis propios ojos cómo se ataban un ladrillo al estómago con una cuerda alrededor de la cintura para sentir un peso, porque dentro del estómago no había nada. Los individuos como ese *shankaracharya* son los responsables de que la gente sufra tanta miseria; son asesinos.

Cuando morían mil personas diarias en Etiopía, incluso el Papa o la Madre Teresa seguían pregonando en contra del control de la natalidad. Curiosamente, criticaban los métodos de control de la natalidad porque no son una creación de Dios; sin embargo, no condenaban la medicina, que tampoco lo es. O al menos en los seis días que Dios tardó en crear el mundo esto no se menciona.

La medicina ha proporcionado al ser humano una vida más larga. En la Unión Soviética hay personas con más de ciento ochenta años, y se conservan jóvenes; es muy posible que cumplan dos siglos. Miles de personas han superado los ciento cincuenta años. Sin embargo, no hay ningún líder religioso que lo critique, ni que diga que hay que evitar que la medicina aporte salud y longevidad a la gente. Ningún líder religioso dice que haya que consentir las enfermedades porque Dios las ha creado.

La medicina puede utilizarse; la gente puede estar más sana. Y, naturalmente, cuanto más sano estás mayor será tu energía sexual. Los métodos anticonceptivos no pueden usarse porque el número de fieles se reduciría. Es una lucha de cifras.

Hay seiscientos millones de católicos. Es la religión más importante del mundo, aunque solo en cuanto a cifras se refiere; en otros aspectos es casi una religión de tercera categoría, no contiene casi nada que podamos llamar religioso. Pero sigue siendo la religión más extensa, la más importante, porque las cifras dan mucho poder. Y la religión católica no puede permitir que declinen esas cifras, aunque tenga que morir toda la humanidad por su culpa.

Yo soy absolutamente partidario de los métodos anticonceptivos por dos motivos: en primer lugar, porque harán que la gente se mantenga sana, bien alimentada; y en segundo

lugar, porque cuando se usa un método anticonceptivo, la sexualidad deja de ser profana o sagrada y se convierte en algo divertido, se convierte en la alegría de intercambiar las energías. En mi opinión, la píldora anticonceptiva es el mejor invento de la humanidad. Es una revolución, porque equipara al hombre y a la mujer, los libera. Sin la píldora anticonceptiva la mujer siempre estaba embarazada, y, debido a ello, no tenía acceso a una independencia económica, no podía tener acceso a una independencia educativa, no podía independizarse de la dominación del hombre.

Una vez liberada de sus embarazos forzosos, tendrá el mismo tiempo que el hombre y la misma energía para ser creativa. Hasta ahora la mitad de la humanidad no ha sido creativa, no ha habido grandes poetisas, ni grandes santas, ni tampoco grandes músicos ni grandes artistas mujeres. Ellas no tenían tiempo para eso. Me sorprendí cuando me enteré de que incluso los libros de cocina están escritos por hombres y no por mujeres. Y los mejores cocineros no son mujeres, sino hombres: en los mejores hoteles de cinco estrellas siempre hay un gran cocinero hombre, y es curioso porque ha sido desde siempre el terreno de las mujeres. Pero ya no les queda energía. Y nunca podrán liberarse por culpa de todos esos religiosos.

Hay que celebrar la energía sexual y llevarla a estados más elevados del ser, a diferentes dimensiones de la creatividad, por medio de la alquimia de la meditación, y dejar de engendrar cada vez más niños. Hay que planificar la vida, no se puede permitir que sea un accidente.

Me contaron que cuando Dios estaba creando el mundo, llevó aparte al hombre y le dijo que le concedía veinte años de vida sexual normal. El hombre estaba horrorizado: «¿Solamente veinte años?!», exclamó. Pero Dios no quería transigir y eso era todo lo que estaba dispuesto a concederle.

Entonces Dios llamó al mono y le concedió veinte años. «Pero ¡Dios! —arguyó el mono—, a mí me basta con diez años, no necesito tanto.»

Entonces el hombre se pronunció diciendo: «¿Me puedo quedar con los otros diez?», y el mono accedió.

Luego Dios llamó al león y le concedió veinte años. El león solo quería diez, y el hombre volvió a decir: «¿Puedo quedarme con los otros diez?».

«¡Por supuesto!», rugió el león.

Después le tocó el turno al burro y le concedió veinte años, pero solo quería diez. El hombre volvió a pedir los diez que le sobraban al burro, y este se los dio.

Esta es la explicación de que el hombre tenga veinte años de vida sexual normal, y luego se pase diez años haciendo el mono, diez años alardeando de ello como un león y otros diez años pareciendo un burro.

Conviértete en el misterio

Osho:

¿Podrías hablarnos acerca del misterio de la mujer?

Devageet, esa es una de las preguntas más antiguas. La mujer siempre ha dejado perplejo al hombre, pero el verdadero problema no son el hombre ni la mujer. Si lo analizamos objetivamente, si nos atenemos a la realidad, el problema está entre la cabeza y el corazón.

La cabeza no puede entender el misterio del corazón. La cabeza es lógica, racional, matemática, científica; el corazón no sabe nada de la razón, no sabe nada de la lógica. No es una cuestión de mujeres u hombres; esta cuestión surge porque las mujeres actúan a través del corazón, y los hombres, a través de la cabeza. Nunca habrás visto a una mujer preguntarse: «¿Cuál es el misterio del hombre?». Simplemente lo saben.

El problema surge por culpa de la lógica racional. Es un fenómeno muy superficial. Puede aplicarse a todos los objetos, a lo inanimado, sin ningún problema, y es así porque una cosa muerta no posee una interioridad, una cosa muerta no posee un ser interior, no tiene vida. Cuando se refiere a los objetos, el científico acierta, pero tropieza cuando empieza a tratar con el mundo subjetivo —la interioridad—, porque en ese mundo la razón no funciona.

El corazón sabe sin necesidad de aprender, sin necesidad de silogismos, sin necesidad de razonar. ¿Cómo sabes que una rosa es bella? ¿Has llegado a una conclusión racional? Si introduces la razón, no podrás demostrar que la rosa es bella, porque la razón no puede penetrar el fenómeno de la belleza.

Cuando dices que una rosa es bella estás haciéndolo desde el corazón. Si dices que una noche estrellada te abruma, no es una declaración racional; si tuvieras la obligación de demostrarlo racionalmente, no sabrías cómo hacerlo. Te das cuenta entonces de que

quien ha hablado es el corazón, y la cabeza no ha sido capaz de imaginarse siquiera el funcionamiento del corazón.

Pero el corazón no tiene el mismo problema con la cabeza, porque la cabeza es superficial; sin embargo, el corazón está dentro de ti. Lo inferior no puede comprender lo superior. Lo superior comprende lo inferior, no tiene que razonar. El corazón es más elevado que tu mente y, al mismo tiempo, más profundo. Una mujer puede ser poetisa, pero realmente no puede ser matemática. Las matemáticas son puramente un juego de la mente. La poesía es un fenómeno totalmente distinto.

Esto me recuerda a frau Einstein, la mujer de Einstein. Ella era poetisa, y probablemente Albert haya sido el mayor científico de todos los tiempos. Naturalmente, frau Einstein quería que su marido leyese sus poemas. Él intentaba evitar esta cuestión en todo lo posible, pero finalmente, una noche de luna llena, su mujer se sintió tentada: había escrito un hermoso poema sobre la luna llena y quiso recitárselo.

Albert Einstein la miró sorprendido, casi escandalizado. Ella no entendía lo que le estaba ocurriendo: «¿Por qué me mira de ese modo? Si no le ha gustado demasiado el poema, podría decírmelo, pero ¡me mira como si estuviese loca!». Cuando terminó de recitar el poema, le preguntó a Albert Einstein: «¿Qué le ha parecido?».

«Jamás pensé que estuvieras tan loca —respondió Einstein—. Dices que la Luna es bella, dices que te recuerda a tu amado. ¡Eso es ridículo! La Luna es demasiado grande, no puedes sustituirla por tu amado. ¡Y ni siquiera es bella! Es tan normal como nuestro planeta, incluso más aún, porque no tiene vegetación ni agua, solo hay polvo estéril en ella. Y esa luz que refleja la Luna tampoco es suya. Es la que le presta el Sol, no proviene de la Luna. La luz del Sol rebota sobre la Luna y esta refleja los rayos solares; lo que reciben tus ojos son los rayos reflejados, pero la Luna no los crea. Yo pensaba que tenías una buena educación, pero ¡ni siquiera conoces los principios básicos de la física!»

Esto permitió a frau Einstein mirarlo como si estuviese loco, porque los poetas llevan siglos componiendo poemas a la Luna: a su belleza, a su tremenda fuerza magnética, a su fría luz. Ejerce una atracción hipnótica hacia el corazón, ahora han podido demostrarse con hechos.

La mayor parte de la gente —en realidad todos menos Mahavira— se ha iluminado una noche de luna llena. Mahavira es la única excepción; se iluminó una noche de luna nueva. Gautama Buda nació una noche de luna llena, se iluminó una noche de luna llena

y murió una noche de luna llena. Es el perfecto ejemplo del mágico hipnotismo que ejerce la Luna. Es mucho más frecuente que en noches de luna llena las personas enloquezcan—se sabe por las estadísticas—, y hay muchos más suicidios.

De alguna forma, la luna llena conduce al ser humano a una dimensión que está por encima del razonamiento. Y no solo afecta al hombre; también influye en los océanos. Pero como eso es algo que no puede entender un físico o un matemático, frau Einstein nunca volvió a mencionar su poesía a su esposo y, aunque siguió escribiendo poemas, no los publicó. En su primer recital decidió que ese tipo de comunicación entre ella y su marido no existía. Y no es un caso aislado.

Un marido y una mujer nunca están en disposición de entenderse. Lo natural es que haya malentendidos. Cuando el hombre dice algo, la mujer entiende otra cosa. El marido no comprende cómo su mujer puede haber llegado a esa conclusión, y para ella está clarísimo, no le cabe ninguna duda. Pero el hombre no consigue entender nada de lo que su esposa dice.

Los psicólogos han empezado a declarar que las parejas son enemigos íntimos. Y lo son... porque no se entienden. Pero no es por culpa del hombre o de la mujer. Hay un motivo mucho más profundo; el problema está entre la cabeza y el corazón.

Me gustaría hacer énfasis en una cuestión, Devageet, porque no has planteado correctamente la pregunta desde un principio. Lo que la cabeza no puede dilucidar no es el misterio de la mujer, sino el misterio del corazón. El corazón no tiene ningún problema con la mente; la mente es un nivel mucho más bajo y superficial, y el corazón es capaz de entenderla. Por eso, cuando los hombres dicen que las mujeres son un misterio, las mujeres sonríen entre ellas: ¡«Imagínate si serán idiotas los hombres!»». ¿Alguna vez has visto que una mujer diga que las mujeres son un misterio? Ellas se conocen perfectamente. No hay misterios.

Es mejor entenderlo en otra dimensión. Olvídate del hombre y de la mujer; piensa simplemente en tu mente y en tu corazón. ¿Comulgan entre ellos? ¿Son capaces de entenderse? No conocí a Albert Einstein, aunque me habría encantado porque me habría gustado preguntarle cómo se enamoró de frau Einstein. Me habría gustado preguntarle cuál es la química o la matemática, cuál es la ciencia que está detrás de la experiencia del enamoramiento.

Es probable que Einstein nunca se detuviera a pensarlo. El amor proviene del corazón; no puede provenir de la mente. Incluso el mayor científico puede alejarse de vez en

cuando de la mente. Puede sentirse sobrecogido por un maravilloso atardecer. Y se olvida de que es un científico y no puede permitirse esas cosas, porque son femeninas y su mente es masculina. Todos los científicos se enamoran de una mujer sin saber qué es el amor. Es un misterio. Incluso tu propio corazón es un misterio para ti.

A mi entender, Mahavira se opuso en un principio a iniciar a las mujeres al *sannyas*. Y lo mismo le ocurrió a Gautama Buda, quien también se opuso a que las mujeres fueran iniciadas al *sannyas*. Eso le ocurre a todo el resto de las religiones; todas han colocado a la mujer en un segundo plano. Y a mi entender eso es por un motivo concreto: porque todas las supuestas religiones se enfocan en la mente, hay demasiada mente. Su Dios no es el amor, su Dios es su concepto. Es una hipótesis. Han articulado un sistema — racional, lógico, sin tacha—, pero ese sistema ha sido creado por su mente. No es un descubrimiento. No está revelando el misterio de la existencia.

¿Por qué las religiones han temido de ese modo a las mujeres? Hay otros motivos, pero el principal es que todos los fundadores de las religiones han sido hombres, y su doctrina surge de la mente. Si permiten que las mujeres se conviertan en sus compañeras, a la par estarán provocando innecesariamente un inconveniente, porque hablan idiomas diferentes. Tienen un idioma distinto; proceden de espacios diferentes. Como mucho, se toleran el uno al otro.

Esto es lo que ocurre entre todas las parejas: el esposo y la esposa simplemente se soportan. Pero, en apariencia, no hay ninguna posibilidad de una conversación equilibrada. Entre una mujer y su marido conversar conducirá de manera inevitable al conflicto, y, en tal caso, la mujer, según el hombre, empezará a comportarse como una loca, arrojará cosas, las romperá. Él no puede entenderlo, ¿qué clase de argumento es ese? Pero ella sabe perfectamente que es el único argumento que tiene para aclarar las cosas, ¡y efectivamente es así! El hombre accede con la condición de que no siga destrozando cosas. En cualquier discusión con una mujer, ella siempre ganará, aunque no sepa argumentar.

El día que Gautama Buda inició al *sannyas* a la primera mujer, dijo: «Mi religión tenía que durar cinco mil años, y ahora solo durará quinientos años». ¡No es una buena bienvenida para la mujer!

Cuando le preguntaron por qué lo decía, respondió: «Es imposible que haya hombres y mujeres sin que haya conflicto. La religión se desmoronará desde dentro. Si se hubiese

limitado a los hombres, podría durar más de cinco mil años, porque los hombres se entienden entre sí».

Hay que estar muy atento a esto. Yo soy la primera persona que no hace distinciones entre la iniciación de mujeres y hombres, y si tuviese que responder a Gautama Buda, tengo la sensación de que le diría: «Si solo hubiese hombres, solo duraría quinientos años. Con los hombres y las mujeres juntos puede durar toda la eternidad».

Cuando el corazón y la cabeza van a la par, estás más completo y entero. El corazón es una parte y la cabeza es otra, pero si van juntos, puede haber una comunión, y tu fuerza no solo se duplicará, sino que se multiplicará. ¿Cómo pueden llegar a un punto de encuentro la mente y el corazón? Es una pregunta multidimensional:

Es entre la mujer y el hombre.

Es entre el corazón y la cabeza.

Es entre Oriente y Occidente.

Uno de los poetas ingleses de la realeza, Rudyard Kipling, escribió una frase muy famosa que ha llegado a ser más conocida que todo el resto de su obra. Esa frase es: «Oriente es Oriente, y Occidente es Occidente, y nunca se encontrarán». Nadie lo ha puesto en cuestión, y era el poeta real del Imperio británico.

Pero yo no estoy de acuerdo con él en absoluto, sin condiciones ni reservas, porque, estés en el lugar que estés, siempre habrá una confluencia entre Oriente y Occidente. Bombay está al oeste de Calcuta, y Calcuta está al este de Bombay; Tokio está al este de Calcuta, y Calcuta está al este de Tokio. Independientemente de dónde estés, no puedes decir que estés en el este o en el oeste, porque son términos relativos, no son fijos. Dondequiera que estés, en todos los hombres, en todos los árboles, en todos los pájaros, confluyen Oriente y Occidente.

¡Rudyard Kipling solo estaba diciendo tonterías! Pero su declaración tiene un sentido, y es el mismo: Occidente se enfoca en la mente y Oriente se enfoca en el corazón. Es la misma pregunta en un sentido diferente: ¿cómo pueden confluir? ¿Cómo puede haber un amor profundo entre la cabeza y el corazón, y no una enemistad profunda? Se trata de términos contradictorios.

Confluyen en la meditación, porque en la meditación el corazón y la cabeza se vacían: la cabeza se libera de los pensamientos y el corazón se libera de los sentimientos. Cuando

hay dos vacuidades, no pueden mantenerse separadas porque entre ellas no hay nada que las separe. Dos ceros se convierten en un único cero. Dos nada no pueden existir independientemente; es inevitable que se conviertan en una, porque no hay ninguna valla que las separe.

Aunque Rudyard Kipling pasara casi toda su vida en la India, nunca oyó hablar de la meditación. Y solo en la meditación se acercan la cabeza y el corazón, y se funden. El hombre y la mujer se funden en la meditación.

En la India hay una estatua muy, muy antigua —es una de las obras de arte más bellas—; se trata de una estatua de Ardhanarishwar. Es mitad hombre, mitad mujer. Es la estatua de Shiva, el Dios hindú; medio cuerpo es de mujer y el otro medio es de hombre. Hasta la época de Carl Jung, se creía que esto solo era un mito, una metáfora, algo poético; pero no es así. Carl Jung explicó al mundo que esto no es una metáfora, sino la realidad; se lo debemos a él.

Tanto el hombre como la mujer son ambas cosas, porque los dos han nacido de un padre y de una madre. Por eso en todo niño están presentes una parte de la madre y otra del padre, independientemente de que sea niño o niña. La única diferencia es que el hombre es un poco más hombre; podríamos decir que el hombre es un cincuenta y uno por ciento hombre y un cuarenta y nueve por ciento mujer, y que la mujer es un cincuenta y uno por ciento mujer y un cuarenta y nueve por ciento hombre. Pero no hay una gran diferencia.

Por eso, ahora, científicamente es posible cambiar de sexo, ya que el otro sexo también está presente y solo hay que cambiar la proporción de hormonas. El cincuenta y uno por ciento debería pasar a ser el cuarenta y nueve por ciento, y el cuarenta y nueve por ciento pasar a ser el cincuenta y uno por ciento; de ese modo, el hombre se convertiría en mujer y la mujer en hombre.

Sin embargo, ni siquiera estás cómodo contigo mismo. Hay un conflicto, un conflicto constante entre la cabeza y el corazón, entre el hombre y la mujer. Ese conflicto solo puede disolverse si la cabeza deja de pensar y el corazón deja de sentir, y ambos se convierten en espacios vacíos. Y en ese vacío se produce un gran encuentro y una profunda comprensión.

A mí no me parece que las mujeres sean un misterio. Es algo que he analizado a fondo; probablemente no haya habido nadie que haya tenido contacto con tantos hombres y mujeres como yo. Pero ni el hombre ni la mujer me parecen un misterio,

porque la cabeza y el corazón se han fundido en mi interior, y eso ha provocado una nueva perspectiva que ha transformado toda mi apreciación de lo que me rodea.

Devageet, si realmente quieres comprender el misterio de la mujer, tendrás que comprender el arte de lograr que tu cabeza se funda con tu corazón. Y eso no solo te permitirá comprender el misterio de las mujeres, sino que también te ayudará a conocer el misterio del hombre. Además, te ayudará a conocer el misterio de toda la existencia.

Una tímida muchacha estaba punto de casarse y fue a ver a todas sus amigas más expertas para que la aconsejaran.

«Puede parecerle un poco tonto —le dijo a una—, pero tengo que hacerte algunas preguntas.»

«De acuerdo —respondió la amiga—. Adelante.»

«¿Está bien hablar con tu marido mientras haces el amor?», preguntó la chica tímida.

Y la amiga le respondió: «Reconozco que nunca lo he hecho, pero supongo que no pasa nada... siempre que haya un teléfono cerca».

Hay un misterio, pero no se limita a las mujeres. Toda la existencia es un misterio. La hermosa lluvia, el sonido de las gotas al caer, la felicidad de los árboles. ¿No te parece todo ello un inmenso misterio?

Durante muchos años fui profesor en una región que tenía una zona de veraneo en las montañas, y solía haber un alojamiento muy alejado y recóndito en ellas. No encontrabas a nadie en kilómetros a la redonda; incluso el sirviente que se ocupaba del hotel acostumbraba marcharse a su casa por la noche. Yo iba allí siempre que podía, y a veces estaba lloviendo —como ocurre ahora mismo aquí—; estaba solo en el hotel y no había nadie en un radio de varios kilómetros. Solo tenía el sonido de la lluvia, el baile de los árboles... Nunca he podido olvidarme de esa belleza. Siempre que llueve me acuerdo de eso. Me dejó un bonito recuerdo.

Si te fijas, todas las flores son un misterio. ¿De dónde salen todos esos colores? Cualquier arco iris es un misterio, cualquier momento de la vida es un misterio. Simplemente el hecho de estar aquí... ¿Acaso no te parece un misterio estar aquí y no en cualquier otro sitio?

Cuando tu mirada es clara, y tu cabeza y tu corazón dejan de estar en conflicto, todo empieza a ser misterioso. Y no quieres que el misterio desaparezca, ¡porque es horrible y es un crimen! Hay que aceptar el misterio de la existencia tal como es. Intentar diseccionarlo o quitarle el misterio es una violación, una agresión; es violento.

Un hombre que medita disfruta de las flores, de los pájaros, de los árboles, de la lluvia, del sol, de la luna, de la gente. Está bien que todos estemos englobados en ese todo misterioso. La vida sería muy aburrida si todos los misterios se desvelaran.

El propósito de la ciencia es eliminar el misterio de la existencia. La poesía y el arte se ocupan de celebrar y acoger ese misterio. Y un místico, una persona religiosa vive el misterio, no desde el exterior como los poetas sino desde su interior. Él mismo se convierte en un misterio.

Conozco una historia muy bonita, aunque, desafortunadamente, no puede ser verdad. ¡Me habría encantado que lo fuese! Oriente ha tenido muchos amantes, muchos amante famosos: Heer y Ranjha, Sheeri y Farhad, pero la pareja más famosa son Laila y Majnu.

Ninguno de ellos pudo conocer al otro ni vivir con él. Y fue una suerte porque siguieron amándose toda la vida.

Majnu era pobre. Laila era muy rica, extraordinariamente rica, y sus padres no estaban dispuestos a ofrecer la mano de su única hija a Majnu, que no era más que un mendigo. Para evitarlo y evitar las calumnias, se trasladaron a vivir a otra ciudad; tenían negocios y casas en muchas ciudades.

El día que se fueron, Majnu estaba apoyado en un árbol a las afueras de la ciudad, escondido entre las ramas para ver a su amada Laila por última vez. La vio subida a un camello; toda la caravana se iba alejando. Siguió mirándola en la lejanía, ya que en el desierto se puede ver a mucha distancia porque no hay obstáculos.

Finalmente, desaparecieron por el horizonte. Pero Majnu seguía mirando. Y aquí es donde la historia se convierte en mito; es muy significativo. Él nunca abandonó ese lugar. Confiaba en su amor y esperaba que Laila volviera por ese mismo camino, el único para entrar en el pueblo.

Laila regresó al cabo de doce años. Su padre había muerto y por fin era libre. No se había casado con ningún otro hombre; había decidido que no se casaría si no era con Majnu. Su padre le había dicho: «Si esa es tu elección, entonces yo decido que no te casarás nunca». Pero cuando él murió, Laila volvió a la ciudad de su infancia.

Doce años es mucho tiempo. Y Majnu se había pasado esos doce años sentado junto al mismo árbol. Las ramas habían crecido mucho; no había comido ni bebido, y poco a poco, Majnu se volvió parte del árbol. Llevaba allí tanto tiempo....

Cuando Laila llegó a la ciudad y preguntó por Manju, la gente le dijo: «Es una historia muy triste. Fue a despedirse de ti y nunca regresó. Algunas veces, si hay un silencio

profundo por la noche, puede percibirse una voz que sale del árbol: “Laila, ha transcurrido mucho tiempo. ¿Cuándo vas a volver?”. Y a la gente le asusta ese árbol porque parece que estuviera encantado y tuviese fantasmas o algo parecido. Nadie quiere acercarse a él».

Laila fue hacia el árbol. Oyó una alegre voz de bienvenida, pero no podía dilucidar dónde se escondía Manju. Se metió entre las ramas. Con gran dificultad descubrió que Manju se había convertido en parte del árbol.

Esta historia no puede ser verdad. Sin embargo, un místico se convierte en parte del misterio de la existencia. La historia de Majnu y de Laila es una historia sufí. Es probable que simbolice la unión final con la existencia.

No intentes descubrir su misterio; conviértete, en cambio, en parte del misterio. Ese es el verdadero conocimiento. Un misterio seguirá siendo un misterio, pero si te conviertes en él, lo entenderás.

Ese es el único conocimiento verdadero. Todo lo demás solo son conocimientos que te han prestado.

Osho:

¿Los malentendidos son inherentes a la mente humana?

Sí, los malentendidos son inherentes a la mente humana. La mente en sí es un malentendido, y todo lo que entiendas por medio de la mente es un malentendido.

El conocimiento solo ocurre cuando la mente está ausente. ¿Qué es la mente, al fin y al cabo? Simplemente una colección de pensamientos, de los cuales no has experimentado ninguno. A través de la pantalla de los pensamientos que has ido acumulando, interpretas todo lo que ves. Pero realmente no ves lo que hay, solo ves lo que interpreta tu mente. Y toda interpretación es un malentendido.

Cuando no interpretas, ves los hechos, la realidad, lo que hay. Y entonces la mente no distorsiona las cosas, intentando colorearlas o darles un significado especial. No tienes mente; solo eres una oquedad, un espejo que refleja lo que hay.

¿Cuál es la diferencia entre todas las personas que hay en el mundo? ¿Cuál es la diferencia entre un cristiano y un hindú, entre un budista y un musulmán? Nadie nace budista, ni cristiano ni hindú. Todas las diferencias forman parte de la mente, y al nacer no vienes con una mente, es algo que se va creando.

La sociedad donde has nacido es la que crea tu mente. Por supuesto, esa sociedad lo hace porque tiene unas intenciones concretas, no lo está haciendo por ti sino por ella misma, por el Estado, por la Iglesia. Tu mente es esclava. Quien la haya creado lo hace en su propio interés: para explotarte.

Cada país te inculca una nacionalidad en la mente. Cada religión te inculca en la mente que la mayor virtud es morir por la religión, y te dice que no es un pecado matar por ella. Todas esas religiones, todos esos países, todas esas ideologías políticas, sociales y religiosas siguen estando en conflicto, siguen luchando. El hombre no ha hecho otra cosa en la tierra más que prepararse para la guerra. En la historia solo hay dos períodos: uno es la preparación para la guerra y el otro es la guerra en sí. El ser humano jamás ha conocido la paz.

Mi profesor de bachillerato nunca sabía qué responderme cada vez que le hacía esta pregunta, porque él hablaba de épocas de paz en las que no había guerras, y dividía la historia en épocas de paz y épocas de guerra. Sin embargo, yo le dije: «No estoy de acuerdo porque, ¿qué hacen en las épocas de paz? Prepararse para la guerra. Por eso, la historia debería dividirse en épocas de preparación para la guerra y en la guerra en sí».

Él era un señor muy amable, y no se enfadó. Se quedó en silencio un instante y luego dijo: «Es posible que tengas razón. Llevo toda la vida dividiendo la historia en estos dos períodos, pero aparentemente tú lo tienes más claro, porque ¿cómo puede surgir la guerra en una época de paz?».

El día que haya paz, dejará de haber guerras. Pero hasta ahora no hemos conocido la paz. Y ¿cuál es el motivo de todos esos conflictos, guerras, actos de violencia, asesinatos y matanzas? ¡La mente!

En el mundo solo reinará la paz cuando aprendamos a trascender la mente. Entonces ya no serás cristiano, ni hindú, ni chino ni comunista. Solo serás un ser humano. Y con esa humanidad sencilla y pura, el mundo sabrá lo que es la paz y el júbilo que la acompaña.

La mente solo es un malentendido. Si realmente quieres entender, deshazte de la mente. Aun así la gente hace justamente lo contrario: tratar de entender fortaleciendo su mente. Las personas creen que con una mente más fuerte —nutriendo la mente, estructurándola, educándola— podrán ser capaces de entender. He conocido a personas muy cultas que, sin embargo, siguen siendo cristianas o hinduistas. Las creencias están profundamente arraigadas aun poseyendo una cultura muy elevada. Y su malentendido

es todavía más profundo, porque ahora tienen argumentos más refinados que lo justifiquen.

Había un gran misionero católico, Stanley Jones, que solía venir a verme. Se había enamorado de mí. Era un anciano y un misionero muy famoso, muy culto, refinado e instruido. Pero un día le dije: «Me sorprende que, con tanta información y refinamiento, sigas siendo católico y no te hayas convertido en un simple ser humano. En el fondo sigues pensando que el catolicismo es la única religión verdadera y que todas las demás quizá sean ecos lejanos de la verdad, si bien el catolicismo ha monopolizado la verdad.

»Ni siquiera tu conocimiento te ha permitido darte cuenta de que Jesucristo no puede compararse a Gautama Buda. Jesucristo fue judío y murió siendo judío. No tenía ni la menor idea de que su crucifixión daría origen a una nueva religión. Nunca había sobrepasado los límites del pensamiento judío. Gautama Buda fue un rebelde. Al nacer era hindú, pero renunció al hinduismo. Y haciéndolo, renunció a la mente que le habían inculcado los hinduistas. Se volvió claro y puro, volvió a ser como un niño. Eso es lo que lo convierte en una persona completamente distinta a todas las demás personas religiosas».

Stanley Jones me dijo: «¡Siempre que discutes algo, lo argumentas muy bien! Pero hay algunas cuestiones que no pueden rebatirse con argumentos».

«¿Qué tipo de cuestiones?», pregunté.

«Yo no puedo rebatirte este punto —dijo—, pero en mi fuero interno soy incapaz de poner a nadie por encima de Jesucristo.»

«Esto es lo que yo denomino mente. No tienes argumentos, pero tu condicionamiento es muy profundo, y con ese condicionamiento no podrás ver el mundo con los ojos abiertos, sin prejuicios, con imparcialidad», dije.

«Discutes todas las demás religiones sin inconveniente. Encuentras supersticiones en los hindúes, en los musulmanes, en los jainistas, en los budistas; sin embargo, nunca te he oído hablar de las supersticiones de los católicos. ¿No estarás afirmando que no las tienen? ¿O será que tu mente no puede concebirlo porque ha sido moldeada por los cristianos? En los colegios cristianos y en los seminarios te han llenado la cabeza de ideas católicas, y tú crees que esa es tu mente. Pero, en realidad, te están utilizando», añadí.

Y eso es lo que ocurre. La gente cree que necesita una mente más elevada para entender. Quiero que os quede claro esto: no necesitáis la mente para entender. Solo necesitáis que haya silencio y un espacio meditativo.

PARA MÁS INFORMACIÓN:

www.osho.com



Un amplio sitio web en varias lenguas, que ofrece una revista, libros, audios y vídeos Osho, así como la Biblioteca Osho con el archivo completo de los textos originales de Osho en inglés e hindi, además de una amplia información sobre las meditaciones Osho. También encontrará el programa actualizado de la Multiversity Osho e información sobre el Resort de Meditación Osho Internacional.

Website:

www.OSHO.com/resort

www.OSHO.com/AllAboutOSHO

www.OSHO.com/magazine

www.OSHO.com/shop

www.youtube.com/OSHO

www.twitter.com/OSHOtimes

www.facebook.com/osho.international

Para contactar con OSHO International Foundation, diríjase a www.osho.com/oshointernational.

ACERCA DEL AUTOR

RESULTA DIFÍCIL CLASIFICAR LAS ENSEÑANZAS DE OSHO, que abarcan desde la búsqueda individual hasta los asuntos sociales y políticos más relevantes de la sociedad actual. Sus libros no han sido escritos, sino transcritos a partir de las grabaciones de audio y de vídeo de las charlas improvisadas que Osho ha dado a una audiencia internacional. Como él mismo dice: «Recuerda: todo lo que digo no es solo para ti, hablo también a las generaciones del futuro». El londinense *The Sunday Times* ha descrito a Osho como uno de los «mil creadores del siglo XX», y el escritor estadounidense Tom Robbins ha dicho de él que es «el hombre más peligroso desde Jesucristo». Por su parte, el hindú *Sunday Mid-Day* ha seleccionado a Osho como una de las diez personas (junto con Gandhi, Nehru y Buda) que han cambiado el destino de la India.

Acerca de su trabajo, Osho ha dicho que está ayudando a crear las condiciones para el nacimiento de un nuevo tipo de ser humano. A menudo ha caracterizado a ese ser humano como Zorba el Buda: capaz de disfrutar de los placeres terrenales, como Zorba el griego, y de la silenciosa serenidad de Gautama Buda. En todos los aspectos de la obra de Osho, como un hilo conductor, aparece una visión que conjuga la intemporal sabiduría de todas las épocas pasadas y el más alto potencial de la tecnología y de la ciencia de hoy (y de mañana).

Osho también es conocido por su revolucionaria contribución a la ciencia de la transformación interna, con un enfoque de la meditación que reconoce el ritmo acelerado de la vida contemporánea. Sus singulares «meditaciones activas» están destinadas a liberar el estrés acumulado tanto en el cuerpo como en la mente y a facilitar una experiencia de tranquilidad y relajación libre de pensamientos en la vida diaria. Está disponible en español una obra autobiográfica del autor, titulada: *Autobiografía de un místico espiritualmente incorrecto*, Barcelona, Editorial Kairós, Booket, 2007.

RESORT DE MEDITACIÓN OSHO INTERNATIONAL

EL RESORT DE MEDITACIÓN es un maravilloso lugar para pasar las vacaciones y donde las personas pueden tener una experiencia directa y personal con una nueva forma de vivir, con una actitud más atenta, relajada y divertida. Situado a unos ciento sesenta kilómetros al sudeste de Bombay, en Pune, India, el centro ofrece diversos programas a los miles de personas que acuden a él todos los años procedentes de más de cien países.

Desarrollada en principio como lugar de retiro para los marajás y la adinerada colonia británica, Pune es en la actualidad una ciudad moderna y próspera que alberga numerosas universidades e industrias de alta tecnología. El Resort de Meditación se extiende sobre una superficie de más de dieciséis hectáreas, en una zona poblada de árboles conocida como Koregaon Park. Ofrece alojamiento para un número limitado de visitantes en una nueva casa de huéspedes, y en las cercanías existen numerosos hoteles y apartamentos privados para estancias desde varios días hasta varios meses.

Todos los programas del centro se basan en la visión de Osho de un ser humano cualitativamente nuevo, capaz de participar con creatividad en la vida cotidiana y de relajarse con el silencio y la meditación. La mayoría de los programas se desarrollan en instalaciones modernas, con aire acondicionado, y entre ellos se cuentan sesiones individuales, cursos y talleres, que abarcan desde las artes creativas hasta los tratamientos holísticos, pasando por la transformación y la terapia personales, las ciencias esotéricas, el enfoque zen de los deportes y otras actividades recreativas, problemas de relación y transiciones vitales importantes para hombres y mujeres. Durante todo el año se ofrecen sesiones individuales y talleres de grupo, junto con un programa diario de meditaciones. Los cafés y los restaurantes al aire libre del Resort de Meditación sirven cocina tradicional hindú y platos internacionales, todos ellos confeccionados con vegetales orgánicos cultivados en la granja de la comuna. Además, el complejo tiene su propio suministro de agua filtrada.

Para obtener más información, visite el sitio web: <www.osho.com/resort>.

* *Gay* en inglés significa «alegre». (N. de la T.)

Osho ha sido descrito por *The Sunday Times* de Londres como «uno de los mil artífices del siglo XX» y por el *Sunday Mid-Day* (India) como una de las diez personas –junto a Gandhi, Nehru y Buda– que han cambiado el destino de la India. En una sociedad donde tantas visiones religiosas e ideológicas tradicionales parecen irremediabilmente pasadas de moda, la singularidad de Osho consiste en que no nos ofrece soluciones, sino herramientas para que cada uno las encuentre por sí mismo.

Título original: *The Great Pilgrimage: From Here to Here*

Edición en formato digital: octubre de 2013

© 1987, OSHO International Foundation

www.osho.com/copyrights

Todos los derechos reservados

© 2013, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© 2013, Esperanza Moriones Alonso, por la traducción

Diseño de la cubierta: Yolanda Artola / Penguin Random House Grupo Editorial

Fotografía de la cubierta: © Jack Andersen / Getty Images

OSHO® es una marca registrada de Osho International® Foundation

www.osho.com/trademark

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9032-882-8

Conversión a formato digital: Newcomlab, S.L.

www.megustaleer.com

Índice

Gozar, amar, vivir

Introducción

1. Ríete de ti mismo
2. De aquí hasta aquí, de ahora hasta ahora
3. ¿Nunca has mirado en tu interior?
4. Tómate antes tu taza de té
5. ¡Intenta olvidarte de conseguirlo!
6. Embriagado de conciencia
7. Meditación: ¡ahora o nunca!
8. La mente humana es un milagro
9. Nacido para celebrar
10. La inocencia recobrada
11. Sobre la mesa de operaciones del maestro
12. Palabras de consuelo
13. Tienes derecho a una vejez llena de gracia
14. La dulzura del silencio
15. No renuncies al mundo, ¡renuncia a la basura!
16. Conviértete en el misterio

Para más información

Acerca del autor

Resort de meditación Osho International

Notas

Biografía

Créditos

Índice

Gozar, amar, vivir	2
Introducción	3
1. Ríete de ti mismo	5
2. De aquí hasta aquí, de ahora hasta ahora	17
3. ¿Nunca has mirado en tu interior?	29
4. Tómate antes tu taza de té	42
5. ¡Intenta olvidarte de conseguirlo!	54
6. Embriagado de conciencia	67
7. Meditación: ¡ahora o nunca!	84
8. La mente humana es un milagro	101
9. Nacido para celebrar	120
10. La inocencia recobrada	126
11. Sobre la mesa de operaciones del maestro	143
12. Palabras de consuelo	156
13. Tienes derecho a una vejez llena de gracia	166
14. La dulzura del silencio	174
15. No renuncies al mundo, ¡renuncia a la basura!	184
16. Conviértete en el misterio	201
Para más información	213
Acerca del autor	214
Resort de meditación Osho International	215
Notas	217
Biografía	219
Créditos	220